JUNTA SUPERIOR
DE
EXCAVACIONES
Y
ANTIGUEDADES

MEMORIAS
1918
22-28

COMISARIA
GENERAL
DE EXCAVACIONES
ARQUEOLÓGICAS

2015-MECD

2015-MECD

2015-MECD

2015-MECD

2015-MECD

XRII
1-1

2015-MECD

2015-MECD

NÚM. 1

JUNTA SUPERIOR DE EXCAVACIONES Y ANTIGÜEDADES

EXCAVACIONES EN LA CUEVA Y COLLADO DE LOS JARDINES (SANTA ELENA.—JAEN)

MEMORIA

DE LOS TRABAJOS REALIZADOS EN LA CAMPAÑA DE 1918

REDACTADA POR LOS DELEGADOS DIRECTORES

D. IGNACIO CALVO

Y

D. JUAN CABRÉ

MADRID

TIP. DE LA «REVISTA DE ARCH., BIBL. Y MUSEOS»

Olózaga, 1.—Teléfono S. 13-85.

1919

2015-MECD

2015-MECD

NÚM. 1

JUNTA SUPERIOR DE EXCAVACIONES Y ANTIGÜEDADES

EXCAVACIONES EN LA CUEVA Y COLLADO DE LOS JARDINES (SANTA ELENA.—JAEN)

MEMORIA

DE LOS TRABAJOS REALIZADOS EN LA CAMPAÑA DE 1918

REDACTADA POR LOS DELEGADOS DIRECTORES

D. IGNACIO CALVO

Y

D. JUAN CABRÉ

MADRID

TIP. DE LA «REVISTA DE ARCH., BIBL. Y MUSEOS»

Olózaga, 1.—Teléfono S. 13-85.

1919

2015-MECD

2015-MECD

I

EXPLORACIÓN ÚLTIMA EN LA ESCOMBRERA DEL SANTUARIO

En la Memoria de la campaña de 1917 omitimos, a sabiendas, la noticia de que aún quedaba por explorar una pequeña parte de terreno en el yacimiento donde se encontraron la multitud de exvotos ya expuestos en el Museo Arqueológico Nacional, y obramos así para no volver a excitar la codicia de quienes, en años anteriores, hicieron fraudulentamente gran acopio de estos monumentos de nuestra antigüedad.

Nuestro proceder ha hecho que encontremos intacto el resto del yacimiento, pudiendo conseguir en esta campaña resultados, si no tan brillantes como los anteriores, sí más satisfactorios, pues no son menos de doscientos exvotos de bronce que han venido a enriquecer la colección del Museo.

Teníamos ya la plena convicción de que el núcleo importante de exvotos se encontraba precisamente en la faja de terreno que forma el derrame del muro de contención del santuario, y, por tanto, cualquier exploración que se hiciera en esa zona sería necesariamente fructuosa.

Esta convicción, deducida de la experiencia de tres años de trabajo, hizo que desde el día primero se les pudiera decir a los peones que trajesen con cuidado, pues al llegar a una capa de tierra neguzca empezarían a encontrar los objetos que buscábamos. Así fué efectivamente: con cenizas antiguas, encontráronse fíbulas, exvotos y, aunque pocos, algunos trozos de cerámica.

Desde este día y siguiendo en la misma veta de tierra, los hallazgos fueron continuos, no interrumpiéndose más que al terminar la exca-

2015-MECD

vación en el ángulo de la cuña que formaba esta parte de terreno por explorar.

Otra pequeña cuña quedaba también sin remover en el mismo plano de la anterior, aunque ya fuera del terreno que limita el derrame del santuario, y aunque suponíamos que los objetos a encontrar serían muy escasos, se hizo, sin embargo, la exploración en debida forma; resultando casi infructuosa en lo que respecta a la adquisición de ejemplares para el Museo, aunque no tanto para la completa seguridad de las consecuencias deducidas en la metódica exploración de este yacimiento, que puede servir de norma para la de otros de este tipo, como, por ejemplo, el de Castellar de Santisteban, que en casi todo lo que hase visto en él coincide con éste.

Al dar por terminada la exploración del terreno en que estuvo situado este santuario, creemos oportuno indicar algunas conclusiones, que para nosotros son ya evidentes, a fin de que se puedan tener presentes en trabajos de la misma índole que se intenten en lo sucesivo. No se pretende con esto fijar reglas indefectibles para la exploración de antiguos recintos sagrados semejantes al descubierto aquí; lo que se quiere es poner de manifiesto y al servicio de la ciencia lo que en algunos meses de trabajo hemos aprendido y que puede reducirse a las siguientes conclusiones:

1.ª El edificio del santuario debe buscarse en la parte más elevada del terreno en que se vieron indicios del yacimiento y si hubiera acantilado de piedras, lo probable es que el pie de este acantilado forme parte del edificio.

2.ª Antes de empezar la exploración metódica es conveniente hacer dos zanjas que se crucen en forma de aspa y que atraviesen todo el terreno acotado de antemano y en el que se supone radica el yacimiento. Estas zanjas dan idea aproximada de los sitios en que pueden encontrarse los objetos que se buscan.

3.ª La exploración del subsuelo debe hacerse siempre hasta encontrar el suelo firme, y no debe tenerse como tal el que se encuentra duro y macizo, no fiándose de lo que los peones dicen al llegar a esa capa dura, pues es achaque muy frecuente en ellos decir que es *suelo nativo* el que les cuesta más trabajo de remover.

4.ª Los exvotos no se encuentran generalmente dentro de los mu-

2015-MECD

ros del edificio sino en el terreno que se derrama a su pie formando de clive. Fuera de esta zona también se encuentran exvotos; pero casi nunca compensan los trabajos empleados en su busca.

5.ª Nunca se debe cavar la tierra del yacimiento sin formar previamente en ella un corte perpendicular y limpio, de modo que la capa que contiene los objetos esté siempre desembarazada y dispuesta al examen del director de las excavaciones, cuya constante presencia en el lugar de los trabajos evita muchos desaciertos de los peones, a los que hay que advertir de continuo que el mérito no consiste en cavar mucho sino en remover la tierra de modo que no quede entero un terrón en el que quepa un alfiler.

6.ª Es también achaque de los peones el de remover y apalancar toda piedra que encuentran en su tajo, y esto se debe evitar, enseñándoles cuáles de éstas están puestas en obra, las que en todo caso se deben dejar en su sitio, teniendo en cuenta que la remoción de una piedra de esta clase puede desconcertar todo el éxito de una campaña.

7.ª El trabajo de ocho horas diarias, cuatro por la mañana y cuatro por la tarde y siempre con buena luz, produce excelentes resultados, y más si al encontrar un objeto de importancia se concede a los peones un descanso extraordinario, durante el cual refrescan sus resecas fauces, mientras el director les explica el mérito histórico y arqueológico de los objetos encontrados.

Al poner de manifiesto los anteriores datos hemos conseguido dar un resumen de todos nuestros trabajos en este yacimiento desde el primer día en que acotamos el terreno hasta el último en que, cubiertas las zanjas, sólo dejamos al descubierto los restos arquitectónicos del edificio, que testificarán en lo venidero nuestra actuación como delegados de la Junta Superior de Excavaciones.

II

TRABAJOS REFERENTES A LA NECRÓPOLIS DE LA CIUDAD

Es una verdad inconcusa que todas y cada una de las antiguas poblaciones ibéricas debió de tener un sitió destinado exclusivamente a depositar en él los restos de sus difuntos, y como consecuencia de esta verdad, se buscan en las proximidades de estas poblaciones, y con grandes probabilidades de éxito, las correspondientes necrópolis.

2015-MECD

Aunque es muy general encontrarlas en las vegas y en terrenos próximos a los ríos, no debe tenerse como regla indefectible esta apreciación, siendo muy creíble que el pensamiento dominante en aquellas gentes, para este asunto, fuese el de escoger en las proximidades de sus viviendas un sitio formado por tierra mollar, es decir, sin mezcla de piedras, que se prestase fácilmente al enterramiento de la urna cineraria y de algunos objetos pertenecientes al difunto.

Como la mayor parte de aquellos poblados estaban situados cerca de los ríos, y, por consiguiente, contiguos a las respectivas vegas de ellos, es muy natural que fuese en la tierra siempre mollar y suelta de estas vegas donde constituyen sus necrópolis.

Existieron, sin embargo, poblados antiguos establecidos lejos de las corrientes, que forman vegas, y en éstos hay que buscar sus necrópolis en parajes donde la composición de las tierras sea a propósito para esta clase de sepulturas. Uno de ellos es el ibérico, situado en el Collado de los Jardines y de cuya existencia e importancia se dió extensa cuenta en la Memoria de 1917.

A nuestro tenaz empeño de encontrar la necrópolis de la ciudad ibérica, que se levantó en la montaña del actual Despeñaperros, quisieron contribuír varios entendidos arqueólogos, que nos expusieron algunas teorías referentes al probable sitio de las antiguas necrópolis y hemos querido comprobar todas ellas a fin de que nuestros trabajos puedan, ya evitar, ya facilitar los que con idéntico fin se hagan en lo sucesivo.

La teoría de que las necrópolis se situaban en las vegas y próximas a las corrientes de agua (valiosa apreciación del competentísimo explorador de necrópolis señor Marqués de Cerralbo) no podía tener comprobación aquí, puesto que en las proximidades no existen terrenos de vega.

Otra teoría es la de que las necrópolis estaban siempre fuera de la población y en rellanos de terrenos que podrían estar hasta una distancia de dos kilómetros. Esta teoría, que puede ser verídica, hizo que examinásemos algunas llanuras de tierra fuera de los muros de la ciudad, como, por ejemplo, el sitio denominado *La Iniesta,* en donde hace años hubo un hallazgo de monedas de la república romana, y explorado ese terreno no dió el más pequeño indicio de necrópolis. Por el mismo motivo y con idéntico fin se hicieron zanjas exploradoras en pequeñas mese-

2015-MECD

tas del declivé montañoso que llaman *Posteros,* examinando los cinco conocidos por los nombres de Los Chozos, Las Cañas, Los Serranos, Las Viñas y La Fuente, y en todos ellos se tropezó con peña nativa al medio metro de profundidad, sin encontrar un solo fragmento de cerámica que pudiera indicar la existencia de una antigua necrópolis.

Otra teoría más poética que las anteriores, pero quizá menos fundamentada es la que afirma que los iberos situaban su necrópolis al Oriente o al Occidente de su población, según el sexo de la divinidad que adoraban, de modo que si la deidad pertenecía al sexo femenino, su necrópolis estaría en el lado oriental, y si al masculino, en el Occidente. Sin prestar asentimiento a esta teoría, pero por si pudiera tener alguna comprobación, se exploraron dos sitios no mal trazados para servir de enterramientos y que miraban, respectivamente, al Oriente y al Occidente; en ninguno de ellos se encontraron restos arqueológicos que pudieran comprobar la existencia de necrópolis.

Quedaba aún por comprobar otra teoría extraña respecto a las necrópolis ibéricas, y es la que afirma que al sepultar las cenizas de un difunto, sus parientes y amigos practicaban la ceremonia de romper varios utensilios de barro cocido al pie de la sepultura, y, según esto, el lugar donde se encontrara en la actualidad un núcleo de cascotes de cacharros antiguos sería el de una necrópolis.

Esta teoría tan poco digna de crédito mereció, sin embargo, nuestra atención y exploramos dos sitios que en la región llaman *Canjorros,* en los que había multitud de cascotes, y tampoco hallamos en ellos indicio de enterramientos.

Desechadas, por infructuosas para nuestro objeto, todas estas teorías, debíamos apoyarnos en otra nueva que consideramos cierta mientras no se pruebe lo contrario, a saber: algunas necrópolis de poblados ibéricos fueron removidas y deshechas por otros pueblos de religión diferente, que se establecieron como conquistadores en el suelo que ocuparon las poblaciones más antiguas.

Discurriendo sobre esta teoría se comprende que es muy constante la idea de respetar todo cuanto respecta a la religión de un pueblo; pero esto se refiere, en general, a pueblos que tienen la misma religión, pues los que la tienen distinta y aun opuesta, quizá exprimen la esencia de su odio violando lo más sagrado de los que consideran sus enemigos. Los

2015-MECD

bárbaros del Norte, por ejemplo, no es fácil, ni aun posible, que respetasen el suelo de una necrópolis antigua si este suelo les era necesario para establecerse en él o para otros usos de su vida. Los árabes mirarían también con indiferencia este asunto en parecidas circunstancias y aun en nosotros mismos tenemos prueba de esta remoción de lugares donde yacen cenizas de antepasados; pues allí donde sabemos que existe una necrópolis, extraemos hasta el más profundo terrón, no por aversión ciertamente a religiones o cultos de la antigüedad, sino por amor a la historia patria, que no se podría revelar por otros medios.

Es, pues, una verdad comprobada que varias necrópolis de la antigüedad, o han desaparecido por completo, o sólo quedan de ellas restos que atestiguan su pasada existencia. Los directores de excavaciones arqueológicas hemos de tener presente esta conclusión para no divagar en ellas, estimulados por teorías que pueden fallar, por no estar necesariamente encadenadas con los hechos históricos.

En el Collado de los Jardines produjo resultados positivos esta teoría. En primer lugar se excavó en un rellano fuera de murallas, donde abundan profundos cimientos de antiguas viviendas y debajo de esos cimientos se encontró una capa de tierra cenizosa muy revuelta, en la que había menudos cascotes de toscas urnas cinerarias y trozos de armas de hierro con pequeños cuchillos corvos. En esta misma capa cenizosa también salían exvotos de bronce aislados, que hizo formar opinión acerca de la posibilidad de que pudieran ser estos exvotos ofrendas dedicadas al difunto y que obedeciesen al cumplimiento de algún rito funerario.

Con estos antecedentes era ya preciso excavar bajo los cimientos de otras edificaciones comprendidas dentro de la muralla, aunque apartadas de la típica población ibérica.

El resultado fué igual: debajo de esos cimientos encontróse la misma capa de tierra cuajada de cascotes indudables de urnas cinerarias, con trozos de armas de hierros y los ya citados exvotos de bronce. Bajo los cimientos de las casas edificadas en tiempos de Carlos III se hallaron los mismos objetos, lo que prueba que todo el subsuelo de ese rellano fué en tiempos antiguos utilizado para depositar las cenizas de los difuntos.

Encontrado el sitio de la probable necrópolis y estudiados los restos en ella aparecidos, queda por estudiar a qué clase de necrópolis de la an-

2015-MECD

tigüedad pertenece la que se supone estuvo en el lugar de nuestras excavaciones. Decimos a qué clase por conocer varios sistemas de ellas, aunque está por hacer una clasificación definitiva. Mientras ésta no se dé, nos permitimos dar un avance de clasificación que permita dar claridad a nuestro escrito. En primer lugar dividimos las necrópolis de España antigua en dos clases: 1.ª, necrópolis en que las urnas cinerarias están enterradas, y 2.ª, las que contienen las urnas metidas en túmulos o en recintos hechos ex profeso para contenerlas.

La primera clase se puede subdividir en tres ya conocidas: 1.ª, de urnas enterradas sin guardar alineación, y de éstas es un ejemplo la explorada por el señor Morenas de Tejada en Gormaz; 2.ª, urnas enterradas formando líneas rectas o especie de calles, y 3.ª, urnas colocadas en la forma anterior, con el distintivo de que dichas calles tienen el suelo empedrado alternativamente, es decir, una sí y otra no. De estos dos últimos tipos son las exploradas por el ilustre cuanto entusiasta explorador, nuestro maestro, señor Marqués de Cerralbo.

Las necrópolis formadas por túmulos deben de tener también distintos tipos, ya atendiendo a su colocación, ya a los materiales con que se formaron; pero no habiendo bastante número de ellas descritas, nos abstenemos de dar un avance de su clasificación.

Hemos adelantado estos datos referentes a necrópolis de nuestra España antigua para indicar que los restos existentes de ellas en nuestro yacimiento demuestran un sistema mixto de las exploradas en el centro de la Península y las de la parte de la ulterior, en las que se ve un influjo oriental y africano. En la deshecha necrópolis de fuera de murallas, las urnas debieron estar enterradas y sin alineación alguna; en cambio, en el rellano que está dentro de murallas se encontraron restos de urnas y cenizas en cuadriláteros formados con piedra y barro, cuya extensión era de un metro en cuadro próximamente y de una altura mayor de un metro: antes de la exploración este último sitio formaba al exterior especie de montículos.

Por lo que pudiera servir para el estudio de las necrópolis ibéricas en lo referente a los exvotos encontrados en ellas, hacemos notar que éstos tienen una factura especial semejante a las momias propias del Egipto, como puede comprobarse en algunas fotografías de las reproducidas al fin de la Memoria.

2015-MECD

También es de interés saber que algunos de estos exvotos con figura de momia tienen la pátina negruzca, como si hubieran pasado por el fuego de una cremación.

Los animales encontrados en este subsuelo de necrópolis, uno de ellos el águila, tienen un carácter especial que los distingue de los encontrados en el derrame del santuario. Creemos necesario repetir que lo expuesto no es sino una opinión particular basada en fundamentos verídicos y que no tiene más objeto que el de aportar datos que más tarde puedan servir al complemento de esta parte de nuestra historia, que tan necesitada está de ellos.

III

RESTOS DE ANTIGUAS VÍAS QUE ATRAVIESAN POR EL COLLADO DE LOS JARDINES

En la Memoria referente a la campaña de 1917 quisimos probar la existencia, en tiempos antiguos, de una vía militar romana que, pasando por el lugar de nuestro yacimiento, unía a Cástulo con Laminium. Nadie, que sepamos, arguyó en serio contra aquella afirmación, que no sentamos como definitiva, aunque suponíamos que el tiempo acabaría de fijarla; y al ocuparnos de esta vía militar romana decíamos, presumiendo la existencia de vías más antiguas: "Hay que convenir que antes de la llegada de los romanos, los indígenas se comunicaban entre sí y con gentes de razas distintas. No cabe duda que el comercio en grande escala existía y este tráfico necesitaba de caminos, no sólo para peatones, sino para carros... Deducimos, pues, que antes del dominio cartaginés, había caminos que podemos llamar carreteros y que estaban sin empedrar tomando esta palabra, no en el sentido de no contener piedra alguna, sino en el de no tener piedras colocadas con cierta regularidad."

Estos atisbos de caminos prerromanos no podían menos de influir en las exploraciones de la campaña de este año, en la que no se perdió ocasión para encontrar algún nuevo indicio relativo al asunto. La idea de que la ya definida vía militar romana hubiera coincidido en este lugar con la antigua ibérica entibiaba en algo nuestro afán; empero un día en que contemplábamos la trayectoria de la antigua vía militar desde un sitio que la dominaba por completo, una modalidad especial de la luz

2015-MECD

hacía distinguir, por su color más vivo, una franja de terreno en que la vegetación aparecía distinta, y siguiendo con la vista dicha franja se notaban en ella ciertas semejanzas de dirección, inclinación y anchura con la ya conocida vía. Estas interesantes coincidencias acrecentaron el deseo de confirmar la existencia de una vía principal prerromana, y después de no pocos y complicados ensayos pudimos comprobar la verdad de esa existencia. En pocos sitios de España se podrán ver en un solo golpe de vista tres caminos de carros casi paralelos, que atestigüen la civilización de un pueblo durante veintitrés siglos, como puede ver un ojo experimentado en el Collado de los jardines, en donde, partiendo del sitio más angosto y salvando la pendiente del monte en el lado que mira al Mediodía, se ve en la parte más alta el trazado de la vía militar romana; más bajo y casi paralela a la anterior está la carretera, aún no concluída, que va a Aldeaquemada, y debajo de esta última y casi en la misma dirección, se percibe el trazado de la vía prerromana, probablemente utilizada también por los cartagineses.

Acerca de la vía romana se dijo bastante en la Memoria de 1917, y no es necesario insistir sobre el mismo asunto, creyendo de más interés para la historia detenerse en detalles de la vía prerromana, de las cuales no creemos se haya ocupado nadie, hasta hoy, con los detalles que nosotros podemos dar.

El ancho de esta vía, que llamaremos ibérica, es de nueve pies justos. La comprobación de esta anchura hubiera sido difícil; pero recorriendo su trazado desde el paso del Collado de los Jardines hasta el del Collado de la Iniesta, se encuentran tres vetas de piedras salientes, que atraviesan la citada vía por tres distintos puntos; y existiendo en aquellos tiempos esas mismas vetas, tuvieron que cortarlas para dar paso a la vía, y no dieron al corte más extensión que la estrictamente necesaria para su objeto, y como en estos puntos las inclemencias del tiempo no han podido deshacer lo que hicieron los hombres, de ahí que los extremos de aquellos cortes de piedras continúen en el mismo estado que tuvieron hace más de veinte siglos. Medida la distancia de estos extremos, resultó invariablemente de nueve pies, que ya fijamos para el ancho de esta vía.

En esta vía ibérica prerromana no están salvadas las pendientes por medio de curvas rápidas, achaque muy frecuente en las actuales, sino

2015-MECD

que sigue impertérrita la línea menos agria, prefiriendo el repecho corto a la curva violenta; por esto se encuentran en ella algunos pasos de verdadera pendiente.

En estos trozos de vía con pronunciada pendiente se notan restos de un antiguo empedrado hecho, en general, con piedras gruesas. Este resto de empedrado se nota asimismo en los sitios de la vía por los que, en tiempos de lluvia, bajaban lo que en los pueblos llaman arroyeras. Fuera de las pendientes más empinadas y de las arroyeras, la vía quedaba sin empedrar.

Siendo esta vía relativamente estrecha, surge la dificultad que ocasionaría el encuentro de dos carros que, caminando en dirección contraria, llegasen a un sitio en que uno de ellos no pudiera desviarse sin peligro de volcar. Este obstáculo está muy bien resuelto en la parte de vía que hemos recorrido, pues en todo viso de terreno desde el que se domina un trozo de vía estrecha y peligrosa hay un apartadero en el que indudablemente se esperaba hasta que pasara el carro visto desde aquel punto y que traía dirección contraria. Este apartadero no era un ramal desde el que tuvieran que volver, sino que enlazaba con el principal, formando una elipse y se ve comprobado en las vetas de piedra salientes ya citadas, que vistas aisladamente parecen la caja de dos vías distintas y paralelas; pero examinadas, se comprueba que forman uno de los apartaderos dichos. (Véase lám. I, núm. 2.) Al llegar a lo más alto del Collado, esta vía ibérica se confunde con la romana (véase lám. I, núm. 2), y ambas a la vez serán borradas por la nueva carretera de Aldeaquemada, puesto que las tres tienen el mismo paso forzoso del Collado y las tres tienen el mismo fin de ganar la altura del empinado monte desde el pie del mismo.

En la vía ibérica se ve un trazado hecho por el sentido común y las simples luces naturales; en la romana se nota el esfuerzo de la ciencia puesto al servicio de la utilidad y comodidad pública, y en la carretera de los actuales tiempos se explica el porqué en la España moderna domina más el egoísmo que el patriotismo.

2015-MECD

IV

RESUMEN DE LAS EXCAVACIONES ARQUEOLÓGICAS VERIFICADAS EN DESPEÑAPERROS

Hace todavía contados años muchos españoles creíamos que todo el ciclo de nuestras antigüedades se podía cerrar con las tan justamente celebradas de Grecia y de Roma; por esto no es extraño que nuestros antiguos arqueólogos, a vista de un objeto que revelase antigüedad remota, trajesen a su mente la civilización griega o romana, para acoplarla o entre aquellos dioses, o entre aquellos artes, o entre sus clásicas industrias. Entonces los que sabían escudriñar por entre las ruinas históricas de los griegos o de los romanos, merecían, y con razón, el título de peritos en Arqueología. Los tiempos van evolucionando y aun revolucionando esta ciencia que estudia el pasado, y a medida que se van desenterrando en nuestro suelo las ruinas de olvidadas épocas va surgiendo, potente y avasalladora, una civilización que podemos llamar genuinamente ibérica, la cual, aunque tenga contactos con otras más conocidas y más estudiadas, lleva, no obstante, un sello propio, un carácter peculiar que la redime de una esclavitud que, al ser molesta, no podía ser muy honrosa.

Hoy ya no se puede negar la existencia de una persistente civilización ibérica, que tiene su carácter propio e ininterrumpido desde la Edad de la piedra hasta la época de la irrupción de los bárbaros en la Península. Estaban sin comprobación contundente las artes ibéricas de los cinco siglos anteriores a nuestra Era, y el por tantos títulos ilustre señor Marqués de Cerralbo, al publicar el resultado de sus múltiples excavaciones, soltó, digámoslo así, las esclusas que mantenían aprisionadas mil y mil páginas de nuestra historia, y un aluvión de noticias inundó el campo de esta ciencia, y hubo que hacer anchura en nuestros Museos para dar cabida en ellos a multitud de objetos que nos han dado lustre más que suficiente para borrar el sonrojo que su aparición produjo en nuestra pasada incuria.

Merced a las excavaciones, tanto oficiales como particulares, verificadas en los últimos años se conocían y estudiaban las artes ibéricas,

2015-MECD

reveladas en su cerámica, en sus armas, ofensivas y defensivas, y, en fin, en todo lo que constituye el mobiliario de las necrópolis y ciudades desenterradas; pero no había elementos bastantes para juzgar acerca del desarrollo de la arquitectura y de la escultura de aquellos antepasados nuestros, y vino a llenar gran parte de este vacío el espléndido yacimiento del Collado de los Jardines, explorado por nosotros en tres campañas sucesivas realizadas durante los años 1916, 17 y 18.

Fué nuestro primer cuidado examinar la superficie del terreno en cuyo subsuelo suponíamos se encontraría el núcleo principal del yacimiento, y, naturalmente, antes que otra cosa se buscó la tan nombrada cueva para que sirviese de base a la exploración, y no sin extrañeza nos convencimos de que tal cueva no existía, a pesar de que el pueblo llama a este sitio *Cueva de los Jardines;* por esto en la Memoria de 1916 se decía "el examen de la cueva o, mejor llamado, abrigo rocoso". Efectivamente, lo que llaman cueva no es tal, sino en sentido muy lato, y no en el que se aplica en Arqueología, pues sólo es un socavón de la roca, producido por el desprendimiento en la base de un enorme trozo de la misma. Nos detenemos en estos detalles para responder de algún modo a quienes han publicado que no están conformes con las teorías sustentadas en nuestras Memorias anteriores, por no haber dicho que el verdadero santuario de este sitio estaba en la cueva.

No siendo este trabajo de polémica arqueológica, nos resignamos exclusivamente a exponer hechos tan palpables como el anterior y algún otro, también objeto de crítica, cual es el de no publicar inscripciones, por la sencilla razón de que, bien con pesar nuestro, no hemos encontrado una sola que apoyase alguna de nuestras afirmaciones, deducidas por otras causas.

Desde nuestros primeros trabajos de exploración hemos deducido que el pueblo ibérico prerromano era poderoso, fuerte, trabajador y disciplinado, teniendo para estímulo de su vida dos grandes ideales, que tal vez no se han extinguido aún del todo en nuestra raza, a saber: entusiasmo por su independencia y ansia por sostener vivo un culto religioso, que les comunicaba alientos por otra vida menos llena de sobresaltos que los que se tienen en esta mortal. Lo primero se ve en el lugar donde edificaban sus poblaciones y en las fortalezas de que las

2015-MECD

rodeaban; lo segundo se comprueba en el extraordinario número y variada clase de ofrendas religiosas encontradas en sus santuarios.

Muchas conjeturas se han hecho y siguen haciéndose respecto a la vida social, en todos los aspectos que ésta puede tener, de nuestros antepasados en la Península Ibérica, y la mayor parte de ellas carecen de firme apoyo, no por falta de talento en quienes las exponen, ni porque las consecuencias se deduzcan de falsas premisas, sino porque los estudios y las deducciones se hacen fuera del ambiente en que los hechos acaecieron, y aunque llevemos en nuestras venas la misma sangre de aquellas gentes, y aunque el suelo que pisamos sea el mismo que hollaron sus pies, hay entre aquéllos y nosotros dos mil o más años de distancia, y si ahora no acertamos a comprender o, mejor dicho, a explicar costumbres de nuestros compatriotas de hace un siglo, ¿cómo vamos a dar una explicación satisfactoria de los hechos que sucedieron tantos siglos hace? En esto estriba, a nuestro entender, la clave del misterio en que se envuelve la historia de nuestra civilización prerromana. Sumergida casi por completo en obscuras sombras, se va levantando poco a poco el velo que la cubre, ya por la aparición de escritos perdidos, ya por la remoción del subsuelo que oculta sus ruinas y despojos; pero como en todo ello no se encuentra más que frialdad y muerte, y como entre el calor y la vida de entonces y la de ahora se han interpuesto lo menos veinte siglos, esas armas corroídas que estudiamos, esas piedras caídas que removemos, esas estatuas que hacemos surgir de entre los escombros hablan un lenguaje que no podemos entender con claridad: nos manifiestan escenas y acontecimientos que tocan en el entendimiento sólo para retorcer su discurso y se hospedan en nuestra fantasía, donde crecen y se desenvuelven con vistosos ropajes históricos, tal vez con perjuicio de la verdadera historia, que debe ser seria y recatada.

Con estas ideas, tal vez expresadas con poco tino, vamos a recopilar todo cuanto hemos aprendido en las tres campañas verificadas en este yacimiento, dividiendo los asuntos que tratamos, a fin de evitar la confusión en que tan fácilmente se suele caer cuando en ellos se deja campo libre a la imaginación.

Cronología.—La cuestión de fechas es uno de los puntos más obscuros y de más difícil solución en todos los tratados de Arqueología.

2015-MECD

Sabios de reconocido talento se ocuparon, hasta en tratados especiales, de esta cuestión; pero no se juzga todavía resuelta, ni creemos se podrá definitivamente resolver, tal vez por la razón apuntada al principio de vivir muy lejos del ambiente en que se desenvolvieron aquellas civilizaciones. Se dice, por ejemplo, que la espada falcata se usó en nuestra Península en el siglo IV antes de J. C., y esto, que es una verdad, ¿puede tener como consecuencia lógica que no pudo usarse en el siglo V y aun en el siglo III? ¿Podrá afirmarse con seguridad que una obra de arte en que se vea una falcata tiene que ser necesariamente del siglo IV? No; solamente existe una gran probabilidad de que sea de ese tiempo; pero absoluta certeza no cabe en este punto. La industria de una época puede reproducirse, y de hecho se reproduce, en otra posterior, aunque ya, generalmente, en pueblos distintos, y así no creemos que se pudiera tener por loco a quien escribiese una disertación diciendo, por ejemplo, que las espadas y puñales que usaron los celtíberos prerromanos se fabricaron también en España tres siglos después de J. C.

Afianzados en este modo de pensar, sólo como probable, y a reserva de alguna rectificación, damos como época de lo encontrado en el yacimiento del Collado de los Jardines desde principios del siglo IV antes de J. C. hasta los últimos años del siglo IV de nuestra Era. Para los comienzos dieron la norma las espadas falcatas y otros objetos que coinciden con ellas en el tiempo, y para sus postrimerías, tal vez más ciertas, nos fijamos en las monedas, que en gran número salieron del tiempo de Valentiniano, Teodosio y Arcadio.

ARQUITECTURA.—Dos clases de monumentos arquitectónicos, genuínamente ibéricos, hemos encontrado en nuestras excavaciones: el edificio del santuario y las casas de la ciudad o población que con él linda. Respecto a la arquitectura del primero se dijo bastante en la Memoria de 1917; la correspondiente a las casas contiene detalles dignos de consignar y que pueden servir para corroborar o ampliar lo ya dicho por arqueólogos distinguidos en este asunto. Todas las casas tienen forma cuadrangular, no existiendo una sola rigurosamente cuadrada; en general tienen dos departamentos, uno mayor, que es cuadrado, y otro menor, que ocupa el resto del rectángulo. Ambos tienen el piso sin empedrar ni enlosar; sólo en una casa se encontró un trozo del suelo cubierto de grandes baldosas de barro cocido. Algunas de es-

2015-MECD

tas casas forman grupos de tres y de cuatro cuando son pequeñas, siendo probable que una familia utilizase más de una casa de estos grupos. Las casas grandes, que forman un cuadrilátero de dos o más cuadrados, suelen estar aisladas, y en ellas siempre se encuentran dos entradas. Su construcción está hecha invariablemente con piedras gruesas, cariadas únicamente por la parte exterior, y sólo en lo que debió servir de entrada se ven sillares grandes, labrados toscamente por dos de sus caras. Dentro de las casas no se encontraron restos de cerámica ni de tejas, aunque en casi todas había pies de barro que, reunidos en donde estaban menos incompletos, parecían formar una especie de trévedes, propia para sostener un crisol de un barro especial, y del cual también se encontraron abundantes trozos. Entre los escombros de tres casas halláronse losetas de pizarra, lo que hace sospechar que sirvieran para cubrir el techo de las viviendas principales; y el no encontrar en la generalidad de ellas tejas ni pizarras, es casi seguro que su cubierta era parecida a la que todavía forma la de las cabañas de pastores y de carboneros de esta tierra, es decir, formada de troncos y de ramas, cubiertos de césped y de tierra.

En casa alguna se encontró pozo ni bodega, tan frecuentes en las de otras poblaciones ibéricas de la España citerior, aunque esto de aquí no puede servir de regla, en atención a que, siendo el subsuelo de esta población todo de roca, era dificilísimo hacer esos pozos o sótanos; en cambio, en lo que aquí llaman *canjorros,* que son acantilados de rocas paralelas, se han encontrado huecos de bastante profundidad, o sean verdaderas cuevas artificiales, que pudieron servir de bodegas a las casas, pues están contiguas a ellas. Las calles que separan unas casas de otras son muy estrechas y tortuosas.

Escultura.—De figuras esculpidas en piedra o en barro no hemos encontrado un solo trozo por el que pudiéramos deducir qué clase de arte dominaba entre los hombres que coexistieron con los restos hallados en nuestro yacimiento; en cambio, de figuras en bronce hay extraídas tal variedad y tan inmensa multitud, que formarán época y darán asunto para grandes y variados estudios en el porvenir. Por esto hemos de fijarnos con mayor detenimiento en este núcleo de figuras en bronce, no para hacer un estudio acabado de ellas, impropio del laconismo que debe tener una Memoria, sino para sentar bases que por un

2015-MECD

lado deshagan apreciaciones molestas para el Arte ibérico y por otro fijen normas de estudio que hagan justicia a nuestros antiguos artistas.

Antes de hacer estas excavaciones se conocían en España varios ejemplares de estas figuras de bronce, que, excitando la curiosidad de los arqueólogos, las dedicaron no pocos estudios que vieron la luz pública.

El nunca bastante ponderado Emilio Hubner en su *Arqueología española,* publicada en 1888, dice, hablando de este asunto: "En los Museos de Granada, Madrid, Lisboa y Evora y entre particulares existen pequeños ídolos de bronce, de muy tosca ejecución, que representan figuras humanas, generalmente desnudas, de hombres y de mujeres y algunas con doble sexo. Se pueden considerar, con mucha probabilidad, como producto del arte indígena más antiguo, y merecen que se haga de ellos un estudio particular, basado en una colección lo más completa posible."

En los tiempos en que el sabio arqueólogo escribía las anteriores palabras no cabía decir otra cosa, sin exponerse a desbarrar, en un asunto tan importante para la historia de nuestros antepasados.

Diez y seis años después, o sea en 1904, otro arqueólogo extranjero, Pierre Paris, en su obra *Essai sur l'art et l'industrie de l'Espagne primitive,* dedica una gran parte del segundo tomo a estas figuras de bronce, y a pesar de que conocía muchísimas más que las vistas por el citado Hubner, se deja llevar de sus primeras impresiones y hace atrevidas afirmaciones, en las que no domina la serenidad de juicio que debe presidir a todo escritor de talento que pretende, como él, marcar las líneas generales de un período histórico en el que abundan los misterios. He ahí algunas afirmaciones de Pierre Paris:

"No creo —dice en la página 55— que pueblo alguno de la antigüedad clásica presente figuras hechas con tan grosera barbarie, ni que algún primitivo tallador de piedra o fundidor de bronce haya mostrado menos cualidades nativas que los que apenas nos atrevemos a llamar escultores españoles."

En la página 175 dice: "Notamos una verdadera impotencia de los obreros iberos para reproducir las formas del hombre y de la mujer, y salvo una o dos raras excepciones, se puede decir que su reproduc-

2015-MECD

ción sería el catálogo ilustrado de un Museo de monstruos. Es imposible encontrar en esta lamentable serie la más pequeña idea original."

Al describir minuciosamente algunas de estas figurillas de bronce sigue cebándose en hablar de su grosera y bárbara factura y, como queriendo poner una contera que refuerce lo que ha dicho, termina así en el capítulo que titula *Conclusión*, pág. 310:

"Sin los fenicios y sin los griegos sobre todo, los artistas iberos no hubieran existido; si la llegada de los griegos los creó, la marcha de ellos los mató."

Resistiéndose la pluma a copiar otras muchas parecidas frases del arqueólogo francés, repetimos que, no siendo este trabajo oportuno para la polémica, nos concretamos a lamentar que no haya escritor español que hasta hoy saliese a defender los fueros del Arte y de los artistas ibéricos que antes de la venida de los griegos supieron crear obras de arte y después de su marcha continuaron creándolas, no cesando su inspiración y originalidad hasta el tiempo actual.

La nota característica, casi única, de las excavaciones en el Collado de los Jardines es precisamente la exhumación de un núcleo inmenso de estas figurillas en bronce que tanto han dado que hablar a los arqueólogos del pasado siglo; ellas por sí solas forman casi la colección más completa posible a que se refiere el sabio Hubner para poder hacer un estudio acabado. No son menos de 3.000 las que hemos traído, que, con las ya adquiridas de la colección de don Antonio Vives, están expuestas en el Museo Arqueológico Nacional. A éstas hay que añadir las regaladas al mismo Museo por el benemérito hispanófilo míster Horacio Sandars y las de algunos particulares.

Mientras se hace el *Corpus* de estas figuras ibéricas, los inteligentes pueden estudiar en el citado estableciminto cien y cien problemas encerrados en la colección numerosa de estos bronces, y de su estudio deducirán trascendentales conclusiones, que nosotros nos concretamos a esbozar, para que otros, con más talento y más medios, las amplíen.

En primer lugar, hay que hacer constar que, aunque hay muchas figuras de grosera y bárbara factura, hay también lo menos una tercera parte que revela arte y originalidad (V. lám. VII), y en esta tercera parte se pueden escoger, no uno ni dos ejemplares, sino más de 50, en

2015-MECD

los que el mejor artista griego o romano no pondría reparos. En tipos de hombres y de mujeres hay ejemplares que pueden competir con las buenas del más puro clasicismo, y en animales hay un caballo, enjaezado con tan minuciosa serie de finos detalles, que no los haría mejor un artista moderno de los de buena nota. El movimiento se prueba moviendo las piernas o los brazos.

Otra conclusión que se deduce de esta serie del Museo es que estas figuras no son ídolos, sino exvotos u ofrendas de carácter religioso. En absoluto no se puede decir que todas sean exvotos, pues tal vez haya alguna representación de deidad pagana; pero sí puede asegurarse que de cada cien figuras, lo menos 98 son sencillamente ofrendas referentes a personas o a hechos. El gran número de dentaduras, de brazos, de piernas, de ojos y de animales demuestran que todo el conjunto no pasa de la categoría de ofrenda religiosa particular.

En esta serie de figuras humanas, así masculinas como femeninas, se puede hacer un estudio bastante acabado del traje de los iberos, desde el típico suyo, que es muy sencillo, hasta el en que se ve copia de la airosa toga romana. En armas, así ofensivas como defensivas, hay gran variedad en esta serie, teniendo que advertir que muchas cabezas que parecen a primera vista que están cubiertas con casco no tienen tal cosa, sino que el cabello está peinado y recortado en forma que semeja un casco (V. lám. VIII).

De animales hay varias representaciones: osos, toros, vulpejas y águilas; pero lo general es de caballos, ya sueltos, ya en yunta o en biga, y que, mirados desde el punto de vista del arte, el 75 por 100 son de buena factura.

Respecto a la religión de los iberos, nada claro se puede deducir del examen de estos exvotos. Las palabras de Pierre Paris "No sé si sería preciso reconocer en todas estas figuras imágenes del Marte lusitano Nelo" constituyen una de tantas opiniones, de escaso fundamento, emitidas por los arqueólogos de cierta escuela; nosotros, en la Memoria de 1917, esbozamos la idea de que en este santuario pudieron tener culto y devotos los dioses metalúrgicos, muy venerados en regiones tan abundantes en minas como la de este yacimiento; mas esto es una mera opinión que, aunque fundamentada, no puede, por ahora, tener absoluta certeza.

2015-MECD

La formación del *Corpus* de figuras ibéricas de bronce, aconsejado por Hubner y recomendado por monsieur Paris, encontrara siempre la dificultad de una clasificación científica, pues para la formación de grupos se encontrarán ejemplares que no quepan en uno especial y, sin embargo, tendrán afinidades con varios de ellos.

ARMAS.—Fuera de las que se ven en los exvotos, han sido muy contadas las encontradas en el yacimiento, y de ellas ya se dió cuenta; constituyen, sin embargo, un dato apreciable una pequeña falcata y dos cuchillos de carácter votivo.

CERÁMICA.—En muy escasa proporción han aparecido algunos trozos, en su mayoría de tipo romano, y sólo en la deshecha necrópolis se encontraron netamente ibéricos.

BISUTERÍA Y ADORNOS.—La gran cantidad de fíbulas de bronce y los escasísimos objetos de oro y de plata encontrados nos da a entender que este yacimiento fué removido en otras épocas, quizá lejanas, por buscadores de metales preciosos, y así no hemos podido formar idea del alcance que tendría este ramo de la industria en esta región.

Como resumen de nuestra gestión en la misión encomendada podemos terminar diciendo que hemos aportado multitud de datos para el estudio de la civilización ibérica y hacemos votos para que entendimientos privilegiados los puedan aprovechar, haciendo luz en la historia de esa época, en la que todavía pululan los misterios.

V

RELACIÓN GENERAL DE LOS OBJETOS ENCONTRADOS DURANTE LA CAMPAÑA DE 1918

En esta campaña, los objetos encontrados son en su mayoría exvotos de bronce como los de las campañas anteriores y la profundidad en que se encontraron es de uno a tres metros y en capas de tierra removidas en épocas antiguas. Hay que advertir que no todos son del terreno del santuario, sino que una cuarta parte de ellos se obtuvieron en sitios apartados que, como se ha dicho, debieron estar destinados a enterramientos.

En la clasificación de estos exvotos seguimos en lo esencial la misma adoptada en la Memoria de 1917, a saber: 1.°, jinetes en caballo; 2.°, guerreros a pie; 3.°, figuras oferentes; 4.°, figuras adorantes; 5.°, ídem

2015-MECD

orantes; 6.°, ídem estilizadas; 7.°, ídem truncadas; 8.°, animales; 9.°, miembros aislados; 10, varios de bronce.

JINETES EN CABALLO

Jinete con las bridas rotas, tamaño de 109 × 80	1
Idem en mediana conservación, de 75 × 60	1
Idem con ropas labradas y adornos, de 52 × 40	1
Total de jinetes	3

GUERREROS A PIE

Guerrero con puñal y escudo, tamaño de 118 mm	1
Idem con falcata y escudo, de 105 mm	1
Idem íd. íd., sin cabeza, de 98 mm	1
Idem con puñal, de 92 mm	1
Idem con lanza, de 82 mm	1
Idem con puñal, de 68 mm	1
Total de guerreros a pie	6

FIGURAS OFERENTES

Figura oferente, con altura de 155 mm	1
Idem íd., de 118 mm	1
Idem íd., de 110 mm	1
Idem íd., de 102 mm	1
Idem íd., de 100 mm	1
Idem íd., de 95 mm	2
Idem íd., de 86 mm	1
Idem íd., de 80 mm	2
Total de figuras oferentes	10

FIGURAS ADORANTES

Llamamos así a las figuras que tienen los brazos levantados o extendidos.

Figura adorante y altura de 120 mm	1
Idem íd., de 113 mm	1
Idem íd., de 110 mm	1
Idem íd., de 100 mm	3
Idem íd., de 90 a 98 mm	7
Idem íd., de 80 a 90 mm	7
Idem íd., de 70 a 80 mm	4
Idem íd., de 60 a 70 mm	7
Idem íd., de 50 a 60 mm	1
Total de figuras adorantes	32

2015-MECD

FIGURAS ORANTES

Figura orante y altura de 138 mm	1
Idem íd., de 100 a 110 mm	7
Idem íd., de 90 a 100 mm	7
Idem íd., de 80 a 90 mm	19
Idem íd., de 70 a 80 mm	13
Idem íd., de 60 a 70 mm	24
Idem íd., de 50 a 60 mm	14
Idem íd., de 40 a 50 mm	5
Total de figuras orantes	90

FIGURAS ESTILIZADAS

Figura estilizada y altura de 50 a 85 mm	5
Idem íd., de 30 a 50 mm	3
Total de figuras estilizadas	8

FIGURAS TRUNCADAS

Figura truncada y altura de 122 mm	1
Idem íd., de 40 mm	1
Total de figuras truncadas	2

ANIMALES

Caballo, con tamaño de 115 × 76	1
Idem, íd. de 93 × 60	1
Idem, íd. de 70 × 66	1
Idem, íd. de 70 × 45	1
Idem, íd. de 60 × 40	1
Idem, íd. de 58 × 44	1
Idem, íd. de 58 × 55	1
Idem con medio yugo, de 50 × 28	1
Alguila con alas extendidas, de 80 × 67	1
Total de animales	9

MIEMBROS AISLADOS

Piernas unidas	4
Piernas sueltas	30
Pies unidos sobre una base	7
Brazos y manos	27
Cabezas	5
Dentaduras votivas	5
Ojos votivos	2
Total de miembros sueltos	80

2015-MECD

VARIOS DE BRONCE

Lámina repujada con dos figuras de hombre, en un cuadrilátero de 75 × 43	1
Colgante de dos piezas, una de ellas circulada	1
Rueda de cuatro radios, con diámetro de 68 mm	1
Pinzas	6
Sondas para heridas	3
Acus	5
Parte de carro votivo	1
Idem de escudo votivo	1
Fíbulas de tipo romano	6
Idem de tipo ibérico	50
Puntas de dardo	2
Anillos	1
Objetos sin clasificar	12
Total de varios	90

ORO Y PLATA

Laminita de oro con adorno	1
Idem de plata con una figura humana	1
Torques votivo de plata	1
Total	3

HIERRO

Ascículus con tamaño de 260 mm	1
Falcata, rota en la punta, de 266 mm	1
Bocado de caballo, tamaño natural	1
Cuchillo corvo, roto en el mango, de 120 mm	1
Idem íd., íd., de 110 mm	1
Idem de hoja triangular, de 130 mm	1
Punta de lanza de mango hueco, de 100 mm	1
Puntas de dardo	4
Regatones	2
Anillos con hueco de chatón	2
Total de piezas de hierro	15

PLOMO

Trozo irregular con una greca en relieve, de 130 × 90 mm	1
Capitel de columna votiva, con adornos borrosos, de 45 mm	1
Total	2

2015-MECD

CERÁMICA

Lucernas romanas	2
Fondo de vaso saguntino con la inscripción IIXOIMICC	1
Idem íd. íd. con OFIMICCONIS	1
Trozos de vaso ibérico con adornos en relieve	2
Trozo de urna cineraria con cenizas	1
Fusayolas	5
Total	12

MONEDAS

Moneda de bronce de Tiberio	1
Idem íd. de Constancio II	1
Idem de cobre de Felipe IV	2
Idem íd. de Carlos III	1
Total	5

RESUMEN TOTAL

Objetos de bronce	330
Idem de oro y de plata	3
Idem de hierro	15
Idem de plomo	2
Idem de barro cocido	12
Monedas	5
Total de objetos	367

2015-MECD

VI [1]

LISTA TOTAL DE LOS OBJETOS PROCEDENTES DEL SANTUARIO IBÉRICO Y TERRENOS PRÓXIMOS DEL COLLADO DE LOS JARDINES

Como apéndice a las tres memorias oficiales de las campañas arqueológicas en el santuario del Collado de los Jardines, hemos creído oportuno redactar el inventario general de cuantos objetos proceden de este santuario, para que el lector, a juzgar por tal lista, pueda formarse una ligera idea de la importancia que tuvo dicho lugar sagrado en otros tiempos.

La mayor parte de aquellos objetos hállanse coleccionados en el Museo Arqueológico Nacional, y pertenecen al Estado, como fruto de las excavaciones subvencionadas por el mismo.

Mas como el yacimiento arqueológico de Despeñaperros fué conocido y apreciado en todo su valor muchos años antes de promulgarse la ley de Excavaciones, es la causa por la que muchos objetos estén legalmente en poder de particulares. Otros muchos que adquiriéronse posteriormente por excavaciones clandestinas, como se hizo constar en la Memoria oficial de 1917, hállanse en propiedad ajena a la del Estado, bajo el subterfugio de que fueron hallados antes de los trabajos oficiales.

Prescindiendo de la legalidad de unas y otras colecciones, publicaremos la lista general, lo más breve posible, de los objetos, colección por colección, separándolos en estas dos grandes series: figuras de animales y figuras humanas. La de los animales la dividiremos en dos grupos, que se distinguirán por las que representan caballos u otros irracionales y aquellos en las que llevan o no jinetes. Las figuras humanas comprenden otros dos grandes grupos: masculinas o femeninas [2]. En las prime-

---

1 Este capítulo VI está escrito por el señor Cabré, todos los demás son originales del señor Calvo.

2 Dicha división es muy difícil debido a que muchos tipos de figuras humanas presentan tal grado de estilización en su indumentaria que parece común a ambos sexos.

2015-MECD

ras se cuentan las que llevan armas y en unas y otras las que presentan ofrendas.

Los restantes objetos se agrupan por lo que en sí figuren.

Como nota final hemos de añadir en el presente inventario, como se deduce de las anteriores líneas, no es nuestro propósito hacer una papeleta descriptiva y comparativa de cada uno de los objetos que integran la colección total, ni en él hemos adoptado el criterio, que se hace imprescindible, de clasificarlos por series, tipos, indumentaria, estilos, etcétera, etc., que sería muy utilísimo para esta clase de investigaciones. Ese plan fué el que primeramente pensamos adoptar; pero se tuvo que desistir de él porque se requería redactar una extensa monografía, la cual no cabe en los límites de las memorias oficiales, que deben ser breves y ceñirse al relato de las campañas arqueológicas correspondientes.

También hay que hacer constar que será muy incompleto este inventario, pues se sabe la existencia de muchos objetos en poder de curiosos y personas de algún relieve en la comarca, que ante el temor de ser requeridos por la justicia intentan conseguir la legitimidad de ellos, simulando el día de mañana excavaciones en el Santuario cuando el Estado dé por terminada su misión. Con anterioridad a las excavaciones oficiales se conocen las colecciones siguientes:

1.ª—*Horacio Sandars* y *Antonio Vives*, dividida en dos lotes y que donaron dichos señores al Museo Arqueológico Nacional y al British Museum de Londres. Proceden de excavaciones mineras de 1903.

FIGURAS DE ANIMALES.—*Caballos sin jinete*	1
Caballos con jinete	3
FIGURAS HUMANAS MASCULINAS.—*Guerreros a pie con armas*	2
Idem íd. de diversas actitudes, indumentaria y estilo	122
FIGURAS HUMANAS FEMENINAS.—*De diversas actitudes, indumentaria y estilo*	80
En este mismo lote hállanse además:	
Piernas humanas votivas, sueltas	12
Idem íd. íd., dobles	1
Brazos y manos humanos, íd	1
Pechos de mujer, dobles	1
Peines o cabelleras humanas, estilizadas	2
Dentaduras humanas, incompletas	3
Carretas	1
Cuernos de carnero?, de cabra? votivos	3
Espadas de hierro, falcatas	1

2015-MECD

Puntas de saeta, de bronce..... 1
Pinzas de aseo..... 1
Estiletes o instrumentos de aseo o de cirugía..... 2
Pendientes agujas planas, varias.
Fíbulas hispánicas, varias.
Idem de La Tene..... 1
Piezas indeterminadas..... 8
Y varias monedas de cobre romanas del Bajo Imperio.

2.ª—*Eusebio Vasco*, Valdepeñas (Ciudad Real). Excavaciones de 1909.

FIGURAS HUMANAS MASCULINAS, en las que no hay ningún ejemplar con armas..... 12
FIGURAS HUMANAS FEMENINAS, *más o menos estilizadas*..... 13

3.ª—*V. a Romer*, La Carolina (Jaén).

FIGURAS HUMANAS MASCULINAS, *de diversos tipos*..... 9
FIGURAS HUMANAS FEMENINAS, *más o menos estilizadas*..... 7

Figuran en la misma colección varias fíbulas hispánicas, agujas y piernas humanas.

4.ª—*José Pastrana*, Linares (Jaén).

FIGURAS HUMANAS DE VARÓN..... 1

5.ª—*El contratista* (Jaén).

FIGURAS HUMANAS DE VARÓN..... 1
FIGURAS DE CABALLO, con jinete..... 1

De las colecciones (de escaso interés por el número, según referencias) de los señores Mackay y Abraman, que hicimos referencia en la pág. 5 de nuestra Memoria oficial, no podemos dar ningún dato, porque desconocemos, como se hizo ya constar, su destino actual.

Igualmente, en esta lista quedarán sin inventariar algunos pocos exvotos que se hallaron en las ligeras calicatas que los rebuscadores del país de *muñecos*, antes de nuestras excavaciones, regalaron o vendieron a particulares de la región, como dijimos en la misma página.

6.ª—*Campaña arqueológica oficial de* EPEC. En el Museo Arqueológico Nacional.

FIGURAS DE ANIMALES.—*Caballos sin jinete*..... 7
Caballos con jinete..... 7
FIGURAS HUMANAS.—*De varón. Guerreros a pie con armas*..... 4
Figuras con ofrendas..... 3
De diferentes estilos, indumentaria y actitudes..... 193

2015-MECD

FIGURAS HUMANAS.—*De mujer. Con ofrendas*..... 5
De diversas actitudes, indumentaria y estilo..... 111
Forman parte del anterior lote: *Medias figuras humanas* (parte inferior),..... 4
Laminillas de plata con un repujado representando una figura humana ricamente ataviada.
Cabezas humanas, votivas..... 9
Piernas, dobles, humanas..... 6
Idem, íd., íd., sobre peana..... 4
Piernas humanas, sencillas..... 21
Pies humanos..... 2
Brazos humanos..... 7
Idem íd. rotos, llevando en la mano ofrendas..... 2
Idem íd. íd., íd. íd., escudos..... 1
Ojos humanos, votivos..... 1
Dentaduras humanas, completas..... 4
Idem íd., incompletas..... 3
Falos humanos..... 1
Peines o cabelleras humanas, estilizadas..... 1
Cuernos de carnera o cabra, votivos..... 2
Garras de cangrejo..... 1
Mango de una vasija de metal, terminando con una cabeza de león. 1
Agujas..... 8
Pinzas..... 5
Cucharillas..... 2
Sortijas..... 2
Pendientes..... 1
Fíbulas hispánicas..... 129
Idem de La Tene..... 4
Idem íd. representando un ciervo, que estuvo esmaltado..... 1
Idem romanas..... 6
Restos de placas, con labores..... 3
Copa votiva..... 1
Cuentas de collar de vidrio..... 1
Cetros de hierro con terminación de bronce, votivos..... 1
Piezas indeterminadas..... 2
Saetas..... 1
Restos de espadas falcatas (hierro)..... 1
Puñales de antenas..... 1
Idem de empuñadura doble globular..... 2
Fragmentos de vainas de espadas o puñales, con indicación de ser las piezas que guardaban el cuchillo..... 5
Cuchillos (hojas)..... 3
Mangos de ídem..... 1
Regatones de lanzas..... 5
Espuelas..... 2

2015-MECD

Piezas votivas de ruedas de carro..... 1
Piezas de uso indeterminado..... 3
Fragmentos de cadenas, varios.
Fragmentos de láminas de oro con grabados o repujados..... 1
Monedas de plata ibéricas..... 1
Monedas romanas, del Bajo Imperio, muchas; determinadas..... 14
Fusayolas..... 2
Fragmentos de lucernas..... 2
Fragmentos de cerámica ibérica y romana, varios.

7.ª—*Néstor Gillet*, Linares (Jaén).

FIGURAS DE ANIMALES.—*Caballos sin jinete*..... 5
Caballos con jinete..... 2
Toros..... 1
FIGURAS HUMANAS.—*De varón. Guerreros a pie con armas*..... 13
Con ofrendas..... 8
De diversas actitudes, indumentaria y estilo..... 104
Medias figuras de guerrero..... 2
FIGURAS HUMANAS.—*De mujer. Con ofrendas*..... 10
De diversas actitudes, indumentaria y estilo..... 93

En esa colección puede verse también:

Dentaduras humanas, incompletas..... 2
Brazos humanos, rotos, con ofrendas en la mano..... 3
Idem íd., íd., con escudo..... 1
Idem íd., íd., indicando llevaba lanza en la mano..... 1
Ojos humanos, dobles..... 2
Cabezas de figuras de caballo..... 2
Patas votivas de caballo..... 1
Espuelas de bronce..... 1
Simpulum de bronce..... 1

8.ª—*Félix García*, Jaén.

Figuras humanas masculinas de diversas actitudes y estilos..... 6
Idem íd. femeninas de íd. íd. íd..... 6

A la vez, figuraba en este lote:

Fíbulas hispánicas..... 4
Idem romanas..... 1
Aretes de sortijas..... 1
Agujas planas..... 4

9.ª—*Reyes*, Ventas de Cárdenas (Ciudad Real).

FIGURAS HUMANAS MASCULINAS, *medio estilizadas*..... 2
IDEM ÍD. FEMENINAS, *íd. íd*..... 2

10.—*Gastaminza*, Linares (Jaén).

FIGURAS HUMANAS MASCULINAS..... 1
IDEM ÍD. FEMENINAS..... 1

2015-MECD

11.—*Néstor Gillet* y *Horacio Sandars*. Donación al Museo Arqueológico Nacional.

ANIMALES.—*Figuras de caballo sin jinete*	1
FIGURAS HUMANAS.—*De varón. Guerreros a pie con armas*	2
De diversas actitudes, indumentaria y estilo	13
FIGURAS HUMANAS.—*Femeninas. Con ofrendas*	1
De diversas actitudes, indumentaria y estilo	12
PIERNAS HUMANAS, sencillas	2

12.—*Leopoldo Torrés Balbás*. Donación al Museo Arqueológico Nacional.

FIGURAS HUMANAS FEMENINAS	2

13.—*Pedro Mogruza*, Madrid.

FIGURAS HUMANAS DE VARÓN	1

14.—Según datos, dibujos y fotografías del señor Paz, Linares (Jaén).

FIGURAS MASCULINAS	4
IDEM FEMENINAS	2

15.—*Compañía oficial de 1917*. En el Museo Arqueológico Nacional.

FIGURAS DE ANIMALES.

Toros	3
Cabezas de toro	1
Osos	2
Caballos a pelo	20
Caballos con montura y sin jinete	2
Caballos con jinetes montados a pelo	1
Caballos con jinetes, y éstos llevando armas	6
Yuntas de caballos uncidos para llevar carretas	1
FIGURAS HUMANAS.—*De varón. Guerreros a pie, con armas*	36
Figuras con ofrendas	16
De diversas actitudes, indumentaria y estilos	538
FIGURAS HUMANAS.—*De mujer. Con ofrendas*	36
De diversas actitudes, indumentaria y estilos	392

Aparte de todo lo anterior, de la misma campaña figuran en el citado Museo los objetos siguientes:

Exvotos de dobles piernas humanas	7
Idem íd. de piernas aisladas	51
Piernas rotas de figuras	31
Peanas con los dos pies humanos	7
Brazos dobles	1
Idem aislados o rotos	18
Manos estilizadas	4

2015-MECD

Brazos con ofrendas	18
Idem con armas ofensivas y defensivas	11
Orejas humanas (en barro)	1
Cabelleras estilizadas humanas	2
Cabezas humanas, rotas; de varón	16
Idem íd., íd.; de mujer	4
Exvotos con los dos ojos humanos	4
Ojos humanos, sueltos	1
Dentaduras humanas, dobles	1
Idem íd., sencillas	2
Cuernos votivos de carnero o cabra	7
Carretas	2
Ruedas aisladas de carretas	2
Fíbulas hispánicas, inventariadas	250
Idem Hallstatt	1
Idem La Tene I	3
Idem La Tene II	3
Idem La Tene III y romanas	11
Placas de cinturón	8
Aplicaciones esféricas de escudo y caladas de uso indeterminado	8
Pinzas de aseo	2
Sortijas	2
Aretes de sortijas	2
Colgantes con rellenos de hueso o pasta	2
Colgantes para uso desconocido	2
Botones	4
Cuentas de collar vidriadas	3
Asas de vasijas	10
Aros de uso desconocido	5
Campanillas y cencerros	3
Estiletes y alhajas, innumerables.	
Cucharillas de cirugía	2
Pinzas de uso desconocido	8
Pequeños conos	3
Recubiertas de escudo en hierro	2
Trozos de espadas falcatas en ídem	2
Idem íd. íd. de antenas en ídem	1
Idem íd. íd. de La Tene en ídem	3
Fragmentos de voina en ídem	8
Restos de escudos en ídem	3
Hojas de lanza en ídem	4
Regatones en ídem	9
Puntas de soliferreum en ídem	2
Puntas de dardo o flecha (hierro y bronce)	9
Cuchillos, en hierro	9
Fragmento de espuela, en hierro	1

2015-MECD

Piezas de cello de carro, votivas, en hierro	2
Piezas de unión del rayo con la llanta de rueda de carro, votiva, en íd.	1
Asas de caldero	1
Llaves	2
Finales de armaduras de tocado de mujer	2
Barrenas en hierro	1
Escoplos en íd	1
Piezas de asadores, en íd	2
Fragmentos de cadena, varios.	
Piezas de uso desconocido	9
Monedass De Cástulo	4
De la república romana	1
Del Bajo imperio	22
Cerámica: Vasos iberorromanos, sin pintar	6
Lucernas romanas	10
Fragmentos íd., varios.	
Idem de cerámica ibérica, varios.	
Idem íd. íd., con labores incusas	3
Idem íd. romana, con inscripciones	3
Cerámica saguntina, varios.	
Fusayolas de barro	6
Lingotes de plomo, varios.	
Residuos de fundición de bronce, varios.	

16.—*Campaña oficial de 1918. En el Museo Arqueológico Nacional.*

FIGURAS DE ANIMALES.—*Palomas o águilas*	1
Caballos uncidos	1
Caballos sin jinete	7
Caballos con jinete	3
FIGURAS HUMANAS.—*De varón. Una placa con dos figuras repujadas*	1
Placa de plata con figura grabada	1
Guerreros a pie con armas	7
De diversas actitudes, indumentaria y estilo	155
FIGURAS HUMANAS.—*De mujer.* Llevando en las manos vasos	3
Con otras ofrendas	3
De diversas actitudes, indumentaria y estilo	84

Hay que añadir a la colección anterior los objetos siguientes:

Dentaduras humanas, completas	3
Idem íd., medias	2
Ojos humanos, pares	1
Idem íd., aislados	3
Partes inferores de figuras humanas	7
Cabezas humanas, rotas	5
Pies humanos sobre peanas	3
Dobles extremidades inferiores o piernas de figuras humanas	2
Piernas humanas, votivas	16

2015-MECD

Piernas humanas rotas	11
Brazos fragmentados de figuras con ofrendas	4
Idem íd con armas	4
Brazos humanos, votivos	19
Patas de caballo fragmentadas	5
Astas de carnero o de cabra, votivas	6
Ruedas de carro, votivas	1
Colgantes de uso desconocido	2
Fragmentos de espadas falcatas	1
Idem de cuchillos, en hierro	2
Puntas de dardos en hierro	4
Regatones de lanza en hierro	2
Bocados de caballo en hierro	1
Fragmentos de cerámica ibérica con estampillados	2
Fusayolas de barro	2
Lucernas romanas	1
Fíbulas hispánicas, varias.	
Agujas planas, varias.	
Varios fragmentos de plomo, que acusan la forma de pequeños capiteles y planchas con ornamentación vegetal.	

RESUMEN GENERAL DE OBJETOS DE MAYOR INTERES

FIGURAS DE ANIMALES.—*Aves*	1
Osos	2
Toros	5
Caballos sin jinete	43
Caballos con jinete	23
Caballos en yunta	1
Caballos aislados pertenecientes a yuntas	1
FIGURAS HUMANAS.—DE VARÓN: *Guerreros a pie con armas*	64
Figuras con ofrendas	27
Idem en diversas actitudes, indumentaria y estilo	1.166
DE MUJER: *Figuras con ofrendas*	58
Idem en diversas actitudes, indumentaria y estilos	803
Total aproximado de figuras de bronce humanas, y de animales del yacimiento Collado de los Jardines	2.194

RESUMEN GENERAL DE GASTOS

HECHOS EN LAS EXCAVACIONES DEL COLLADO DE LOS JARDINES, DURANTE LA CAMPAÑA DE 1918, CONFORME A LAS CUENTAS PRESENTADAS EN EL MINISTERIO

	PTAS.
Sesenta días de dietas de los dos Delegados-directores	900
Viajes de ida y vuelta de ídem íd	142

2015-MECD

	PTAS.
792 jornales a 3,50 ptas.....	2.772
64 jornales a 2,50.....	160
Arreglo de herramientas.....	26
Total.....	4.000
Subvención para esta campaña.....	4.000

OBJETOS TRAIDOS AL MUSEO ARQUEOLOGICO

Ex votos de bronce.....	319
Objetos de oro y de plata.....	3
Idem de hierro y plomo.....	17
Idem de cerámica y monedas.....	17
Total.....	356
Valor aproximado de los hallazgos.....	25.000

2015-MECD

2015-MECD

INDICE DE MATERIAS

PÁGS.

I.—Exploración última en la escombrera del santuario..... 3
II.—Trabajos referenes a la necrópolis de la Ciudad..... 5
III.—Restos de antiguas vías que atraviesan por el Collado de los Jardines..... 10
IV.—Resumen de las excavaciones arqueológicas verificadas en Despeñaperros..... 13
V.—Relación de los objetos encontrados durante la campaña de 1918... 21
VI.—Lista total de los objetos procedentes del Santuario ibérico y terrenos próximos del Collado de los Jardines..... 26
VII.—Resumen general de gastos (campaña de 1918)..... 35
VIII.—Indice de materias..... 37
IX.—Indice de láminas..... 39

2015-MECD

2015-MECD

INDICE DE LÁMINAS [1]

I.—Núm. 1. Lugar en que coinciden las vías ibérica y romana.—Núm. 2. Sitio de un apartadero de la vía ibérica.

II.—Dos detalles de los restos de las murallas que por el lado Norte circundaban la población ibérica del Collado de los Jardines.

III.—Núm. 1. Ave en bronce encontrada fuera de las murallas de la población ibérica.—Núm. 2. Ex votos de caballos encontrados fuera de murallas.

IV.—Exvotos en bronce de guerreros a caballo. Caballos sin jinete y caballo que formó parte de una yunta.

V.—Exvotos en bronce de figuras antropomorfas.

VI.—Exvotos en bronce de guerreros con armas.

VII.—Placas de bronce y de plata con figuras humanas. Exvoto de bronce de estilo clásico.

VIII.—Exvotos en bronce de figuras varoniles desnudas.

IX.—Exvotos en bronce de figuras varoniles desnudas.

X.—Exvotos en bronce de figuras varoniles con ofrendas.

XI.—Exvotos en bronce de figuras femeninas con vasos.

XII.—Exvotos en bronce de figuras humanas femeninas y masculinas con diversos tipos.

XIII.—Dentaduras, ojos y otros objetos de carácter votivo.

XIV.—Núm. 1. Rueda votiva de carro y otros objetos votivos de bronce.—Núm. 2. Exvotos en hierro de armas y un filete de bocado de caballo.

XV.—Exvotos en bronce encontrados fuera del santuario.

---

(1) Todas las fotografías fueron hechas por el señor Cabré,

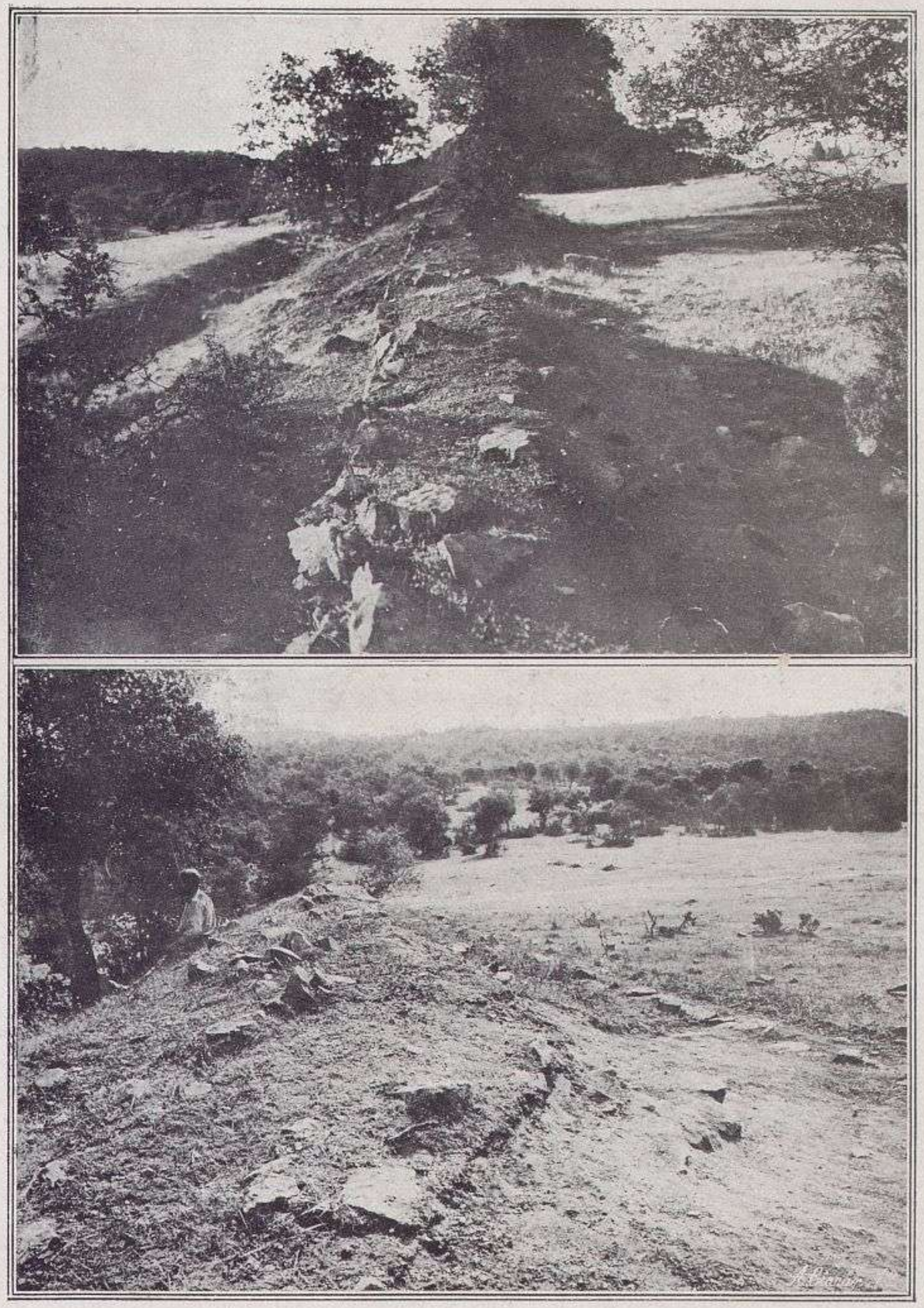
2015-MECD

2015-MECD

1.° Lugar en que coinciden las vías ibérica y romana.—2.° Sitio de un apartadero de la vía ibérica.

2015-MECD

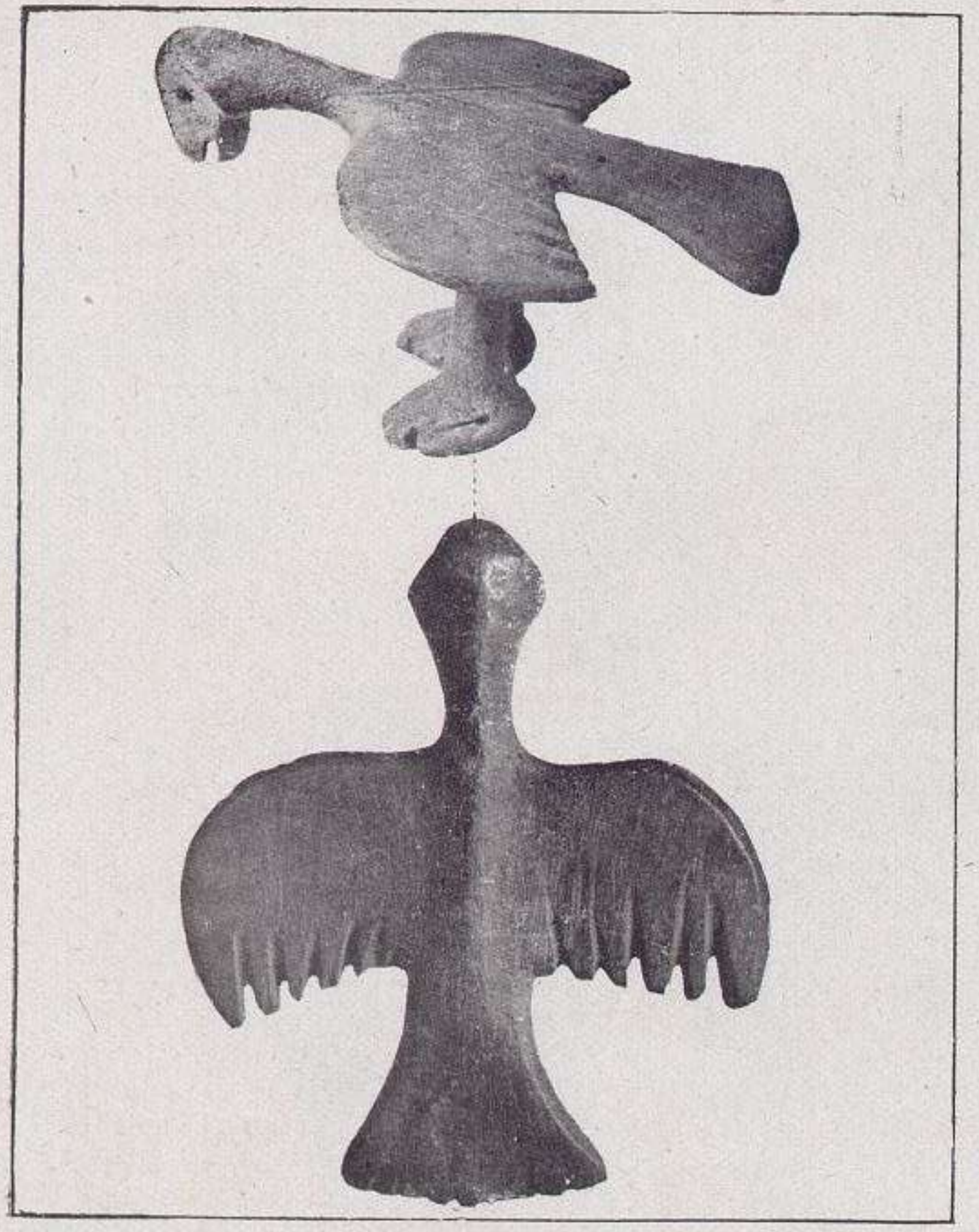
2015-MECD



Dos detalles de los restos de las murallas que por el lado Norte circundaban la población ibérica del Collado de los Jardines.

2015-MECD

2015-MECD



Núm. 1. Ave en bronce encontrada fuera de las murallas de la población ibérica.—Núm. 2. Exvotos de caballos encontrados fuera de murallas.

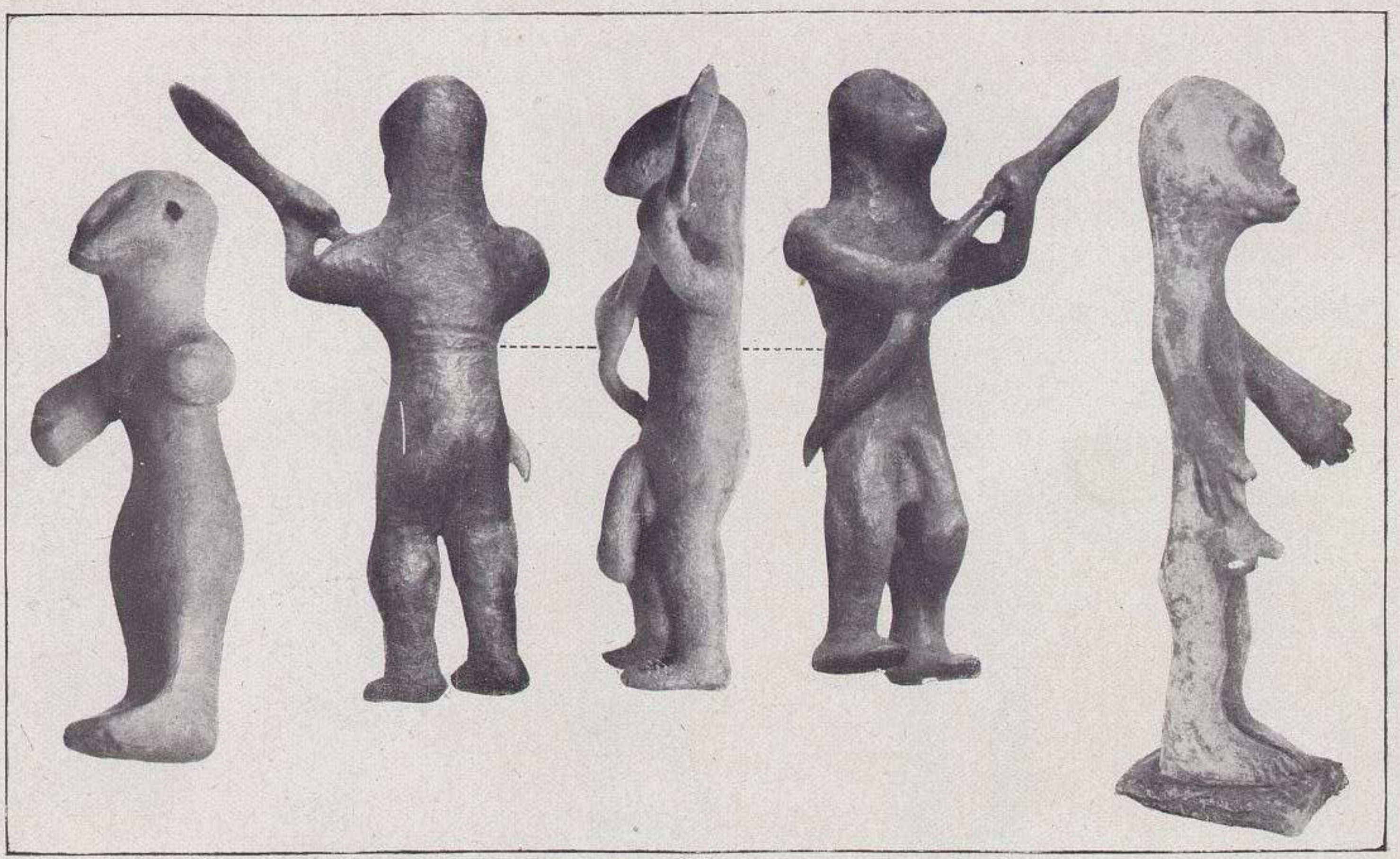
2015-MECD

2015-MECD

Exvotos en bronce de guerreros a caballo, caballos sin jinete y caballo que formó parte de una yunta.

2015-MECD

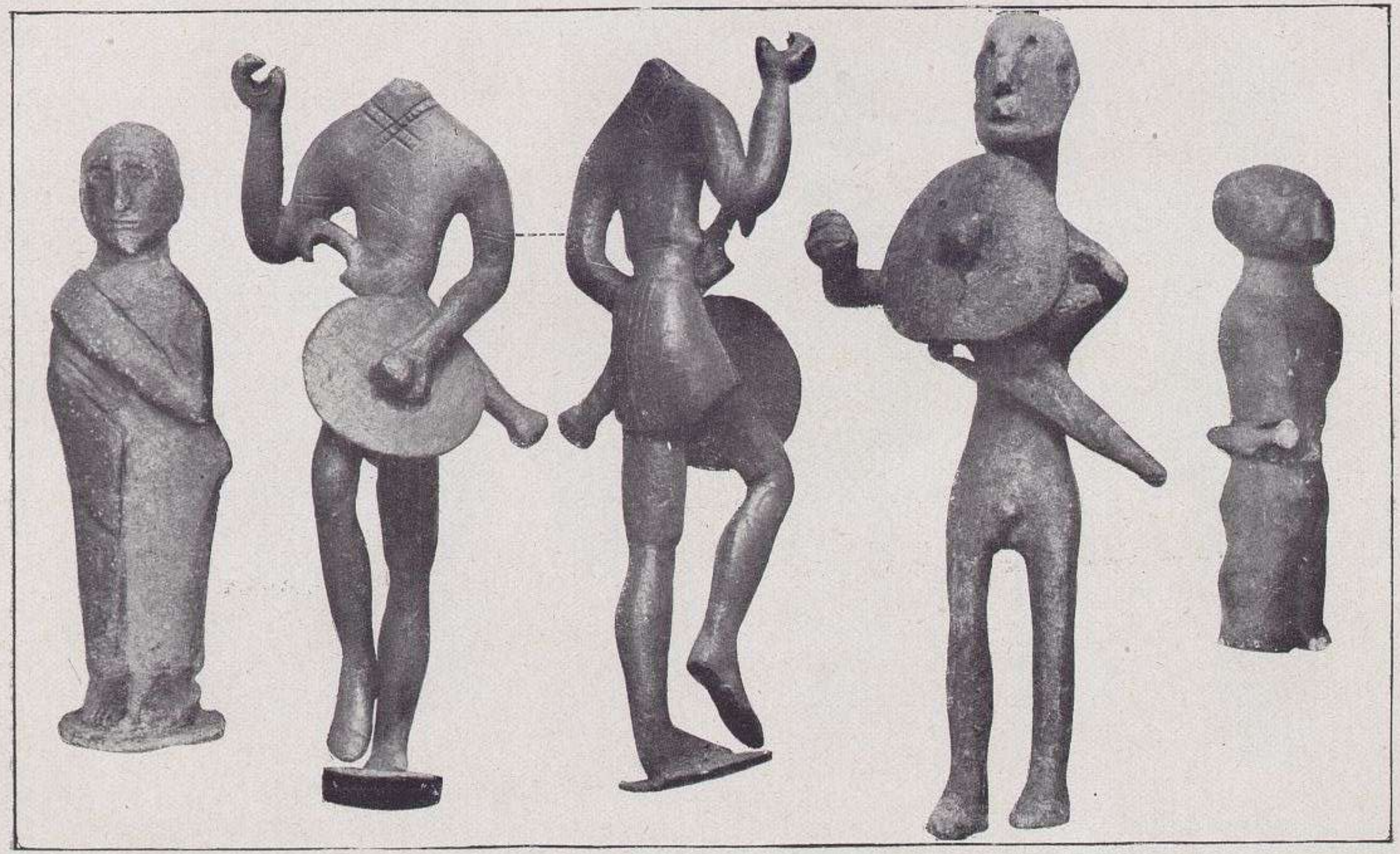
2015-MECD



Exvotos en bronce de figuras antropomorfas.

2015-MECD

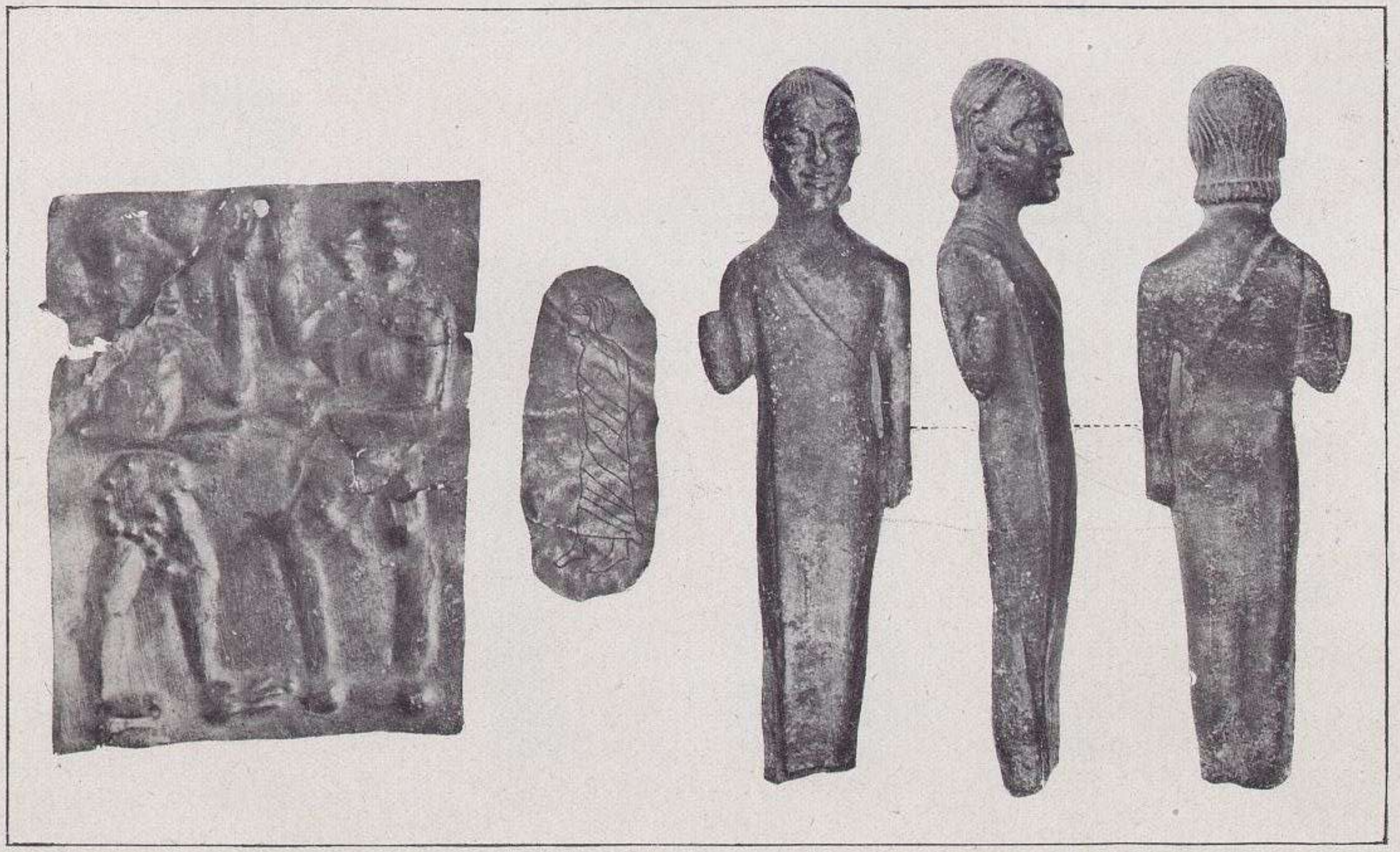
2015-MECD



Exvotos en bronce de guerreros con armas.

2015-MECD

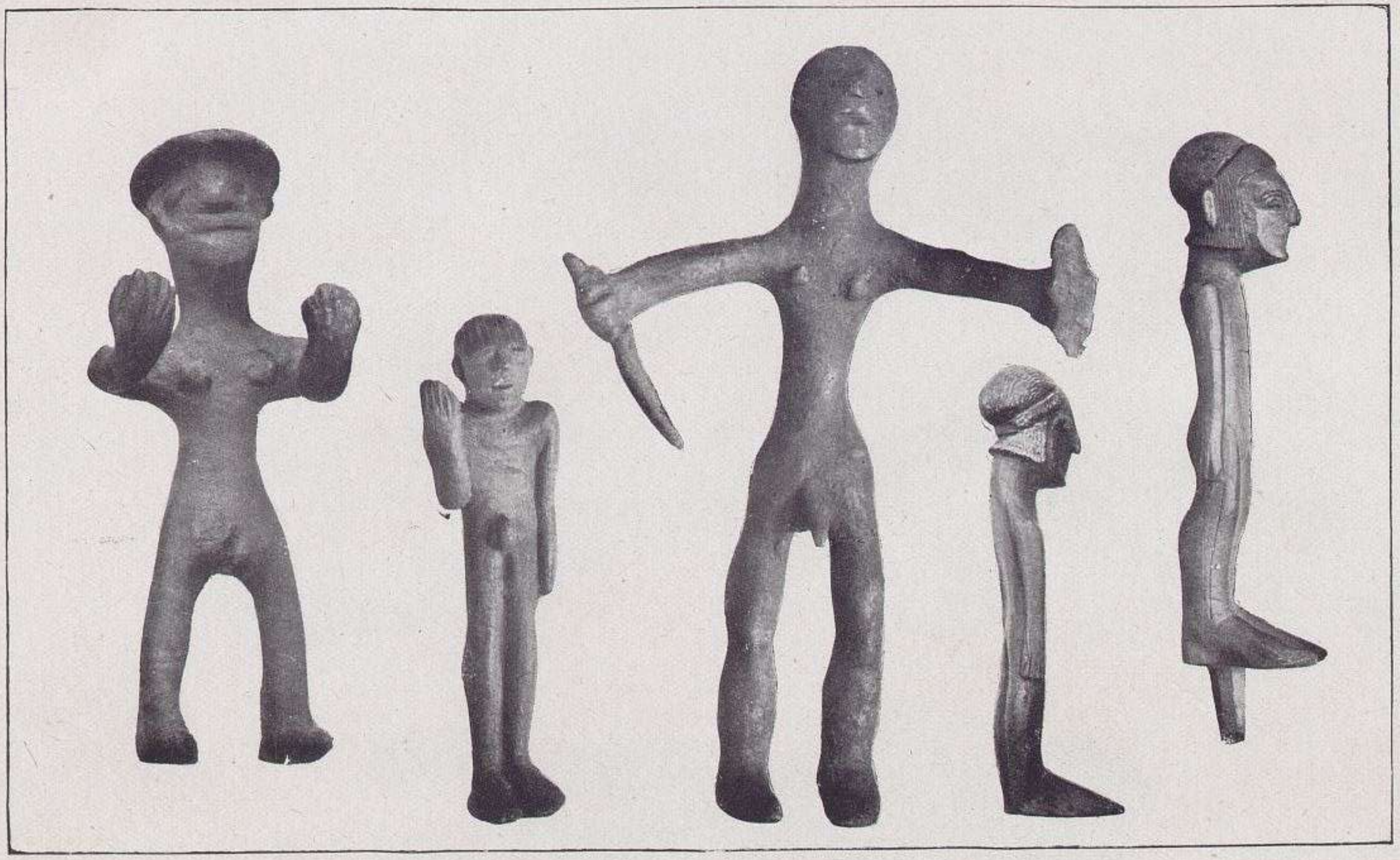
2015-MECD



Placas de bronce y de plata con figuras humanas. Exvoto de bronce de estilo clásico.

2015-MECD

2015-MECD



Exvotos en bronce de figuras varoniles desnudas.

2015-MECD

2015-MECD

Exvotos en bronce de figuras varoniles desnudas.

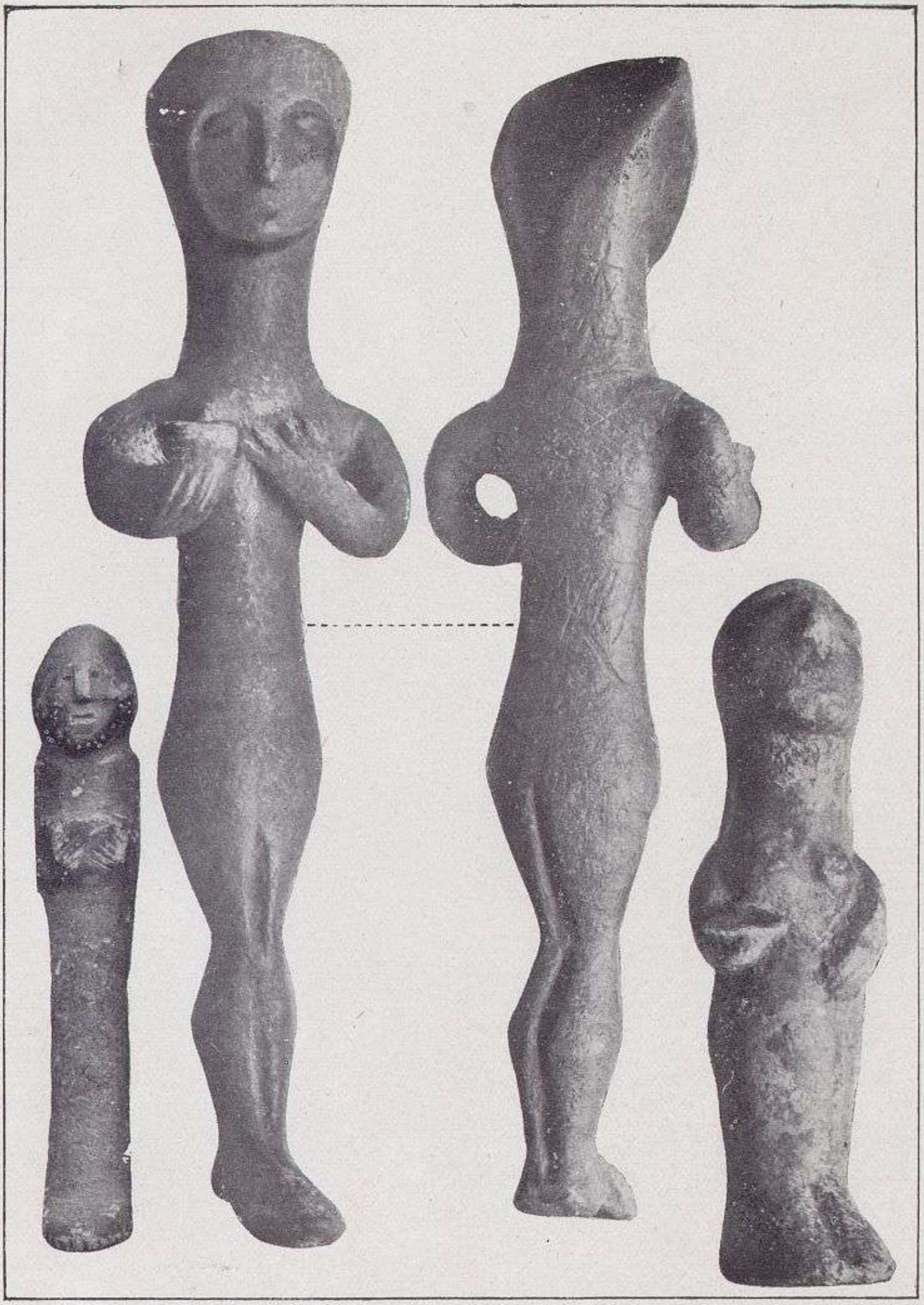
2015-MECD

2015-MECD

Exvotos en bronce de figuras varoniles con ofrendas

2015-MECD

2015-MECD



Exvotos en bronce de figuras femeninas con vasos

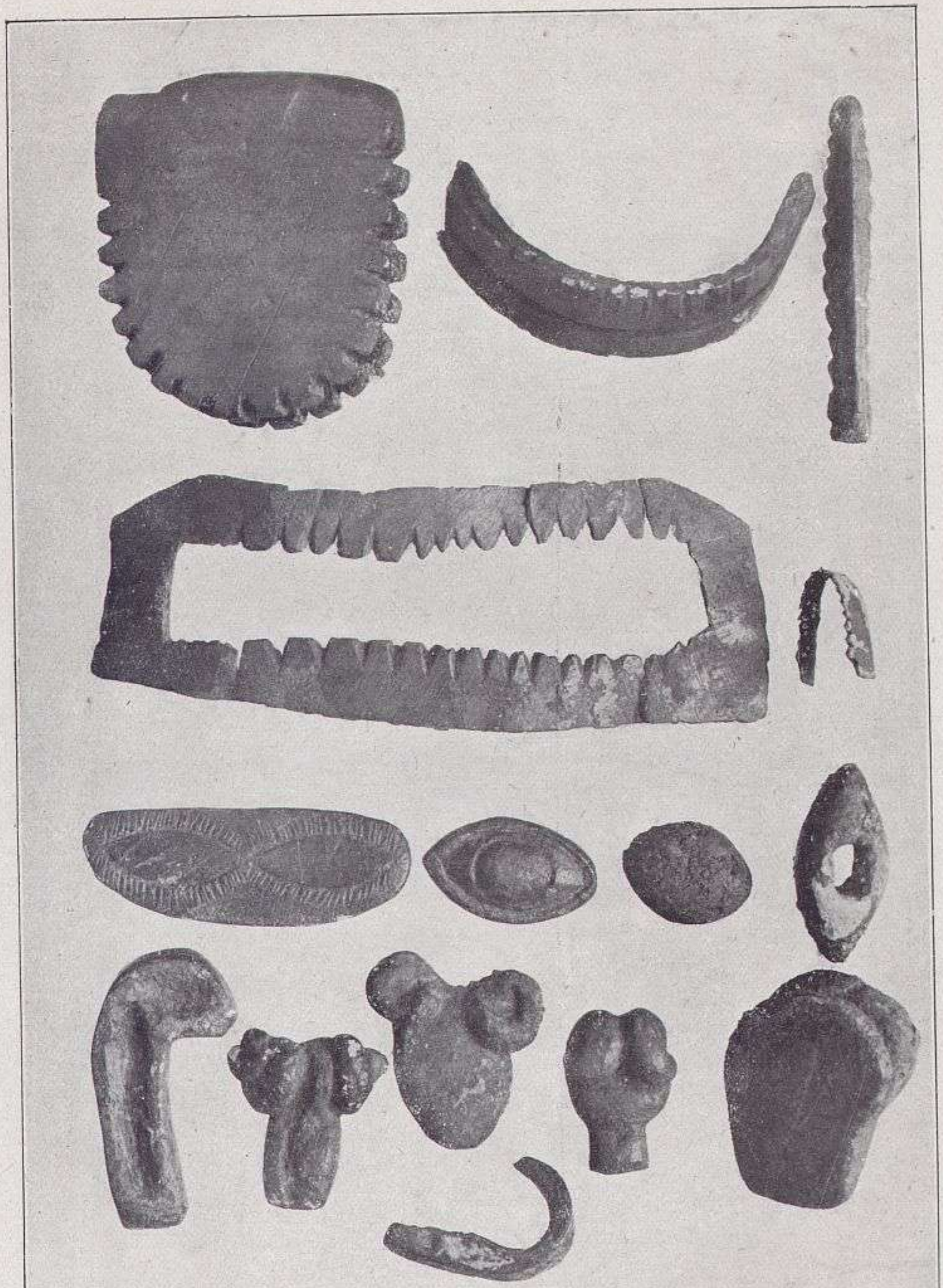
2015-MECD

2015-MECD

Exvotos en bronce de figuras humanas femeninas y masculinas con diversos tipos.

2015-MECD

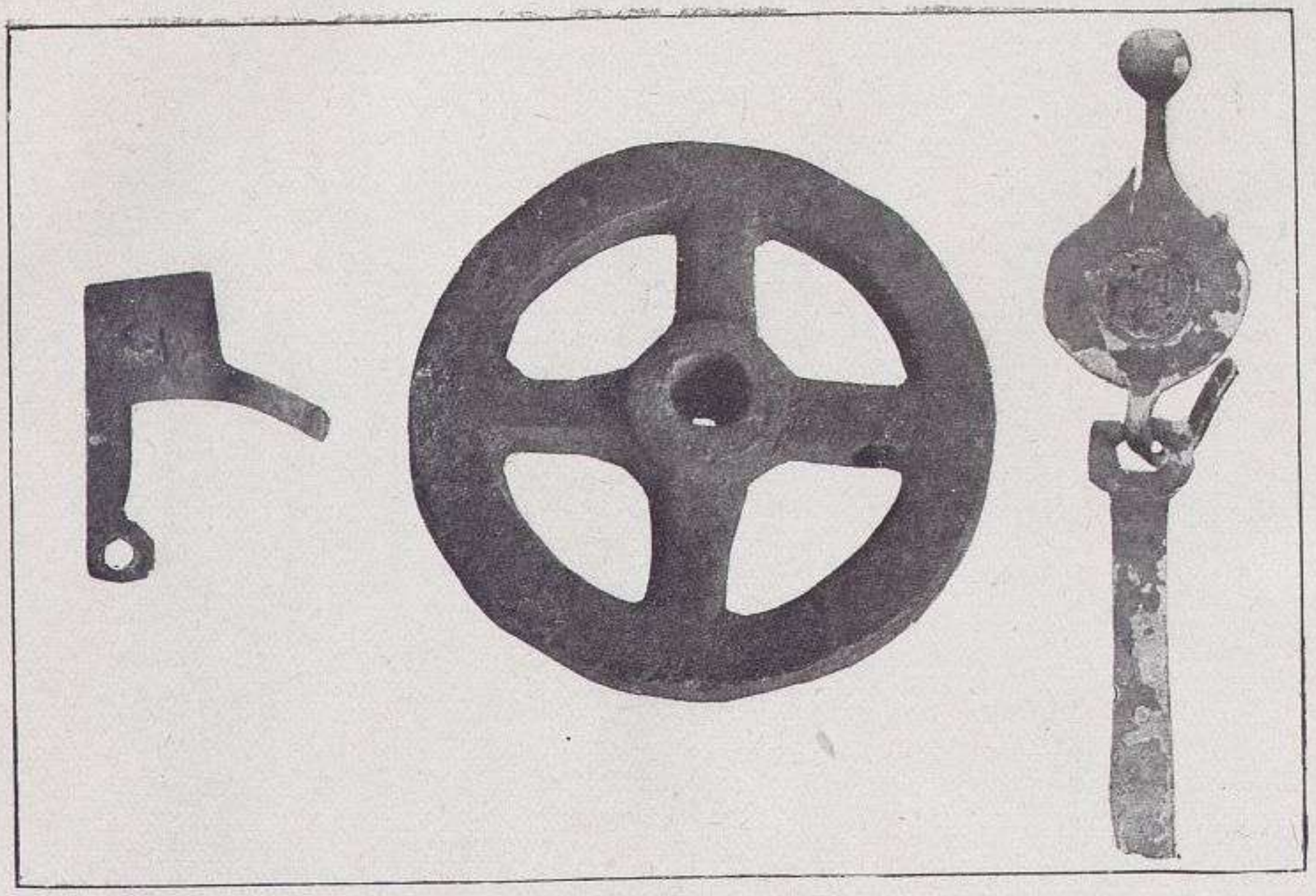
2015-MECD



Dentaduras, ojos y otros objetos de carácter votivo.

2015-MECD

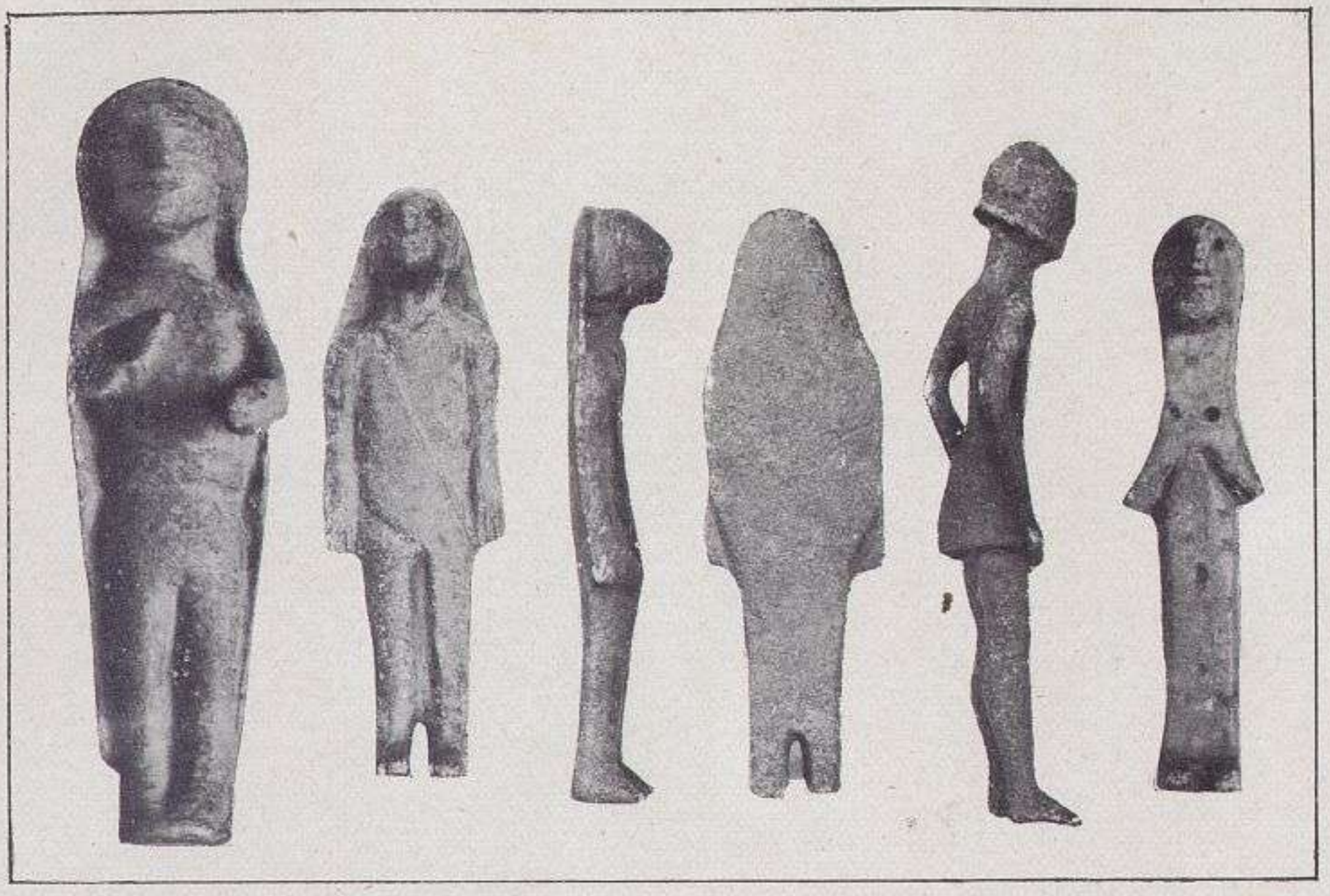
2015-MECD



Núm. 1. Rueda votiva de carro y otros objetos votivos de bronce.
Núm. 2. Exvotos en hierro de armas y un filete de bocado de caballo.

2015-MECD

2015-MECD



Exvotos en bronce encontrados fuera del santuario.

2015-MECD

2015-MECD

2015-MECD

JUNTA SUPERIOR DE EXCAVACIONES Y ANTIGÜEDADES Y CONSERVACIÓN DE MONUMENTOS HISTÓRICOS Y ARTÍSTICOS

PRESIDENTE

Excmo. Sr. D. Amalio Gimeno.

VICEPRESIDENTE

Excmo. Sr. Marqués de Cerralbo.

VOCALES

Excmo. Sr. Director general de Bellas Artes.
— *Sr. D. Mariano Benlliure.*
— *Sr. D. Elías Tormo.*
— *Sr. Marqués de Comillas.*
— *Sr. Marqués de la Vega Inclán.*
— *Sr. D. José J. Herrero.*
— *Sr. D. Vicente Lampérez.*
— *Sr. D. José Moreno Carbonero.*
— *Sr. D. Manuel Gómez Moreno.*

SECRETARIO

Sr. D. Francisco Alvarez-Ossorio.

2015-MECD

NÚM. 2

JUNTA SUPERIOR DE EXCAVACIONES Y ANTIGÜEDADES

EL ANFITEATRO ROMANO DE MÉRIDA

MEMORIA

DE LAS EXCAVACIONES PRACTICADAS DE 1916 A 1918

REDACTADA POR

D. JOSÉ RAMÓN MELIDA

DELEGADO DIRECTOR DE LAS MISMAS

MADRID

TIP. DE LA «REV. DE ARCH., BIBL. Y MUSEOS»

Olózaga, 1.—Teléfono S. 1.385.

1919

2015-MECD

2015-MECD

2015-MECD

2015-MECD

NÚM. 2

JUNTA SUPERIOR DE EXCAVACIONES Y ANTIGÜEDADES

EL ANFITEATRO ROMANO DE MÉRIDA

MEMORIA

DE LAS EXCAVACIONES PRACTICADAS DE 1916 A 1918

23

REDACTADA POR

D. JOSÉ RAMÓN MELIDA

DELEGADO DIRECTOR DE LAS MISMAS

MADRID

TIP. DE LA «REV. DE ARCH., BIBL. Y MUSEOS»

Olózaga, 1.—Teléfono S. 1.385.

1919

2015-MECD

2015-MECD

EL ANFITEATRO ROMANO DE MÉRIDA

I

LAS RUINAS DEL ANFITEATRO Y SU DESCUBRIMIENTO

Situación del monumento.—Apenas acabadas las excavaciones en el Teatro romano [1], empezamos a practicarlas en el Anfiteatro, descubriendo en 1915 uno de sus vomitorios [2]. Como es sabido, ambos monumentos se hallan uno junto a otro, al extremo Sudeste de la población romana, dentro de sus murallas y cerca de ellas, lo que se justifica, respecto del Anfiteatro, por la facilidad y la conveniencia de introducir en él, sin el peligro de recorrer las calles de la ciudad, las fieras que a ella se trajeran para las luchas de la arena. Idéntica previsora situación se dió a tales sitios de espectáculo en otras poblaciones romanas —en Roma, en Pompeya, en Itálica— y se da hoy por igual causa a las plazas de toros. De la muralla romana no hay en Mérida más que vestigios, que han permitido el trazado de su contorno [3].

La situación respectiva de Anfiteatro y Teatro fué dispuesta de manera que el primero se halla entre la muralla y el segundo, aquél al Oriente y éste al Occidente, si se contemplan desde el espacio que los separa, y trazados de suerte que la línea del eje mayor de la elipse del uno puede considerarse normal a la del eje del semicírculo del otro.

1 Véase nuestra Memoria *El Teatro romano de Mérida*. Madrid, 1915.

2 Véase nuestra Memoria *Excavaciones en Mérida*. Madrid, 1916.

3 Véase Macías: *Mérida Monumental y Artística*. Por el lado oriental se ha descubierto una línea de muralla, de mampostería, de tres metros de espesor, la cual llega a tocar con la pared del Anfiteatro y a obstruír alguno de sus vomitorios, por lo cual debe crerse que este trozo de muralla no es de la época romana, sino posterior.

2015-MECD

Dichos dos grandes edificios para espectáculos, construídos de intento juntos, son independientes. Las curvas de sus respectivos trazados se van aproximando por los lados dichos, hasta que sólo queda una distancia de 15,50 metros, y lo que los separa es una calle romana, con su empedrado característico de grandes cantos planos, como en Pompeya y que por el Sur se divide en dos que, contrapuestas, se prolongan y revuelven, rodeando, respectivamente, a ambos edificios, algunos de cuyos vomitorios están, por tanto, unos enfrente de los otros.

Tal proximidad y disposición debieron ser de grande comodidad para el pueblo en los casos, frecuentes con ocasión de fiestas religiosas, de que en un mismo día se celebrasen, por ejemplo, por la mañana, en el Teatro, juegos escénicos, y por la tarde, en el Anfiteatro, juegos gladiatorios.

Es también de notar que los dos edificios destinados a espectáculos públicos fueron emplazados en el paraje más apropiado, en sitio eminente, conforme al prudente consejo de Vitruvio, cuando de los teatros habla, para prevenir, según dice, que los espectadores, largas horas sentados en las gradas, sintieran humedad; y están en un cerro que fué de intento excavado y tallado en las partes que fué necesario, con lo que además se consiguió evidente economía en la construcción.

¿Naumaquia o Anfiteatro?—Con una sola excepción, todos los escritores que en tiempos pasados se ocuparon del monumento que motiva esta Memoria le designan con el nombre de *Naumaquia,* que le dió el más antiguo de aquéllos, el cosmógrafo portugués Gaspar Barreiros, el cual visitó Mérida en el año 1546, y su descripción encomiástica es traducida así: "En esta ciudad hay otra antigualla (primero habla del Teatro), que es una *Naumachia,* de las mejores que tengo visto, porque ni en Roma, ni en otra alguna parte, creo se pueda hallar otra mejor." Discurre acerca de que esta Naumachia es a modo de un grande estanque, dispuesto artificialmente para que, llenándole de agua por medio de "unos acueductos y conductos, que muestran vestigios, pudiese servir de Teatro a la representación de batallas navales que Roma usaba para ejercitar la gente y para recreación del pueblo." Y continúa: "La figura de este campo es oval, de M.CCCC pies, y su anchura, conforme a la proporción de

2015-MECD

la largura. Estaba cercado de muy gruesos muros de piedra y argamasa hechos en arcos, según los vestigios, en los cuales muros había asientos como en los Amphiteatros, de donde se miraba la lucha de las naves." [1]

Las anteriores líneas demuestran que la proximidad de dos acueductos al monumento fué la causa de con éste haberlos relacionado Barreiros y de creer Naumaquia al mismo. La fuerza de opinión de cosa juzgada, en tiempos que el conocimiento de los monumentos antiguos era tan escaso como defectuoso, máxime en sujetos que tenían más de historiadores o de humanistas que de anticuarios, fué la razón de que todos los que después de Barreiros se ocuparon de Mérida y sus antigüedades le siguieran en ese punto. Así, en el siglo XVII, don Bernabé Moreno de Vargas [2]; en el XVIII, don Agustín Francisco Forner [3]; don Luis José Velázquez, marqués de Valdeflores [4], y don Antonio Ponz [5]; a principios del XIX, el viajero francés Alejandro de Laborde [6], y don Gregorio Fernández Pérez [7], todos, sin discrepancia ni duda, tienen por Naumaquia a este monumento, que se les ofrecía, por otra parte, tan cubierto de tierra y en sus pocos restos visibles tan destruído, que en ello está la mayor disculpa de que se perpetuase error tan notorio, dejando hablar a la imaginación y no a los ojos. Tan sólo de Laborde, al explicar la planta que del monumento publicó, dice que podía ser *circo* cuando estuviera en seco. El padre Flórez [8], que no visitó Mérida, copia la descripción de Barreiros, que estima ser la mejor y considera la *Naumaquia* el más famoso de los monumentos emeritenses.

La opinión contraria, emitida espontáneamente, libre de prejuicios, pero de un modo rotundo, con ocasión de haber pasado por Mérida en

1 *Chorographia de algvns lvgares que stam em hum caminho, que fer Gaspar Barreiros o anno de M.D. xxxxvi' começãdo na cidade de Badajos em Castella, te a de Milam en Italia.* Coimbra, M.D.L.XI, fol. 27.

2 *Historia de la ciudad de Mérida.* Edición de 1892, pág. 75.

3 *Las antigüedades de Mérida.* Edición de 1892, pág. 28.

4 *Observaciones sobre las antigüedades de Estremadura de León.* Manuscrito existente en la Academia de la Historia. Colecc. Valdeflores, t. XXV.

5 *Viaje de España,* t. VIII, pág. 120.

6 *Voyage pittoresque et historique de l'Espagne.* Paris, 1806-1820, plancha CLVI.

7 *Historia de las antigüedades de Mérida.* Edición de 1893, pág. 40.

8 *España Sagrada,* t. XIII, pág. 10.

2015-MECD

1782, fué la del orientalista don Francisco Pérez Bayer [1], que escribió: "Fuimos de allí a la que llaman *naumachia,* y este nombre me aseguran que le da Bernabé Moreno de Vargas, historiador de Mérida. No es *naumachia,* ni lo sueña. Es un anfiteatro, y conserva su figura oval como los de Santiponce y el de Verona. Está muy derrotado, y no conserva las divisiones de los asientos. Pero los montones de piedras sillares, esparcidos a la redonda, manifiestan su antigua figura y su grande extensión y magnificencia."

Y es de notar que persona tan docta como el académico don Juan Agustín Ceán Bermúdez [2], al describir este monumento entre los de Mérida, por referencia, copie lo dicho por Pérez Bayer para refutarlo y mantener la tradicional denominación de Naumaquia, acerca de la cual discurre siguiendo a los citados autores, en especial a Velázquez, y mencionando sobre la fe de Ponz los conductos de agua que "desde lo alto de las gradas... descendían... hasta abajo".

No es de extrañar que, mantenida esta opinión por tales personas, la siguieran como inconcusa don José de Víu [3] y algún otro.

Pueden tanto los prejuicios, que hasta cuando ya estaban bastante avanzados los trabajos de excavación para juzgar con toda seguridad el monumento, aún había en Mérida quien me hablaba de haber llegado a ver en cierta exploración los dichos conductos de agua, para convencerme de que fuera Naumaquia aquello que yo, desconociendo tantas opiniones, y sin cuidarme de tal denominación desde que lo vi arruinado y casi oculto por la tierra, consideré desde luego Anfiteatro, fundándome para ello, principalmente, en sus dimensiones relativamente pequeñas y su figura oval, y por otra parte en que las *Naumaquias,* o sea los juegos navales, no tuvieron, que sepamos, edificio propio, colosal, según noticias, más que en Roma. De dos de estos edificios hay referencias: el primero, mandado construír por César en 46 antes de Jesucristo, en el campo de Marte, y el segundo, todo de piedra, por Augusto, en el año dos antes de Jesucristo, cerca de los jardines de César.

1 *Viaje a Portugal hecho en el año de 1782* por don Francisco Pérez Bayer.— Copia sacada por don José Cornide. Ms. de la Real Academia de la Historia. Folio 12 recto, de la segunda parte.

2 *Sumario de las Antigüedades romanas que hay en España.* Madrid, 1832, página 388.

3 *Antigüedades de Extremadura,* I, pág. 29.

2015-MECD

Es de notar, por otra parte, que los dichos juegos navales rara vez se libraron en el mar o en un lago, el cual fué esencial en los mencionados edificios, sino con frecuencia en los *Anfiteatros* [1], como lo atestiguan escritores clásicos, entre ellos Suetonio, al hablar del Anfiteatro Flavio o *Coliseo* de Roma, en tiempo de Vespasiano [2]; es decir, que sólo ocasionalmente se convertía en lago la arena de un Anfiteatro para dichos combates o juegos, los cuales no eran, en substancia, más que una variante de los combates o juegos gladiatorios que de ordinario se libraban en la arena.

Por si duda hubiese cabido de que el monumento emeritense fué Anfiteatro y que si alguna vez se utilizó para *Naumaquia* tuvo que ser improvisando medios extraordinarios, debemos declarar de antemano que en el curso de las excavaciones no se ha descubierto resto, ni huella, ni sitio de las supuestas canales, ni enlace con los acueductos que traían agua potable, ni nada que no sea característico de los Anfiteatros. De haber construído de intento una Naumaquia en Mérida hubiéranlo hecho junto al río, como junto al Tíber en Roma hizo Augusto la de referencia; y del Guadiana, el río Anas de Estrabón, dista un kilómetro próximamente el Anfiteatro de Mérida, que además está en alto, como se ha dicho, lo que hubiera sido grandísima dificultad para el caso.

Pero, a pesar de todo esto, por verlo repetido en las historias locales, prevaleció el erróneo supuesto, y *calle de la Naumaquia* se ha llamado hasta hace poco [3] a la más próxima al monumento, al cual el vulgo, para quien el más remoto recuerdo histórico es el de los moros, le llamaba el *Baño de la Reina mora,* y suponiendo, como es de rigor, cuando de ruinas de cosa vetusta se trata, que en su fondo se ocultaba un tesoro [4].

Ruina del monumento.—El Anfiteatro emeritense, como el Teatro, con la caída del paganismo acabó de cumplir su objeto y quedó como cosa muerta, condenada a la destrucción, que solamente por la magnitud y

1 Friedländer, *Darstell aus d'Sttengeschïchte Roms,* 11.

2 Suetonio, *Los doce Césares,* Bibl. Clásica, pág. 396.

3 Se ha cambiado ese rótulo por el de *calle de Don Pedro Plano* en recuerdo de haber sido este alcalde de Mérida quien, además de realizar en ella notables mejoras, publicó las Historias locales y comenzó excavaciones en el Anfiteatro y el Teatro.

4 Algún cándido emeritense me ha preguntado si había descubierto *el buey o el niño de oro* que allí se creía enterrado.

2015-MECD

solidez de la fábrica no pudo ser completa. Por otra parte, debió ser, aún más que el Teatro, mirado con horror por la sociedad cristiana, porque muerto y todo era posiblemente, como los demás monumentos de su clase, recuerdo vivo de la sangre de los mártires vertida en sus arenas.

Dada la especial estructura del edificio, ni aun por borrar ese recuerdo se podía habilitar apropiadamente para un nuevo destino.

Su historia, desde que quedó sin empleo y, por tanto, su abandono y su ruina, no es difícil reconstituírla en rasgos generales, juzgando por las referencias de quienes mejor conservado lo vieron en días lejanos, así como por lo poco que se podía apreciar antes de practicar las excavaciones y por lo que en el curso de éstas se ha conseguido poner de manifiesto.

Que el Anfiteatro y Teatro, olvidados y abandonados por la mudanza de creencias y de costumbres de las gentes, quedaron a merced de éstas, para utilizarlos tan sólo ocasionalmente con los fines más impropios y vejatorios, como cerrar ganado, almacenar grano u otros productos y habilitar humildes viviendas al amparo de bóvedas y muros, y esto durante muchos siglos, puede darse por cierto, y huellas de ello se advierten en ciertas mutilaciones y alteraciones de la fábrica. Pero harto mayor e irreparable daño sufrieron estas construcciones por efecto de las miras interesadas de aprovechar la piedra labrada que en gran parte las revestía para emplearla en nuevas edificaciones. Debió hacerse esto, sobre todo, en 1608, para reconstruír el puente, según nos informa un escritor de la época [1]. Por efecto de tal despojo el Anfiteatro quedó en su parte interior como en esqueleto, esto es, la parte tallada en la roca y la añadida de hormigón; pero no siendo éste, ni la mampostería, también destruída en mucha parte, suficiente a mantener las bóvedas, ya desguarnecidas, de los vomitorios o puertas, fuéronse hundiendo, y con ello quebráronse las graderías altas que sustentaban y quedaron separados unos de otros los 16 macizos a ellas correspondientes.

Al propio tiempo la acción de la tierra, el constante arrastre de ellas por las aguas y otros agentes naturales, más el haber servido aquello de sitio donde arrojarlas, juntamente con escombros, fueron causa de que poco a poco quedara enterrado en su mayor parte el monumento,

1 Moreno de Vargas, *Historia de la ciudad de Mérida*. Edición de 1892, pág. 101.

2015-MECD

formándose una hondonada en el interior del anillo oval de la construcción y un declive o derrame en torno del mismo por el exterior y no sobresaliendo de la tierra más que los dichos 16 trozos de graderías, de hormigón. Mas ni aun esta parte quedó entera, pues en ocasión y por causa que desconocemos, dichos 16 frogones fueron volados, suponemos que con pólvora, con lo cual quedaron rotos, descoyuntados y caídos cual pedazos de roca.

En tal estado, que aún permitía apreciar la figura oval y la magnitud, con la hondonada convertida en campo de sembradura, ha llegado a nuestros días el Anfiteatro. Para reconstituírle en su integridad gráficamente hubieran servido, mejor que las descripciones de referencia, los dibujos que hubiese sido oportuno las acompañasen; pero por excepción se encuentra tan útil dato.

Con razón se lamenta Ceán Bermúdez [1] de que en el incendio del Alcázar de Madrid, ocurrido en 1734, perecieran los dibujos de los monumentos emeritenses, hechos por el famoso arquitecto Juan de Herrera en 1580, cuando en la ciudad estuvo acompañando a Felipe II, durante quince días, en los que no dejó monumento por medir, diseñar y describir. Tan estimables documentos serían hoy de grandísima utilidad.

Existe, en cambio, el fruto del viaje a Extremadura realizado en 1734, por encargo de la Real Academia de la Historia, de su individuo de número don Luis José Velázquez, marqués de Valdeflores, acompañado del "delineador" don Esteban Rodríguez, hermano del famoso arquitecto don Ventura.

No hay dibujo del monumento, pero sí descripción en el manuscrito de Velázquez que conserva la Academia [2], y en el que hace constar que por estar "lo más de esta Naumachia... cubierto de tierra se ignora la altura que havía desde el plan interior hasta las primeras gradas..."; que se ignora el número de éstas; que debía haber junto al arranque de ellas, en lo bajo, una precinción; que otras dos de éstas y tres órdenes de gradas eran apreciables, y que "en la penúltima de estas gradas y más inmediata a la segunda precinción, están embebidos los caños por donde salía el agua y corría hasta el fondo de la Naumachia", repitiéndose

1 *Sumario*, pág. 384.
2 *Colección Valdeflores*, t. XXV, pliego 14.

2015-MECD

estas canales en la penúltima grada de la segunda gradería, junto a la tercera precinción.

Dedúcese de las descripciones dadas por los escritores de los siglos XVII y XVIII, que aún vieron el monumento, si bien cubierto en mucha parte de tierra, un estado de conservación relativamente bueno. "La mayor parte de las gradas perseveran enteras", escribía a mediados del siglo XVIII don Agustín Francisco Forner [1]. Debían estarlo todavía antes de 1806, en que lo vió y dibujó el Conde de Laborde, si hemos de dar fe a la lámina [2] en que presenta vista y planta del monumento; pero la segunda, acertada en la traza general y en el número de vomitorios, que son 16, está en el resto tan equivocada, por haber fantaseado sobre lo que ocultaba la tierra, que de esos vomitorios sólo uno supone que conduce a la arena, siendo así que son tres los que lo facilitan, y señala otros pequeños en la gradería baja, lo cual supone por bajo de ella una galería como en el Teatro, del que por lo visto se tomó modelo para suplir lo oculto, siendo notorio que ni una ni otra cosa existen en el Anfiteatro. (Véase lám. I.)

Otro era ya el estado del monumento cuando lo vió y describió en 1826 don Gregorio Fernández Pérez, que se expresa así: "Toda esta gradería y grueso muro que la rodeaba (a la Naumaquia), con las oficinas que había en él, está enteramente arruinado, aunque por partes se distingue alguna grada, y sus grandes argamasones se ven tendidos todo alrededor como si fuesen peñascos desprendidos y caídos unos sobre otros, formando cuevas y concavidades, donde se abrigan los conejos y liebres" [3].

Al describir el monumento en 1844 don José de Víu [4] dice: "Hoy se halla en el estado más lamentable por su degradación." Así ha llegado a nuestros días y lo fotografió Laurent por los años de 1870. (Véase lám. II.)

Por todo lo dicho era necesario descubrirlo, pues descoyuntado, despedazado y maltrecho lo visible, enterrado lo demás, la hondonada con-

1 *Las antigüedades de Mérida.* Edición de 1892, pág. 75.
2 *Voyage pittoresque...* planche CLVI.
3 *Historia de las antigüedades de Mérida.* Edición de 1893, pág. 40.
4 *Extremadura. Coleccción de sus Inscripciones y Monumentos.* Tomo 1. *Antigüedades de Extremadura,* pág. 31.

2015-MECD

vertida en campo de sembradura, el monumento romano estaba no ya muerto sino como borrado.

Las excavaciones.—Otro resto más que los dichos, desprendidos y destrozados, se veía descubierto en el Anfiteatro por la parte Norte: se veía, en una excavación bastante profunda, un arco, con sus dovelas de piedra entre dos muros, indicando pertenecer todo esto a una puerta de comunicación con la arena. Este arco, que asomaba por cima de lo excavado, hasta el nivel de la tierra acumulada sobre el monumento, era el único testimonio de una loable tentativa de descubrimiento arqueológico. Según las noticias que del caso da don Pedro M.ª Plano [1] y los datos que archivados conserva la Subcomisión de Monumentos de Mérida, por esta Corporación fueron más de una vez proyectadas y esbozadas excavaciones en el Teatro y el Anfiteatro. Lo fueron primeramente por iniciativa del secretario de dicha Subcomisión don José Moreno y Baylen y acuerdo tomado en junta de 25 de mayo de 1868, lo que motivó la redacción de una memoria y petición al Gobierno de un crédito de 460 escudos 836 céntimos, cantidad que fué concedida, si bien por defecto de trámite no pudo ser cobrada a su tiempo, siendo de suponer, por tanto, que las excavaciones quedaron en proyecto, a pesar de haber sido éste alentado por las Reales Academias de la Historia y de Bellas Artes.

Más adelante se pasó en el propósito, con eficaces estímulos del académico de la Historia don Vicente Barrantes, en el año 1883 o al siguiente, pues se obtuvo un crédito de 2.000 pesetas, con lo cual logró la Subcomisión descubrir las dos grandes portadas laterales del Teatro y aun parece que algo se emprendió en las ruinas del Anfiteatro.

Por último, en 1888, siendo alcalde de Mérida don Pedro M.ª Plano, llevado de su amor entusiasta a las antigüedades emeritenses, y con un crédito de 4.000 pesetas que obtuvo del Municipio, logró, auxiliado por don Manuel Gutiérrez, ambos en su calidad de individuos de la Subcomisión de Monumentos, descubrir el arco ya mencionado y parte del vomitorio correspondiente del Anfiteatro; mas por causas ajenas a su voluntad se vieron obligados a suspender los trabajos.

Las excavaciones definitivas, realizadas bajo mi dirección con el au-

1 *Ampliaciones de la Historia de Mérida*, pág. 31.

2015-MECD

xilio de la Comisión [1], muy especialmente del secretario don Maximiliano Macías, que con inteligencia, asiduidad y celo dignos del mayor encomio ha cooperado a ello, dan por resultado al presente que se vea descubierto el arruinado Anfiteatro, de forma que el contemplador se forma exacto juicio del mismo. Limpia por completo de tierra la parte interior, más unas dos terceras partes de la exterior y tan sólo obstruídas por tierra y trozos caídos algunas de las 16 puertas, cuya traza es uniforme, no queda por conocer parte alguna esencial que afecte a la apreciación del conjunto.

Todo esto se ha conseguido en tres años; y no especificaré las dificultades, grandes en algunos casos, que fué necesario vencer para la extracción de las tierras que cubrían la parte baja en el interior, habiendo de elevar a siete metros las vagonetas conductoras para darles salida por un alto vomitorio. El desmonte alcanzó una profundidad mínima de 2,15 metros hasta la arena, en el centro, y de siete metros hasta el fondo de la fosa; la máxima de 9,40 y en la puerta del Sur de 5,65 metros. Se han extraído de la arena y graderías 5.000 metros cúbicos de tierra; de la fosa, 1.530, y añadiendo lo correspondiente a los vomitorios, el total de la tierra extraída es de 10.000 metros cúbicos.

El estado en que hemos encontrado el monumento es, como en el Teatro, prueba evidente del despojo en él realizado de la piedra de sillería en su mayor parte y de casi todos los mármoles que le adornaron. (Lám. III.) Conserva casi toda la piedra del alto zócalo (*podium*) de la elipse que determina la arena, algunas de las gradas de piedra en la parte Nordeste, algún arco, jambas y dinteles de las puertas, escaleras y algunos otros trozos de sillería; mucha parte del revestimiento de mampostería del exterior y de los vomitorios, y lo demás es lo tallado en la roca y los macizos de hormigón, más el relleno de tierra.

Entre la tierra removida por nuestros obreros se hallaron muchas piedras caídas o desprendidas del monumento y aun mármoles. Pero entre aquéllas y éstos hay algunos que evidentemente no le pertenecieron, sino que fueron llevados, principalmente del Teatro, por gentes

1 Componen la Comisión de Excavaciones bajo mi presidencia como Delegado-director los individuos de la Subcomisión de Monumentos, su presidente don Juan Grajera, don Manuel Gutiérrez, don Maximiliano Macías y don Casimiro González.

2015-MECD

que los utilizaron como material, para improvisar míseras viviendas. Para pavimento de las acomodadas en los vomitorios emplearon, y hemos hallado y levantado, mármoles, algunos de los cuales, por la parte que estaba oculta, manifiestan inscripciones o trozos de ellas. Además, entre las tierras, en el curso de la excavación, se han hallado fragmentos arquitectónicos, tales como un pequeño capitel visigodo y otros mármoles; candiles y monedas árabes; objetos romanos, como punzones de hueso, instrumentos de bronce y de hierro; fragmentos varios cerámicos y de vidrio, trozos de lápidas sepulcrales y aun algunos objetos ibéricos, entre ellos una fíbula de bronce; todo ello arrojado por inútil con las tierras mismas en la hondonada convertida en escombrera, como ya lo advertimos en el Teatro. Monedas romanas, en su mayoría de los últimos Emperadores, se han recogido muchas, caídas o perdidas. Sólo en un rincón de una de las dependencias del Anfiteatro se hallaron juntas tres monedas de oro de los emperadores Valente, Graciano y Valentiniano II y 28 de bronce de Constantino Constancio, el mismo Graciano, etc., todas las cuales, acaso, fueron allí escondidas por el poseedor de tan breve caudal.

Ultimamente, al exterior, se han descubierto una sortija de oro con piedra grabada, un ágata, en la que se representa una cabeza representativa de la Libia, otra sortija de plata también con un ágata grabada, en la que se representa un amorcillo; y dos cabezas de grifo (?) talladas en hueso, adorno de alguna de las sillas de bronce de los magistrados.

II

DESCRIPCIÓN DEL MONUMENTO

La traza y la construcción.—El Anfiteatro, como el Teatro, está construído aprovechando en gran parte, para asentar sus graderías, la roca misma, de intento excavada y tallada en el cerro escogido al efecto. Tal sistema, frecuente en los teatros, en los que obedece a una tradición griega, no lo es en los anfiteatros, por lo general construídos de planta, cual vemos en ejemplares tan típicos como el Coliseo de Roma, los de Nimes y Arlés, y en España el de Itálica [1]. Dependía esto de la natura-

1 Así lo han demostrado las últimas excavaciones practicadas por don Rodrigo Amador de los Ríos. Véase su *Memoria*: *El Anfiteatro de Itálica.* Madrid, 1916, pág. 56.

2015-MECD

leza llana o quebrada del terreno escogido y el segundo caso favoreció, sin duda, a la economía. Rara vez fué tallada o aprovechada al efecto, en totalidad, la roca, como se ve en Sutri; menos raro fué, como en Treves y en Pola, que la mitad del edificio estuviese cavado en la roca y la otra mitad fuese de construcción, que viene a ser el caso de Mérida; y aun en Paestum, en Pompeya y en Puzzoles lo tallado en la roca son únicamente las primeras gradas [1].

Para nada afectaba una u otra circunstancia del emplazamiento a la traza del monumento, y así la del Anfiteatro de Mérida es como en los demás elíptica (tan sólo forma excepción el de Esparta, que se cree del bajo imperio) [2], forma que se acomodaba bien al espectáculo y a que equitativamente disfrutasen de él los espectadores. La elipse del Anfiteatro emeritense mide en su eje mayor una longitud de 126,30 m. y en el menor o anchura, 102,65 m.; la arena, 64,50 m. por 41,15 m.; el macizo correspondiente a las gradas y fábrica, un espesor de 30,75 m. (Véase lámina IV.) Es mayor el de Itálica; pero no mucho [3]. Y tampoco puede figurar el Anfiteatro de Mérida entre los pequeños, pues de los 71 cuya lista da Friedländer [4], 36 miden más de 100 m. de longitud, y se registran algunos tan reducidos como el de Paestum, que sólo mide 56 × 25 m. y el menor de todos, que es el de Alba Intemelium, 35 × 31 m.

En España podemos hoy decir que los dos Anfiteatros romanos dignos de estudio son: el tan celebrado de Itálica y ahora este de Mérida. Ceán Bermúdez [5] cita, sin contar el segundo, hasta nueve: en Tarragona, Barcelona, Cartagena, Cabeza del Griego, Toledo, Bolonia, Santiponce, Málaga y Córdoba; y añade las *Naumaquias* de Calahorra y *Mérida.* El profesor Hübner enumera los Anfiteatros de Barcelona, Tarragona, Carmona, Itálica y *Mérida,* siendo el primero en citar éste como

1 R. Cagnat y V. Chapot, *Manuel d'Archéologie romaine,* t. 1. París, 1917, páginas 192 y 193.

2 *Dictionnaire des Antiquités grecques et romaines,* de Daremberg y Saglio, t. 1, pág. 241: artículo *Amphiteatrum,* por C. Thierry.

3 Las dimensiones del de Itálica son 156,50 × 134; 71,50 × 49 la arena y 42,50 el espesor; y figura entre los mayores, bien que le sobrepujan el de Capua y el de Roma, el *Colosseum,* que a todos excede, pues mide 187 × 155, y su arena 85,76 × 53,62; y siguen en dimensiones al de Itálica los de Verona, Tarragona (por desgracia destruído), Pola, Arlés, Pompeya, Nimes y Mérida.

4 Friedländer, *Darstell aus d'Sittengeschichte Roms,* t. 11, pág. 632.

5 *Sumario de las Antigüedades romanas.*

2015-MECD

tal; pero añade que los restos de "casi todos son demasiado escasos o mutilados para poderse restituír de suerte que pudiera formarse juicio, aunque no fuese más que aproximativo, sobre la época precisa de su fundación" [1].

De los enumerados por uno y otro investigador, de algunos, como los de Barcelona, Tarragona y Toledo, han desaparecido los restos; los de otros están ocultos por la tierra, como los que por la figura de su relieve he creído apreciar en las ruinas de *Capera* (Cáparra, despoblado en la provincia de Cáceres), de *Uxama* (Burgo de Osma, Soria) y *Bílbilis* (cerca de Calatayud), ejemplares no mencionados por dichos autores.

Por todo ello y por pertenecer a un tipo distinto del de *Itálica* es desde luego interesante el de Mérida.

Para construírle, el cerro elegido fué tallado y excavado en su centro, de manera que la elipse de la arena quedase rodeada por un anillo de la misma traza, en el que fueron talladas al interior las gradas y abiertas, desde el exterior, en sentido radial y en disposición regular y simétrica, diez y seis entradas o vomitorios, de los cuales trece suben hasta la precinción o paso anular que divide la gradería baja de la media, y tres conducen derechamente a la arena, dos de ellas en bajada por Norte y Sur, a los extremos del eje mayor, y la tercera en la línea del menor, por Occidente. Continúan sobresaliendo desde dicha precinción las gradas talladas en los macizos y sobre éstos aún continuaba la gradería en la parte construída de hormigón, hoy dislocada y rota. Quedó, pues, la tierra como relleno, completado sin duda en muchos sitios, y la parte constructiva fué, además de lo añadido de hormigón, los muros de revestimiento, las bóvedas de vomitorios y escaleras interiores y demás partes accesorias.

Los materiales empleados fueron sillería de granito, mampostería, ladrillo y hormigón formado de piedras y cal. En general la fábrica es pobre, sobre todo comparada con la del Teatro, donde la sillería y los mármoles formaron los revestimientos, y todo revela que la economía se impuso en la construcción de este monumento.

El aparejo de sillería del *podio*, que separa la arena de la gradería; el

1 Prof. E. Hübner, *La Arqueología de España*. Barcelona, 1888, pág. 250.

2015-MECD

de las portadas exteriores; pilastras de los vomitorios, etc., es del sistema regular, el *opus quadratum* tan usado por los romanos. Los paramentos de mampostería, que juntamente con los refuerzos de sillería se ven al exterior y en los vomitorios, están formados por piedras y cal en hiladas alternativamente pequeñas y grandes de sillarejos y losetas, constituyendo lo que se llama *opus mixtum*. El ladrillo, en la forma regular y corriente —*opus latericium*—, fué el material empleado para fabricar el *balteus*, sobre el cual se eleva la segunda gradería, las bóvedas y partes accesorias. Los ladrillos empleados son paralelepípedos, de 0,43 × 0,28, con 0,07 de grueso y carecen de marcas. En cuanto al hormigón, formado de piedras irregulares unidas con mortero de cal, es el *opus caementicium*, usado tan en grande por los romanos, que fueron maestros en esta clase de fábrica.

El exterior y los vomitorios.—El cerro en que fué emplazado el Anfiteatro emeritense afecta suave declive de Oriente a Occidente y así por esta parte el nivel exterior, sin duda rebajado, es el mismo de la arena; por Norte y Sur se eleva hasta 4,70 m., bien apreciables en el del Norte, por lo cual este vomitorio y el del Sur se ofrecen en rampa de bajada a la arena; por Oriente, con ligeras variaciones, llega en el vomitorio de Sur Sudeste hasta 8 m. sobre la arena; de manera que de los indicados vomitorios los de Occidente suben y los de Oriente bajan en ligero declive a la precinción divisoria de los dos órdenes de gradería, que está a 6,30 m. sobre la arena.

Se halla tan destruída la parte exterior que solamente de un modo incompleto es posible formarse idea de la fisonomía arquitectónica del monumento. Sin embargo, es evidente que este Anfiteatro no tuvo, como el Coliseo de Roma, los de Nimes y Arlés, el aspecto monumental que a éstos dan las series de arcadas y de columnatas adosadas, de distintos órdenes, superpuestos, cuyos huecos corresponden a las galerías propias de un edificio elevado de planta. En el de Mérida los muros son macizos, de mampostería. Uno de los trozos descubiertos por la parte de Nordeste, permite ver que la calle circundante, cuyo empedrado antiguo de grandes cantos planos se conserva, tiene del lado del monumento una acera de losas de granito de 1,60 m. de ancha, sobre la cual se eleva el muro. Bien que esta acera y la calle se desvían luego hacia Oriente. (Véase lám. V.)

2015-MECD

Por esta parte se suceden, distanciados a 3,90 m., unos saledizos por cuadrado de 2,85 m. de anchura, en cuyo medio resalta una pilastra de 0,95 m. de ancha, con basa de piedra moldurada, o sea formada por un toro, siendo todo lo demás de la fábrica de mampostería. Por lo dicho se comprende que este Anfiteatro, ya que no tuvo arcadas, más que las correspondientes a los vomitorios, tuvo pilastras, en cuya serie se cuentan las de las portadas, todas de sillería. Nada más podemos decir de la fisonomía exterior del monumento, cuyos muros es regular tuvieran algún decorado. Tan sólo un resto de él, una sencilla moldura de yeso y por debajo de ella un trozo de faja pintada de rojo, se advierte en el muro del lado izquierdo de la gran portada de Occidente.

Rompen la monotonía de la maciza fábrica las diez y seis portadas, todas de sillería granítica almohadillada y de igual traza, aunque a distintas alturas, como queda indicado. Están constituídas por dos machones, con sendas pilastras resaltadas, el todo coronado por una sencilla moldura, y cuya altura apreciable por Occidente es de 3,25 m. y por Oriente disminuye hasta 1,60 m. Sobre estos dos machones volteó un arco, de los que uno se ha descubierto escarzano. El diámetro de estos arcos, apreciable en los más por el ancho de las puertas, es de 3,50 m. en la dicha portada de Occidente, de 4,70 m. en la del Norte, que es igual a la del Sur, y de 2,85 a 3'50 en las demás.

De estas portadas arrancan las galerías o vomitorios, que estuvieron cubiertos con bóvedas de cañón, de las que subsisten algunos restos de sus arranques, de ladrillo y cemento, sobre todo en el vomitorio de Occidente que fué el principal [1].

Fácil es apreciar que las bóvedas de los vomitorios estuvieron divididas en cinco tramos por los arcos de piedra, volteados sobre las cadenas de los pilares de sillería almohadillada que resaltan en los muros de mampostería. De estos tramos, el segundo, según se cuenta, desde la entrada por el exterior, es estrecho y sus dos pilares sirven de jambas a las puerta laterales que abren paso a las escaleras. De estos pilares el segundo (tercero a contar desde la entrada) corresponde al muro anular en que descansaba el *balteus* de que arrancaba la tercera gradería.

1 Para contener el hundimiento de estos trozos de bóveda apenas descubiertos, hicimos construír unos arcos como medio de contención.

2015-MECD

El pilar siguiente, o sea el cuarto, que sustentaba el arco de salida, corresponde al comedio de la gradería segunda; y el quinto pilar pertenece al *balteus*, dejando pues un espacio del vomitorio al descubierto.

El vomitorio de Occidente se diferencia de todos, por lo cual merece ser descrito. Antes es necesario decir que, a diferencia del Teatro, en el Anfiteatro todas las puertas, las diez y seis, fueron comunes a las distintas clases de público, caballeros y pueblo, y lo demuestra su disposición. Todos los vomitorios, trazados regularmente, en forma radial y longitudinales, a poco más de 6 m. de su entrada por el exterior ofrecen a cada lado una puerta, de la que arrancan en sentido normal las escaleras de subida a los asientos de las graderías altas, donde el pueblo se acomodaba; y la galería continuaba para conducir derechamente (en las de Occidente por medio de otra escalera) a los caballeros a la gradería baja o de preferencia. Tan sólo en esto se diferencia el vomitorio principal de Occidente de los demás (véanse láms. VI y VII); porque tiene sus dos puertas laterales, de las que arrancan las escaleras para subida del pueblo; pero no comunica luego con la gradería baja y en cambio, cerca de su salida a la arena, da paso, por dos escaleras laterales, a la tribuna presidencial; de modo que por la puerta de ese vomitorio entraban a la vez los magistrados que habían de presidir los juegos y el pueblo. Es de notar que siendo esta galería la que tiene puerta más ancha (3,50 m.) va estrechando por medio de resaltes de sus muros hasta medir por su salida a la arena 2,35 m. Las paredes de las galerías son de mampostería y de sillería almohadillada; los machones y pilares de los arcos formeros, de sillería. Las puertas laterales de que arrancan las escaleras son todas pequeñas, de 1,50 m. de anchura, adinteladas, siendo de notar en algunas que el dintel se compone de tres dovelas, o sea que cubre el hueco un arco adintelado. (Véase lám. VIII-B.)

La galería dicha de Occidente y las de Norte y Sur, como perforan en totalidad el anillo elipsoidal, son las más largas, midiendo 30,75 m. de longitud. Pero es evidente que la parte abovedada de estas dos galerías iguales y opuestas no cubrió todo el espacio de ellas, sino que quedó al aire libre el tramo inmediato a la arena. Lo prueban la existencia de los dos capiteles toscanos y de ángulo pertenecientes a los pilares situados a

2015-MECD

distancia de 7,25 m. de la arena. Sobre esos capiteles debió voltear el arco que ha desaparecido y éste sostener un ático de piedra moldurado, compuesto de dos sillares y roto, que se ha encontrado y mide en total 5,96 m., longitud que coincide exactamente con la de la portada. Las otras trece galerías, como mueren en la precinción antedicha, no son tan largas, midiendo de longitud 19,15 m., y en las de la parte más baja u occidental, desde poco más de la mitad, hay, según se ha dicho, una escalera como continuación de la misma galería y en todo el ancho de ella para que subieran a la precinción los caballeros. (Véase lám. VIII-A.)

Las escaleras laterales para el pueblo, que eran treinta y dos en todo el monumento, arrancan derechamente de las indicadas puertas pequeñas, en sentido normal a la galería de ingreso, y al cabo de un primer tramo, perpendicularmente a él, arranca otro en dirección a la fachada junto a la cual vuelve la escalera con otro tramo que sobre la bóveda de la galería daba salida por otra galería superior a las graderías media y alta. Por consiguiente, las dos escaleras en que se bifurca cada galería de los vomitorios bajos se unían a su terminación en las galerías de los altos. Estas escaleras estuvieron cubiertas de bóvedas de ladrillo, y para darles luz se abrieron en el muro exterior unas ventanas de ladrillo, de las que hay restos. La anchura de estas escaleras es, por término medio, de 1,50 m., la mitad de las galerías. La traza y el cálculo acreditan la pericia del constructor.

En el vomitorio del Norte, que baja hasta la arena y que es igual al del Sur, dichas puertas laterales eran comunes a caballeros y pueblo, pues cada una comunica con dos distintas escaleras, una la perpendicular a la galería, para el pueblo, y otra más ancha, de 2,20 m., que desarrollándose paralelamente a la del vomitorio, conduce a la precinción.

Tal era la disposición de entradas, pasos y escaleras para facilitar ordenadamente al público cómodo acceso a los asientos y acabado el espectáculo, fácil modo de desalojar el Anfiteatro; y de aquí el nombre de *vomitorio*, dado por los romanos a tales galerías.

Las graderías y las tribunas.—La disposición de las localidades en los edificios romanos destinados a espectáculos públicos es en gradería, y de ello se ha copiado para los tendidos de nuestras plazas de toros.

2015-MECD

Esa disposición, griega de origen, se ajusta a la condición esencial de que cada espectador disfrute cómodamente y sin estorbo del espectáculo. Pero dentro de la uniformidad de esa disposición se marcaban las diferencias impuestas por las de clase de los espectadores, que ya hemos visto se distribuían conforme a ellas al penetrar en el local. Por la forma general cóncava de la gradería llamáronla *cavea* y en ella introdujeron en sentido horizontal las separaciones convenientes, a las que respondieron los nombres de *ima cavea* o gradería baja, que era la destinada a los caballeros; *media cavea,* para los simples ciudadanos, y *summa cavea,* la ocupada por las mujeres y las gentes de ínfima clase. Esta fué la disposición y distribución en el Coliseo de Roma y la generalmente adoptada en Anfiteatros y Teatros. En el Teatro de Mérida, así se ve. A esas diferentes secciones de asientos dieron también el nombre de *maenianum* y cada uno estaba dividido en sectores o *cunei* por las escaleras que facilitaban el paso a las distintas gradas.

Tres órdenes de gradería hubo en el Anfiteatro de Mérida. Dos son bien apreciables y la tercera en lo caído, así como la precinción que las separaba, de la que se conserva algún resto con su pavimento de cemento, igual que el de la precinción baja. (Véase lám. IX.) No sabemos si coronó al edificio, como a otros de su clase, una galería con columnas y cubierta, que se utilizara también para el público, acaso para las mujeres y para guarecerse en caso de lluvia; pero no hay restos que permitan suponerlo.

La gradería baja, en el Anfiteatro de Mérida, es del modo siguiente: por cima del *podium,* que eleva esta gradería sobre la arena, había un espacio anular pavimentado con pedacillos de ladrillo y cemento, del que se conserva una parte en el sector Nordeste, siendo apreciable que este espacio tiene de anchura 1,50 m. entre la primera grada y el antepecho, y, por tanto, que debió ser destinado a los asientos de preferencia, sillas movibles, acaso de bronce, como las equivalentes del Teatro, destinadas a los magistrados. En cuanto a las gradas, además de la dicha, que debía quedar detrás de los indicados asientos y servir ,por tanto, para prestar más elevación a los espectadores de la fila siguiente, son diez. Su corte y relieve es apreciable en la roca desguarnecida por todo el anillo elíptico; en algunos sitios quedó algún resto de la sillería

2015-MECD

arrancada y en el indicado sector se conservan seis gradas de piedra y en ellas talladas las escalerillas (lám. X), que desde los vomitorios bajaban hasta la primera fila. La última se elevaba sobre la precinción en que desembocan los vomitorios. Cada grada de piedra mide 0,35 m. de altura y 0,75 de ancho.

Es la *praecinctio* una galería anular o elipsoidal, abierta, un paso de 1,50 m. de anchura, y que en vez de estar enlosado como en el teatro, está aquí pavimentado con mezcla de pedacillos de ladrillo y cemento. A esta precinción (lám. XI) desembocan los vomitorios, como se dijo, y de él arrancaban las escalerillas divisorias de los *cunei*. Le limitan, por lo demás, la línea de piedra en que descansaba la última grada y el *balteus* o zócalo de ladrillo sobre el cual se elevaba la segunda gradería. Y para que las aguas no se detuvieran en esa galería al aire libre, por bajo de los sillares de arranque de la gradería hay en algunos de los de la línea inferior unas canales que facilitaran por bajo de los asientos el desagüe por las gradas abajo. Igual se ve en la precinción alta y en los vomitorios bajos del Teatro. Estas pequeñas canales del Anfiteatro debieron ser las que extraviaron a los *creyentes* en la *Naumaquia,* aunque por parte alguna podían ver el enlace de tales conductos con los acueductos.

El *balteus* es, como se ha dicho, de ladrillo, con resaltes por cuadrado, a modo de pilastras. Está dividido en tantos trozos como sectores por las puertas, cuyas jambas, de hiladas de granito, limitan los dichos trozos y su fábrica de ladrillo. No se conserva parte alguna entera de este zócalo que permita fijar su altura total. Lo apreciable es cosa de dos metros, y no debió tener mucho más, pues el objeto era separar al público según sus distintas categorías. Sobre ese zócalo debió elevarse un antepecho.

De los asientos escalonados que tras él hubiera se aprecian, por los cortes de la roca y los restos de fábrica, unas seis gradas y tres o cuatro en los trozos de hormigón arrancados o caídos. En junto la *media cavea* tuvo once gradas, que terminan en la segunda precinción, cuyo ancho es de 1,40 y de que arrancó, sin zócalo divisorio, la *summa cavea* con otras once gradas, teniendo entrada y acceso común estos dos órdenes de graderías. El total de filas de asientos era de treinta y tres.

2015-MECD

Difícil es en monumento tan incompleto calcular la cabida o número de espectadores que podía contener. En el Teatro un dato epigráfico nos sirvió para el caso de seguro punto de partida, llegando a un total de 5.000 espectadores; pero aquí, en las gradas que se conservan, no hay la menor señal, si bien el dato del Teatro, que arroja una holgura de 0,55 m. por persona en la *ima cavea*, y el cálculo de las demás gradas para el pueblo a 0,50 pueden servir para el caso.

Tomando por base de cálculo estas cifras, encontramos que en la *ima cavea* del Anfiteatro debieron acomodarse 3.620 espectadores del orden ecuestre, en la *media cavea* 5.168 hombres libres y en la *summa cavea*, 6.208 de la clase popular, arrojando este cálculo un total de 15.000 espectadores.

Interrumpiendo la gradería baja en sus primeras filas por Este y Oeste había a los extremos del eje menor de la arena dos tribunas, una frente a otra, de las cuales quedan los huecos respectivos, que permiten apreciar el tamaño. La mayor era la de Occidente, que estaba sobre la puerta ya descrita, donde están sus escaleras de acceso, y se ensanchaba por uno y otro lado, ocupando su frente una longitud de 14,75 m., teniendo de fondo 3,70. Muros de mampostería recuadran por el interior este espacio, separándolo de las gradas del público. No es posible precisar hoy a qué altura estuvo el piso de esta tribuna, ni la altura de la puerta que había debajo, ni si tal puerta monumental fué adintalada o en arco. Este palco grande (*tribunal*) debió ser el reservado a los magistrados que presidieran los juegos, el legado augustal de la provincia de Lusitania y demás autoridades de *Augusta Emerita*. La tribuna frontera (*editoris tribunal*) era la destinada al que costeaba los juegos. Es pequeña, de 7,25 m. de frente y cerca de cinco de profundidad. Esta tribuna comunicaba con la arena por una escalerita oculta situada a la derecha y de la que hay un resto.

Los antepechos de ambas tribunas eran de granito, con inscripciones; como se ve por sus restos encontrados.

Sobre las puertas de Norte y Sur a la arena no debió haber tribunas, pues la inclinación de la bóveda indica que sobre ésta hubo gradería.

La arena y sus dependencias.—Determina el trazado elíptico de la

2015-MECD

arena el *padium* o muro de sillería que la separaba de los espectadores. Lo que de él se conserva es un zócalo de 0,10 m. de altura, más dos hiladas; falta una tercera. Su altura total, hasta el piso de la primera fila de asientos, fué de dos metros, a lo que se añadía la altura del antepecho, cuya parte superior debió estar erizada de puntas de hierro hacia fuera, o de rodillos giratorios y por consiguiente resbaladizos cuando se les tocara, si es que no había cuerdas o redes tendidas sobre mástiles, para impedir que las fieras saltaran al público. Pero de ese antepecho y de tales accesorios defensivos no se conserva nada. La altura del *podium* es, igual que en Mérida, en Pompeya y en Puzzoles, de 2,70 m. en Nimes y de cuatro en el Coliseo de Roma.

La sillería que lo compone en Mérida estuvo revestida de tableros de mármol blanco, de los que algunos trozos han quedado adheridos de cuando los arrancaron manos codiciosas para aprovecharlos, y que estaban sujetos con garras de bronce, cuyas cajas aparecen abiertas con toda regularidad en la piedra. Se ha podido recoger buen número de dichas grapas de bronce, las cuales son planas, en forma de cola de milano, con una punta cuadrada vuelta a modo de gancho, y miden de 0,18 a 0,14 de longitud. Sobre la sillería hay una capa de cemento, de 0,05 de espesor, y encima, con otro tanto de grueso, los tableros de mármol. Este muro o *podium* está abierto por cinco partes: a los extremos del eje mayor, por Norte y Sur, o sea por las dos puertas y dependencias contiguas; por la puerta de Occidente y por dos pequeñas, una situada al Oriente, bajo la tribuna, y otra al Sudoeste. Ambas puertas, pequeñas, comunican con sendos y muy reducidos departamentos, uno de ellos destinado posiblemente a encerrar las fieras que debieran ser soltadas a luchar. Nos referimos al del Sudoeste, que mide 3,10 m. de fondo y 2,05 de ancho. El del Oriente, que, como queda dicho, estaba bajo la tribuna pequeña, tiene el largo de ésta siete metros y una anchura de 2,28, reducida, de distancia en distancia, a 1,20 m. por los resaltes apilastrados del muro de fondo, que es de ladrillo y conserva restos de enlucido y pintura, en la que parecen distinguirse figuras ya borradas. Debió servir para algunos dependientes de la arena. Junto a ese cuartito está la pequeña escalera de la tribuna con puerta de salida a la arena.

Las puertas de Norte y Sur son las más importantes y dignas de

2015-MECD

atención. Son idénticas, y en rigor no hay en cada lado una puerta sino tres juntas, como en Capua; dos que comunican con sendas habitaciones y la central, que comunica con el vomitorio.

En el vomitorio Norte subsiste, como queda dicho, un arco, el descubierto en 1888, único que se mantiene en pie. Es un arco escarzano, compuesto de 15 dovelas (lám. XV-A.). Pero no es el de salida a la arena, sino uno de los que formaron las costillas de la bóveda de cañón que cubrió el dicho vomitorio, la cual desde los terceros pilares venía en bajada hasta ese arco, y desde él continuó lo mismo, como lo indica un resto de moldura y almohadón de arranque de aquella que llega hasta la hilada sustentadora del capitel del lado derecho donde volteaba el arco de la verdadera puerta, de la que no quedan más que dichas jambas (lám. XIII).

Prolóngase el vomitorio hasta los dos machones de sillería que dividen la puerta central de las indicadas habitaciones laterales y de sus salidas a la arena. Los umbrales de estas tres puertas juntas son de piedra, en la que se ven claramente las cajas de las rejas que las cerraron y en la central, especialmente en la puerta del Sur, la huella de las ruedas de los carros que en la fiesta tomaron parte, sobre todo el triunfal en que saliera el vencedor a recibir los aplausos de la multitud en la pompa con que se le honraba.

Las habitaciones laterales son iguales en cada lado. Su traza obedece al sistema radial de todo el monumento y así no puede decirse que su planta forme un rectángulo perfecto. Sus dimensiones son: de longitud o profundidad, 6,90 m.; su anchura, 3,50, por donde está la salida a la arena, y la puerta correspondiente, 2,10. Pero tienen otra puerta pequeña y lateral por el vomitorio. Estas habitaciones estuvieron cubiertas por bóvedas, cuyo contorno y arranques se ven perfectamente, sobre todo en una del Sur (lám. XII), como también restos de enlucido y pintura en las paredes. Esas bóvedas, en bajada, sustentaban las graderías.

En una de las indicadas habitaciones, la de Sudoeste, aún se conserva un banco corrido de fábrica adosado al muro del Oeste. El destino de tales habitaciones no debió ser otro, a mi juicio, que servir de

2015-MECD

estancia y descanso a los gladiadores y reos que habían de salir a luchar en la arena.

Otro departamento hay contiguo a dichas habitaciones, abierto en el grueso del muro divisorio de cada una de éstas y el vomitorio. Porque este muro, que por su arranque junto a la arena tiene un metro de espesor, siguiendo su forma radial y para mejor sustentar las dos bóvedas de habitación y vomitorio, va aumentando su grueso hasta 1,85 metros; y en rigor por esta parte el muro, que es de sillería y mampostería, es doble, por lo cual queda entre sus dos macizos un reducido espacio por cuadrado, accesible por el paso desde el vomitorio a la habitación. Cada una de éstas tenía, pues, uno de esos reducidos departamentos, en la entrada de uno de los cuales hay una piedra de umbral algo alto y en el piso que falta un hoyo. Sospechamos si tal departamento sería un retrete (*latrina*). No se trata en este caso de retretes públicos, que también los hubo en las ciudades romanas, sino particulares de los gladiadores y servidores del Anfiteatro.

La "fossa".—En la arena de este Anfiteatro hay, como en todos, una enorme fosa, abierta, no en la figura de la elipse, como en el Coliseo y en alguno otro, sino rectilínea, en toda la longitud, en el sentido del eje mayor, de puerta a puerta, desde ellas en forma de galería y ensanchada en el centro en forma rectangular (lám. XVI). La misma traza tiene la fosa de Itálica.

La fosa de Mérida arranca por ambos extremos de debajo de los vomitorios y la piedra de umbral de cada uno de éstos está sustentada por un arco de ladrillo de medio punto, de 1,65 m. de diámetro (láms. X, XIII, y XV), en el que empieza la galería de aquélla, con una anchura de 2,35 metros y una profundidad o altura de 2,30. Cada una de estas galerías, que mide de longitud 18,94 m., a los 3,15 de ella da entrada por cada lado a una galería perpendicular, de 2,23 m. de longitud y 1,65 de ancho, las cuales vuelven en ángulo recto y se prolongan paralelamente a la primera en toda su longitud y con una anchura de 1,83. En el intermedio de estas galerías estrechas y la central hay otras dos, de igual longitud; de manera que son cinco paralelas las que corren desde los extremos hasta la parte central, con muros de mampostería y de ladrillo

2015-MECD

y de sillería los muros de las galerías estrechas transversales por la parte de donde arrancan las intermedias, con las que no tienen comunicación, pues no la tienen más que directamente desde la arena por sendas escalinatas, las cuales, como las paredes y pavimento de estas galerías, está todo cuidadosamente enlucido con cemento (lám. IX). Mide cada una de estas galerías 1,50 m. de altura; de anchura, 2,36; de longitud, contando la escalinata 14,20, y no tienen muro divisorio por la parte de la galería central antedicha, que es más honda. Las escalinatas, así las llamaremos, no tienen las proporciones naturales, pues consta cada una de cuatro escalones que, contando desde su arranque hasta abajo, miden, sucesivamente, el primero, de huella, un metro y de altura 0,25; el segundo, 0,88 y 0,30 m.; el tercero, 0,60 y 0,35 m., y el cuarto, 0,40 y 0,70 m., altura ésta bien excesiva.

Salen a la espaciosa parte central las galerías, viéndose obstruído el paso de las galerías laterales estrechas o de los extremos con unos muros improvisados con sillares, sin duda arrancados del monumento, y hechos, a lo que pensamos, cuando el Anfiteatro fué destinado a distintos usos del que de origen tuvo.

La parte central de la fosa, abierta toda ella a pico en la roca, sin muros de revestimiento, forma un rectángulo de 24,85 m. de longitud, de Norte a Sur, y 13,50 de anchura, de Este a Oeste.

De la mitad de su lado occidental arranca en sentido perpendicular a él y a las galerías anteriormente descritas otra de 3,15 m. de anchura, que a los 2,60 m. de longitud continua con una anchura de 1,80 solamente en fábrica de mampostería, con bóveda de ladrillo, de medio cañón, y una altura desde el medio de ésta hasta el suelo de 2,13 m. La longitud de esta galería es de 7,50 m., con lo que traspasa por bajo del vomitorio grande occidental (lám. XIV); al fondo de ella, un poco a la derecha, se abre el hueco cintrado de una cloaca de 1,15 m. de ancha y 2,04 de altura, con bóveda de ladrillo. Esta cloaca, abierta en la roca, va derecha y en pendiente por bajo del vomitorio, y tomando luego una dirección un tanto oblicua y mayor pendiente, continúa subterránea por detrás de la *postscaena* del Teatro, yendo a desaguar en el Guadiana.

Volviendo a la parte central de la fosa, es de notar que en su lado oriental hay también como un arranque de otra galería, no terminada,

2015-MECD

en sentido perpendicular; pero no al medio, sino a 7,10 m. del extremo Norte y 13,40 del Sur. La boca mide de anchura 4,20 m. y de fondo lo excavado irregularmente en la roca sólo tiene de fondo 2,25 metros.

Lo más singular de la parte central de la fosa es su mayor profundidad respecto de las galerías, pues mide 3,65 m. y, por consiguiente, el piso está 2,10 m. más bajo del pavimento enlucido de las galerías antedichas. Y es de notar que al hacer la excavación, como a la mitad de esa hondura se halló pavimento de arena, y en las paredes algún relleno de cantos rodados del río. Don Maximiliano Macías, que llevó con sumo cuidado y sagaz observación las excavaciones, piensa y no sin razón, que este trabajo de la fosa se hizo en varias veces, modificando el plan primitivo de ella y ahondándola cuando hizo falta.

Pero todavía no es la cifra dada la total de profundidad de la fosa. En el medio de su fondo, de Norte a Sur, hay una ampliación rectangular con muros de mampostería (lám. XV-B.), de 18,35 m. de longitud, 3,70 de anchura y 1,20 de profundidad. La total, por consiguiente, de la fosa en esta parte es de 4,85 m.

Tan sólo resta añadir, para completar esta descripción, forzosamente prolija y pesada, que las galerías primeramente indicadas, en sus arranques de debajo de los vomitorios de Norte y Sur, no tienen más fondo ni comunicación que hasta el pavimento de los mismos por una angosta abertura abierta en la roca, por donde podría deslizarse al subterráneo un hombre, para cualquiera de los menesteres de la representación.

También se entiende que la fosa abierta en todo su trazado al ras de la arena, necesitó estar cubierta con un tablado, como lo estuvo en todos los Anfiteatros, sustentado necesariamente con pies derechos, de los que no hemos advertido huella. Para este menester conserva el Anfiteatro de Itálica dos series de pilares de fábrica en la parte ancha de la fosa. Pero aquí los soportes debieron ser de madera y la tablazón, por estar al aire libre, debió estar protegida con pintura a la encáustica, que fué, como se sabe, la pintura de los barcos. Ese tablado tendría sus trampas para las necesidades del espectáculo.

En el curso de la excavación parecieron sueltas en la arena tres

2015-MECD

grandes piedras graníticas, escuadradas, rectángulares, una de ellas con ancha abrazadera de hierro y las tres con una grande argolla de hierro por la cara superior. No parecen ser estas piedras otra cosa que tapaderas de bocas cuadradas que sólo pensamos pudieran corresponder a la bóveda de la galería que penetra por bajo del vomitorio del Oeste y a las dos aberturas de las de Norte y Sur. Lo destruído de todo ello impide comprobar tal hipótesis, que de no ser cierta ignoramos qué aplicación pudieron tener esas piedras.

Es la fosa, como puede apreciarse por todo lo dicho, una obra extraña, complicada, que induce a confusión. Cuando se descubrieron los trozos enlucidos, con las escalinatas, y la cloaca de desagüe, pudo sospecharse fuese un estanque para juegos navales en reducido espacio, lo que hubiese justificado el nombre de *Naumaquia,* sin olvidar que lo fueron ocasionalmente los Anfiteatros. Pero no se ha encontrado conducto por donde entrara el agua, y respecto de su salida, es de notar que el fondo de la fosa está mucho más bajo que la dicha cloaca, la cual fué la de saneamiento del edificio.

Aparte de esto, ante la consideración de este y los demás Anfiteatros, ocurre preguntar: ¿Para qué la fosa? La opinión corriente es que en estas construcciones subterráneas se guardaban las fieras y que había mecanismos y aberturas (visibles en Puzzoli) para izar las jaulas que las contenían hasta la arena; que allí tenían habitaciones los combatientes y estaba también el *spoliarium,* al que eran retirados los gladiadores heridos o muertos, operación que pudieron facilitar las escalinatas; y que allí, en fin, es donde se almacenaban y de donde surgían los accesorios escenográficos con que solía transformarse la arena para espectáculos, tales como cacerías (*venationes*), representaciones de pasajes mitológicos, etc. [1]

Todo esto es bien aceptable; mas para razonarlo en todos sus detalles sería necesario saber por qué tanta profundidad en algunas partes de la fosa (y en las mejor construídas, como en el Coliseo, hay dos pisos); por qué partes enlucidas y en otros monumentos decoradas; por

1 Véanse C. Thierry, *Dictionnaire des antiquités grecques et romaines de Daremberg,* t. 1, pág. 241; R. Cagnac y V. Chapot, *Manuel d'Archéologie romaine,* t. 1, página 185.

2015-MECD

qué la división en galerías, que es casi constante y por qué tanta extensión; aunque puede explicarse todo ello por los distintos servicios que quedan mencionados; pero no por qué todo esto no se hacía con menos coste en un cuerpo de edificio, sin tener que excavar la arena y cubrirla en buena parte con tablas, sobre las que habían de desarrollarse los violentos combates y deportes que constituían los espectáculos del Anfiteatro. El silencio de Vitruvio acerca de estos monumentos nos priva de más exacto conocimiento.

III

LAS INSCRIPCIONES

Inscripciones de las tribunas.—De los varios monumentos epigráficos, casi todos en estado fragmentario, descubiertos en el curso de las excavaciones, tan sólo dos pertenecen ciertamente al Anfiteatro, cuya fecha de construcción puede deducirse de ellos.

Parecieron caídos ante los sitios en que estuvieron, formando parte de los antepechos de las tribunas, en cuyos frentes fueron grabadas las inscripciones. Era una disposición análoga a la de la inscripción de Marco Agripa, que repetida aparece en el Teatro sobre cada una de las dos puertas de salida a la *orchestra*.

Cuatro son los fragmentos correspondientes al antepecho y epígrafe de la tribuna grande u occidental, y dos los de la oriental. Son todos de granito; acusan una altura del neto de dicho antepecho de 0,90 m. y su espesor es de 0,35.

De los cuatro fragmentos correspondientes a la gran tribuna occidental (lám. XVII-A B), los dos mayores, que contienen el principio de la inscripción, unen perfectamente y dan juntos una longitud de 2,73 m. Los otros dos fragmentos son pequeños; y como el frente de la tribuna tiene una longitud de 14,75 m., faltan poco menos de dos terceras partes del antepecho.

Lo que de la inscripción se conserva, grabado en hermosos caracteres augusteos, de 0,20 de altura, y en una sola línea, es como sigue:

IMP · CAESAR · DIVI · F · AV..... · ..... F · MAX.. · ...XII
Imp(erator), Caesar divi f(ilius) Au(gustus, Ponti)f(ex) Max(imus) ...XII

2015-MECD

Lo encontrado de la inscripción correspondiente a la tribuna oriental está en un sillar partido, que mide 2,20 m. de longitud. La de la tribuna es de 7,25 m., de modo que faltan también poco menos de dos terceras partes del antepecho. Mas por ser menor que el otro, la inscripción está en dos líneas, y lo que de ella se conserva, en letras de 0,15 m. en la primera línea y de 0,12 en la segunda, es lo siguiente:

.....VS · PONTIF · MAXIM

.....IA : POTESTATE · XVI

.....(August)us, Pontif(ex) Maxim(us).....

(Tribunic)ia Potestate XVI

Si el Emperador a quien se refiere esta inscripción es Augusto, como en la primera, y ambas inscripciones se pusieron al mismo tiempo, menester es que se hallen en relación las indicaciones de fecha, de las cuales la única segura es la de la potestad tribunicia, por la dieciseisava vez, que corresponde al año 746 de Roma, o sea ocho antes de Jesucristo. El numeral XII de la primera inscripción, si se refiere al Consulado, corresponde al año 749, cinco antes de Jesucristo; si se refiere al Imperio, comprende el período de 743 a 745, once a nueve antes de Jesucristo. Como se ve, no concuerdan en uno ni en otro caso las fechas que rigurosamente se deducen. Surge, pues, la duda de que sean del mismo Emperador las dos inscripciones, o de otro modo, que la segunda sea de alguno de los sucesores de Augusto, que bien pudo ser Trajano o Hadriano, los cuales alcanzaron el poder tribunicio por dieciseisava vez en 111 y 132 de Jesucristo, respectivamente, y de los cuales se piensa que restauraron el Teatro y el Anfiteatro emeritense, según una inscripción sagazmente reconstituída por Hübner [1].

No convence mucho tal conjetura para el caso presente, y parece verosímil que las dos inscripciones del Anfiteatro sean coetáneas, siquiera mediase poco tiempo entre una y otra, o lo que es más posible, que el numeral que en la inscripción cierta de Augusto se nos mues-

1 *Corpus Inscriptionum Latinarum*, t. II: *Inscriptiones Hispaniae latinae*, 478.

2015-MECD

tra XII esté incompleto, pues se halla en un trozo de piedra despedazado, o esté equivocado, como en varias inscripciones se ha advertido.

Para aclarar todos estos particulares conviene hacer constar los siguientes extremos: 1.º El poder tribunicio era perpetuo y anual, indicando los años de reinado, y se contaba desde 27 de junio. 2.º El Consulado no tuvo período fijo de renovación ni fecha, y Augusto lo recibió siempre en 1.º de enero. 3.º Respecto del término *Imperator*, designado en la forma usual, IMP, al comienzo de la primera inscripción, es de notar que no tiene, en ella como en muchas otras, valor de título honorífico, sino de prenombre, y por ello es frecuente que en inscripciones en que aparece en tal concepto se repita después como salutación con el número que corresponda cada vez que el príncipe hubiese alcanzado alguna victoria. Y es de notar que justamente estas cifras de las salutaciones imperiales suelen estar disconformes [1].

Teniendo todo esto en cuenta, y ateniéndonos, como fecha cierta, al título tribunicia potestad XVI, hay que descartar que la cifra XII se refiera al Consulado, por ser grande la diferencia de fechas a que ambos títulos pertenecen; pero queda como posible que se refiera al Imperio, bien porque sea éste uno de los casos de disconformidad, bien porque la rotura de la piedra no nos dé el numeral completo, y en este caso, para plena concordancia, lo que falta es dos unidades, y debió leerse IMP : XIIII.

En este caso el epígrafe en ambos antepechos sería el siguiente:

IMP · CAESAR · DIVI · F · AVGVSTVS · PONTIF : MAXIM ·

COS · XI · IMP · XIIII · TRIBVNICIA : POTESTATE : XVI ·

Imp(erator) Caesar, divi f(ilius) Augustus, Pontif(ex) Maxim(us),

Co(n)s(ul) XI, Imp(erator) XIIII, Tribunicia potestate XVI.

El Emperador Augusto, hijo del divino César, Pontífice Máximo, Cónsul por oncena vez, Emperador por la décimacuarta, ejerciendo la potestad tribunicia por la décimasexta.

1 Cagnat, *Cours d'Epigraphie Latine*, pág. 177.

2015-MECD

Sea o no exacta esta reconstitución, un hecho cierto resalta: que el Anfiteatro data del tiempo de Augusto, como el Teatro, siendo éste anterior, pues fué acabado el año 18 antes de Jesucristo [1], y el Anfiteatro no lo fué posiblemente hasta la segunda mitad del año 8 antes de Jesucristo, pues hasta el 27 de junio no empezó el Emperador a ejercer por dieciseisava vez la potestad tribunicia.

El hecho que acabamos de hacer constar aumenta el interés arqueológico del monumento, pues indica que debe ser incluído entre los más antiguos de su clase. Acaso el más antiguo de todos es el de Pompeya, pues data de los tiempos de Sila. Julio César hizo levantar, según parece, uno de madera. El primero de Roma, de que hay memoria, construído en piedra, fué el de Statilius Taurus y no era más antiguo que del año 29 antes de Jesucristo. De los Emperadores parecen datar todos o casi todos los demás, y de algunos se sabe de cierto. El Coliseo de Roma, que nos da la forma más acabada y magnífica de estos monumentos, es de los Flavios. Ya es significativo el silencio que acerca de los Anfiteatros guarda Vitruvio en su tratado de Arquitectura. Porque Vitruvio, arquitecto que floreció en tiempo de Julio César, escribió ya viejo su obra, dedicándola a Augusto. En ella dice [2] que, por costumbre tradicional, los espectáculos de gladiadores se daban en el foro. Diéronse también en el circo, hasta que se ideó el Anfiteatro, novedad que sin duda por serlo no tomó en cuenta dicho escritor. Por consiguiente, hay motivo para creer que hasta Augusto no empieza verdaderamente la construcción sistemática de esta clase de edificios, siendo natural que los primeros, entre los cuales debe contarse el de Mérida, se hicieran como los teatros, que dieron el modelo, aprovechando una colina para tallar sus gradas, como sucede aquí y en Pompeya.

También hay motivo para creer que el Anfiteatro emeritense sea el más antiguo de los de España, aunque de los otros no hay datos epigráficos. El de Itálica fué atribuído, con visos de certidumbre, por

1 Véase Mélida, *El Teatro Romano de Mérida*, pág. 26.
2 Vitruvii, *De Architectura*, lib. V, 1.

2015-MECD

su primer explorador don Demetrio de los Ríos [1], a Trajano o Adriano; los restantes, presumía Hübner [2] que deberían datar de los siglos II y III.

Inscripciones varias.—Entre los pedazos de mármol aprovechados después de la época romana para pavimentar malamente los vomitorios por sus ocasionales moradores, y que hicimos levantar para examinarlos, hay algunos fragmentos epigráficos y un pedestal que conserva íntegra su inscripción.

A una inscripción de letras muy grandes (lo que indica había de ser vista a distancia, acaso en un alto friso que tuviese la portada principal del Anfiteatro por occidente) debieron pertenecer tres tableros de mármol blanco, que miden, el mayor, 0,80 m. de longitud y 0,87 de altura; los otros dos, 0,72 de longitud y 0,57 de alto el menos incompleto. Las letras, augústeas, en el primer tablero citado, miden de altura 0,55 y son:

LIV

¿(Ju)liu(s)?

En los otros dos tableros, las letras miden de altura 0,35 y son éstas:

AV STA

Au(gustus) *(Pote)sta(te)*

El pedestal indicado es de mármol blanco; su forma es de paralelepípedo rectángulo, de 0,55 m. de largo, 0,45 de ancho y 0,31 de altura; conserva en su plano superior las huellas y adherido un trozo de la extremidad del pie de la figura de bronce que sustentó; y en el frente, grabada en hermosos caracteres, esta dedicación:

AVG · SACR ·

Aug(usto) sacr(um)

Consagrado a Augusto

1 *Memoria arqueológico-descriptiva del Anfiteatro de Itálica.* Madrid, 1862, pág. 44.

2 *La Arqueología de España*, pág. 250.

2015-MECD

Tres pedestales idénticos a éste y con igual dedicación se hallaron en el Teatro. Acaso este cuarto ejemplar perteneció a la misma serie: mas si corresponde al Anfiteatro, posible es que estuviera la estatua en la tribuna presidencial.

En lo alto de un trozo de tablero de mármol de 1,17 m. por 1,12 de longitud, en letras de 0,20 m. se lee:

ESARIS

...(Ca)esaris.....

Al limpiar el vomitorio occidental de la tierra que le obstruía, pareció suelto un tablero de mármol blanco, partido, de 1,35 m. de longitud por 1,05 de altura, en el que campea, grabada en hermosas letras y en dos líneas, las de la primera de 0,15 m. y las de la segunda de 0,10, esta inscripción [1]:

G : AVGUSTI
D D

G(enio) Augusti, d(edit) d(edicavit).

Esta dedicación al genio de Augusto no pertenece al Anfiteatro ni al Teatro. Debió ostentarla el pedestal de la imagen a que se refiere, de la que tal vez proceden los fragmentos marmóreos —una mano de 0,50 m. de longitud y parte de un pie calzado con borceguí (*endromis*)— hallados al explorar el Teatro y que acusan colosal tamaño en la estatua, cuyo emplazamiento pudo ser entre los dos dichos edificios de espectáculos, como en Roma fué levantado el Coliseo cerca del coloso en bronce de Nerón. Pero dejando tal conjetura y estimando el epígrafe en lo que vale, menester es señalarle como nuevo testimonio del culto tributado a Augusto [2] por la colonia que llevó su glorioso nombre.

Madrid-Mérida, diciembre, 1918.

1 La publicamos en la *Memoria* de 1915, con la interpretación *decreto decurionum*, fórmula no usual en la epigrafía emeritense.

2 El padre Fita dedicó su docta atención al culto emeritense a la Concordia de los Augustos, en una memoria epigráfica, de la que buena parte se refiere a Mérida, publicada en el *Boletín de la Real Academia de la Historia*, t. XXV, 1894, págs 97 a 99.

2015-MECD

INDICE

I. Las ruinas del Anfiteatro y su descubrimiento

PÁGS.

Situación del monumento. 5
¿Naumaquia o Anfiteatro?. 6
Ruina del monumento. 9
Las excavaciones. 13

II. Descripción del monumento

La traza y la construcción. 15
El exterior y los vomitorios.. 18
Las graderías y las tribunas. 19
La arena y sus dependencias. 24
La «fossa». 27

III. Las inscripciones

Inscripciones de las tribunas. 31
Inscripciones varias. 33

2015-MECD

2015-MECD

ÍNDICE DE LÁMINAS

LÁMINA I.

Vista de la pretendida Naumaquia y del teatro romano de Mérida y planta de la primera según de Laborde en su *Voyage pittoresque de l'Espagne, 1806.*

LÁMINA II.

Las ruinas visibles del Anfiteatro antes de las excavaciones.

LÁMINA III.

Vista del Anfiteatro según ha quedado descubierta su parte interior en 1918.

LÁMINA IV.

Planta del Anfiteatro de Mérida.

LÁMINA V.

Vomitorio, restos de fachada del Anfiteatro y calle por Oriente.

LÁMINA VI.

Puerta y vomitorio principal de Occidente.

LÁMINA VII.

Vomitorio principal de Occidente desde su entrada.

LÁMINA VIII.

Vomitorio de N. N. E.:

A. Vista total, con la escalera a la precinción.
B. Puerta lateral derecha, con la escalera a las graderías media y alta.

LÁMINA IX.

Sección del macizo con las graderías y entrada por Oriente.

LÁMINA X.

Sector N. N. O. de la gradería baja del Anfiteatro. A la izquierda, la puerta del Norte, y delante, la fosa con el muro enlucido.

LÁMINA XI.

Precinción que separa la gradería baja de la media.

LÁMINA XII.

Puerta del Sur y habitación de la derecha. En el umbral, las cajas de las rejas y huellas del carro.

2015-MECD

LÁMINA XIII.

Arranque de la fosa del Anfiteatro de debajo del vomitorio del Norte.

LÁMINA XIV.

La fosa y la puerta occidental del Anfiteatro.

LÁMINA XV.

A. Vomitorio del Norte visto desde el exterior.
B. Parte más profunda de la fosa.

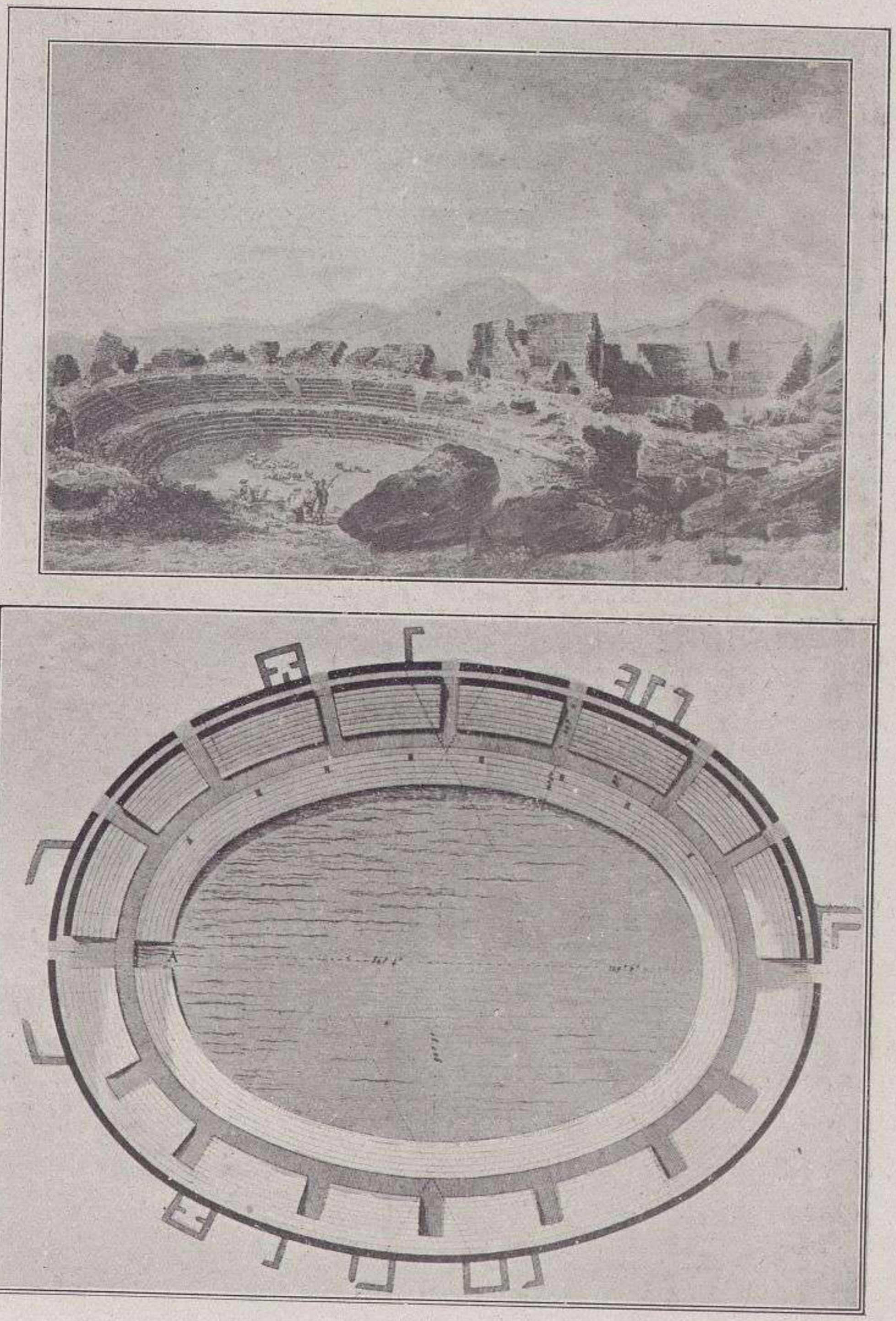
LÁMINA XVI.

Planta y secciones de la fosa.

LÁMINA XVII.

Restos de las inscripciones del Anfiteatro:
A y B. Trozos de la inscripción del lado occidental.
C. Trozos de la inscripción del lado oriental.

2015-MECD



Vista de la pretendida Naumaquia y del teatro romano de Mérida y planta de la primera según de Laborde en su *Voyage pittoresque de l'Espagne, 1806.*

2015-MECD

2015-MECD

Las ruinas visibles del Anfiteatro, antes de las excavaciones.

2015-MECD

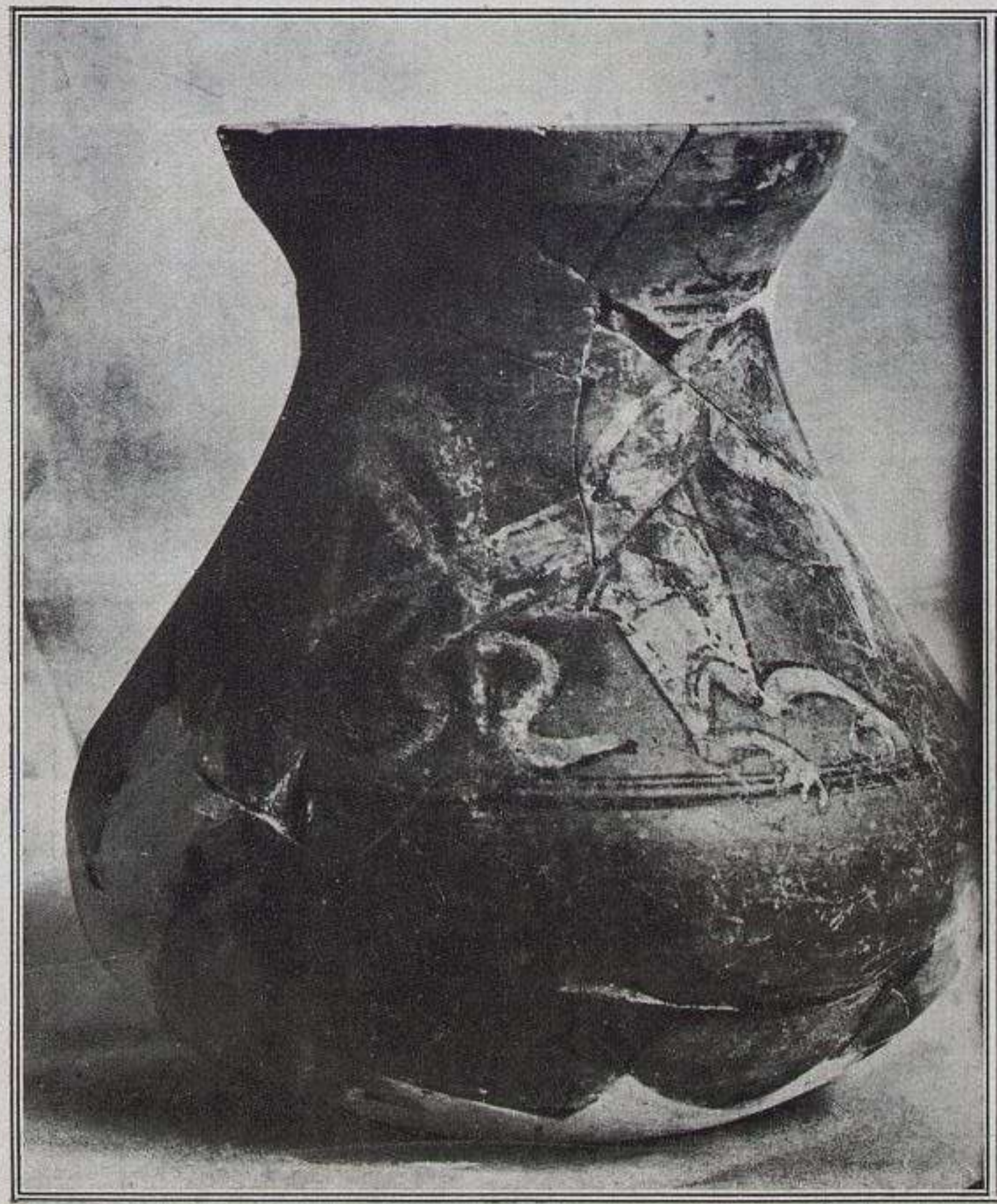
2015-MECD

2015-MECD

Vista del Anfiteatro según ha quedado descubierta su parte interior en 1918.

2015-MECD

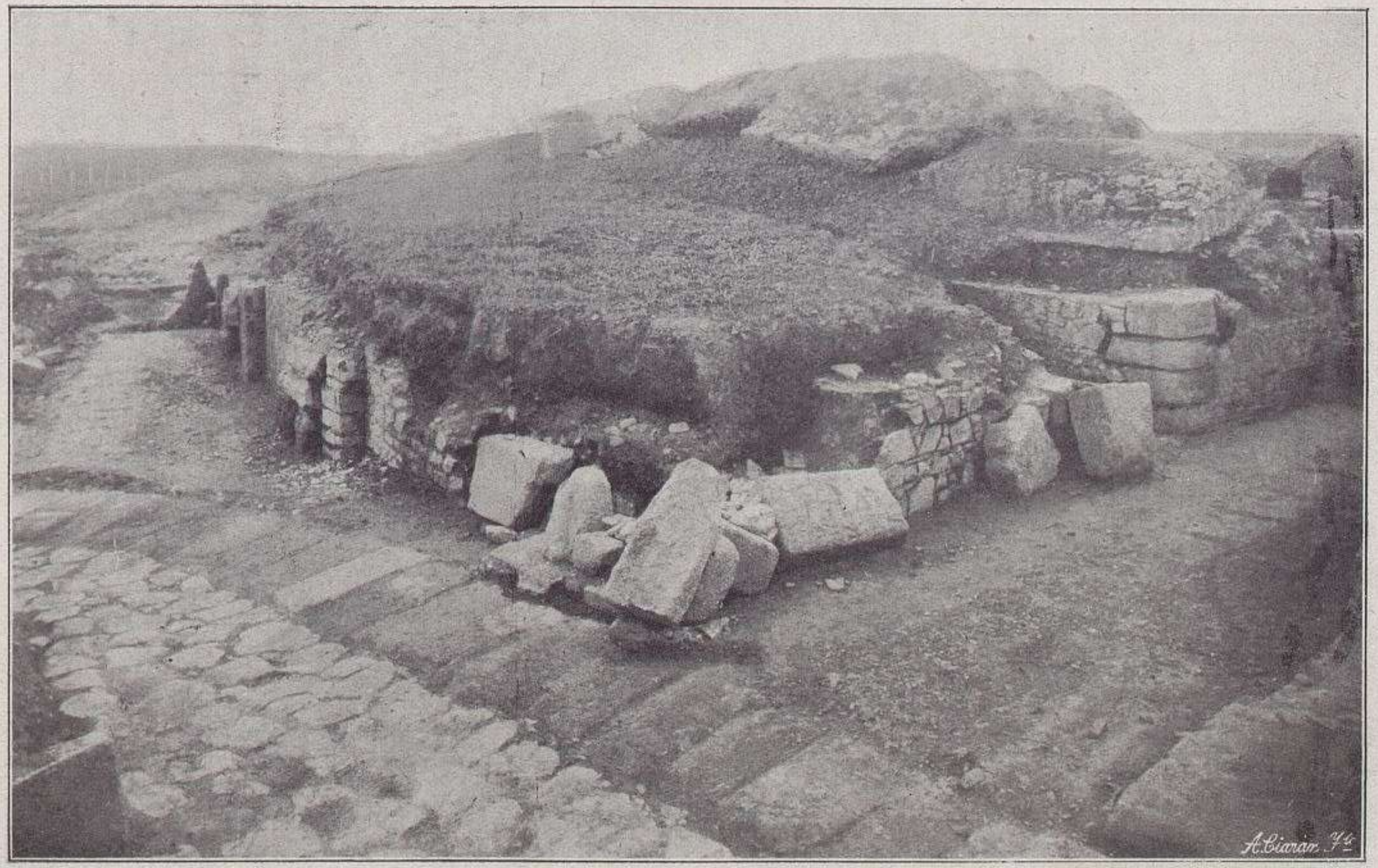
2015-MECD



VASOS IBÉRICOS PINTADOS

2015-MECD

2015-MEGD



Vomitorio, restos de fachada del Anfiteatro y calle por Oriente.

2015-MECD

2015-MECD

Puerta y vomitorio principal de Occidente.

2015-MECD

2015-MECD

Vomitorio principal de Occidente desde su entrada.

2015-MECD

2015-MECD

A

B

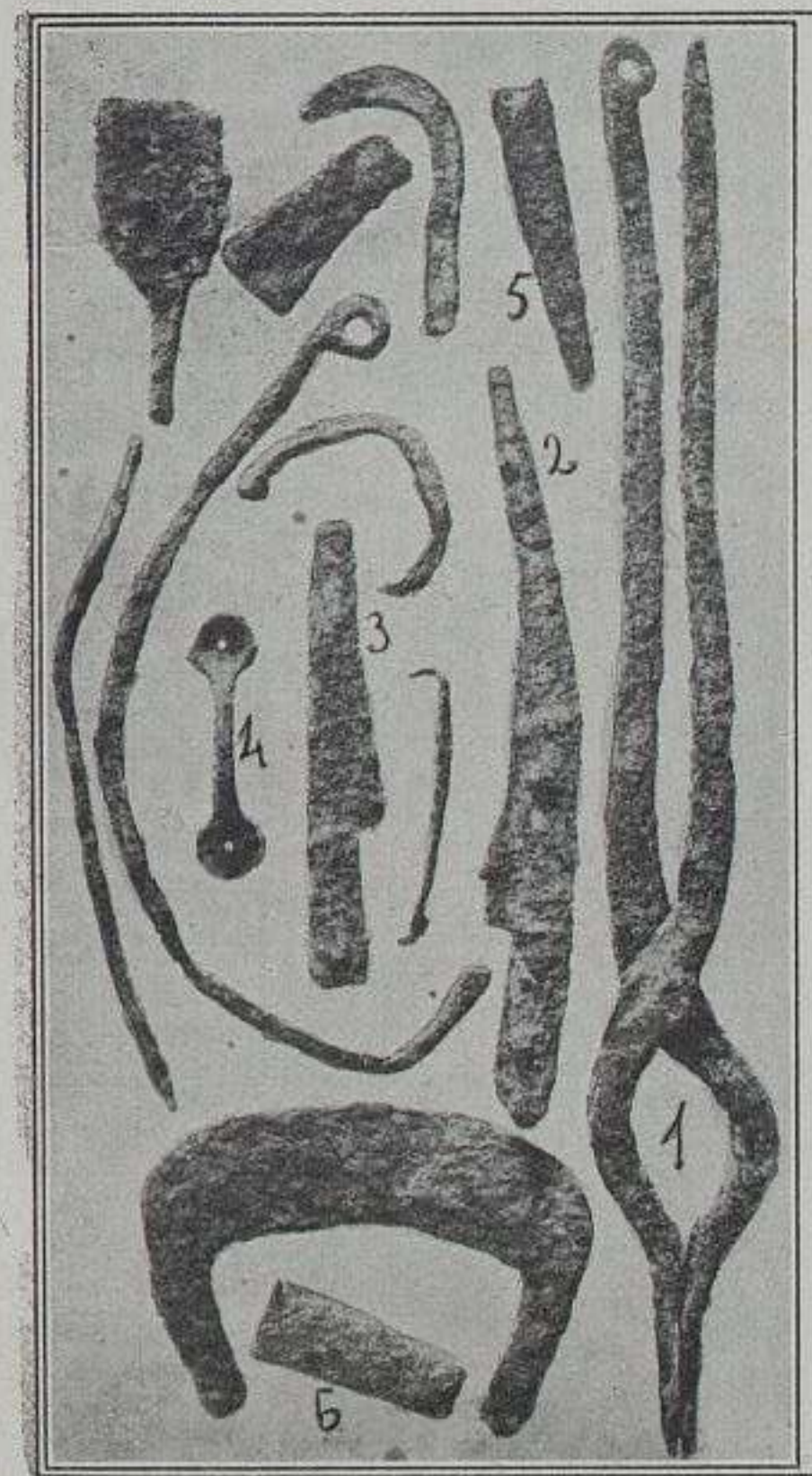
Vomitorio de N. N. E.

A. Vista total, con la escalera a la precinción.—B. Puerta lateral derecha con la escalera a las graderías media y alta.

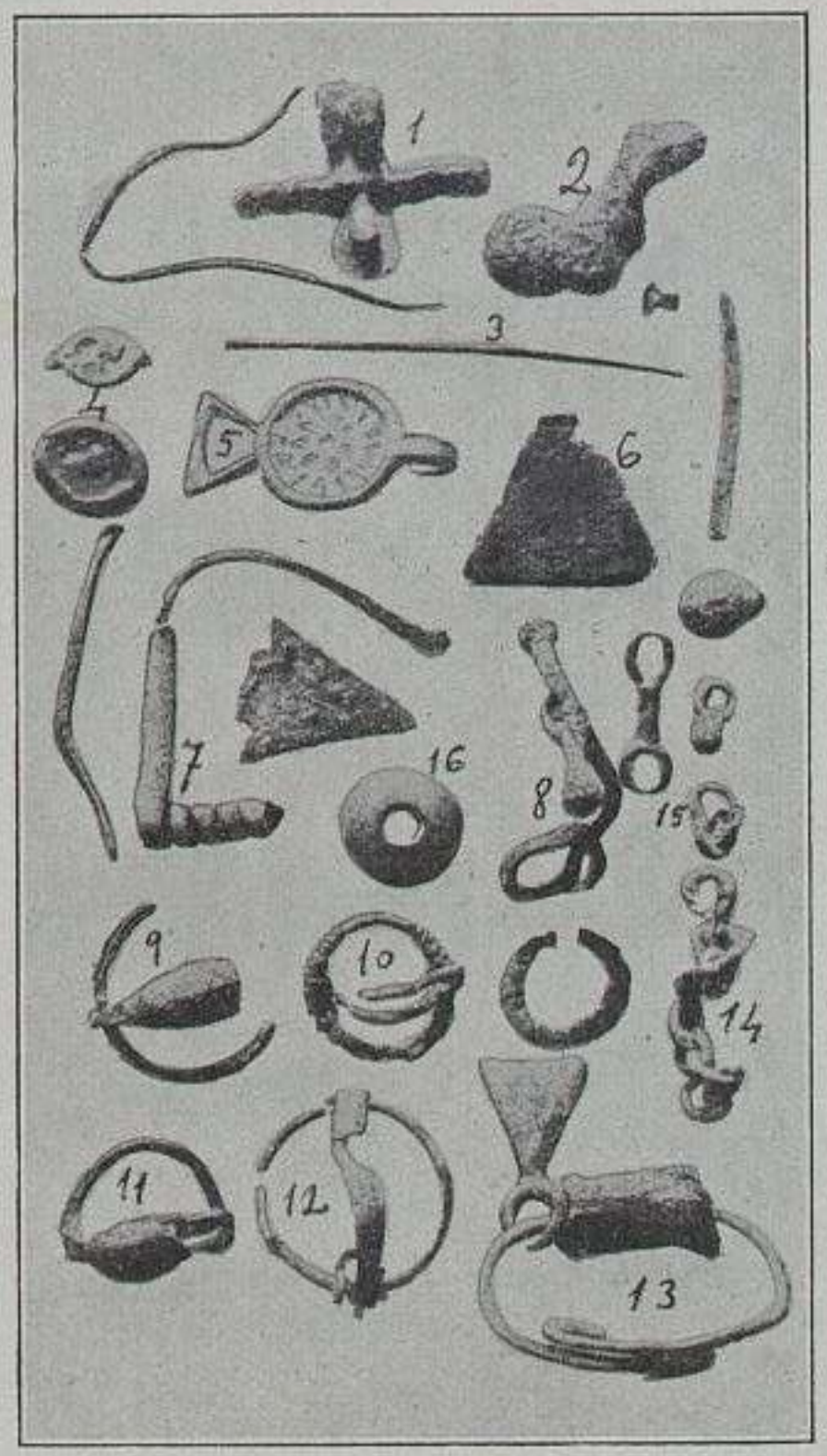
2015-MECD

2015-MECD

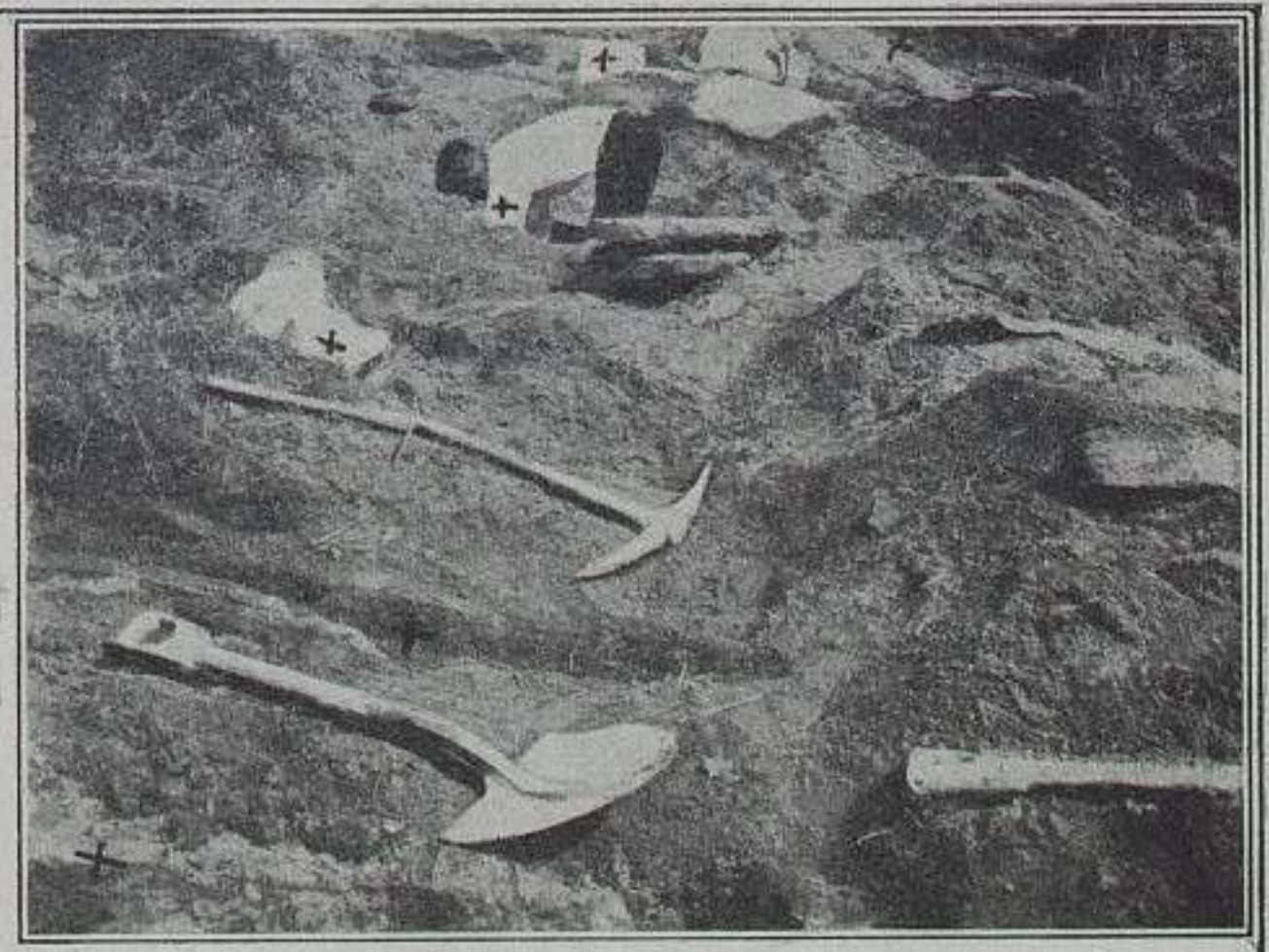
a

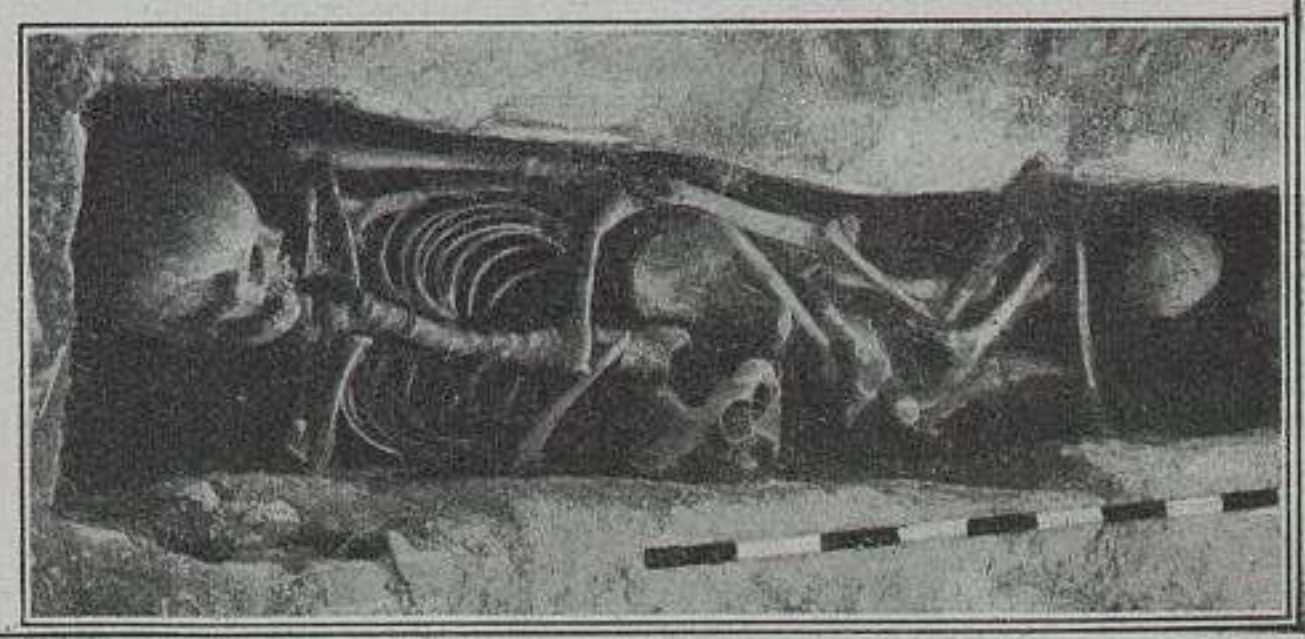


b



c

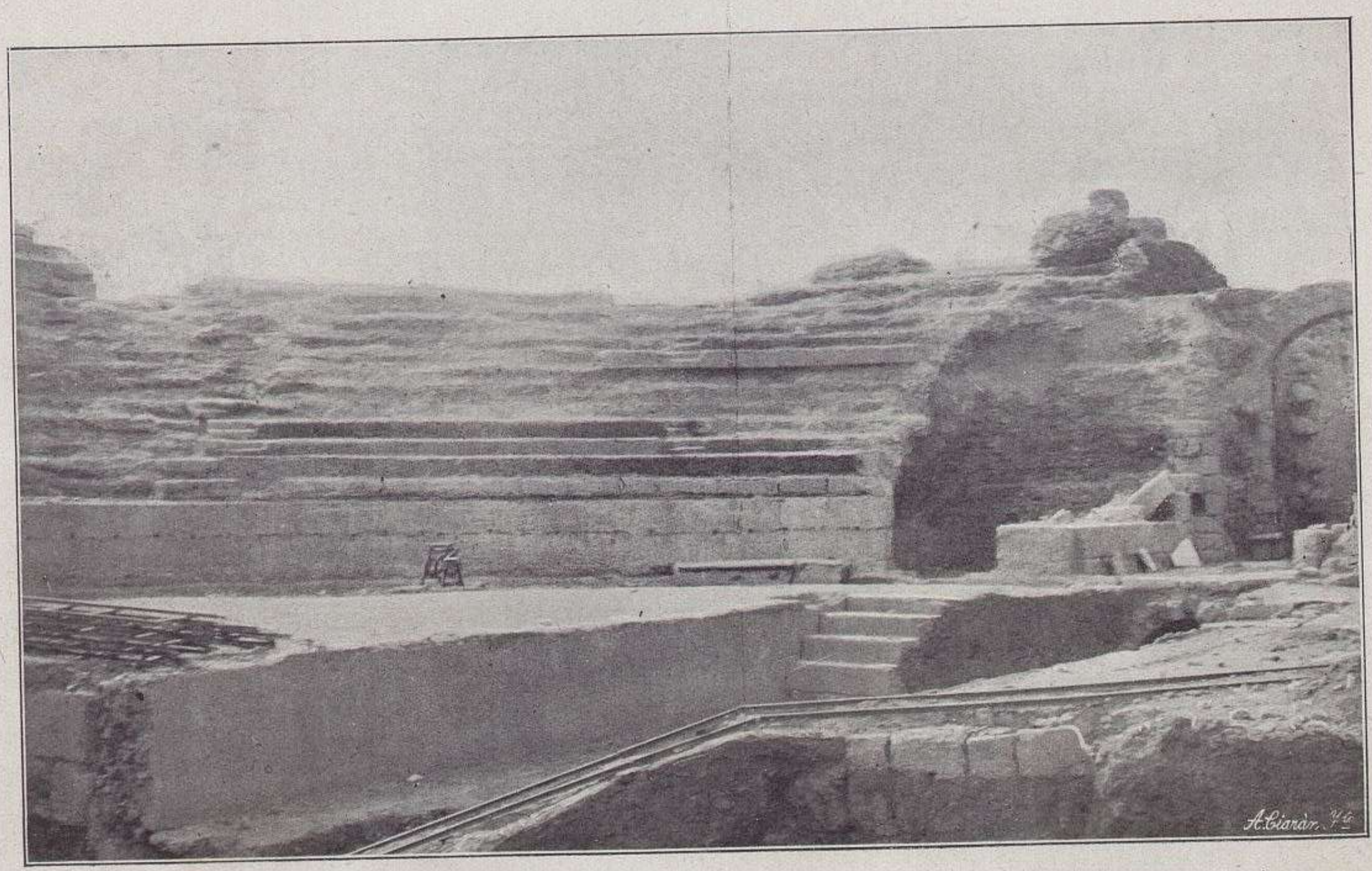




d

2015-MECD

2015-MECD



Sector N. N. O. de la gradería baja del Anfiteatro. A la izquierda, la puerta del Norte, y delante, la fosa con el muro enlucido.

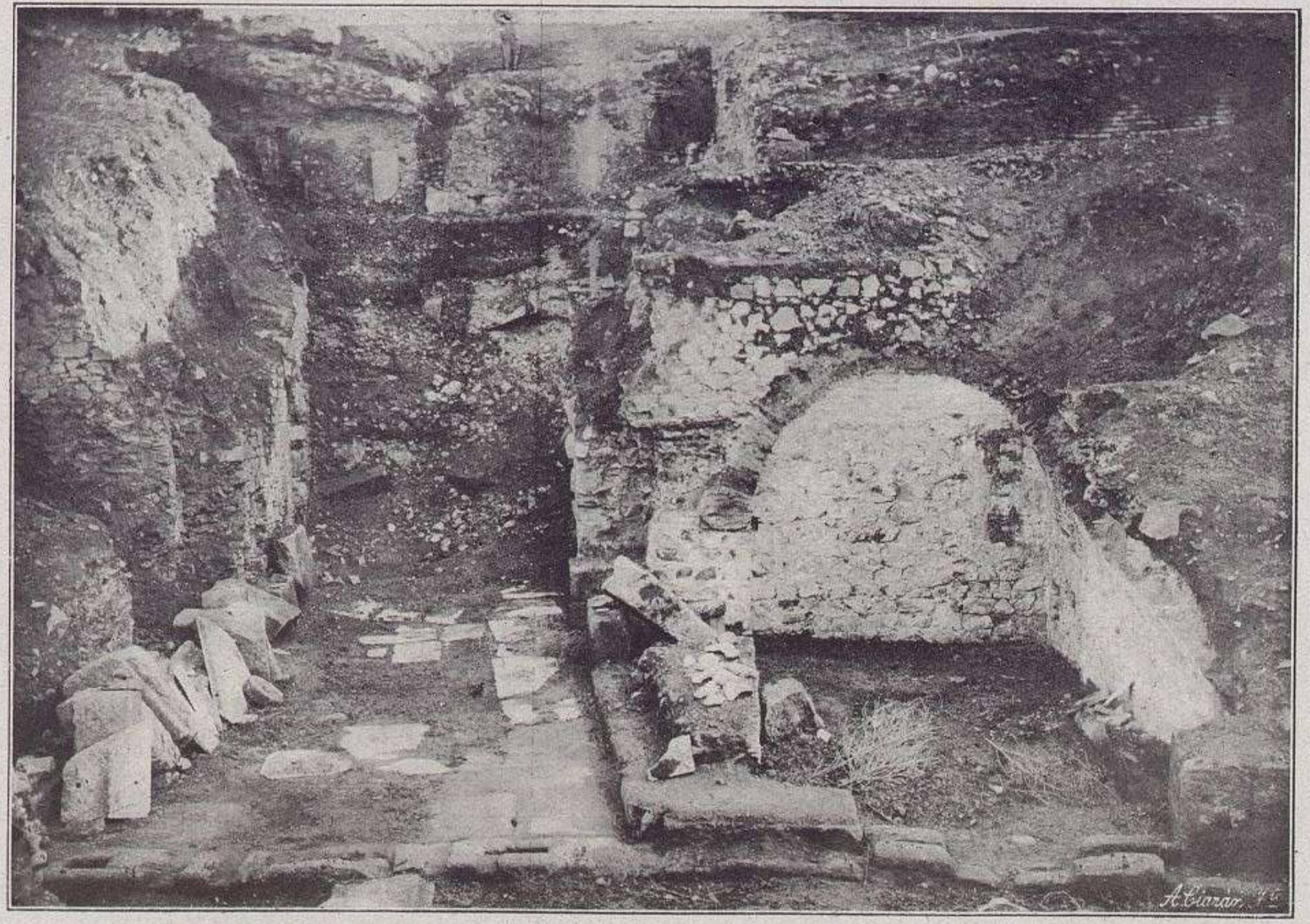
2015-MECD

2015-MECD

Precinción que separa la gradería baja de la media.

2015-MECD

2015-MECD



Puerta del Sur y habitación de la derecha. En el umbral, las cajas de las rejas y huellas del carro.

2015-MECD

2015-MECD

Arranque de la fosa del Anfiteatro de debajo del vomitorio del Norte.

2015-MECD

2015-MECD

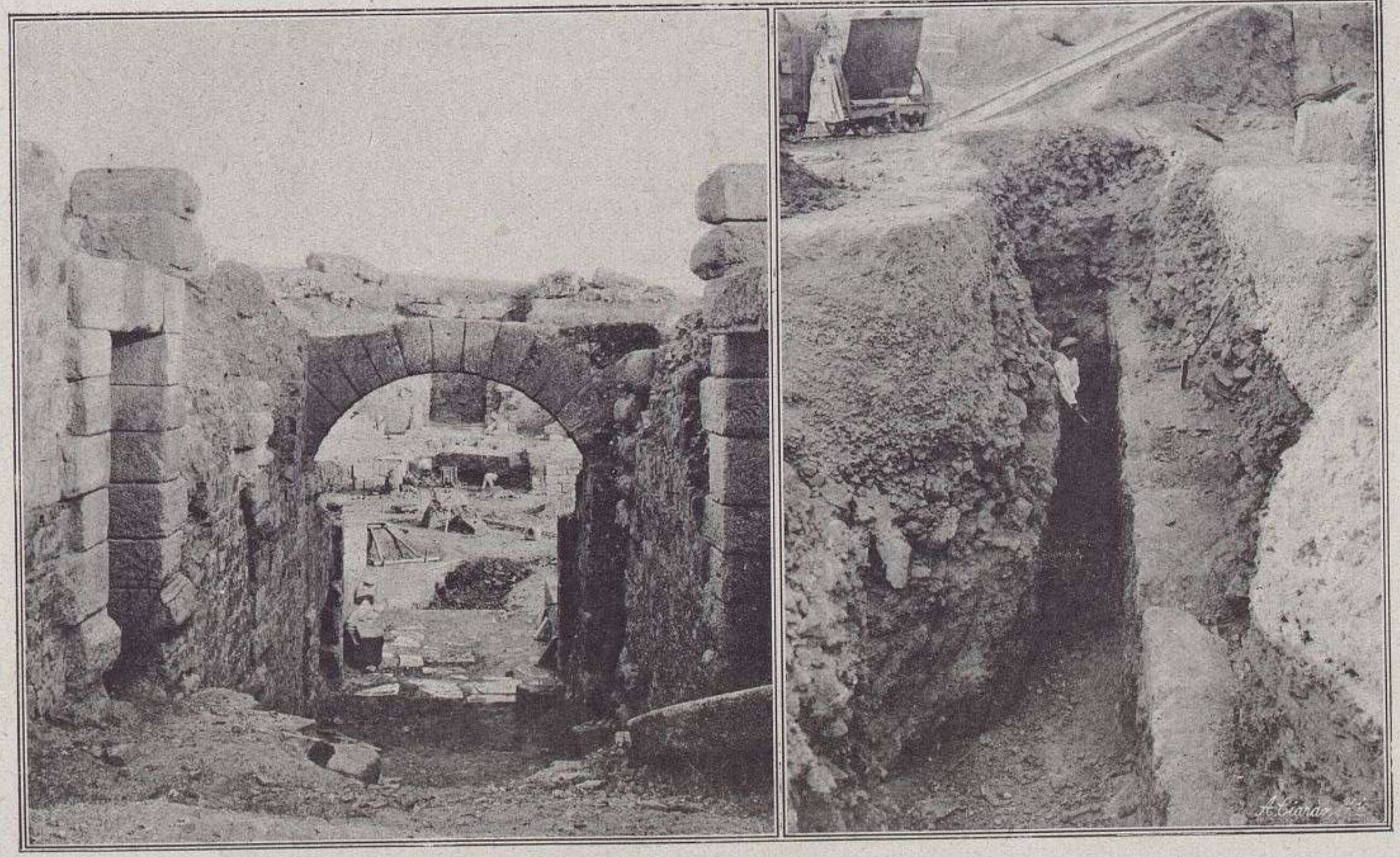
La fosa y la puerta occidental del Anfiteatro.

2015-MECD

2015-MECD

A

B

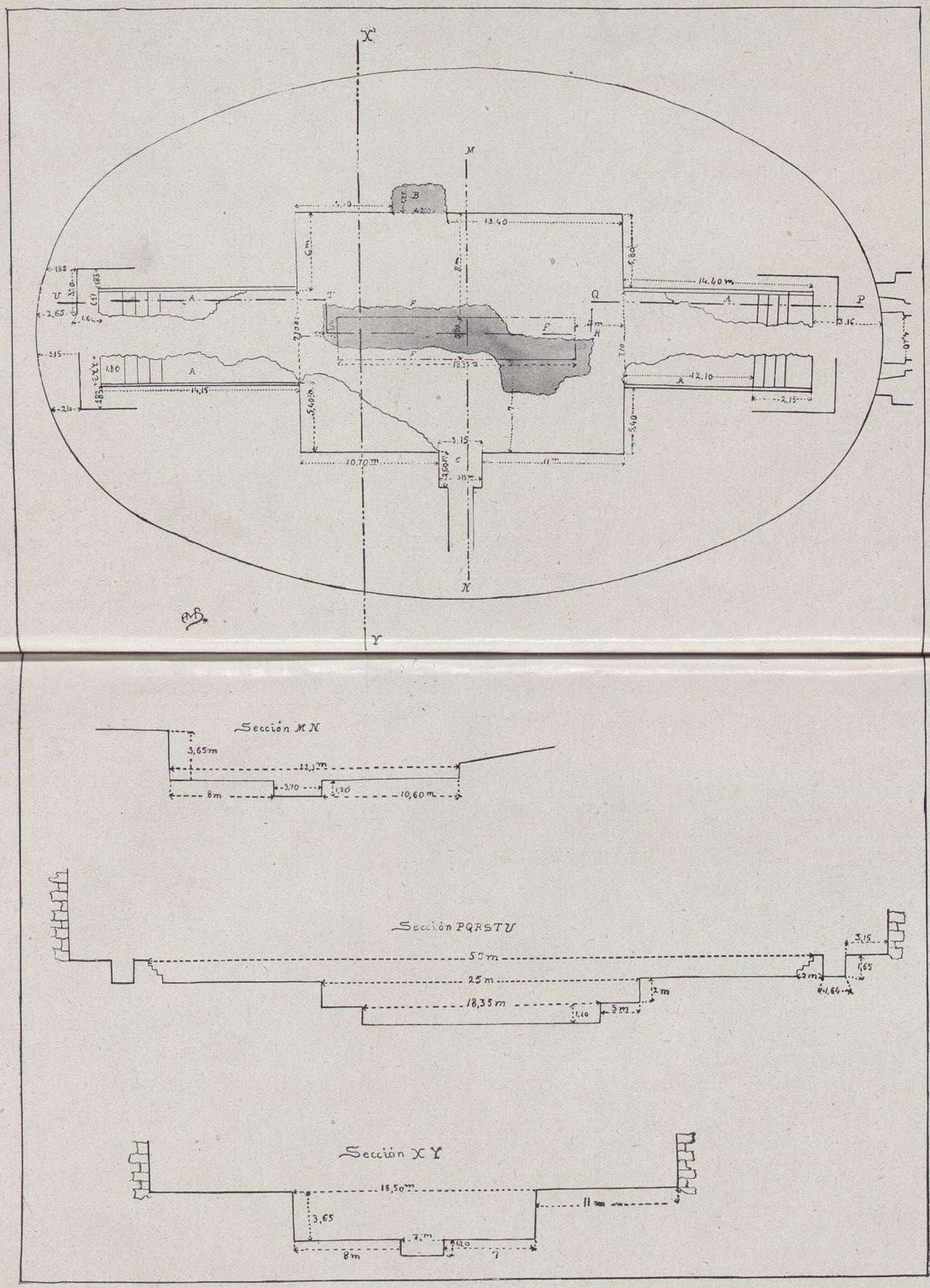


A. Vomitorio del Norte visto desde el exterior.—B. Parte más profunda de la fosa.

2015-MECD

2015-MECD

2015-MECD



Planta y secciones de la fosa.

2015-MECD

2015-MEGD

A

B

C

Restos de las inscripciones del Anfiteatro.

A, B. Trozos de la inscripción del lado occidental.—C. Trozos de la inscripción del lado oriental.

2015-MECD

2015-MECD

2015-MECD

JUNTA SUPERIOR DE EXCAVACIONES Y ANTIGÜEDADES Y CONSERVACIÓN DE MONUMENTOS HISTÓRICOS Y ARTÍSTICOS

PRESIDENTE

Excmo. Sr. D. Amalio Gimeno.

VICEPRESIDENTE

Excmo. Sr. Marqués de Cerralbo.

VOCALES

Excmo. Sr. Director general de Bellas Artes.
— *Sr. D. Mariano Benlliure.*
— *Sr. D. Elías Tormo.*
— *Sr. Marqués de Comillas.*
— *Sr. Marqués de la Vega Inclán.*
— *Sr. D. José J. Herrero.*
— *Sr. D. Vicente Lampérez.*
— *Sr. D. José Moreno Carbonero.*
— *Sr. D. Manuel Gómez Moreno.*

SECRETARIO

Sr. D. Francisco Alvarez-Ossorio.

2015-MECD

NÚM. GRAL.: 24 NÚM. 3 DE 1918

JUNTA SUPERIOR DE EXCAVACIONES Y ANTIGÜEDADES

VÍAS ROMANAS DE BOTOA A MÉRIDA—MÉRIDA A SALAMANCA—ARRIACA A SIGÜENZA—ARRIACA A TITULCIA—SEGOVIA A TITULCIA Y ZARAGOZA AL BEARNE.

MEMORIA

DE LOS RESULTADOS OBTENIDOS EN LAS EXPLORACIONES Y EXCAVACIONES PRACTICADAS EN EL AÑO 1918

REDACTADA POR LOS DELEGADOS DIRECTORES

EXCMO. SEÑOR

D. ANTONIO BLAZQUEZ Y DELGADO-AGUILERA

Y

D. CLAUDIO SANCHEZ ALBORNOZ

ESTADO ESPAÑOL · MINISTERIO DE EDUCACIÓN NACIONAL · COMISARÍA GENERAL DE EXCAVACIONES ARQUEOLÓGICAS

MADRID

TIP. DE LA «REVISTA DE ARCHIVOS, BIBLIOTECAS Y MUSEOS»

Olózaga, 1.—Teléfono S. 1.385

1920

2015-MECD

2015-MECD

2015-MECD

2015-MECD

NÚM. GRAL.: 24 NÚM. 3 DE 1918

JUNTA SUPERIOR DE EXCAVACIONES Y ANTIGÜEDADES

VÍAS ROMANAS DE BOTOA A MÉRIDA—MÉRIDA A SALAMANCA—ARRIACA A SIGÜENZA—ARRIACA A TITULCIA—SEGOVIA A TITULCIA Y ZARAGOZA AL BEARNE.

MEMORIA

DE LOS RESULTADOS OBTENIDOS EN LAS EXPLORACIONES Y EXCAVACIONES PRACTICADAS EN EL AÑO 1918

REDACTADA POR LOS DELEGADOS DIRECTORES

EXCMO. SEÑOR

D. ANTONIO BLAZQUEZ Y DELGADO-AGUILERA

Y

D. CLAUDIO SANCHEZ ALBORNOZ

MINISTERIO DE EDUCACIÓN NACIONAL - ESTADO ESPAÑOL - COMISARÍA GENERAL DE EXCAVACIONES ARQUEOLÓGICAS

MADRID
TIP. DE LA «REVISTA DE ARCH., BIBL. Y MUSEOS»
Olózaga, 1.—Teléfono S. 13-85.
1919

2015-MECD

2015-MECD

ADVERTENCIA PRELIMINAR

La epidemia que durante algunos meses ha reinado en nuestro país ha impedido practicar los trabajos de reconocimiento y exploración de vías romanas con la extensión que era de desear, pues no era conveniente, dadas las circunstancias, recorrer y visitar algunas comarcas, y a esto se debe también el que haya sido preciso devolver a la Hacienda pública la mayor parte de las cantidades dedicadas a este fin. Sin embargo, la Comisión ha llevado a efecto, en los meses de junio, julio y agosto, varias excursiones y realizado reconocimientos útiles e interesantes: uno por el señor Sánchez Albornoz, en la provincia de Huesca, logrando fijar el trazado de una de las vías romanas que, partiendo de Zaragoza, cruzaba el Pirineo; otro por el Delegado-Director, para estudiar en la vía de Mérida a Salamanca algunos puntos dudosos y examinar en esta calzada, una de las mejor conservadas, el sistema de construcción, y otros dos por ambos Delegados, separadamente, para determinar, a ser posible, el cruce de dos vías romanas en las inmediaciones de Aranjuez y seguir luego la que conducía a Zaragoza, muy borrosa y confusa, a pesar de existir trabajos anteriores.

A estos trabajos puede añadirse que, si no mediante los auxilios oficiales, sino mediante viajes de carácter particular, el Delegado-Director que suscribe ha reconocido una vía romana desde el Puerto de la Fuenfría hasta cerca de Getafe, aportando aquí el resultado de sus observaciones, y que también adiciona esta Memoria con sus estudios de otra vía romana que, partiendo de Mérida, se dirigía a Portugal por la orilla derecha del río Guadiana.

2015-MECD

De esta última, y de la de Mérida a Salamanca, se acompañan planos, formados con datos del Instituto Geográfico y Estadístico, centro que honra a nuestra nación y cuyos datos son suficientes para hacer de modo indiscutible sus trazados.

Por último, y antes de entrar en el detalle de las vías, debe constar que acompaña más de 30 fotografías de los reconocimientos practicados, aunque algunas de ellas corresponden a caminos explorados sin resultado positivo. De estas fotografías, cuatro correspondientes a las ruinas de San Juan del Viso se deben a don José María Ordóñez, quien tuvo la bondad de facilitármelas.

Número 1.

Vía de Botoa a Mérida (plano 1, A).

(Parte del camino núm. 14 de la red española del itinerario.)

El empeño que ha existido durante algún tiempo de no querer admitir una milla distinta de la de 1.481 metros ha sido causa de que se haya discutido el trazado de esta vía. Hoy queda resuelto definitivamente, por conservarse y haberse reconocido la calzada desde la ermita de Botoa, cerca de la frontera portuguesa, que conserva, aunque ligeramente alterado, el nombre antiguo de Budua, hasta cerca de la casa de la Pesquera, en un trayecto de 10 kilómetros, y sigue visible otros 10 antes de Montijo, no faltando tampoco grandes vestigios en el resto hacia Mérida.

Señalaba el itinerario ocho millas entre Budua y Plagiaria, y 30 desde este punto hasta Mérida, resultando en total 38 millas, mientras el camino mide 53 kilómetros, datos que concuerdan perfectamente, pues aquí, como en la famosa calzada de la Plata, se empleó una milla de 5.000 pies castellanos, como comprobaron Antonio de Lebrija y Velázquez cuando, entre miliarias intactas, trataron de determinar el valor de la milla.

En la ermita de Botoa se conservan ruinas romanas, que han sido descritas en una Memoria que se conserva en la Real Academia de la Historia. En cuanto a Plagiaria, tuvo que hallarse entre la casa de Sagrajas y la Pesquera, en sitio próximo al ferrocarril de Mérida a Badajoz.

2015-MECD

Número 2.

Vía de Mérida a Salamanca.

En este camino el trazado y situación eran conocidos, pues ya en el *Boletín de la Real Academia de la Historia* [1] se publicó, por uno de los Delegados, el plano correspondiente, y se hicieron las consideraciones oportunas, por lo cual nos creemos dispensados de entrar en el estudio detallado de esta vía, siendo sólo digno de consignar que, saliendo de Mérida, cruza por un puente el arroyo de Albarregas; sigue al Norte hasta la dehesa boyal de Rollanejo, conservando aún muchos trozos en este trayecto, que es de siete kilómetros; hay restos de ella en la dehesa Bayuncosa, siguiendo siempre de cerca la carretera actual y dejando a la izquierda los pueblos de Carrascalejo y Aljucén. Desde este último se aparta algo al Nordeste, tocando las paredes de la dehesa y encomienda del Moro. Cruzaba más adelante el río Aljucén, donde hay restos de pilares del puente antiguo; avanzaba otra vez al Norte por la dehesa de Raposera, y se internaba en la provincia de Cáceres, en la cual los vestigios puede decirse que no se interrumpen, y tampoco en la de Salamanca; por lo menos son suficientes para que no pueda dudarse de su trazado.

Convenía, sin embargo, reconocer algún trayecto para apreciar bien cuál fué el tipo de su construcción, puesto que por las observaciones hechas en otras vías habíamos llegado al convencimiento de que los romanos, por el adelanto que el tiempo introduce en todas las cosas de la vida, o porque en cada comarca o país se vieran precisados a construír los caminos con los elementos más abundantes, habían empleado distintos procedimientos; y, por último, hay que tener en cuenta que muchas de las vías romanas han experimentado numerosas reparaciones y arreglos, hechos unas veces por procedimientos análogos al empleado en su construcción y otras por sistemas distintos.

Fuimos, pues, a recorrer el trayecto comprendido entre Turmulus y Caeciliovico y en él pudimos observar en un corte de la construcción los diversos estratos o capas horizontales, que son considerados como forma clásica, aun cuando no sea la más generalizada.

1 Tomo LXI, págs. 101 y siguientes.

2015-MECD

La fot. 1.ª, nos muestra las hiladas de piedras, en general planas, y el camino, que en el sitio fotografiado, va a media ladera, no conserva grandes piedras marginales ni señales de ellas, así como tampoco en la superficie, donde el piso está formado por pequeñas partículas cuarzosas y blanquecinas, resultando tan duro y resistente como si estuviera empedrado.

Las ruinas de Rusticiana, próximas a Galisteo y Riolobos, se limitan a un escalón del terreno inmediato al arroyo de las Monjas, donde es muy frecuente encontrar trozos de teja romana y alguna cerámica tosca. El borde del escalón parece artificial, y cerca de este sitio y junto a la vía se está descubriendo un abrevadero, cuyo suelo y paredes son de hormigón (fot. 2.ª), siendo de advertir que no hay fuentes en bastante distancia, ni los arroyos llevan agua en gran parte del año. Como se indicara la existencia de restos de un puente antiguo sobre uno de dichos arroyos, fuimos a examinarle, y, aunque efectivamente hay un pequeño paredón, ni por su longitud, ni por su espesor, ni por su forma y disposición creemos sea tal, sino más bien restos de la pared de una vivienda, que lo mismo puede ser romana que más moderna.

Siguiendo la vía, se encuentra a unos 30 kilómetros del sitio de Rusticiana el arco de Caparra y las ruinas de esta población, que debió ser muy importante a juzgar por la extensión de los restos de edificios y monumentos, de los cuales se conserva un arco (fot. 4.ª) y un puente (fot. 3.ª) y un muro de bastantes metros de longitud formado por dos hiladas de sillares perfectamente labrados, estatuas, inscripciones, piedras labradas, muros de piedra tosca que aún desafían la inclemencia de los elementos, etc. Pero nuestro interés principal estaba en el estudio de la vía romana, y es cosa curiosa hacer constar que los habitantes de aquel país distinguen con nombres diferentes dos caminos que hay, uno junto al otro, a distancia que escasamente llega a ocho metros en algunos parajes.

Para ellos la calzada romana es una vía de ocho varas de ancha en el sitio que la medimos, que es más al Norte de Caparra, con piedras informes marginales que se alzan hasta 20 ó 25 centímetros sobre el terreno. Entre las dos hiladas marginales, el suelo conserva próximamente dicha altura y hay alguna piedra suelta, aunque muy pocas, no debiendo

2015-MECD

sospecharse que ha sido arrancada y trasladada a otros lugares, pues dicha clase de piedra es muy abundante en una zona de bastantes kilómetros.

La otra vía se denomina *Vía de la Plata;* es terrena. es decir, que no se se eleva sobre la superficie del suelo, carece de piedras marginales y en absoluto de toda clase de cantos; su ancho es aproximadamente de ocho varas, como el de la llamada calzada, y su piso es en todo idéntico a la capa superior de la vía romana que aparece en la fot. 1.ª y que, según hemos dicho, constituye el tipo clásico.

Tenemos, al parecer, dos vías romanas paralelas, lo cual sólo se puede explicar porque, necesitando reparación la más antigua y habiendo variado el procedimiento de construcción, prefirieron hacer un camino al estilo, modo y costumbre del tiempo de la reparación o arreglo general de la vía.

Es también de notar que en este trozo y sobre un arroyo distante unos tres kilómetros de Caparra la vía de la Plata tiene un baden de grandes piedras sin mortero ni argamasa, y que la calzada romana se interrumpe a uno y otro lado, como si hubieran suspendido los trabajos necesarios para el paso del arroyo.

Número 3 (plano 2, C).

De Segovia a Titulcia.

Estudiada ya la parte correspondiente al valle del Duero, diremos que penetra en Castilla la Nueva por el puerto de la Fuenfría y baja a la estación de Cercedilla en el ferrocarril del Norte.

Al descender de la sierra por un valle de fuertes pendientes y ásperas laderas, tiene cuatro puentes. Los más proximos al puerto son de un solo ojo, de unos seis metros de luz (fots. 6.ª y 7.ª); el tercero se llama del Descalzo y tiene varios ojos, y el cuarto se halla pasado el ferrocarril, en dirección a los Molinos.

El camino estuvo formado por piedras de bastante tamaño, pero sin labrar, excepto junto al puente del Descalzo, en donde algún trecho está cubierto por grandes losas (fot. 5.ª).

2015-MECD

Es de notar a la subida del puerto una cuesta muy pronunciada y en curva, donde el camino tiene forma de cornisa.

Como a dos kilómetros de la estación de Cercedilla, y a mis instancias, se logró encontrar una miliaria de construcción o reparación, con algunos caracteres visibles que corresponden al emperador Vespasiano (fot. 9.ª).

Los puentes son de piedra sin labrar, como algunos de otras vías reconocidas (fot. 8.ª), y probablemente todos ellos, y aun la vía, corresponden a reparaciones hechas después de la época romana. Entre Collado Mediano y Guadarrama, por dónde va la cañada de ganados, a unos 500 metros de la actual carretera, existe el llamado pajar de la *Puerta Latina,* según datos de don Florencio Ballesteros, persona que conoce muy bien esta comarca, y este nombre bien puede recordar la existencia de algún monumento de aquella época.

Después sigue por el cordel de ganados y limita los terminos de Alpèdrete y Guadarrama y los de este último pueblo y Collado Villalba, y, según datos consultados en el archivo de la villa de Guadarrama, había en 1630 *tres hitos de piedra redondos y del altor de un ombre hincados en el suelo* junto al camino real [1]. que es precisamente, según las guías de caminos del siglo XVI, el que pasaba por el puerto de la Fuenfría. No hay duda de que se trata de tres piedras miliarias, tanto por su forma como por sus dimensiones.

Entre Collado Villalba y Las Rozas la vía sigue también el cordel o cañada de ganados y en gran parte la carretera, existiendo a un kilómetro de la estación de Torrelodones, en dirección a Villalba, un trozo en el cual es perceptible todavía por destacar sobre el terreno inmediato el color blanquecino de sus restos.

Este trozo forma el lado menor de un triángulo, cuyos otros dos lados corresponden a dos trozos de la carretera, que ha tenido que buscar mayor desarrollo para suavizar la pendiente fortísima a que hubiera obligado un profundo barranco. No he visto allí miliaria alguna; pero a 800 metros próximamente, al otro lado del río Guadarrama, sobre el

1 Libro de apeos y deslindes. Uno estaba junto a una fuente de piedra; otro en la Hoya de Miguel Sanz, de Alpedrete, lindando con el egido de Guadarrama, y del tercero sólo dice que se hallaba cerca del camino real. Interrogados varios vecinos del pueblo no me pudieron dar noticia de su actual paradero.

2015-MECD

camino que va de Torrelodones a Galapagar, hay una piedra que fué cilíndrica y del tamaño usual de las miliarias que está desigualmente desgastada y no conserva inscripción (fot. 10.ª).

Por Las Rozas se encontraron vestigios del camino [1], que debió quedar cubierto en general por la carretera, y siguiendo ésta en algún trecho, y después de una cañada o cordel ganadero se llega a las inmediaciones del nacimiento del arroyo Meaques, que ha conservado, con ligera alteración, el nombre antiguo, y que, a través de la Casa de Campo, corre para unirse al Manzanares.

En Meaques estuvo la mansión romana de la cual proceden seguramente las lápidas que se han encontrado en los alrededores de Madrid y otras antiguallas, sin que hoy, después de innumerables remociones, pueda conocerse su verdadero sitio o asiento primitivo.

En Carabanchel también han aparecido restos de edificaciones romanas junto al Campamento, y en la finca que fué de la Condesa de Montijo, mosaicos, descritos y estudiados. Sin embargo, no puede situarse Miacum en Carabanchel, pues este nombre coincide con otro de la época romana, aunque su homónimo no se encuentre en España sino en Italia: el de Carabantia o Carabancia [2].

El camino de Segovia hasta Meaques, que era la vía romana, pasaba por la Casa de Meaques, esquina a la Casa de Campo, y se utilizó en la Edad Media para venir a Madrid, pues así lo indican los nombres de puente y calle de Segovia.

Desde Miacum la vía resulta muy borrosa y apenas puede rastrearse; pero teniendo en cuenta que el terreno es tan llano que permite el trazado rectilíneo en la misma dirección que traía, hay que llevarla por las inmediaciones de Carabanchel, Getafe, Pinto, Valdemoro [3] y el puente de Aranjuez, descendiendo por la llamada Cuesta de la Reina al Jarama y pasando próxima al lugar en que se hallaron varios cráneos y objetos denominados de Ciempozuelos.

1 Ceán los señala en su obra.

2 Los mosaicos se encontraron delante del palacio de la Condesa de Montijo. Representan las cuatro estaciones. En el *Bol. de la R. Acad. de la Historia,* t. 50, página 252, se hace referencia a objetos y restos romanos encontrados junto al cementerio viejo en una trinchera del ferrocarril. Los vestigios han sido reconocidos por el que suscribe hace varios años, y aunque de escasa importancia, existian.

3 Informes recogidos en Valdemoro acusan la existencia de un antiguo camino de ganados que venía desde Getafe y cruzaba por Pinto por lo que hoy es calle Real.

2015-MECD

La Comisión ha explorado en esta parte las proximidades de Pinto, Valdemoro, Cienpozuelos y Aranjuez, sin tener la fortuna de encontrar vestigios claros de esta calzada romana.

Al otro lado del Jarama, entre el Tajuña y el puente de la Reina, los vestigios han sido en otro tiempo tan abundantes, que en un mapa de Ortelio se lee lo siguiente: *Hic multa antiqua monumenti effondiuntur.*

Olvidado esto y por no haber hecho un estudio detenido de todos los antecedentes y noticias, así como por no haber medido las distancias a Toledo y a Miacum, propuso el Conde de Torrehermosa en 1814, al ver que también en Bayona de Tajuña se habían encontrado algunas antigüedades y una lápida (igualmente existían en Aranjuez y en Requena) [1], se denominara a Bayona, Titulcia, creyendo que allí había estado esta población; pero desde Toledo a Bayona hay más de 24 millas, que señala el Itinerario como trayecto a recorrer entre ambas, y en cambio la distancia resulta bien hasta el sitio en que se encontraron los restos de población en el siglo XVI y esto parece probar que Titulcia no estuvo en Bayona; a lo cual ha de añadirse que desde dicho punto a San Juan del Viso, que conserva restos de la antigua Compluto, hay las 30 millas que señala el itinerario, y en cambio tampoco coincide la distancia medida desde Bayona. Hay, pues, que situar a Titulcia al Norte de Aranjuez, en el camino romano, aún visible, que va desde la entrada del puente de la Reina a Bayona y que con el nombre de senda Galiana continúa hacia Arganda (fots. 11 y 12). Sin embargo, conviene practicar nuevas exploraciones.

El Itinerario sólo asigna, desde Segovia a Titulcia, 53 millas, aun aceptando las mayores lecturas, distribuídas del modo siguente:

Desde Segovia a Miacum; 29.

Desde Miacum a Titulcia, 24.

Midiendo el camino romano desde Segovia a Miacum resultan 70 kilómetros a 42 millas de 1.666 metros, existiendo una gran diferencia, que ya notó el señor Saavedra, obligándole a suponer una transposición u omisión de un pueblo y de una distancia mansionaria. Nuestra opinión

1 Son las inscripciones núms. 3.071 y 5.872 de Hubner, y además hay las números 4.894 y 5.870.

2015-MECD

es que indudablemente ha habido cambio u omisión y esto obligará a compulsar todos los datos relativos a la vía a que este trayecto pertenece, para solucionar tal incongruencia.

En cuanto al trayecto de Miacum a Titulcia, las distancias resultan aproximadas, puesto que hay unos 40 kilómetros que corresponden a 24 millas.

Número 4 (plano 2, A y B)

Vía de Titulcia a Segontia.

Es parte de otra más general, que para facilitar su estudio hemos dividido en varios trayectos, limitando ahora nuestras investigaciones al trozo comprendido entre estas dos poblaciones. Entre los datos recogidos antes de emprender las exploraciones existía el de una cañada denominada *senda Galiana,* que casi sin interrupción abarcaba todo el trayecto, yendo por la divisoria de aguas de los ríos Tajuña y Henares, y que en su arranque, cerca de Aranjuez, hasta Arganda, corresponde a la calzada antigua.

De otra parte se decía que iba por Torija, Hita y otros pueblos más al Occidente, pero por la parte alta de la provincia, habiéndose identificado las mansiones con pueblos modernos con poco fundamento al parecer, y, por último, se llevaba al Occidente del Henares hasta Cerezo y luego junto al mencionado río por las proximidades de la vía férrea.

La Galiana a que primeramente hicimos referencia se ha reconocido en algunos kilómetros hacia Iriépal y Horche, sin que presente vestigios de camino romano. Igual sucede con el camino de Hita, que desde el siglo XVII ha sido el camino frecuentado entre Madrid y Zaragoza, pero que antes no era el camino que enlazaba con el nombre de Camino Real de Aragón las poblaciones mencionadas.

Los vestigios de la calzada romana en el puente de la Reina, al Norte de Aranjuez, llegan a Bayona de Tajuña, después de pasar por un puente que modernamente se ha reconstruído o reparado, y que por haberle visto a la caída de la tarde no pudimos apreciar debidamente. Sigue por el Norte hasta cerca de Arganda, y allí se pierde; pero en Valdocarros, próximo a la confluencia del Jarama con el Henares, y

2015-MECD

precisamente en la dirección de la vía hacia San Juan del Viso, donde estuvo Compluto, hubo un miliario, que después se trasladó a Alcalá, que señalaba XIV millas a la ciudad mansión. Vanos han sido los esfuerzos para deducir del sitio del miliario la localización de Compluto, porque no han tenido en cuenta que mientras las ruinas de un gran pueblo permanecen perpetuamente en el mismo sitio, los miliarios se trasladan con facilidad, y así es lo más frecuente que, como en el presente caso, primero se llevaran a una finca y después se condujeran a los pueblos como objetos curiosos o útiles, según la apreciación de las personas que llegaran a poseerlos.

El miliario señala XIV millas que, a 1.481 metros, equivalen a cerca de 21 kilómetros, y entre San Juan del Viso y Valdocarros sólo hay 15 kilómetros, y esto nos demuestra que procedía de seis kilómetros más lejos, si en este trayecto, como sucede en los siguientes, la milla empleada era de esa longitud; y en tal caso, señalando el Itinerario 30 millas entre Titulcia y Compluto, las ruinas deben estar a 45 kilómetros del cerro de San Juan del Viso, es decir a 30 millas de 1.481 metros y un pequeño exceso inevitable, porque no siempre las poblaciones coinciden de un modo preciso y matemático con millas completas, como hoy no conciden con un número exacto de kilómetros [1].

El cerro de San Juan del Viso es un hermoso mirador natural, una terraza que se eleva unos 300 metros desde la orilla del Henares y permite divisar la cordillera Carpetana en toda su espléndida belleza. Termina el cerro en una planicie con pendiente no muy pronunciada hacia el Suroeste y sólo tiene acceso por dos puntos situados casi en oposición: uno al Sur, que es por donde entra el camino procedente de Titulcia, y otro al Norte, en la cuesta de Zulema, por donde desciende hacia Alcalá de Henares.

Al entrar en la antigua población se ve hoy una casa de labor cuyas cuadras son en gran parte cuevas naturales; hay allí también un aljibe excavando en la roca, y los hallazgos de tejas romanas, ladrillos, pesas y otros objetos son frecuentes en todo el perímetro de la población, es decir, en toda la meseta.

1 Todavía es preciso para fijar la exacta situación de Compluto estudiar los enlaces con Toledo y Laminio.

2015-MECD

El dueño de la finca nos facilitó fotografías de unas antefixas y de un sitio en el que sospecho puede haber un teatro (fot. 15). El camino romano era visible todavía cuando estuvo la Comisión, y de éste y de algunos pavimentos de hormigón y de pequeños cubos de pasta de ladrillo (fot. 14) sacó fotografías que se acompañan. Además, hay murallas, paredones de edificios, pozos, bóvedas soterradas.

La salida de la antigua ciudad se efectúa por una especie de istmo que enlaza el cerro de San Juan del Viso con las tierras altas que existen hacia el Oriente y presentaba el aspecto de las vías, que aún conserva la capa superior de hormigón blanquecino (fot. 13). Hoy ha sido roturada en su mayor parte.

Siguiendo la dirección del camino, después de pasar por la cuesta de Zulema, en la cual no encontramos vestigios, cruzar el Henares y atravesar Alcalá, vuelve a encontrarse otro trozo de calzada muy borroso hacia Azuqueca y frente a Meco, cuando casi se confunden la carretera, el ferrocarril y la vía romana, que en largos trechos aparece destrozada.

Continúa por la vega del Henares y pasa cerca del despoblado de San Martín del Monte situado entre Hontanar o Fontanar, Marchamalo y Husanos, habiéndose encontrado objetos e inscripciones romanas. Allí se cuentan las 22 millas o 33 kilómetros que distaba Arriaca de Compluto. El camino real de Aragón pasaba por este pueblo en el siglo XVI, y era el mismo que se ha visitado en las inmediaciones de Meco. Para evitar repeticiones indicaremos que consta por documentos dicha circustancia en todos los lugares por donde, con arreglo a los vestigios, se señala el paso de la vía en el plano.

La reducción de Arriaca a Guadalajara, fundada en el significado o en la sinonimia son verdaderas fantasías. Guadalajara dista bastante menos de la mansión anterior y más de Sigüenza que lo que asigna el Itinerario, y por tanto, no merece discutirse.

Más semejanza de nombre hay en un desplobado próximo al Burgo al Norte de Guadalajara, y como no hay vestigios del camino y no coinciden las distancias, hay que rechazar su correspondencia.

Este despoblado se denomina Varrecas.

Los restos de la vía romana hasta Sigüenza son visibles, aunque muy borrosos en todo el recorrido, y además hay numerosos vestigios

2015-MECD

de edificación en los pueblos por donde pasa (véase el plano); pero no existen grandes trozos perfectamente marcados. Además hay cerca de Cerezo restos de puente muy antiguo sobre el río Sorbes, monedas romanas, cimientos de edificios y ánforas.

En Espinosa, puente antiguo, baños, y se han encontrado monedas romanas. En Carrascosa, ruinas y sepulturas. Enfrente y junto a la confluencia de los ríos Bornova y Henares las antiquísimas ruinas de los Castillejos, y en Matillas y en Baides, restos de puentes.

Más adelante, hacia Sigüenza, cerca de la actual carretera, se ve un puente antiguo, una alcantarilla y un trozo de camino empedrado muy próximo a dicha ciudad (fots. 16, 17 y 18).

El camino romano queda, pues, identificado entre las ruinas de Arriaca y Sigüenza, debiendo añadir ahora que, midiendo 70 kilómetros el camino, equivalen a las 47 millas que asigna el Itinerario, correspondiendo 24 a la distancia a Caesata y 23 a la que había desde este punto a Segontia.

Caesata debió entrar en las ruinas de los Castillejos, ya mencionadas.

Número 5.

Vía romana de Zaragoza al Bearne (plano 1, B).

El Itinerario romano lo describe así:

Item Cesaraugusta Benearno.....	112 millas.
Foro Gallorum.....	30 —
Ebellino.....	22 —
Summo Pireneo.....	24 —
Foro Ligneo.....	5 —
Aspalluga.....	7 —
Iluron.....	12 —
Benearno.....	12 —
Total.....	112 —

La situación de Caesaraugusta en Zaragoza, de Iluro en Olorón y de Benearno en Lescar son indiscutibles.

2015-MECD

Si en los mapas medimos la distancia que hay entre Zaragoza y Olorón veremos que excede en mucho a las 100 millas que el Itinerario asigna entre las antiguas mansiones a que corresponden, y esto nos prueba que la vía de que se trata se apartaba de otra que pasaba por la capital aragonesa. Así fué, en efecto, pues arrancaba de Gallicum, mansión de otro camino que corresponde a Zuera, donde hay ruinas y coincide la distancia a Zaragoza.

Vestigios de los cuales la Comisión tenía noticia señalaban la continuación por Santa María de la Peña; pero más adelante se suponía que continuaba por Jaca para atravesar el puerto de Canfranc, y como las distancias no coincidían ni se tenía noticia de sus restos, en esta dirección fué el señor Sánchez Albornoz a explorar el terreno.

El antiquísimo puente de Santa María de Peña ya no puede examinarse por efecto de la construcción de un pantano; pero algunos de los que le vieron en otro tiempo aseguran ser de fábrica romana.

Siguiendo la dirección que el camino tiene hasta Santa María, hay un camino muy destrozado que conduce a Bailo, corta el río Aragón y se prolonga a Siresa, donde se encontró una piedra miliaria del tiempo de los Antoninos, que da la seguridad de que por aquí pasaba una calzada; pero no es sólo esto, sino que el camino reconocido presenta, como puede verse en la fot. 19, restos indudables del empedrado. En el valle de Hecho la vía es una vía ancha y firme, con varios puentes de escasa importancia sobre el Aragón Subordano (fot. 20), conduciendo al valle de Aspe, ya en territorio francés. Este camino fué reparado en tiempo de Alfonso I [1], y era camino real, según Madoz.

Trazada la vía sobre el mapa según dichas indicaciones, y en la

1 Debemos esta noticia a don Dámaso Sangorrín, deán de la Santa Iglesia Catedral de Jaca, quien manifiesta también que Baylo fué sede regia o residencia de los reyes de Aragón Sancho II y Sancho III. También fué sede regia en el siglo XI el pueblo de Astorito (desaparecido), que estuvo al Norte del Puente de la Reina, por donde probablemente pasaba el antiguo camino romano. Un poco más al Norte, y siguiendo el mismo curso, existió el pueblo de Ardenés en donde Alfonso I tenía su propia capilla de Santa María, y estos tres pueblos fueron dote de la reina doña Felicia, mujer de Sancho IV y madre del batallador Alfonso I, "nutritus fuit in Siresa". El monasterio sirasiense existía probablemente antes de la irrupción sarracena. En la carta de San Eulogio (851) se cita como muy floreciente. La iglesia actual fué fundada por don Ramiro y don Sancho (mitad del siglo XI) y se titulaba "Regum Aragonum Capella regia". El camino de Siresa fué reparado en tiempo de los Antoninos (Hubner) y en el de Alfonso I, según inscripción y documento respectivamente.

2015-MECD

parte francesa, siguiendo la dirección que forzosamente le imprimen los montes, su longitud es la que corresponde a los datos del Itinerario, a razón de 1.481 metros la milla.

En cuanto a las mansiones, diremos que coincide Ebellino con la proximidad de Bailo; el Summo Pireneo con el puerto del Palo; Foro Ligneo con Lescun (Francia), y Aspalluga con Bedous, junto al río Aspe. La conservación de los nombres de Ebellino y Aspalluga con ligera alteración en lugares donde coincide la distancia y el paso de la vía, aleja toda duda. En cuanto al Summo Pireneo, también coincide con el significado de estas voces, pues está en lo más alto del camino, al pasar el Pirineo (puerto de Palo).

Para terminar: el Delegado-Director se honra en hacer constar su satisfacción por el nombramiento de Catedrático de Historia de la Universidad de Barcelona, obtenido por el señor Sánchez Albornoz después de brillantes y lucidos ejercicios de oposición y su sentimiento porque en lo sucesivo no podrá contar con su valiosa ayuda y cooperación.

2015-MECD

ÍNDICE DE LÁMINAS

Lám. I.—Vía de Mérida a Salamanca.

Lám. II.—Trozo del camino del Puerto de la Fuenfría.—Puentes del mismo camino.—Intradós de uno de los puentes.

Lám. III.—Piedra miliaria cerca de Cercedilla, con inscripción. Otra cerca de Torrelodones.

Lám. IV.— Trozo de calzada romana, al Norte de Aranjuez, con losas.—Otro ya muy destrozado.

Lám. V.—Camino romano al Norte de San Juan del Viso.—Pavimento en el cerro de San Juan del Viso.—Sitio probable del teatro.

Lám. VI.—Restos de camino romano cerca de Sigüenza.—Puente de la vía próximo a Sigüenza, exterior e interior.

Lám. VII.—Vía romana antes de llegar a Bailo.—Puente medioeval en el camino de Canfranc.

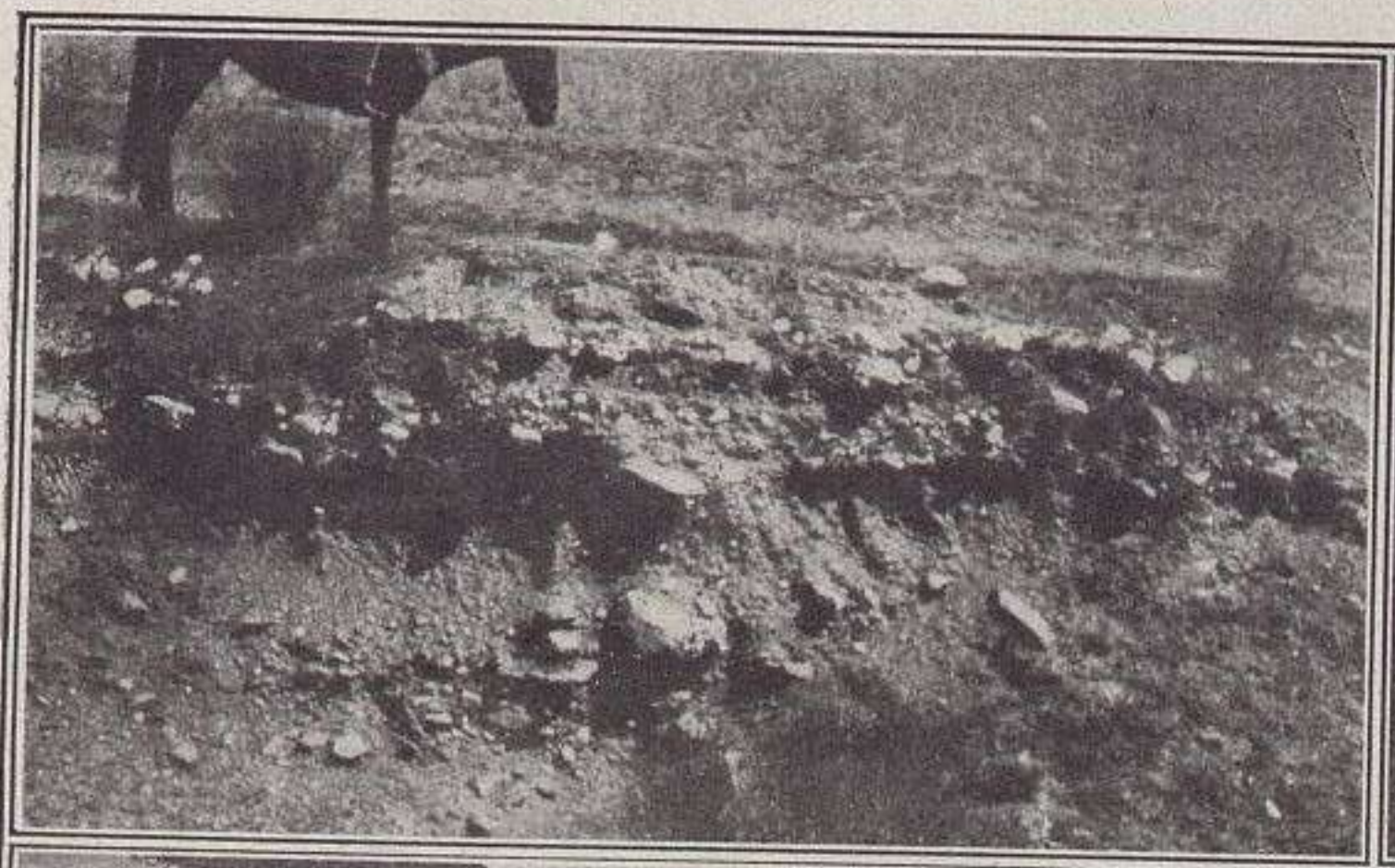
Plano I.—A. Vía de Bvdva a Emérita.—B. Vía de Zaragoza al Bearne.

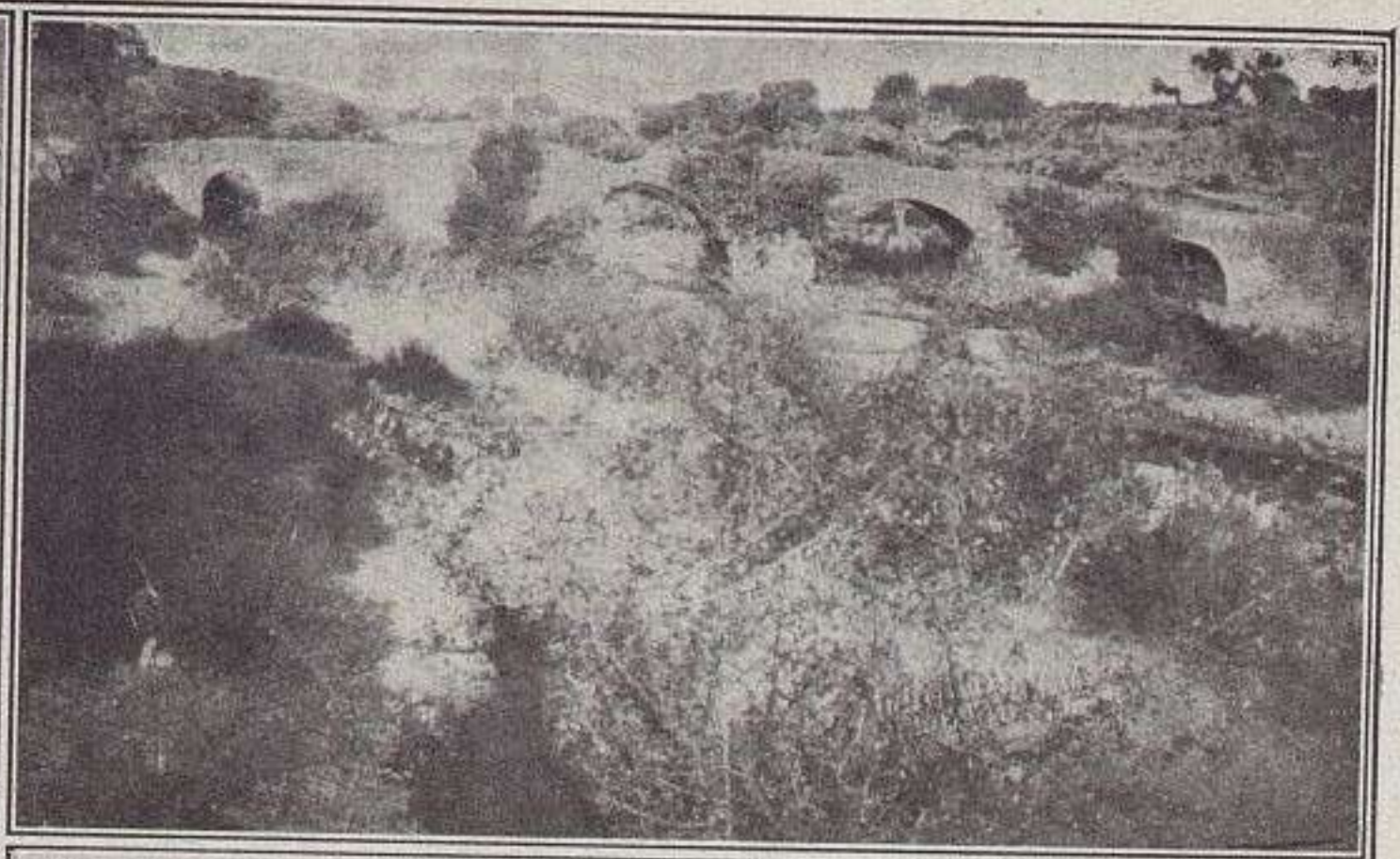
Plano II.—A. Vía de Arriaca a Sigüenza.—B. Vía de Arriaca a Titulcia.—C. Vía de Segovia a Titulcia.

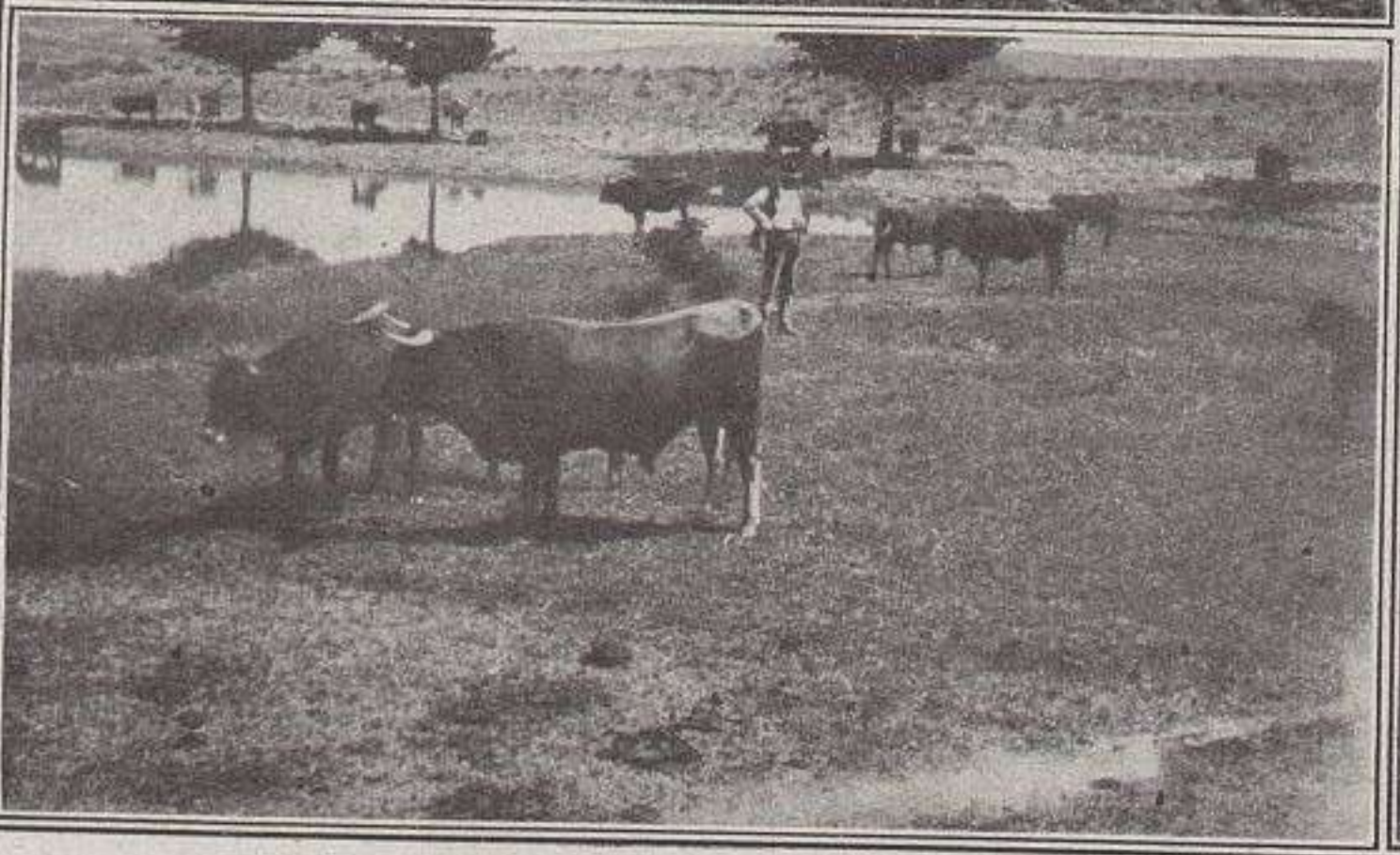
2015-MECD

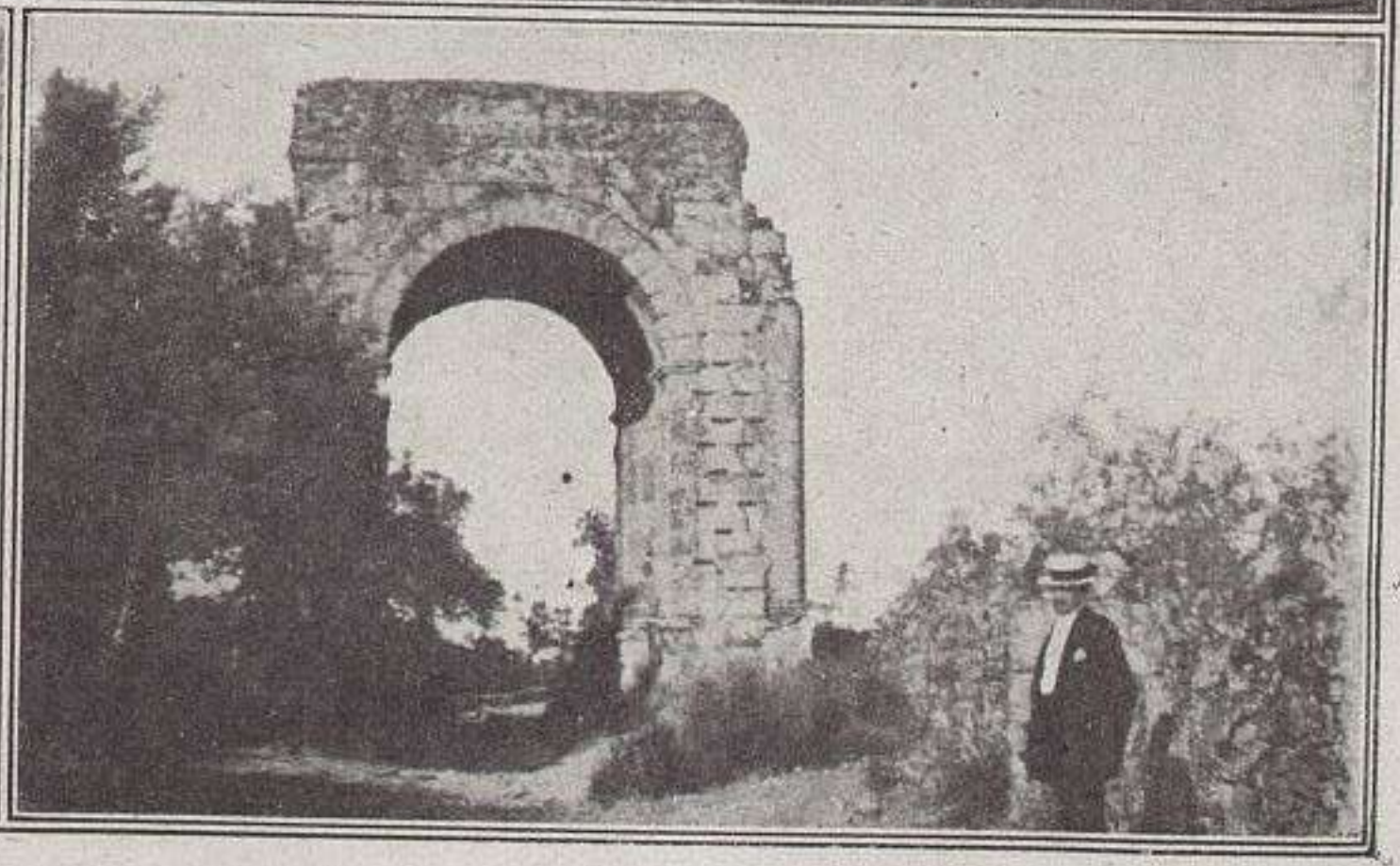
2015-MECD

ÍNDICE DE LÁMINAS





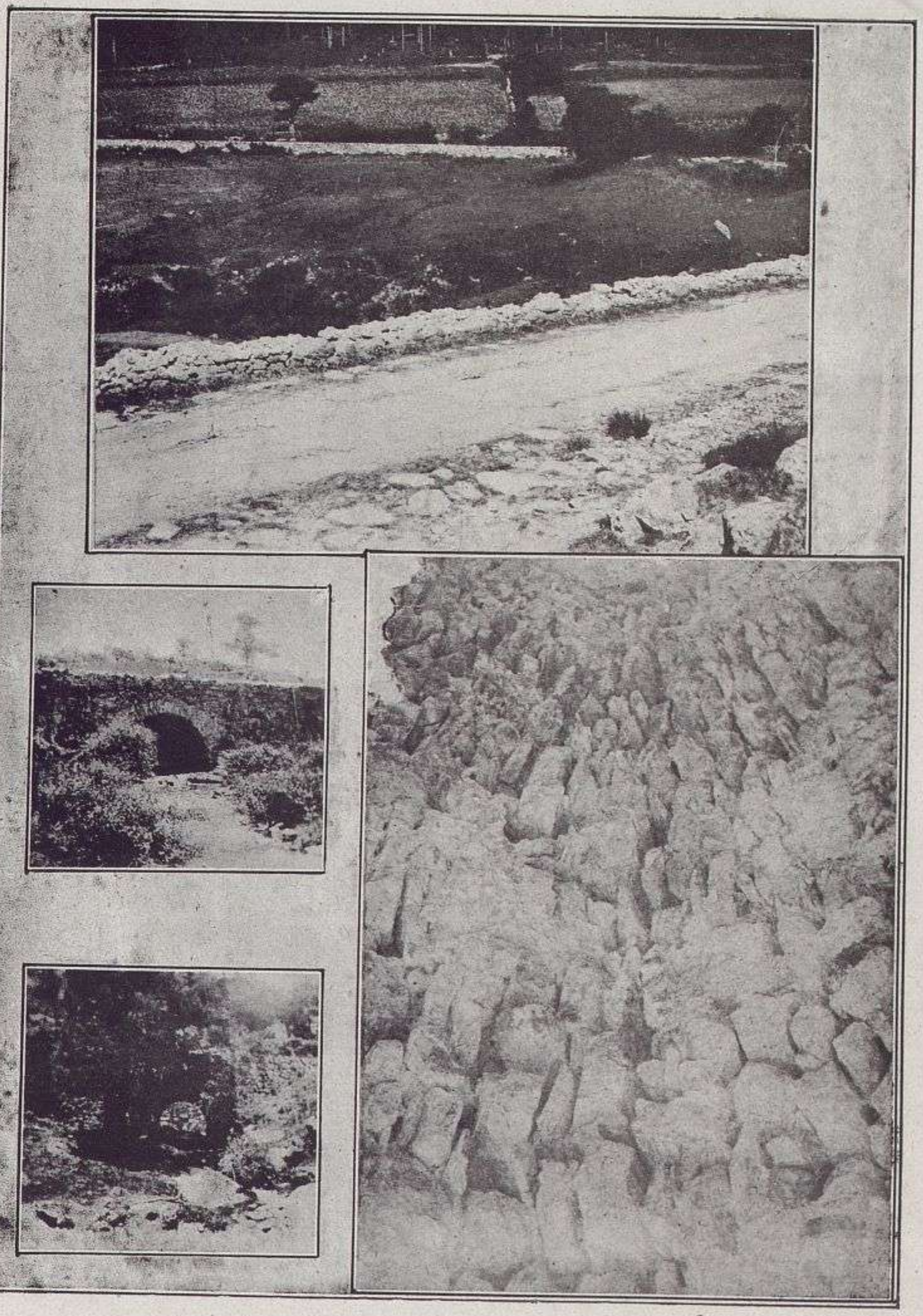




VÍA DE MÉRIDA A SALAMANCA

2015-MECD

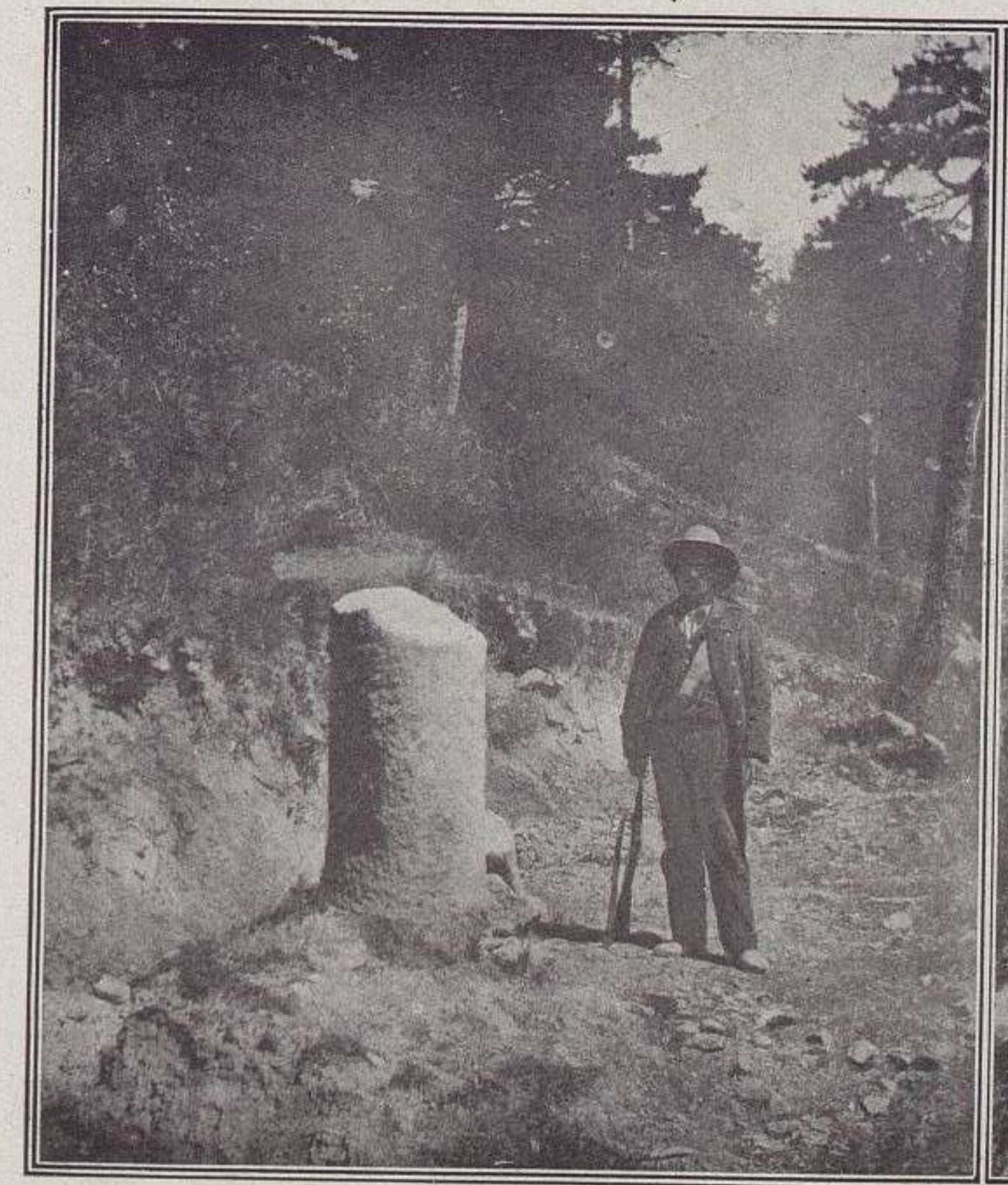
2015-MECD



Fotograbado 5: Trozo del camino del Puerto de la Fuenfría.
Fotograbados 6 y 7: Puentes del mismo camino.
Fotograbado 8: Intradós de uno de los puentes.

2015-MECD

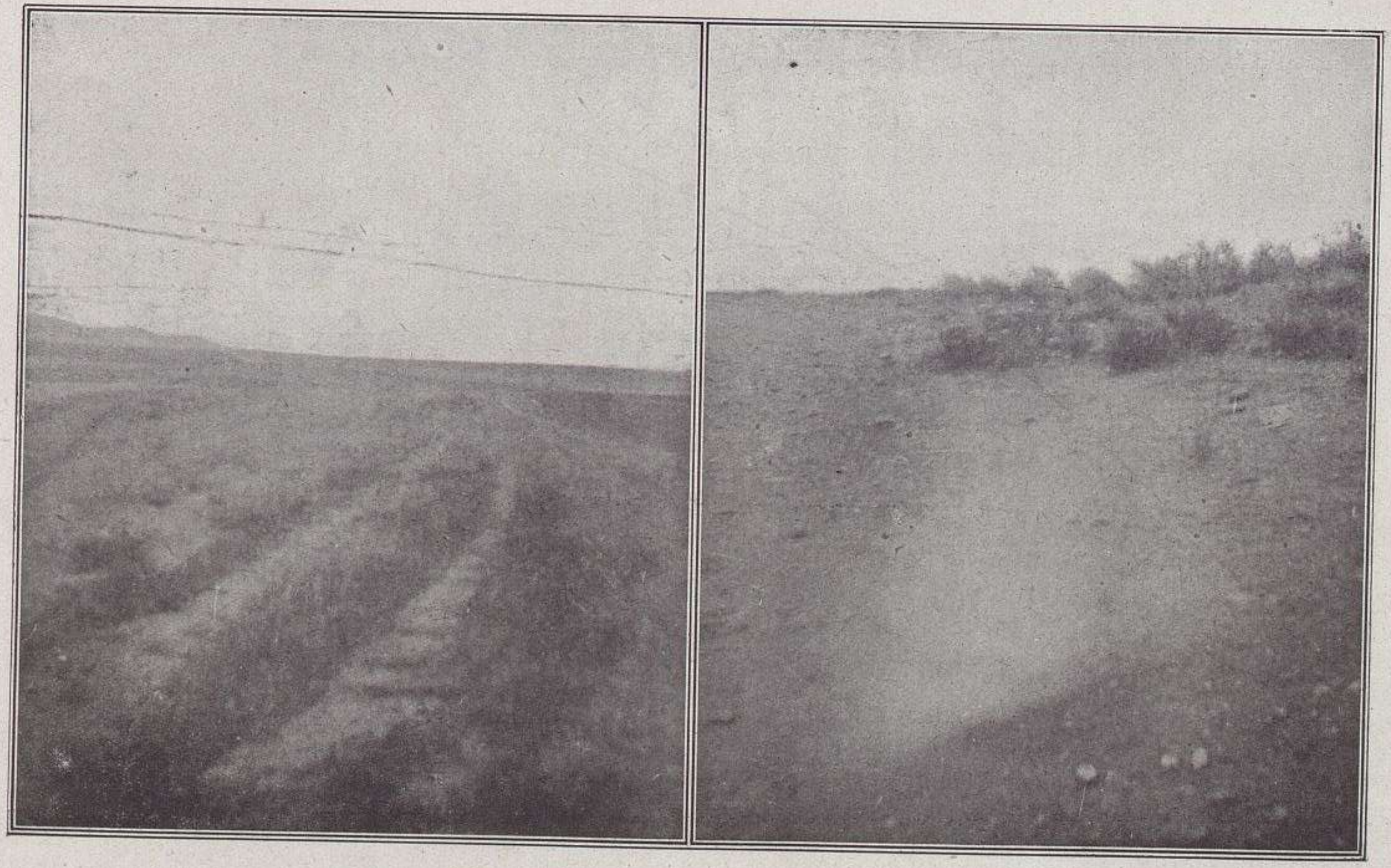
2015-MECD



Fotograbado 9: Piedra miliaria cerca de Cercedilla (con inscripción).
Fotograbado 10: Idem íd. cerca de Torrelodones.

2015-MECD

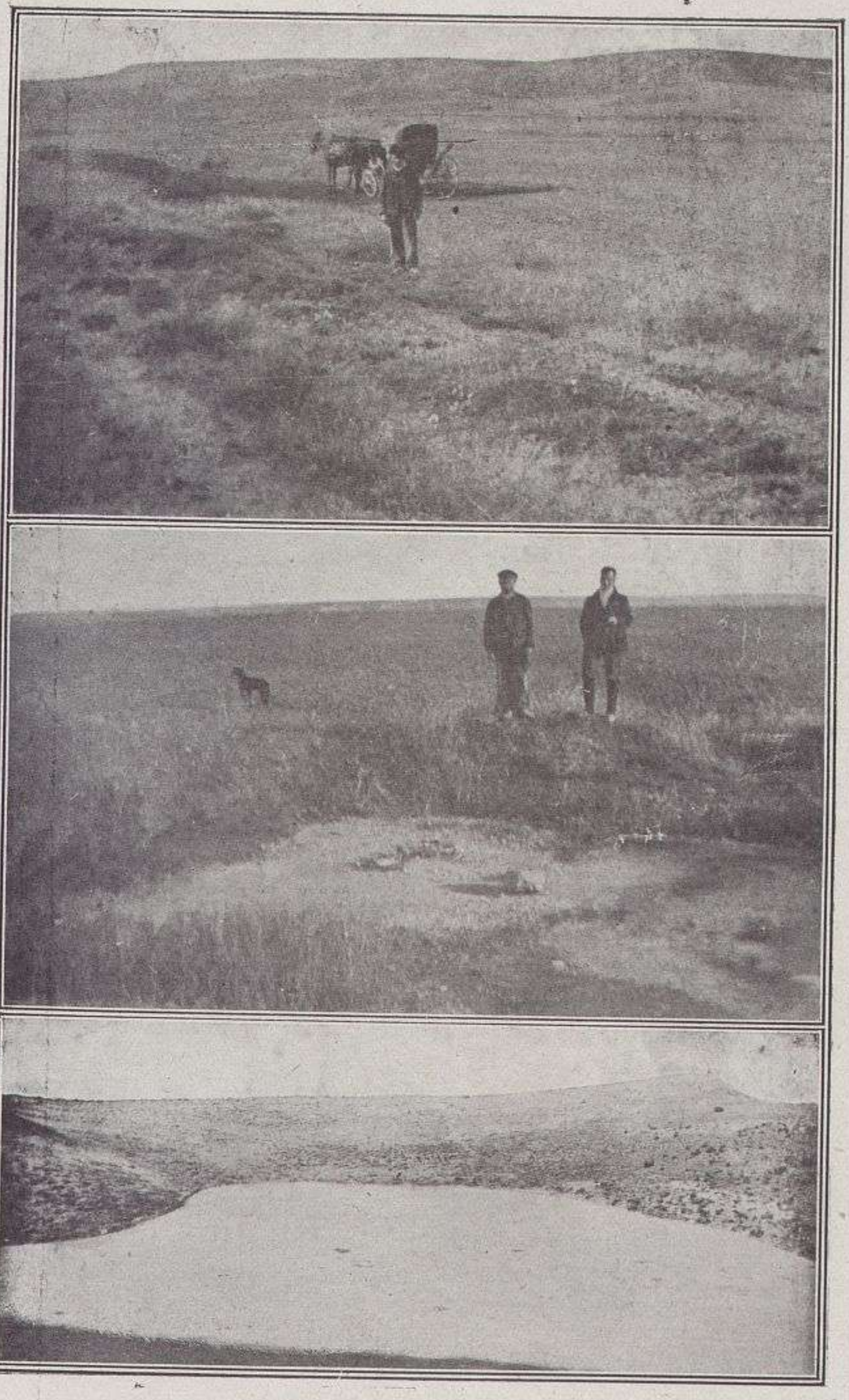
2015-MECD



Fotograbado 11: Trozo de calzada romana al Norte de Aranjuez (con losas).
Fotograbado 12: Idem íd. íd. ya muy destrozado.

2015-MECD

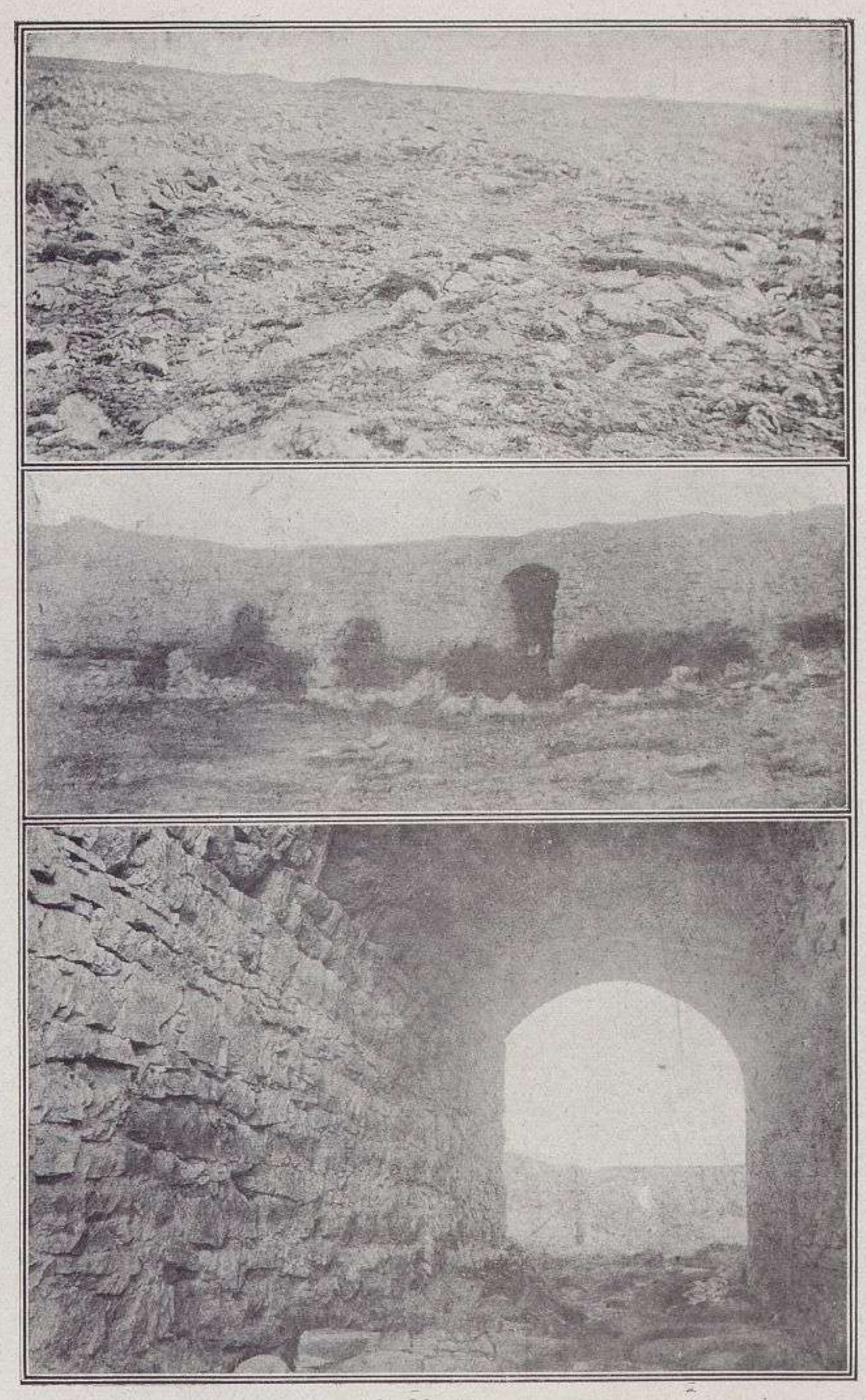
2015-MECD



Fotograbado 13: Camino romano al Norte de San Juan del Viso.
Fotograbado 14: Pavimento en el cerro de San Juan del Viso.
Fotograbado 15: Sitio probable del Teatro. Los cerros forman un semicírculo de pendiente y altura uniforme.

2015-MECD

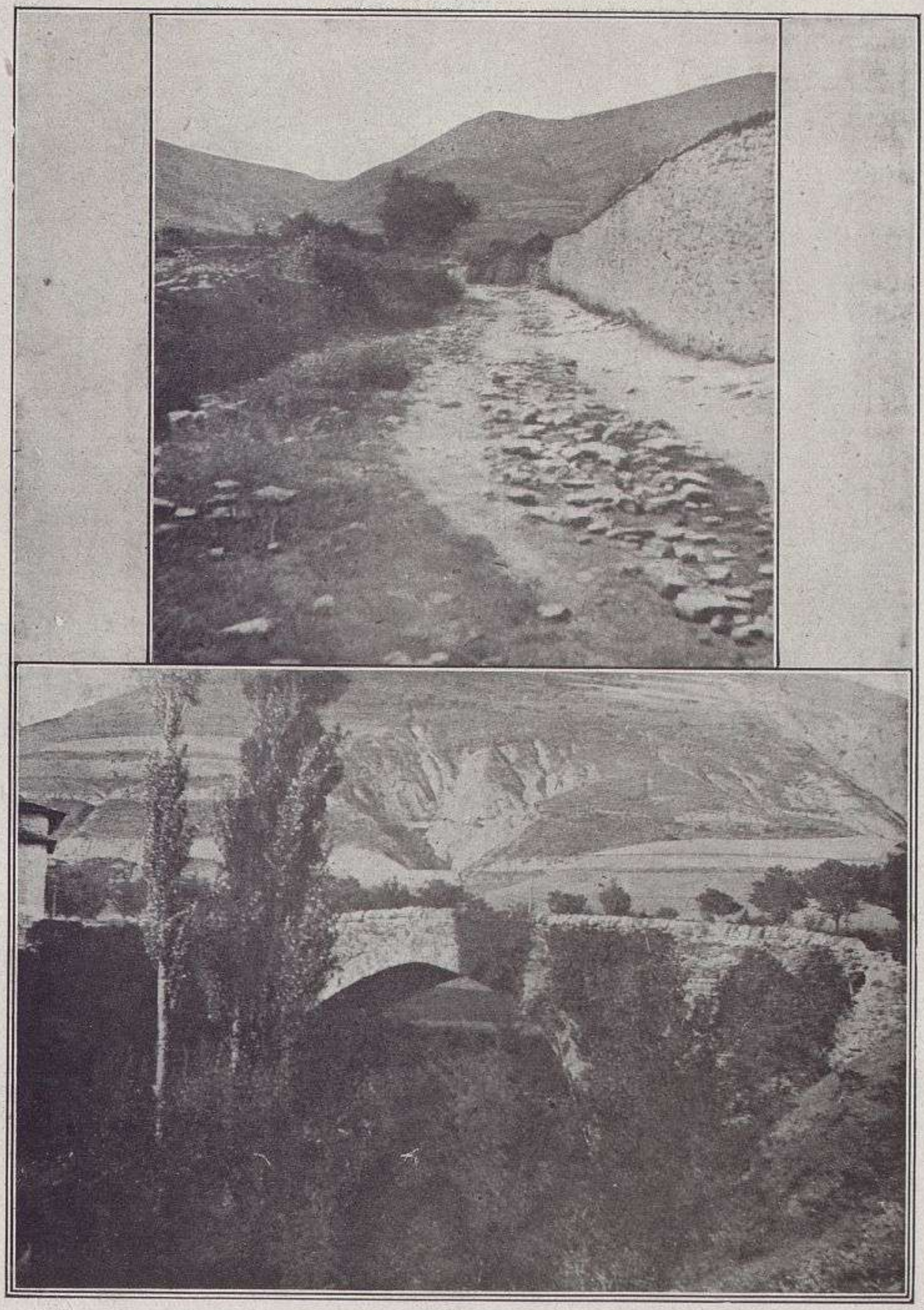
2015-MECD



Fotograbado 16: Restos de camino romano cerca de Sigüenza. En el límite del horizonte se divisa el paso de la vía.
Fotograbado 17: Puente de la vía, próximo a Sigüenza (exterior).
Fotograbado 18: Idem íd. íd. (interior).

2015-MECD

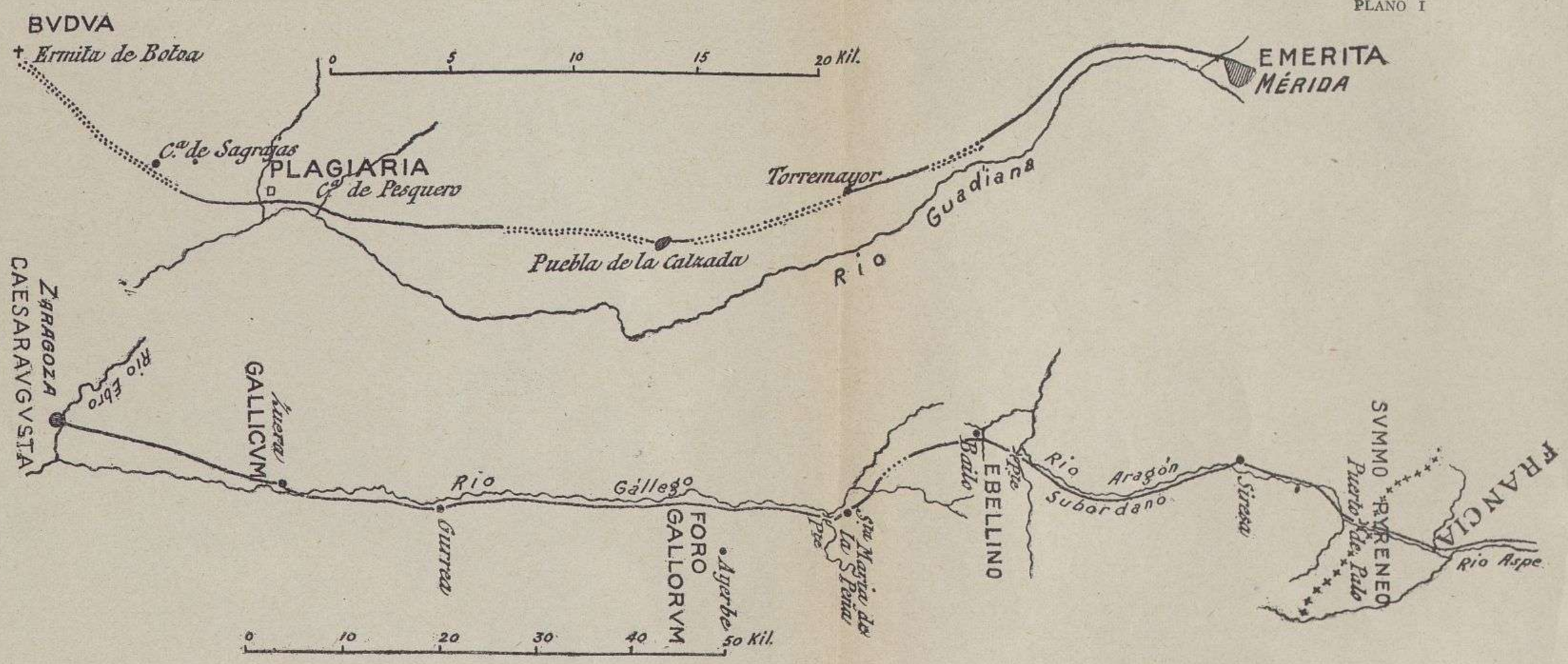
2015-MECD



Fotograbado 19: Vía romana antes de llegar a Bailo.
Fotograbado 20: Puente medioeval en el camino de Canfranc.

2015-MECD

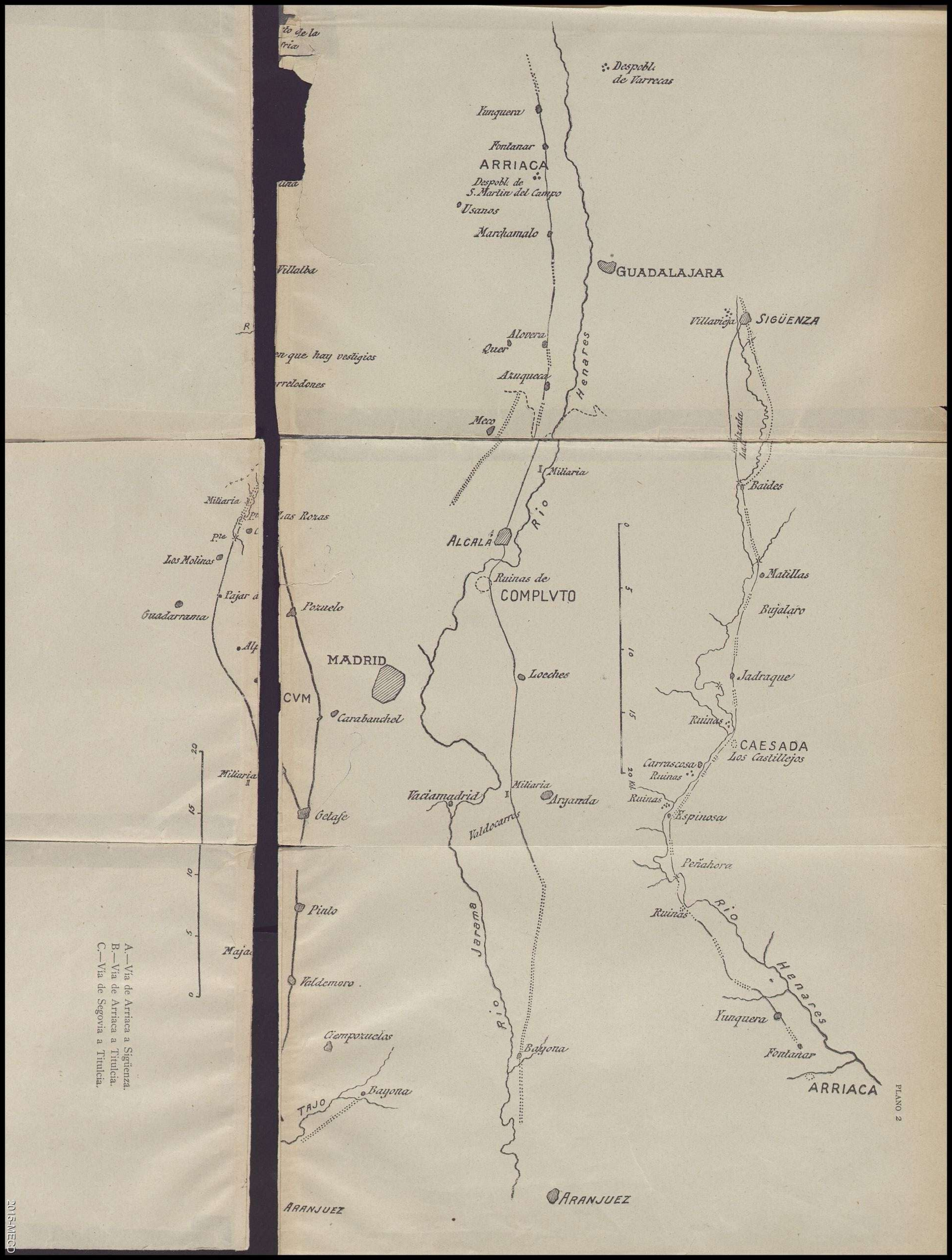
2015-MECD



A. Vía de Bvdva a Emerita.
B. Vía de Zaragoza al Bearne.

2015-MECD

2015-MECD



A.—Vía de Arriaca a Sigüenza.
B.—Vía de Arriaca a Titulcia.
C.—Vía de Segovia a Titulcia.

PLANO 2

2015-MECD

2015-MECD

JUNTA SUPERIOR DE EXCAVACIONES Y ANTIGÜEDADES Y CONSERVACIÓN DE MONUMENTOS HISTÓRICOS Y ARTÍSTICOS

PRESIDENTE

Excmo. Sr. D. Amalio Gimeno.

VICEPRESIDENTE

Excmo. Sr. Marqués de Cerralbo.

VOCALES

Excmo. Sr. Director general de Bellas Artes.
— *Sr. D. Mariano Benlliure.*
— *Sr. D. Elías Tormo.*
— *Sr. Marqués de Comillas.*
— *Sr. Marqués de la Vega Inclán.*
— *Sr. D. José J. Herrero.*
— *Sr. D. Vicente Lampérez.*
— *Sr. D. José Moreno Carbonero.*
— *Sr. D. Manuel Gómez Moreno.*

SECRETARIO

Sr. D. Francisco Alvarez-Ossorio.

2015-MECD

2015-MECD

NÚM. GRAL.: 25 NÚM. 4 DE 1918

JUNTA SUPERIOR DE EXCAVACIONES Y ANTIGÜEDADES

LA NECRÓPOLIS IBÉRICA DE TÚTUGI
(GALERA, PROVINCIA DE GRANADA)

MEMORIA

DE LAS EXCAVACIONES PRACTICADAS EN LA CAMPAÑA DE 1918

REDACTADA POR LOS DELEGADOS DIRECTORES

D. JUAN CABRÉ

Y

D. FEDERICO DE MOTOS

ESTADO ESPAÑOL · MINISTERIO DE EDUCACIÓN NACIONAL · COMISARÍA GENERAL DE EXCAVACIONES ARQUEOLÓGICAS

MADRID

TIP. DE LA «REVISTA DE ARCHIVOS, BIBLIOTECAS Y MUSEOS»

Olózaga, 1.—Teléfono S. 1.385

1920

2015-MECD

2015-MECD

2015-MECD

2015-MECD

NÚM. GRAL.: 25 NÚM. 4 DE 1918

JUNTA SUPERIOR DE EXCAVACIONES Y ANTIGÜEDADES

LA NECRÓPOLIS IBÉRICA DE TÚTUGI
(GALERA, PROVINCIA DE GRANADA)

MEMORIA

DE LAS EXCAVACIONES PRACTICADAS EN LA CAMPAÑA DE 1918

REDACTADA POR LOS DELEGADOS DIRECTORES

D. JUAN CABRÉ

Y

D. FEDERICO DE MOTOS

ESTADO ESPAÑOL - MINISTERIO DE EDUCACIÓN NACIONAL - COMISARÍA GENERAL DE EXCAVACIONES ARQUEOLÓGICAS

MADRID

TIP. DE LA «REVISTA DE ARCHIVOS, BIBLIOTECAS Y MUSEOS»

Olózaga, 1.—Teléfono S. 1.385

1920

2015-MECD

2015-MECD

I

FECHA Y ANTECEDENTES ACERCA DEL DESCUBRIMIENTO DE LA CIUDAD IBÉRICA DE TÚTUGI Y DE SU NECRÓPOLI.—LUGAR DE LAS RUINAS DE ESTA CIUDAD IBERORROMANA.—RAZONES PARA TAL ATRIBUCIÓN.—SITIO QUE OCUPA LA NECRÓPOLI IBÉRICA.—ESTRUCTURA GEOLÓGICA DE AQUEL SUELO.

En los primeros días del mes de agosto de 1916, encontrándose uno de los dos que firman la presente Memoria (Motos) con el abate francés H. Breuil, en la región de Huesca, haciendo estudios de arte rupestre, existente en ciertas cuevas que habían descubierto cerca de la sierra de la Sagra, supieron que en la villa de Galera se estaban haciendo unas excavaciones, que por su originalidad traían alborotados a muchos habitantes de aquel pueblo, no tan sólo por los descubrimientos realizados sino por ser la iniciadora de estos trabajos una joven llamada Marta, que habita en una cueva inmediata al sitio de los hallazgos, la que con una fe y entusiasmo extraordinarios profetizaba se encontrarían abundantes y ricos tesoros en el sitio que ella designó, según las revelaciones y ensueños que en repetidas ocasiones había tenido.

Tales ensueños quiméricos arraigaron en la mente febril de la histérica joven, debido, sin duda alguna, a la presencia o afloramiento de algunos vestigios arquitectónicos en el lugar designado por ella, reveladores de subterráneos hallazgos, para lo que encontró ayuda en la codicia de varios incultos labriegos, que se presentaron ávidos a los trabajos de rebusca y excavación en dicho sitio, dirigidos siempre por la enfermiza joven.

Ello dió lugar al descubrimiento de un suntuoso edificio romano, incluído dentro del perímetro de una ciudad iberorromana, y luego de su necrópoli, objeto de la presente Memoria.

2015-MECD

Prescindamos de describir el viaje pintoresco y la serie de incidentes y molestias por las que hubieron de pasar cuando intentaron comprobar personalmente las fantásticas relaciones de los descubrimientos; tan sólo se hará presente el envío de una nota de esa visita, con calco de la inscripción hallada en dicho monumento, al director de la Real Academia de la Historia reverendo padre Fidel Fita, que agradeció el celo y actividad del comunicante [1].

A primeros de octubre del mismo año volvió éste al sitio, encontrándolo todo en el mismo estado, pues las faenas veraniegas y el desencanto de sólo hallar materiales faltos de valor para aquellas gentes hicieron decaer mucho su ánimo y abandonar los trabajos con tanto ardor comenzados.

En esta segunda visita hiciéronse calicatas en varios parajes del cerro de las excavaciones de Marta, y pudo apreciarse, a pesar de las labores agrícolas que recubren toda la superficie de dicho cerro y han desfigurado el terreno, la existencia debajo de ellas de la cimentación de una vasta ciudad, constituída por restos de viviendas en su mayor parte de carácter ibérico y en las que predomina la cerámica típica pintada sobre la de estilo romano.

Tras de haberse descubierto el asiento y carácter de la ciudad, fué nuevo objetivo hallar su necrópoli primitiva, la de carácter indígena, y, por consiguiente, peculiar de nuestros predecesores, que indudablemente debería ser de relativa importancia, teniendo en cuenta la magnitud de las ruinas de su acrópoli, la situación geográfica que ocupaba y la riqueza del país. En efecto: frente al cerro donde existió dicha acrópoli, y a que antes nos referimos, en dirección Norte y al otro lado de la vega, se comprobó, por fortuna, parte de ella.

Quédanos declarar que el sitio de la ciudad antigua se llama el Cerro del Real, que está contiguo al casco de la población moderna de Galera, y tan vecinos ambos, que únicamente los separa un vallecillo por el que desfila la carretera de Cúllar de Baza a Huéscar. Las vertientes del Real, por el lado Suroeste, se encuentran salpicadas de viviendas subterráneas o cuevas, formando parte ellas de uno de los barrios extremos de la mencionada villa, y habitadas en su mayoría por familias muy humildes que se dedican a las labores del campo.

En la cima del Cerro del Real aparece una extensa explanada dividida en suaves terrazas, que buzan hacia el Norte y se destinan al

1 Motos.

2015-MECD

cultivo de cereales. Limitan esta explanada: por el Sur, una especie de baluarte, a cuyo pie ábrese ancho foso artificial, para aislar la ciudad de las lomas inmediatas; por el Este, un inaccesible acantilado sobre la cañada que lleva nombre de la *Desesperada;* por el Oeste, pronunciadísima pendiente, donde en la actualidad se hallan las viviendas troglodíticas, y, por último, en dirección Norte, la *Cuesta de los Baños,* lugar de acceso primitivo a la ciudad.

El hecho memorable histórico de que este Cerro del Real sirvió de campamento o base de operaciones en el asedio y conquista de la villa de Galera contra los moriscos por el Marqués de los Vélez y don Juan de Austria, ha embargado la atención de todos los historiadores que sobre la comarca han investigado, no citando apenas las reliquias arqueológicas que de allí proceden.

Más aún: aquellos eruditos que preferentemente han tratado de los tiempos romanos y sus precedentes, cuando aludieron al Cerro del Real, lo hicieron relegándolo a segundo término, atraídos por el espejuelo de la etimología de Orce, pueblo cercano de Galera, cuyo nombre concuerdan con los antiguos [1] *Orcis* y *Vrci,* o ya sugestionados por las ruinas de gran población romana que se encuentran en las inmediaciones de la Alquería, barrio de Galera, distante de la villa unos cuatro kilómetros en dirección a Orce, sobre ricas praderías y caudalosos manantiales de agua [2].

1 En la *Historia de Guadix, Baza y pueblos del Obispado,* Guadix, 1854, por Torcuato Tárrago y Javier Torres López en el apéndice I, refiérese que don Diego Hurtado de Mendoza (*Guerra de Granada,* libro III, núm. 35), con Pedraza y otros, afirma que Urci es la villa de Orce, así como el padre Mariana (de *Reb. Hisp.,* cap. II) y Zurita.

Se inclinan los autores de la *Historia de Guadix,* etc., y en particular el segundo de ellos, en la nueva edición que de la misma obra se hizo en 1862, a creer, por lo que expresan las págs. 51 y 53, "que nunca existió en Orce la Urcis", y en cambio "Orcis, según nuestro concepto, es una población cuyos destrozos se descubren en un paraje denominado la Alquería, en Orce".

2 Tárrago y Torres López, en la mencionada obra, citan a la vez el testimonio de Juan Bautista Solsona, que en su obra *Examen de las aguas medicinales que se hallan en el reino de Granada,* da como procedentes de la Alquería las varias inscripciones y otras reliquias romanas que en su día había en Galera.

Solsona, al mismo tiempo, transcribe íntegra cierta carta de un vecino de Galera, a quien el primero hubo de consultar acerca de las antigüedades de esta localidad. En dicha epístola se expone que Urci debió emplazarse en la Alquería, siendo arrabales de esta ciudad "el *Castillón* de abajo, llano de *Botero,* Villares, *Taz* la destruída, *Galera* y aun el mismo Orce, debiendo ser en aquel tiempo los términos de ambas villas uno solo, propio del citado *Orci,* de donde Orce se llevó el nombre".

Este anónimo investigador local, ¿sería acaso el erudito secerdote don Marcelino Fernández, que hacia 1730 dejó manuscrita la historia de Galera, cuyo original el Ayuntamiento de esta villa envió para su estudio a don Miguel Garrido, de Granada, recientemente fallecido? A juzgar por la copia, sin cubierta, que de dicho

2015-MECD

Hasta nuestros días no se ha dado la consideración debida a las ruinas del Real, y ello se debe en primer lugar a los estudios epigráficos del reverendo padre Fidel Fita, por los que se ha podido determinar el verdadero nombre primitivo de la ciudad que se asentó en este cerro, que no era otro que el de Túrugi o Tutugia. En apoyo de esa denominación aporta el sabio epigrafista citado dos testimonios de irrefutable valor: el primero yacía en el olvido de un archivo, y consiste en las comunicaciones dadas a la Real Academia de la Historia por el Marqués de Valdeflores en 1755 y por el deán de Baza don Antonio José Navarro en 1798 [1], en las que se copia y describe una inscripción con el nombre de la República de Túrugi, que dedicaba un monumento al emperador Marco Antonio Gordiano, de la cual se hizo eco Ceán Bermúdez [2]. Esta inscripción, cuyo paradero se ignora, dice el padre Fita en carta dirigida a don Juan Molina Romero de Galera, fecha 24 de octubre de 1916, copiando a los dos anteriores autores, que fué descubierta en la cuesta de los Baños del Cerro del Real, juntamente con otras tres inscripciones ilegibles.

Según nuestro modesto juicio, aquellas inscripciones pueden ser las mismas que copia pésimamente el aludido sacerdote, cronista de Galera, y debieron extraviarse dos, así como la notabilísima geográfica [3].

original conserva en Galera don Juan Aguilera Pérez, se puede suponer lógicamente que son distintos autores, porque el segundo escritor aboga en el capítulo IV, que tituló "Origen y etimología del Peñate de Galera, y de algunas piedras labradas que se hallaron en Galera la antigua o Salaria", por situar en las ruinas de la Alquería una de las dos ciudades que llevaban el nombre de Salaria. El beneficiado Fernández confórmase con la suposición de Pedro Montano, que emplaza la otra Salaria nombrada por Tolomeo (libro II de su *Geogr.*, t. VI, cap. IV) en Iruela. Soriguela o Sabiote, según otros. Añade que en los mapas de los Atlas o compendiosas Geografías del mundo antiguo y nuevo, que delineó don Francisco de.....hállase la situación de Salaria entre Baza y Huéscar, siete leguas distante una de otra.

Dicho cronista, en el mismo capítulo, para probar su teoría copia cuatro inscripciones romanas, las cuales lee y traduce bajo el prisma de su obsesión de ser Salaria las ruinas de Alquería; mas como fueron las cuatro descubiertas en el Real, supone, por una de las lápidas, que Salaria tenía el privilegio de tener Municipio localizado en la precisa dependencia del Real, en cuyo sitio había aparecido también un monumento con varias lápidas, borradas a pico. De esas cuatro inscripciones, una se conserva aún en la esquina de la Casa Consistorial y data de tiempos de Aureliano; otra, en memoria de Tito Manlio, empotrada en una esquina de la ermita de San Marcos; las dos restantes hanse perdido, siendo de lamentar la desaparición de la tercera, que fué dedicada a Júpiter, y que, según referencias, formaba pareja con la anterior en la citada ermita de San Marcos.

1 Véase el *Boletín de la Real Academia de la Historia*, noviembre de 1916, págs. 486-498. En ese artículo cita su autor el manuscrito inédito del citado deán de Baza, que se conserva en la Biblioteca de dicha Corporación científica en el est. 27, gr. 6.ª, E. n.º 165.—*Miscelánea Histórica*, t. II, fol. 130.

2 *Antigüedades romanas*, 1832, pág. 79. Hübner, núm. 3.406.

3 Una de las cuatro lápidas del cronista beneficiado de Galera, don Marcelino

2015-MECD

Quizá procedan de ese monumento que se construyó en honor de Gordiano, los restos arquitectónicos que se ven en la obra de la ermita de Santa Ana, edificada al pie del Cerro del Real y consistentes en sillares con que se levantarían dos de los ángulos o esquinas del primitivo monumento. Esas piedras aparecen labradas figurando pilastras en dos lados contiguos, con el fuste estriado y ovos por motivo decorativo de los capiteles, y tal vez también una serie de basas, que se ven esparcidas alrededor del actual calvario.

La segunda prueba fehaciente de que en el Real estuvo Túrugi la tenemos en otra lápida epigráfica hallada *in situ,* en las ruinas de un templo o basílica descubiertas al azar en las rebuscas de los tesoros que soñó y profetizó Marta.

Este edificio, del que aún subsisten en su lugar las bases de columnas del pórtico, se levantó en lo más elevado de la acrópoli de Túrugi, a pocos metros del extremo Sur de la ciudad, donde se ven restos de un gran torreón y de los fosos que aíslan el Real de las lomas inmediatas. Entre sillares labrados de mármoles y de piedra caliza, exvotos, entre los que se halló un pie humano de barro, fragmentos de columnas, etc., etc., había el neto de un gran pedestal, sobre el que erguíase en otro tiempo majestuosa estatua, mayor de tamaño natural, a juzgar por las improntas de los pies marcados en su cima.

El padre Fita lee e interpreta la inscripción de este edificio del modo siguiente [1]: "Divae Iuliae aug(ustae) aviae D(omini) n(ostri) M(arci) Aur(elii) Severi Alexandri pii fel(icis) aug(usti) Resp(ublica) Tutug(itanorum)." "A la divina Julia Augusta, abuela de nuestro señor Marco Aurelio Severo Alejandro pío feliz augusto, la República de Túrugi consagró este monumento."

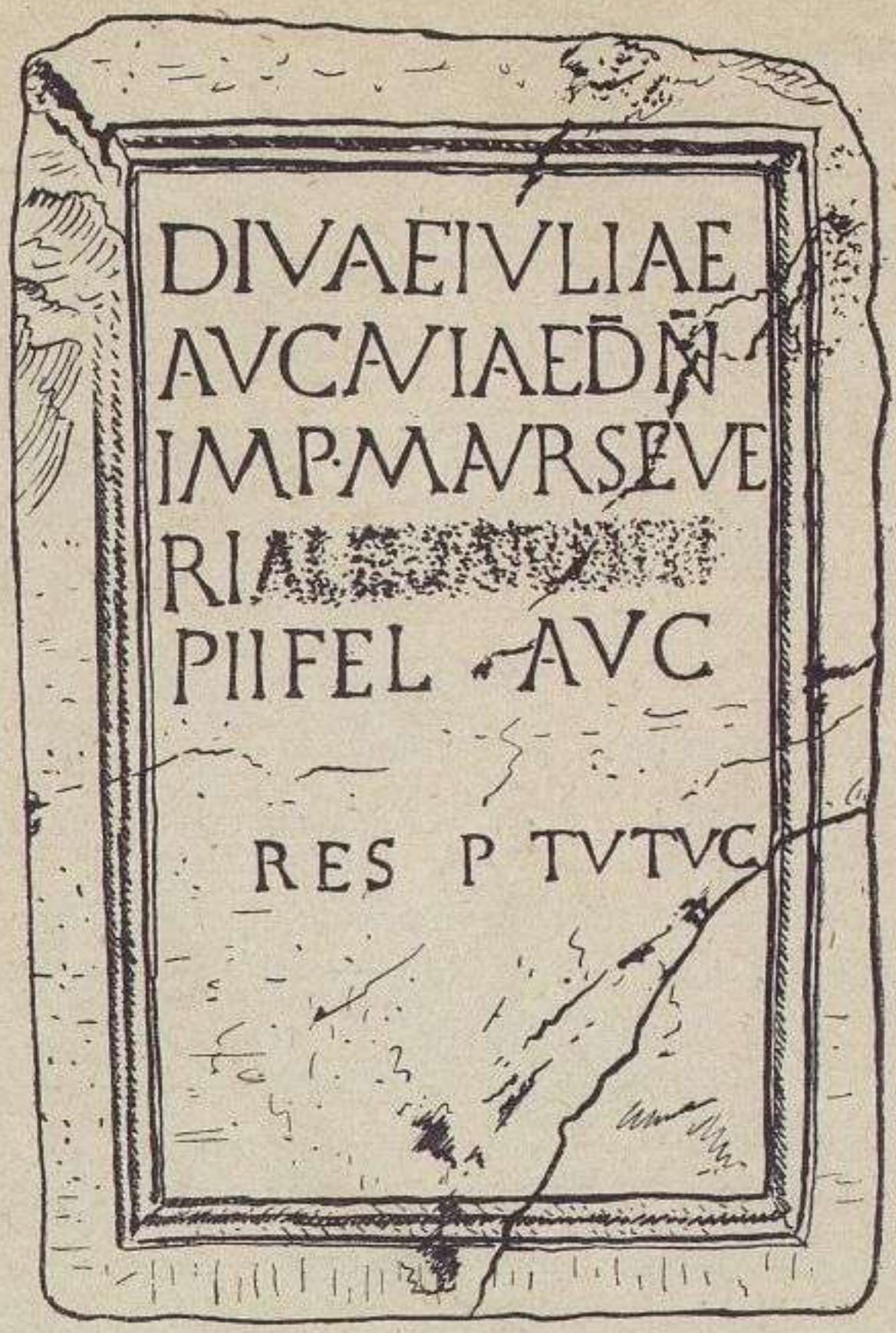
Procuremos ahora describir a grandes rasgos el área y sitio que ocupa la necrópoli de la población ibérica de Túrugi que, dada la extensión, magnificencia y número de sus sepulturas y monumentos funerarios, testifica lógicamente la riqueza y boato, así como el censo crecido de la ciudad prerromana, que eligió como solar el Cerro del Real.

La necrópoli de Túrugi abarca un área que se extiende varios kilómetros, y se divide en tres zonas, como puede verse en el plano ge-

Fernández, la que dedicó un Publio Atelio al emperador Marco Aurelio, se cita por Tárrago y Torres López en la obra mencionada, pág. 121.

1 *Boletín* citado. Publicóse de esta inserción, así como de otras singularidades de Galera, un fotograbado en la revista *Mundo Gráfico*, en el número correspondiente al 1.º de agosto de 1917.

2015-MECD



neral de las excavaciones. Las dos zonas de mayor interés y consideración hállanse frente al Real, al lado opuesto de la fertilísima vega regada por el río de Orce, en la serie de lomas y cerretes cuyas líneas generales pueden demarcarse en un gran cuadrilátero, uno de cuyos lados, el de Oeste, es el camino vecinal viejo de Galera a Huéscar, que corre paralelamente con el río que desciende de esta última villa y confluye con el de Orce frente a Galera; el de Norte, la vega donde radican los rincones de Almacil y Cortijo de Torralvilla, hasta el empalme del camino de la Puebla con el de Riego Nuevo; el de Este, una línea que, partiendo desde este último empalme y pasando por la Cuesta de Faz en la loma del Puente Tomás y la Vega de Almacil por el Rincón de Vente Vacío, va a morir entre el Cortijo de la Cañada de Castaños y el Molino de Morillas, y por el Sur otra línea que desde este último punto llegue hasta la unión de los tres caminos vecinales de Huéscar, la Puebla y Orce. (Véanse las láminas I, II y IV.)

2015-MECD

Sus dos zonas se delimitan por la vega de Almacil, que cruza el anterior cuadrilátero transversalmente.

Se encuentra la tercera zona de la necrópoli de Túgi al Este del Real, en la misma vertiente de la cuenca que vierte sobre la vega denominada Alpanchía, encerrada en el corto espacio en forma de herradura, de la pequeña Cañada de los Metros, entre la cual y las ruinas de Túgi se interpone tan sólo otra, que lleva el nombre de la Desesperada. (Véase la lámina III.)

Por la constitución geológica de este país nos explicamos el rudo contraste de color, luz y vegetación que existe entre las vegas que enriquecen la comarca y el contorno árido y de una blancura tan acentuada, que forman los cerros y lomas de la necrópoli, donde en verano reververan tal cantidad de luz y calor que se dificultan extraordinariamente los trabajos de excavación. La vega se compone principalmente de arcillas rojas, alternando en algunos sitios con capas de arena. Esas tierras, sumamente fértiles por las aguas que las riegan, constituyen el nivel inferior de los tres en que se distribuye la formación geológica de la comarca. A él se superpone otro de margas yesíferas, y sobre ellas se asienta el terreno calizo llamado de los páramos. Ambos niveles son los que constituyen la zona general de la necrópoli, en la que, por la naturaleza del suelo descrito, no nace vegetación alguna y es del todo estéril. A causa de las circunstancias geológicas reseñadas, en todas las lomas que se han demarcado de la necrópoli, en particular en las zonas I y II, se denudan las crestas y, por erosión de las arenas, se han formado innumerables conos o cerretes, en los cuales se ocultan las sepulturas de mayor riqueza y significación. Otro núcleo grande de sepulturas se cobijan bajo los aleros de los bancos de caliza.

El resto del país es diluvial, y las sierras inmediatas, como la Sagra, Periate, María y las de la Puebla de Don Fadrique, corresponden al jurásico superior.

2015-MECD

II

TRABAJOS REALIZADOS EN LA NECRÓPOLI CON ANTERIORIDAD A LA CAMPAÑA OFICIAL DE 1918 [1]

A uno de nosotros [2] se debe el reconocimiento de esta necrópoli, aunque hayamos de confesar que en él ha intervenido la casualidad, como sucede con muchos interesantes hallazgos: los imaginarios tesoros de la Marta, unidos a haberse descubierto en donde ella las profetizaba las ruinas de un templo romano, con la inscripción a Julia Mesa, cual reguero de pólvora prendió el fuego de rebuscas en los naturales del país, y los mayormente contagiados de esta antigua monomanía fueron en este caso las mujeres, las cuales, dando principio ellas mismas a los trabajos, arrastraron tras de sí a los varones de sus familias y luego a todo el pueblo del campo en masa.

De las primeras contaminadas de la dolencia de la Marta fueron la mujer e hijas del colono del cortijo de San Gregorio, edificio situado en el corazón de la zona I de la necrópoli, como se precisa en el plano general que publicamos (lámina I). Ellas se dieron a excavar en un montículo inmediato a su casa. Bien pronto animáronse en las rebuscas, al ver que hallaban tierra afable, como si estuviese removida, y su asombro no tuvo límites cuando vieron ante sí varias vasijas, pla-

1 Con anterioridad a las investigaciones llevadas a cabo por uno de nosotros y rebuscas clandestinas, que en este capítulo se describirán, de tiempo inmemorial los naturales del país encontraban de vez en cuando en sus trabajos agrícolas y en el área que ocupa la necrópoli, objetos más o menos importantes, a los que no dieron consideración, habiendo sido algunos de ellos vendidos a los anticuarios que al azar pasaron por Galera. Uno de ésos, don Camilo Barros, de Granada, cedió al Museo Arqueológico de aquella ciudad un lote de urnas cinerarias y otros objetos que allí figuran hoy día con los números 513 a 516 y 518, 522 a 528, con la procedencia de Urci, pues se creía en dicha época que Galera pertenecía a la jurisdicción de esa ciudad ibérica. En ciertos apuntes inéditos de don Manuel Gómez Moreno se alude a otros objetos adquiridos por el señor Barros, y cuyo paradero se desconoce, entre los cuales había una cajita-urna cineraria de piedra, como la que se describe en la sepultura 10, con la particularidad de tener una división central a modo de tabique. A don Manuel Rodríguez de Berlanga hubo de interesarle un grafito púnico que apareció en la boca de un vaso que se conserva en dicho Museo de Granada, como procedente de Galera: Véase su estudio y reproducida tal inscripción especialmente en la obra *El nuevo bronce de Itálica*, págs. 335-6, lámina IV, números 11-13 y 14. Otro descubrimiento arqueológico en la necrópoli de Túgi, anterior a las excavaciones oficiales, fué el realizado cerca de la cueva de don Juan Heras, sepultura 5.ª, y algunos de los objetos que lo integraban fueron cedidos a don Macario Golferichs, que a la sazón estaba haciendo estudios hidráulicos en la comarca.

2 Motos.

2015-MECD

tos y una imagen femenina de piedra ricamente ataviada: Era el túmulo que hemos demarcado en nuestro plano con el número 20.

Este nuevo descubrimiento hízose popular, y la escultura de la deidad fué ensalzada y admirada en todo el país, acudiendo a contemplarla centenares de curiosos al cortijo, y bien pronto nuevos rebuscadores empezaron trabajos en las lomas de la zona primera de la necrópoli, distinguiéndose en primer término el cortijero de la Cueva del Tío Tarima, llamado Justo Ferrer, el cual eligió como campo de operaciones las lomas contiguas a su vivienda.

Coincidió el descubrimiento de la escultura femenina con el segundo viaje que hizo uno de nosotros a esa región, como se dijo ya en el capítulo I, con objeto de ampliar sus investigaciones acerca de la gran ciudad ibérica que había comprobado existía en el Cerro del Real.

Apercibióse al instante de la trascendencia del hallazgo de la familia del cortijero de San Gregorio y de la verdadera clave que en sí encerraba el mismo, al reconocer la topografía del país, ya que los cerretes similares al excavado se repetían y multiplicaban extraordinariamente; y sin perder tiempo, con todo entusiasmo y celo, quiso en este viaje consagrarse tan sólo a explorar parte de la necrópoli de Túrugi.

El primer montículo elegido fué el del túmulo número 6 del plano general de las excavaciones, que, como el lector puede comprobar, dista muy poco del que excavaron primeramente. Observáronse al instante señales de estar hecho por la mano del hombre, y el resultado final fué hallar una sepultura de bastante interés, tanto por su forma tumular, completamente nueva para él, como distinta de todas las de su época que llevaba descubiertas.

Debido a la inclemencia del tiempo, que imposibilitaba los trabajos, regresó a su casa con el propósito firme de continuarlos tan pronto como el tiempo lo permitiera.

Durante su ausencia surgieron varios *tesoreros,* dispuestos a profanar cuantos montículos juzgaran artificiales, sobresaliendo por su entusiasmo el citado Justo Ferrer y un hermano del cortijero de San Gregorio. Este último, que se llamaba Clemente, sumóse a los anteriores también por virtud de otro hallazgo fortuíto: necesitando algunas piedras para unas labores de regadío que llevaba a su cargo en la zona II de la necrópoli, se acercó a un montículo en cuya base afloraban ciertos sillares: Eran los indicadores del callejón de entrada de una cámara mortuoria tumular (número 112 del plano general). Intrigado por la obra de sillería, fué rápidamente metiéndose hasta el interior de

2015-MECD

la estancia, y en ella recogió una crátera de forma oxybaphon intacta, con escenas báquicas pintadas, que pasado algún tiempo fué adquirida a bajo precio por unos anticuarios de Granada, aparte de varias vasijas y platos de carácter indígena y exótico.

Tales individuos, de sí ya muy listos para estos trabajos, se iniciaron bien pronto; y naturalmente atraída su atención, en primer término, por los montículos de mayor visibilidad y relieve, y asociadas las familias de los dos cortijos de la zona primera, emprendieron la magna tarea de explorar, empezando por la cumbre, los dos mayores túmulos de la necrópoli de Túrugi (números 75 y 76). Perdieron el tiempo, pues ya habían sido profanados de tiempo inmemorial, tal vez en época de los árabes, cometiendo la torpeza, debido a su ignorancia, de mutilar y reducir a la nada las pinturas murales que decoraban las paredes del túmulo 76, creyendo que ellas eran un ardid para ocultar la comunicación de acceso a estancias inmediatas, en donde realmente se ocultarían abundantes tesoros. Según referencias de esos individuos, representaban las pinturas escenas de caza, guerra y otras cuyo significado no comprendían.

Hecho tan brutal y vandálico llenó de indignación y pena al susodicho de nosotros, y estuvo casi a punto de abandonar el país. Mas su afición a estas investigaciones, unida a la reflexión, le hicieron desistir, optando por excavar nuevamente ambos túmulos con objeto de reconocerlos personalmente y para ver si completaba cierta cajita de piedra con pinturas, seguramente del mismo estilo que las de la cámara 76, que fragmentariamente había guardado Justo Ferrer, descubriendo en tal requisa nuevos elementos de estudio, que se especificarán al describir estos túmulos en el capítulo siguiente.

En vista de que los grandes túmulos negaban a los *tesoreros* mencionados riquezas metálicas, tomaron aquellos ávidos rebuscadores otro rumbo, calicatando aisladamente varios pequeños montículos, que en su mayor parte abandonaban muy pronto, desilusionados por no hallar dinero en ellos. Uno de estos túmulos, tan sólo reconocido en su parte superior, es el que figura en el plano general con el número 85, distante unos metros del gran montículo, que tenía su cámara pintada. Entre la tierra removida y piedras halló el susodicho un fragmento de vaso griego con pinturas, prueba evidente de que al principio ni aun esas bellas vasijas de importación interesaban a los buscadores de tesoros. Continuando la excavación, al cerciorarse por la estratigrafía del terreno de que aún faltaba algo por excavar en aquel túmulo, tuvo la suerte y

2015-MECD

alegría de recoger casi todos los fragmentos de un bellísimo oxybaphon, que pudo reconstruír luego muy fácilmente, más otras vasijas y platos de alta originalidad, que el lector juzgará en su lugar adecuado del capítulo III, y una falcata y varios otros objetos metálicos muy mal conservados por oxidación.

Como no apreciara indicios de obtener éxito inmediato, por el poco tiempo de que disponía para esos trabajos en las zonas primera y segunda de la necrópoli, decidió continuar la exploración al oriente del Cerro del Real, en la cañada de los Metros, en donde aparecían por la superficie del suelo fragmentos de cerámica. A causa de las denudaciones del terreno y de las labores agrícolas, no existían allí indicios ni señales de enterramientos recubiertos por montículos, como en las otras dos zonas, por lo que tuvo que orientarse al principio abriendo algunas zanjas en los parajes incultos, que dieron por resultado el filón de una serie de enterramientos abiertos al pie de unos acantilados, que a derecha e izquierda de la cañada afloran a la superficie en sentido inclinado de Sur a Norte. Las varias sepulturas que entonces exhumó se describirán minuciosamente al relatar esta tercera zona de la necrópoli de Túgi.

Otra vez el mismo suspendió con pena sus trabajos, por requerir su presencia en Vélez Blanco asuntos profesionales, y aprovechando su partida redoblaron con más ardor los *tesoreros* sus rebuscas y saqueos en los túmulos. Grandes destrozos hicieron durante esa nueva campaña de expoliación, y entre las sepulturas excavadas deben mencionarse la mayor parte del extremo Sur de la zona primera, la 117, que ya forma parte de la zona segunda y algunas de la zona tercera, en particular la situada en lo más alto de la cañada de los Metros, que por su posición e importancia de sus muros auguraba un feliz éxito, como así fué.

Pero en esa última campaña los rebuscadores de tesoros ya no despreciaban las urnas, vasijas y platos que descubrían completos, y con religioso esmero guardaban especialmente los vasos italogriegos y griegos, por embargarles la atención sus enigmáticas y sugestivas composiciones pictóricas y porque presentían que las podrían enajenar a alto precio. En parte no salieron fallidas sus ilusiones, ya que a raíz de Semana Santa presentóse en Galera un súbdito de nacionalidad belga, muy experto en estas materias por ser desde muchos años acá restaurador de uno de los más esclarecidos arqueólogos que han estudiado nuestra patria, en particular la primera edad de los metales del Sudeste

2015-MECD

de la península ibérica. Hízose presentar a las personas más influyentes de Galera, y con ellas visitó a los rebuscadores de tesoros, en particular a Blas, Justo y Clemente, adquiriendo del primero, entre varios objetos, la escultura de la deidad femenina, para lo cual tuvo que recurrir (en vista de que éste se negaba a ello, por ciertos compromisos ya contraídos con el susodicho de nosotros) a la ficción de asegurar que éste, lo mismo que él, trabajaba a salario para el aludido arqueólogo. Merced a tal ardid ha estado expuesta esta joya escultórica (así como sucedió con la Dama de Elche) a que traspasara nuestra frontera; pero dados los sentimientos altruístas de aquel admirado maestro de los estudios sobre las divinidades femeninas funerarias neolíticas, estamos persuadidos plenamente de que no permitirá que esa otra joya ibérica se ausente de su patria tutelar. A la vez fueron adquiridos por el mismo individuo, a Justo Ferrer casi todo el ajuar funerario completo del túmulo 82, entre cuyos objetos figuraban tres oxybaphon, y a Clemente varios ajuares, que en el capítulo III se citarán, en su lugar correspondiente.

La intervención del restaurador belga, con el precedente de la venta del oxybaphon a los anticuarios trashumantes de Granada, en honor a la verdad y a la justicia, fué nefasta para la necrópoli de Túgugi. Gráficamente puede expresarse diciendo que fué su sentencia de muerte, pues al espejuelo del hallazgo de esculturas, vasos griegos e italogriegos y alhajas de oro que luego fácilmente podrían enajenar, surgieron innumerables jornaleros del pueblo, que con sus mujeres y niños iban a la necrópoli los días que no tenían jornal, que no podían ocupar en sus campos por el mal tiempo y los festivos. La mayoría de estos excavadores bien pronto amainaban en sus entusiasmos y desistían de sus rebuscas, pero ya contribuyeron al daño común; otros, sin embargo, fueron más constantes, debido en parte a sus pocas labores agrícolas. Entre éstos deben mencionarse Pedro Candela e hijos y un jovenzuelo apodado *el Pajarero*.

Con objeto de que no prosiguiera semejante expoliación, el susodicho de nosotros, después de consultar sobre lo que sería más conveniente, ya que las recomendaciones encaminadas a evitar el daño no dieron resultado positivo, solicitó de la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades el permiso exclusivo para estos trabajos, concediéndosele sin demora por Real orden, fecha de 8 de mayo de 1917 [1]. Ello calmó sus in-

1 Deseando el mismo atenerse a la mencionada Real orden en todos sus extremos, una vez que el Estado aceptó hacer los estudios en la necrópoli de Túgugi, pre-

2015-MECD

quietudes por creer sinceramente que con esta disposición, unida a las leyes que impiden las excavaciones fraudulentas, de una vez habría terminado el abuso.

Después de obtenido el permiso por la Junta de Excavaciones y Antigüedades, el concesionario, asociado al señor Marqués de Cerralbo (el ilustre maestro de la arqueología del Alto Jalón, el que después de costear de su peculio sinnúmero de excavaciones propias, para luego donar al Estado lo que halla y estudia, como un verdadero Mecenas, subvenciona otros trabajos fuera del radio de acción de sus investigaciones), prosiguió la exploración de la necrópoli, especialmente en la zona tercera, requisando los lugares de las otras zonas profanadas por los naturales del país con anterioridad a esa nueva campaña.

Pero he aquí que, con fecha 1.º de agosto de 1917, en el *Mundo Gráfico* publicóse un artículo referente a los hallazgos arqueológicos de Galera con el título *Un interesante descubrimiento en Granada,* debido a las plumas de don Juan Molina Romero y del joven doctor en medicina señor Carrasco, del cual se hizo eco y copió los fotograbados el señor Valladar en su revista de Granada *La Alhambra,* números 463 a 467. En esta última se aludía a las adquisiciones del restaurador belga, y como quiera que este asunto afectaba directamente al concesionario, por el hecho de que en sus trabajos estaba asociado otro colaborador y pudiera poner en entredicho la honorabilidad del primero, creyó preciso éste, para aclarar el asunto, escribir varios artículos, uno de los cuales no tuvo a bien publicarlo el director de *La Alhambra,* y sí otro, en el número 471, correspondiente al mes de noviembre del mismo año, como a la vez insertaba un tercero el periódico *Heraldo de los Vélez,* con fecha del 28 de agosto, sin que hasta el presente haya tenido que hacer el aludido restaurador la más pequeña rectificación.

Convencido el concesionario de que la empresa que iba a llevar a cabo era superior a sus fuerzas y medios económicos, y dando prueba de una liberalidad científica digna de encomio, ofreció la continuación de las

sentó a la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades una especie de inventario gráfico de cuanto hubo descubierto en trabajos por él dirigidos, y unas notas manuscritas allegando cuantos datos pudo conseguir, los cuales él consideraba de "investigación, puesto que los adquirió en sitios distintos entre sí y en zonas distintas, con objeto de determinar con la exactitud posible la importancia y extensión que ocupara la necrópoli".

En este trabajo de conjunto, o sea en la presente Memoria, hemos ido acoplando, con las aclaraciones debidas, en el lugar correspondiente del cap. III, aquellas descripciones de los ajuares que había estudiado el susodicho Motos, siendo todo lo restante fruto de la campaña oficial y de los trabajos posteriores o de gabinete de estudio.

2015-MECD

excavaciones de esta necrópoli al Estado, aceptando éste, por Real orden de fecha 12 de abril de 1918, y designando a la vez un delegado-director, que, juntamente con el concesionario, firma esta Memoria.

Ahora tenemos que hacer constar firmemente que, cuando fuimos a empezar la campaña oficial, vimos con sumo disgusto que la devastación de la necrópoli había seguido en auge y que nuestra misión iba a ceñirse a salvar los últimos restos de ella.

Inútiles fueron las exhortaciones a las autoridades por los centros superiores; y al igual que en las excavaciones oficiales del santuario ibérico de Despeñaperros, algunas de esas autoridades, bajo cuya custodia estaban las reliquias arqueológicas, dieron ejemplo de claudicar, dándose el caso peregrino, en Galera, de que uno de esos individuos, después de extraer clandestinamente algunas urnas cinerarias, pareciéndole poco rica su ornamentación, trazó en una de ellas infantiles dibujos en color, pero con algún acierto y refinada malicia, pues abrigaba el propósito de ofrecérnosla para su compra. Mientras el pueblo siga con su incultura y carezca del civismo que se le debe inculcar, casos como los precedentes se repetirán a menudo y servirán de baldón a nuestra Patria.

2015-MECD

III

Descripción, por orden geográfico, de las sepulturas de la necrópoli de Túrugi y de sus ajuares respectivos.

Antes de dar principio a la descripción de cada una de las sepulturas de esta necrópoli, como el lector ha de ver al instante la ausencia de detalles en muchos enterramientos, hay que hacer presente, como nota preliminar y a la vez como descargo, que los monumentos funerarios de mayor visibilidad externa fueron de antiguo expoliados, sin poder distinguirlos apenas de otros muchísimos que, al parecer, jamás encerraron ajuar ni restos humanos, como si no se hubiesen utilizado; y respecto de los cuales creemos que tal vez fuesen de respeto, en recuerdo de personas fallecidas fuera de su hogar, combatiendo probablemente en tierras extrañas, y cuyos restos no fuese posible trasladar a la cámara tumular propia [1].

Esta última hipótesis, aventuradísima, sin duda, la hemos admitido ante la excavación de varios túmulos que indudablemente no hallamos profanados, y sin embargo, carecían de ajuar. Ellos conservaban a veces íntegra su cubierta y siempre intactos los niveles estratigráficos, sin estar mezclados unos con otros, y siendo el inferior de arenilla muy fina, sin piedras, cual se obtiene sólo con el transcurso del tiempo, al filtrarse por las rendijas de las losas de la cubierta la tierra menuda, así como permanecía en pie el murete de piedras que sirve de cierre al corredor.

Como se dijo en el capítulo anterior, los rebuscadores modernos de tesoros o de objetos de cierto valor material o artístico han hecho estragos irreparables para el estudio de esta necrópoli, imposibilitando a la vez, con tales expoliaciones, la reseña explicativa de muchas sepulturas.

Zona I.—Fué indudablemente la preferida por las familias y personajes más pudientes de Túrugi, quizá tal vez por dar frente a la ciudad y no ser la distancia desde ella de mayor cuantía.

1 *Tumuli ad honores;* Flouest denominó a varios, vacíos, de Bourgogne. Déchelette en su *Man. d'Arch.*, t. II, pág. 639, cita otros de Francia, Baviera, etc., y recuerda los textos de los autores griegos y latinos, que se refieren a los cenotafios.

2015-MECD

La cima de la estribación Oeste de la misma se llenó en su día de suntuosos sepulcros de personas de gran importancia militar o social; mas también, a la vera de ellos, han aparecido multitud de enterramientos de gente modesta y otros que, dada la parvedad de sus ajuares y sitio elegido, permiten conjeturar que pertenecen a servidores de ciertas familias o a individuos que hasta en la última morada les quisieron rendir como un tributo de fidelidad, cariño o agradecimiento, o bien fueron sacrificados cuando las exequias de su jefe o señor, según en algunos casos relatan los autores clásicos; pero dicho sea todo ello como simple hipótesis.

El extremo opuesto de dicha zona, en la estribación entre la cañada de Castaños y la Cueva del Duende, en la Ribera de Guardiola, o sea donde están las sepulturas números 69 a 85, debía probablemente constituír el barrio de los panteones de la aristocracia, si cabe la palabra, de Túgugi, por la magnificencia relativa de su arquitectura, por sus pinturas y esculturas murales y por el género y calidad de los objetos de sus ajuares.

Las labores agrícolas, que por el lado septentrional de esa primera parte de la necrópoli han llegado casi a la cima del crestón extremo, invadiendo la meseta del Pingorete, han destrozado u ocultado ya en tiempos lejanos infinidad de sepulturas, algunas de las cuales aparecen al azar en plantaciones de vides o árboles o desfondes de terreno.

Sin embargo, y a pesar de tantas vicisitudes por las que ha atravesado esta necrópoli, hemos de hacer notorio que cuantas sepulturas se hallan enumeradas en el plano general las hemos excavado o reconocido y estudiado en un estado de conservación, que, aun respecto de las más castigadas, permite siempre sentar sin vacilaciones los juicios que hemos creído prudente exponer.

Con esos breves antecedentes consideramos ya oportuno proceder a la descripción, sepultura por sepultura, entendiendo que se describen todas aquellas que revisten, a nuestro juicio, más o menos interés.

Sepultura 1.ª—Hállase en el máximo extremo del espolón Oeste, en su descenso y casi al llegar a las tierras de labor. Consiste ella en una cista restangular, de 1,50 metros de lado, excavada en la tierra. No se encontró nada en su interior.

Entre esta sepultura y la inmediata, que se levantó en la cima de la loma en donde existe la era de don Juan Heras, hay la demarcación de otra tumba, también en forma de rectángulo; mas ella, una vez que se principió a construír, fué abandonada de pronto.

2015-MECD

Dicho segundo rectángulo viene a caer sobre la techumbre de la cueva de labor del citado don Juan Heras. Este señor, a quien somos deudores de gratitud y sumo reconocimiento por sus bondades con nosotros y por su noble conducta al darnos toda clase de facilidades para excavar en su propiedad, aun en perjuicio de sus intereses, nos comunicó que al hacer su casa-cueva se desprendieron de la techumbre varios objetos pertenecientes a ajuares funerarios de sepulturas humildes. Nada nos extraña ello, porque también hemos visto otras sepulturas recientemente profanadas entre el primero y segundo rectángulos.

Sepultura 2.ª—Como se dijo antes, se encuentra en la era de dicho señor, casi en el centro de ella y ligeramente desviada hacia el Norte.

Fué descubierta por el mencionado señor al desmontar, hace pocos años, unos cerrillos, y no quiso reconocerla cuando su descubrimiento, por cuya causa estaba persuadido de que aún permanecía intacta.

Autorizados para estudiarla, dimos pronto con ella, y dolorosamente vimos que sus colonos la habían ya profanado, hecho que nos pareció muy natural, porque estaba a unos treinta centímetros de la superficie; pero nos consideramos dichosos cuando se descubrieron en parte sus pinturas murales y todas las del pavimento. Este sepulcro fué abierto en forma de rectángulo, de 2,20 metros de largo por 1,37 de ancho, con orientación de Este a Oeste en terreno de margas yesíferas; después de obtenido el rectángulo, se revocaron el piso y las paredes con yeso, y luego fué pintado todo él.

Las pinturas actuales, reproducidas en la lámina IX, estamos convencidos de que no son las hechas cuando se construyó esta sepultura, sino que pertenecen a una segunda época o a su restauración, porque se ve muy bien que al descascarillarse parte de ellas, debajo aparecen nuevos motivos ornamentales, con colores opuestos a los de encima, y además subsisten todavía manchas rojizas debidas a la oxidación de los hierros del ajuar primitivo, manchas que han traspasado de abajo a arriba la capa de pinturas más moderna. Por tanto, los motivos decorativos de la primera época fueron todos enjalbegados con una capa recia, y sobre ella desarróllose la segunda composición. En ella interviene, ocupando todo el pavimento, un gran rectángulo de color rojo, en el que se dejaron veinticuatro espacios para figurar en ellos especies de aras, sobre las que aparecen medias lunas. Las aras se destacan, alternando por series, ya sobre fondo negro, ya sobre el blanco del enjalbegado; en las que tienen su fondo obscuro, la media luna es blanca, y al contrario en las series opuestas. Otro tanto acontece con el motivo

2015-MECD

inferior a las aras, y sobre éstas y debajo de las lunas se divisa una línea de color amarillo.

En las paredes variaba la decoración: Aún se conserva un zócalo de ocho centímetros de anchura con tres trazos paralelos; y a partir de ese zócalo se pintaron extrañas combinaciones geométricas y florales, que debieron recubrir toda la superficie de los muros. Innumerables fragmentos de estuco, decorados siempre en rojo, yacían unos recubriendo el pavimento y otros, sin desprenderse, ocupando su lugar propio. En estos últimos se veían con preferencia fajas de hojas de yedra y de zis-zás o dientes de sierra.

En la distancia que media entre este enterramiento y el del número 3, orientándonos al Sudeste, descubrimos otra cavidad rectangular que tenía en su fondo sólo cenizas de cremaciones.

Sepultura 3.ª—Ya no se conserva ella, pues el sitio que ocupaba fué rebajado, hará unos seis años, para ensanchar la era de referencia. Se construyó a pocos metros de la anterior, hacia el Este, y tenía forma de rectángulo. El ajuar de esta sepultura ha ido regalándolo poco a poco don Juan Heras a sus amigos; de algunos de los objetos que lo componían desconocemos el paradero; no así de la pieza primordial, que era un vaso italiota, tipo oxybaphon, que fué donado a don Macario Golferichs, de Barcelona, y éste a la vez a don Marcelino Coll, el cual lo conservaba en sus posesiones de Llaveneras. El susodicho descubridor tuvo también la atención de obsequiarnos con las últimas piezas del lote de esta sepultura, que consistían en un vaso de forma cilíndrica, pero con un pequeño gollete, todo él pintado de rojo y de 25 centímetros de altura, y restos de armas de hierro, en su mayor parte indeterminables, menos los de una espada falcata y lanzas, por las que se deduce que este sepulcro perteneció a un guerrero.

Sepulturas 4.ª y 5.ª—Profanadas y destruídas por los rebuscadores de tesoros.

En las inmediaciones de la 5.ª apreciamos el sitio donde se hizo una cremación funeraria, por la cantidad de restos de carbones y cenizas y de fragmentos de anforitas púnicas de vidrio polícromo, en parte derretidos, que aparecieron.

Sepultura 6.ª — En la colección Motos figuran de esta sepultura: Dos grandes vasijas de carácter púnico, de las que tienden a la forma ovoide, muy singulares, y con dos asas en el tercio superior, que miden 51 y 45 centímetros respectivamente. Cada una de ellas tiene su plato, que le sirve de tapadera. Consiste la singularidad de ambas

2015-MECD

piezas en que después de cocidas se pintaron de blanco, al *engobe*, según parece, y esta capa de color, muy poco firme, luego se repintó en rojo, formando pequeñas zonas, ya de postas, tercios de círculo, rombos y ajedrezados, meandros, zis-zás, postas en sentido diagonal, etc., etc., ya una grande, con motivos desaparecidos, que ocupaba poco más o menos el centro de la mayor de ambas vasijas. Además, un fragmento de otra vasija del mismo género y singularidades. Por último, una urna de tipo cilíndrico, algo cónico, con pinturas en rojo representando semicírculos, tercios de ellos, zis-zás, líneas circulares y una especie de plumero (lámina XVI-26), y otras cuatro urnitas, de las cuales dos estuvieron decoradas con líneas rojas paralelas, y son de tipo esférico; otra tiene forma de tulipa, y la cuarta es la reproducida en la misma lámina XVI, número 25.

El túmulo que ocupaba esta sepultura es uno de los de mayor prominencia y diámetro de esa zona de la necrópoli.

Sepulturas 7.ª, 8.ª y 9.ª—Excavadas por los rebuscadores de tesoros. Las dos primeras se hallan en una pequeña estribación que buza hacia el Norte; la otra, a unos diez metros de la 4, en dirección Sur.

Sepultura 10.—Se descubrió en una pequeña meseta que había en el centro de un diminuto talweg o repliegue de los terrenos y que se formó por erosiones pluviales. Estaría como a unos cuatro metros de distancia de las sepulturas 6 y 11, en dirección Sur.

A causa de las denudaciones del terreno, permanecían los objetos del ajuar casi a flor de él, por lo que nos fué casi imposible determinar la forma del sepulcro.

Su ajuar se componía de una caja de piedra caliza blanda (véase lámina XIV-1), de 23 centímetros de altura por 23 y 33 de base; decoraba una faja, de unos milímetros de profundidad, el centro de las cuatro caras verticales, que a la vez se pintó de rojo, y también se ven huellas de pinturas rojas en los bordes superiores. Esta caja se cubriría por un tablero de yeso, que sostiene una granada de piedra caliza, de siete centímetros de altura, y apareció rota en tres fragmentos.

Otra caja de yeso hubo en el mismo enterramiento, de la que solamente recogimos una peanita o plinto de yeso, de 13 por ocho centímetros, que sirvió para sostener una figura de animal indeterminado, a la vez de yeso y pintado todo él de rojo; la longitud de esta escultura era de siete centímetros.

2015-MECD

Entre los huesos humanos de la cajita de caliza se encontraron: dos piedras grabadas de cornerina, en las que se veían primorosamente tallados un Osiris, de tipo egipcio y un águila con una espiga; dos discos de hueso carbonizado, de dos centímetros y medio de diámetro; cuatro a modo de botones de pasta vítrea con líneas onduladas de colores blanco y amarillo; un disquito de mármol blanco; medio óvalo de yeso taladrado por el centro y un canto rodado de color rojizo que tenía un dibujo en el centro blanquecino, pero obra de la naturaleza, con aspecto de estilización humana, del tipo del neolítico.

* Formaban parte, además, de este ajuar: una vasija de forma oval -púnica, de 19 centímetros de altura; ocho urnas o cacharros de forma esférica, sin pintar, desde 10 a 16 centímetros de altura; seis platos sin decorar, que servían de tapaderas a las vasijas, de tres modelos distintos, y de 10 a 18 centímetros de diámetro, y tres vasijas más, esféricas, que por su estado fragmentario tuvieron que abandonarse y una de ellas era de tipo cilíndrico.

Dicha sepultura encerraría probablemente los restos, entre otros, de un guerrero, pues se vieron a la vez, en su ajuar, trozos informes de hierro y una lanza muy oxidada, pero completa, de 18 centímetros de longitud.

Todos los objetos reseñados anteriormente están en el Museo Arqueológico de Madrid.

Sepultura II.—Con anterioridad a nuestra campaña oficial, el colono del cortijo de San Gregorio, que como hemos dicho se llama Blas, excavó gazaperamente esta sepultura, por cuya causa nos vimos precisados a excavarla de nuevo para hacer su estudio definitivo y confrontar los datos que su excavador había tenido a bien proporcionarnos.

Nada ayudaba a presumir que en el lugar donde estuvo la cámara funeraria aún pudiese hallársela, porque su emplazamiento radica en la cumbre, por cierto muy estrecha, del crestón, por cuyo motivo y ser preciso que por ella se deslizara un ancho sendero, tenía rebajada la parte superior del túmulo, y éste tan desfigurado que apenas se vislumbraba su forma. La planta de la sepultura es un paralelógramo de 2,5 metros de lado, abierto en las margas yesíferas típicas del país. Las paredes del recinto por el lado Oeste eran poco resistentes y tuvieron que reforzarse por dentro con un murete de adobes cocidos al sol y quizá a la vez por un recio tablón, parte del cual aún descubrimos en el interior, protegiendo una urna y un kylix, únicas piezas que se hallaron enteras.

2015-MECD

El ajuar se descubrió a la profundidad de 1,30 metros, y se componía (lámina XIV-2) de:

Un oxybaphon de 28 centímetros de altura, que, juzgando por el estilo y arte de sus pinturas, que se destacan en rojo sobre fondo negro, es indudablemente importado de Grecia. La composición representa un adolescente desnudo galopando sobre un caballo y delante una ninfa alada con patera y jarro en las manos para obsequiar al jinete.

Un kylix de 23 centímetros de diámetro máximo.

Una gran vasija de barro indígena, con su plato por tapadera, toda pintada de rojo, siendo su altura 30 centímetros.

Otra vasija pintada con fajas de líneas finas en rojo: salió incompleta.

Un plato de 28 centímetros de diámetro, todo él pintado, por el interior y exterior, con líneas circulares.

Otro plato con apéndices planos que sirvieron de asas, sin pinturas; mide 21 centímetros de diámetro.

Una falcata fragmentada; punta de una lanza y su regatón de hierro; un filete de caballo de camas rectas, de 21 centímetros, también de hierro; otro filete del mismo metal, cuyas camas presentan forma de media luna, de 18 centímetros de abertura; una fíbula hispánica de seis centímetros de diámetro y restos de una placa de cinturón. (Colección Motos.)

Sepulturas 12, 13 y 14.—Las tres son del tipo de cistas excavadas en la tierra. Una de ellas, en la que no se descubrió objeto alguno, tuvo sus paredes y suelo pintados de color rojo. En la otra se robustecieron las paredes con pequeñas lajas superpuestas entre sí verticalmente, y en un rincón de la cámara hallóse una urnita rota de forma indeterminada, conteniendo huesos incinerados; entre ellos había un anillo de vidrio azulado, con una roseta de relieve, y aparte hierros oxidados, en los que se apreciaba un clavo y un pequeño cuchillo falcatado. Por fin, en la 14 descubrimos unos fragmentos de cerámica pintada en rojo y negro; otros de barro muy fino, con labor a modo de comas en relieve de color rojizo, del tipo de Acco, y trozos de espada falcata.

Sepulturas 15 y 16.—Se desconoce si tuvieron ajuar y cuándo se profanaron.

Sepultura 17.—A pesar de la importancia de su túmulo, en la cámara-cista no había objetos.

Tal vez pueda incluírse este panteón entre los que juzgamos como de honor o cenotafios.

2015-MECD

Sepulturas 18 y 19.—La 18 corresponde al último túmulo de tres que en sentido descendente se construyeron en una estribación de la zona primera, y que a modo de espolón se ve entre dos especies de ensenadas que se dedican al cultivo de vides y árboles frutales. Han sido los túmulos 18 y 19 excavados por los rebuscadores de tesoros, por los cuales sólo tenemos noticia de que en la última, o sea en la 19, se encontró, al extremo de la cámara sepulcral, un apartado, consistente en un cajón hecho con tres grandes losas, en cuyo interior había un ajuar bastante numeroso consistente en vasijas, urnas y platos, todos ellos completos. Fué excavada por la mujer del cortijero Blas.

Sepultura 20.—El descubrimiento de esta sepultura dió origen, como se hizo constar en el capítulo anterior, a la serie de excavaciones de la presente necrópoli. Era la cámara mortuoria de aparejo de mampostería y tenía callejón de entrada, no pudiendo precisarse tamaño y orientación, porque, a raíz de su hallazgo, el propietario del terreno extrajo las piedras con que fué edificada para contener las tierras de las parcelas vecinas. El ajuar se componía de: cuatro vasijas gemelas (tipo 2, lámina XVI), de tamaño distinto, las cuales primeramente hemos de decir que fueron repintadas, tal vez en el acto del sepelio, de un rojo uniforme; y en segundo término, que se cubrían esos recipientes por platos, siendo singular el de la urna mayor, que termina con una granada, la cual se modeló con el mismo barro de la tapadera, y el de la más pequeña es notable por lo aplanado de su forma (véase la lámina XVI, números 3 y 28). Además constaba de otros dos platos, que todavía conservan restos de una especie de enyesado artificial, debajo del que, por dentro y fuera de ambos, vense unos grabados muy irregulares de líneas onduladas (lámina XVI-10); también un kylix, dos anforitas de pasta vítrea con labores de matices distintos, verde y amarillo sobre azul oscuro: una palmeta de bronce, terminación acaso del asa de un oenochoe, de estilo griego, y la escultura de diosa femenina de que hemos hecho mención, que adquirió del cortijero Blas el restaurador belga. Los restantes objetos pasaron a la colección Motos.

Dicha imagen religiosa es de lo más interesante y peregrino que se conoce en la estatuaria prerromana. Está sentada en un sillón, cuyos brazos representan dos esfinges mitradas, y sostiene la diosa un gran plato a la altura de los pechos, los cuales se ven taladrados, con objeto de que por ellos tuviera salida el líquido que se depositase en el interior de la estatua por el vaciado de la cabeza. Viste túnica

2015-MECD

finamente plegada y mangas cortas, y ciñe su cabeza una rica diadema, cual las esfinges, que además llevan suntuosos y anchos collares. Mide unos 20 centímetros y es de alabastro.

Sepultura 21.—No sabemos si hubo algo en su interior.

Sepulturas 22 a 25.—Esas cuatro también están alineadas en el mismo sentido y, por tanto, paralelamente a las 18 y 20, en otra estribación de topografía más pronunciada que la correspondiente a las anteriores. No poseemos datos de lo que en ellas se encontrara, ni intervinimos en su excavación.

Antes de proseguir en el intento de exponer la configuración de los restantes túmulos y sus ajuares respectivos en la zona primera de esta necrópoli, hemos de recordar nuevamente algo de lo que anotamos al principio de este capítulo, a saber: que al lado de los grandes monumentos han aparecido multitud de sepulturas humildes. No pocas redúcense a una urna, con pinturas o sin ellas, ya sea pequeña o de regular tamaño, de una forma o de otra, conteniendo los huesos incinerados, y por lo regular sin ningún otro detalle que indique si aquellos restos son de varón o de hembra. Esas humildes sepulturas, o están casi a flor de tierra, en las pendientes de los grandes túmulos, o en las inmediaciones, indicadas o no por una tosca piedra que les sirve de estela. Generalmente y como cosa ritual aun en estos modestos enterramientos, obsérvase que los ajuares funerarios no descansan sobre la tierra virgen, sino ya sobre un pavimento de cal, de confección esmerada y con composiciones pictóricas en los de cierta categoría social, o ya sobre una exigua lechada de yeso dispuesta en un simple hoyo.

Otras sepulturas, tan humildes como las anteriores en muchos casos, pero casi siempre de ajuar más numeroso, y que generalmente pertenecen no a individuos aislados, sino a familias enteras, se encuentran bajo las oquedades, naturales o bien agrandadas por mano del hombre, de los bancos de caliza, que a modo de diademas albas salen a la superficie casi en las cimas o crestas de las estribaciones.

Parte de este último género de sepulcros se ha descubierto porque los denuncia una losa puesta en sentido vertical que tapa el nicho. Los hay que son semiartificiales y aun con su callejón de entrada, construídos con aparejo de mampostería.

En las urnas cinerarias más ricas de ornamentación, de las sepulturas cobijadas o semicobijadas bajo los aleros de los bancos de caliza, predominan las estampaciones de rosetas, cruces, diagonales y sig-

2015-MECD

nos arborescentes entre dos líneas circulares de color rojo. En algunos ajuares de guerreros hemos creído ver, entre los haces de hierros oxidados, que la espada falcata es sustituída por la de la Tène y por el puñalito corto con empuñadura doble globular. Las fíbulas, aunque escasísimas, son de bronce y de la Tène I (véase lámina V, parte inferior).

El foco principal de toda esa serie descrita de enterramientos estuvo entre los túmulos 19 al 29, en la base de dos bancos de piedra, que afloran al principiar el descenso de una especie de ensenada, a cuyo pie también hay unos viñedos. En la lámina V se ve la reproducción genuína de la cerámica que hemos descrito y de un lote funerario hallado en el lugar anterior, con las circunstancias anotadas. Pertenecen las urnas a tres enterramientos de una misma familia, por el hecho de que cada una de ellas guardaba sus huesos carbonizados humanos y su correspondiente fíbula.

La colección Motos contiene parte del ajuar, muy interesante, de otra sepultura, la cual tan sólo iba separada de la anterior unos centímetros. Ella tenía su callejón de acceso, en que se halló un haz de armas, donde se apreciaban una espada falcata, dos lanzas de hoja bastante ancha y de nervio muy pronunciado, y fragmentos de un soliferreum o dardo. En la cámara se encontraron: muchos vasos y urnas, cuyas formas no se han podido precisar; pequeños platillos campanianos fragmentarios, por efecto de la cremación; una urna sin pintar de forma esférica, con huesos humanos dentro; dos pendientes de oro, en forma de morcilla, de corte circular, y el acostumbrado plato que sirvió de tapadera; también, otra urna, de igual forma y tamaño que la anterior, con fajas circulares en rojo y estampaciones de relieve, conteniendo igualmente huesos, que se descubrió en uno de dos nichos gemelos, labrados en el fondo de la cámara bajo un banco de roca, y tapados luego con dos losas [1]; finalmente una cajita de piedra caliza con su cubierta a dos vertientes, que medía 28 centímetros de altura por 37 de longitud máxima. Entre los huesos humanos de la cajita halláronse unas fusayolas y varias cuentecillas de collar, de pasta, y unos pendientes de oro en extremo sencillos, pues consisten en un hilo arqueado, cuyos extremos se enlazan uno con otro.

Sepultura 26.—Esta, así como las 27 a la 29 y las 34 a 36, habíanse construído en una pequeña explanada, que se dedica al cultivo de cereales desde tiempo inmemorial. Las labores agrícolas, por tanto, rebajaron y transformaron el aspecto de los túmulos citados, a excep-

1 El otro nicho estaba vacío.

2015-MECD

ción del 29, que tiene aún forma tumular, a causa de sus exageradas proporciones, por cuyo motivo le denominan los habitantes del país el *Pingorote,* y ha impuesto su nombre a toda la plazuela y a su estribación, que por debajo se extienden. Además de las sepulturas descubiertas en este sitio, muchas otras se profanarían al roturar el terreno, y quizá sea ya casi imposible dar con algunas de ellas, por los rellenos procedentes de las inmediatas, que las recubren en demasía.

La base de la sepultura 26 estaba casi a flor del suelo, como puede precisarse en la lámina VIII-1, y es de forma muy original y nueva en esta necrópoli. Presenta una cámara circular, de 3,15 metros de diámetro interior, con su corredor de entrada algo desviado y con orientación al Suroeste, de 3,10 de largo por 0,67 de ancho. Los muros constan de dos hiladas de toscos sillares, y su grosor es de 1,10 metros. Comoquiera que para la anchura de los muros no eran suficientes dos piedras desbastadas por el lado exterior, se tuvo que rellenar el espacio entre una y otra con cantos o piedrecillas.

El callejón e interior de la cámara se pavimentaron con una recia capa de yeso, y ésta aparece casi hasta llegar al fondo de la estancia, en donde descubrimos un tabique de yeso con una serie de repliegues, rincones, etc., según se reproduce en la citada lámina, que basta para formar idea de su desarrollo y forma singulares. Sólo hemos de añadir que ese laberíntico murete tenía su zócalo pintado de rojo, el cual, por término medio alcanzaba una altura de 12 centímetros, y en algunas esquinas y rincones, brusca y simétricamente, ascendió hasta 18.

Por desgracia, y como se comprende muy bien, una sepultura del género e importancia de la que tenemos ante la vista no pudo pasar desapercibida al roturar el terreno, y la profanaron los rebuscadores de tesoros. Sin embargo, por los fragmentos y restos del ajuar que aún se encontraron en el interior de la cámara, casi todos ellos en los rincones del murete de yeso, podemos aún reconstruír mentalmente la forma de los siguientes objetos: Un gran vaso, tipo kélebe, de confección indígena y hecho con barro del país; este vaso, en vez de decorarse con representaciones de figuras, como sus modelos griegos, todo él se pintó uniformemente de color rojo bruñido. Una gran vasija ibero-púnica, pintada de blanco y luego de rojo, como las de la sepultura 34, que luego describiremos. Una nueva imitación indígena de un vaso griego de forma oxybaphon. Una jarrita de cuello alargado, como las procedentes de Archena, que tienen pinturas de animales quiméricos. Otros vasos de forma indeterminada. Un kylix auténtico. Una tacita de bron-

2015-MECD

ce con dos aletas de forma rombal, colocadas horizontalmente. Fragmentos informes de hierro.

Debemos hacer constar que tras el murete de yeso interior en forma de zis-zás no existía pavimento alguno de yeso, y solamente apareció un relleno de tierra apisonada para sostener el endeble tabique del laberinto.

Sepultura 27.—Merced al celo y amabilidad del propietario del terreno, nuestro buen amigo don Juan Heras, ya citado varias veces, ha podido uno de nosotros [1] adquirir el ajuar de esta sepultura y obtener datos referentes al modo y circunstancias de su hallazgo.

Un procaz muchacho y listísimo buscador de tesoros, *el Pajarero,* que arriba se nombró, y figura entre los protagonistas del saqueo y destrucción de la necrópoli de Túgugi, en la primavera de 1919 hizo algunas calicatas en la explanada del *Pingorote*. Encontró, a distancia próximamente de cinco metros de la anterior sepultura de cámara circular, y en dirección Sureste, otra del mismo género que la precedente, redonda, pero sin callejón de acceso, y cuyos muros no estaban hechos de piedra sino de tierra virgen.

Con grandes indicios de verosimilitud, perteneció esta sepultura a dos individuos guerreros, porque el ajuar se compone de dos lotes que constan de su respectiva urna cineraria, conteniendo restos humanos; un cacharrito, dos platos, que uno de ellos servía de tapadera, y armas de hierro. Un lote sólo contenía una espada falcata en dos fragmentos y una tira cilíndrica arrollada e incompleta, que quizá sea de un soliferreum. El otro era más numeroso y de novedad, con espada falcata doblada, que, juzgando por ciertos detalles que se aprecian en la hoja, estuvo damasquinada con plata; una lanza corta; una pieza plegada en zis-zás, de uso desconocido; un asa para el embrace del escudo, y un casco, que tiene la extraordinaria rareza de ser también de hierro.

Los objetos metálicos de esta sepultura, como en general todos los descubiertos hasta la fecha en la necrópoli de Túgugi, se conservan deplorablemente, primero por las horrorosas cremaciones funerarias, que derritieron los metales o los dejaron en un estado de semiplasticidad que los metamorfoseó, y, segundo, por la acción destructora del salitre, que tanto abunda en el país.

Una urna cineraria está decorada con cuatro fajas circulares de

1 Cabré.

2015-MECD

color rojo y una zona de improntas de relieve que representan rosetas; mide ella 22 centímetros de altura, y 15 de diámetro el plato tapadera correspondiente, que carece de decoración. La otra es menos alta, pues sólo alcanza 12 ½, y se adornó con dos fajas circulares en rojo, que dejan una gran zona intermedia, rellena con líneas más o menos verticales y paralelas y con semicírculos concéntricos, en uno de cuyos juegos se convierten los círculos más interiores en tercios de ellos. El plato que recubre su boca tiene de diámetro 12 centímetros. (Véase el número 31 de la lámina XVI.)

Los tarritos pequeños miden 5 por 8 y 7 por 8 centímetros; los platos rotos, 18 y 20 de diámetro. La forma de dichos tarritos es la del número 17 de la última lámina citada.

Las espadas, faltando a una la terminación de su hoja, miden 65 centímetros de longitud; y la doblada, sin empuñadura, 50 íd.; 19 la lanza, y el casco 19 de altura, 26 de diámetro el mayor y 20 el menor por 8 milímetros, término medio, de grosor en los bordes.

Sepulturas 28 y 29.—Fué expoliada la primera al roturar la meseta, y la segunda, o sea *el Pingorote,* se ignora cuándo lo fué, porque ha tenido indefectiblemente que sugestionar a todas las generaciones el túmulo que la encierra, por sus proporciones colosales, en relación a todos los de esta parte de la zona primera de la necrópoli. Pero dispuestos a ver si su excavación podía aportar a nuestro estudio algún dato, nos decidimos a ello, empezando por la cúspide.

Comprobamos que todo el túmulo es artificial y de tierra, sin ninguna obra de piedra. Se profundizó hasta seis metros, descubriendo ya el pavimento primitivo de la sepultura, que medía unos 4,50 por 3 metros y unos 2 metros de altura. No se halló nada en su interior.

Hay referencias fidedignas, dadas por los naturales del país, de que el anterior dueño de este tereno, Juan Antonio Rubio, habrá unos cuarenta años, hizo rebuscas en este túmulo, y halló en él un guerrero a caballo, de bronce, el cual fué cambiado a un buhonero por una sartén, y éste dió como obsequio dicha figura a cierto caciquillo de Huéscar, conocido por el mote del *Pasiego* [1].

1 De otros dos guerreros con sus armas, montados a caballo, tomamos nota como descubiertos en la región. Uno lo descubrió el colono de la cueva de los Cipreses, llamado Juan Manuel. El otro, según referencias de Policarpo Cuartel, vecino de Galera, lo halló en 1916 Manuel Naranjilla, en el Real.

En la colección Cabré existe una cabecita de varón, de mármol, que adquirió él mismo en cierto establecimiento de bebidas de Galera, la cual fué cedida a su dueño por unos rebuscadores de tesoros de la necrópoli, en pago de consumo.

2015-MECD

Sepulturas 30 a 33.—Parte de estos túmulos se excavaron accidentalmente hace mucho tiempo, al explanar una era. Otros, por gentes ávidas de tesoros.

Sepultura 34.—Si los hados adversos de la necrópoli de Túgi, encarnados en los primitivos profanadores y rebuscadores de tesoros, ya romanos, visigodos o árabes, más probablemente estos últimos, no hubiesen declarado muerte cruel al ajuar de esta sepultura, hubiéramos exhumado intacta una serie de objetos de interés extraordinario, que constituía uno de los depósitos funerarios prerromanos de mayor arte y novedad de este cementerio.

El ensañamiento inútil de la destrucción aludida salta a la vista con decir que un gran vaso griego pintado, forma oxybaphon, un kylix, un jarrito de vidrio con irisadas coloraciones, una vasija con su tapadera, como las descubiertas en las sepulturas 11 y 20, y cuatro grandes ánforas iberopúnicas fueron rotas en mil pedazos, y sus fragmentos, en su mayor parte, se han descubierto entre las tierras de relleno de una gran cista, que era la cámara sepulcral, excavada en la tierra de margas, y cuyas medidas eran de 4,50 metros por 2,80, y 1,55 su profundidad. Dichos fragmentos, revueltos los de unas y otras vasijas, lo mismo iban hallándose casi a flor de tierra, que en un lado o en el opuesto; ya en profundidad media, o ya descansando sobre el pavimento natural de la sepultura.

No se ha podido precisar la altura del oxybaphon griego, pero sí el diámetro de la boca, que mide 37 centímetros. Como puede apreciarse por la lámina XV, la composición pictórica del anverso, que se destacaba sobre fondo negro, en rojo, es de un arte depurado, tanto en las proporciones de las tres figuras como en la expresión y vida de las mismas: representa una escena de música.

De los cuatro vasos iberopúnicos solamente se han podido restaurar dos, y ello gracias al celo y entusiasmo desplegados por el subdirector del Museo Arqueológico de Madrid don Francisco Alvarez Osorio, a cuyo cargo está la sección a que pertenecen, pudiendo afirmarse que ellos son de tal novedad, por su forma y arte, que resultan peculiares y exclusivos de esta necrópoli en España.

Dichos cuatro vasos, pintados de blanco y luego con rojo, deben incluírse en el género de los otros tres descritos, hallados en la sepultura 6, de forma púnica; pero hay que agruparlos aparte, porque tienen sus modalidades propias, impuestas quizá por iberos, siendo una de ellas la modificación de la base en sentido plano, en lugar de ovoideo. El ma-

2015-MECD

yor de los dos restaurados mide 57 centímetros de altura, y el más pequeño, 53. Difícilmente pueden interpretarse los motivos ornamentales que decoran ambas vasijas, porque al restaurarlas se vió que faltaban algunos trozos, y además la capa inferior blanca es muy poco consistente y con el tacto desaparece, arrastrando consigo la pintura roja. No obstante ello, puede indicarse que en la vasija mayor hay una zona superior de postas; debajo, otras dos con rayas atravesadas en sentido escaleriforme; luego, un ancho espacio central con signos enigmáticos, entre los que se aprecia una cabeza de caballo; a continuación, una nueva faja con dobles postas, y, por fin, otra de zis-zás, que tiene los huecos internos rellenos de trazos verticales. La vasija más pequeña se conserva peor, de modo que en el anverso y reverso vemos únicamente las postas superiores y el zis-zás inferior, más una zona de ajedrezados junto a las postas; en el lado izquierdo ciertas manchas parecen representar unos cisnes. (Vasija central de la lámina XV.)

Entre los fragmentos de las otras dos vasijas irrestaurables, del mismo género que las anteriores, no hay duda que existen motivos decorativos distintos de los descritos, que consisten en meandros, fajas de dos líneas retorcidas entre sí, ojivas, etc., etc.

Sepultura 35.—Sobre un lecho de carbones y tierra negra que estaba casi a flor del suelo, descubrimos la sepultura de un joven, en extremo sencilla, la cual se componía de un cuadrilátero de 45 centímetros de lado por 19 de altura, obtenido con cuatro lajas puestas de canto, y que encerraba una urna de forma cilíndrica, que se pintó toda de rojo uniforme: la vasija mide 18 centímetros de alto.

La tierra que mediaba entre la urna y las lajas del cuadrilátero tal vez fué puesta mojada y apisonada, con lo que la urna cineraria quedó por completo inamovible.

A poca distancia del cuadrilátero se encontraron dos pucheros, de 14 y 15 centímetros de longitud, de barro tosco, tumbados en la forma como aparecen en la lámina V. Al uno servía de tapadera una tacita, de 8 centímetros de altura por 11 de diámetro, y al otro, un plato roto, pero que, de estar entero, alcanzaría mayor diámetro que el de la boca del puchero, y sujeto a éste por un amasijo de yeso. En el interior de ambos pucheros había cascarones de huevos de gallina, huesecillos de aves y semillas, y cerca encontramos una hebilla de bronce.

Sepultura 36.—Mide su planta 2,50 por 1,38 metros. El pavimento estaba a la profundidad de 60 centímetros. Fué profanada al hacer la roturación, pero se hallaron en el interior de la cámara fragmentos

2015-MECD

de una urna cineraria de forma esférica, pintada de rojo toda ella y además con anillos y círculos concéntricos de un rojo negruzco; también, unos hilos recios de alambre retorcido y restos del herraje de un carro, entre los que aún se conservaba muy bien parte de los ceños de las ruedas, una de cuyas piezas medía 35 centímetros y tenía tres clavos equidistantes, doblados intencionadamente a los ocho centímetros de longitud. La anchura de ese ceño es de dos centímetros por uno y medio de grosor.

Sepulturas 37 a 47.—Se excavaron todas las de este grupo antes de nuestra campaña oficial por *el Pajarero*. Por tanto, se pueden considerar como perdidas en absoluto.

Hasta hace muy poco tuvieron su túmulo que las recubría; la cámara interior generalmente era pequeña, sin callejón de entrada y, por tanto, en forma de aljibe, sin muros de aparejo. Algunos de sus ajuares contenían bastantes piezas de cerámica indígena, que con harto dolor hemos visto rotas, en su mayoría, y dispersas por las inmediaciones de las sepulturas, como en venganza por no hallarse en el interior de las urnas cinerarias objetos de oro, tras de los cuales excavaba su descubridor. ilusionado por el hallazgo anterior de uno o dos juegos de aretes de oro, de los llamados de morcilla.

Habían observado los constructores de estas diez sepulturas que, a causa de haberse excavado ellas en las sinuosidades de una pendiente de bastante declive, durante las lluvias invernales se reblandecían y desmoronaban en algunas los muros de tierra del interior de la cámara mortuoria, y para evitarlo, reforzáronse varios de ellos con adobes o con tablones de madera.

Seputuras 48 a 50.—Excavó las dos primeras el *tesorero* Blas, sin resultado positivo. La tercera, que está en el extremo de ese espolón que avanza entre el rincón de la Ribera y el de Guardiola, resultó de alguna importancia, pues la cámara y su callejón se hicieron con aparejo de sillería, en parte sustraída en otros tiempos, cuando fué saqueada.

Sepulturas 51 a 58.—Se construyeron todas ellas más allá del paso de la Canal, sobre una pequeña loma, en cuyas laderas existe la cueva del *tío Tarima,* y en las terrazas de sus inmediaciones en dirección Este. Han sido excavadas por el cortijero de la cueva de referencia, llamado Justo Ferrer.

En las requisas que hicimos por esta parte de la zona de la necrópoli comprobamos: 1.º, la existencia de humildísimos ajuares funerarios depositados en pequeños hoyos, género de enterramientos abun-

2015-MECD

dante en un cerrillo natural que se encuentra entre las sepulturas 50 y 52, contiguo a la era del cortijero, y 2.°, que las cámaras mortuorias tenían por lo regular callejón de entrada, sirviendo de ejemplo la sepultura 57, cuya planta se reproduce en la lámina VII-1.

Sepulturas 59 y 60.—Sus cámaras tienen forma de cista y las saquearon recientemente los rebuscadores de tesoros, rompiendo y destrozando el ajuar y esparciendo sus restos por unos campos, dedicados al cultivo de cereales.

Se construyeron en lo más alto de las lomas que hay al Sur de los rincones de Vente Vacío.

Sepulturas 61 a 63.—Existe la creencia, muy arraigada en la comarca, de que el *tío Tarima* cambió de situación económica de pronto, a causa del hallazgo de un tesoro que logró al explorar dos de estas tres sepulturas. En realidad, las 60 y 61, de grandes proporciones y de cámara con callejón y aparejo de sillería una y otra, han aparecido saqueadas de antiguo. La 61 hace muy poco profanáronla Adolfino Domingo, alias *el Pabliche,* y otros vecinos de Galera, descubriendo en la cámara dos urnas-cajas de piedra caliza desprovistas de labores, de 36 por 47, 33 y 29 por 32, respectivamente, que contenían huesos humanos incinerados y con ellos: un pendiente de oro de forma de morcilla; ciertos granos del mismo metal, resultantes de haberse derretido en la cremación el compañero del anterior; una roseta sobre tres granos de oro, y restos de cadenilla con eslabones y cilindros espiraliformes, auríferos, y cuentecillas de vidrio. También correspondían al mismo ajuar dos vasijas de forma esférica y cuatro platos sin pintar.

Sepulturas 64 a 67.—En la pequeña estribación en cuya cima se construyeron los túmulos que en breve describiremos, aunque sea incompletamente, se hizo una gran era, y muy probablemente para tal obra se destruirían algunos de los túmulos que se alzaron en su área. No cabe alguna duda sobre que se desbarató el que tiene el número 67, porque impedía el acceso a pie llano a la era, y también perdió su terminación cónica el 65.

Se ignora cuándo fué expoliado el que figura en el plano con el número 66, que se ve más allá de la era y sobre la cueva del Duende, uno de los monumentos funerarios quizá de mayor importancia de esta necrópoli. Nos fundamos para esta última suposición en haber sido elegido como cantera para la fábrica de harinas que los hermanos Molina han hecho al lado del puente de Galera, cuyos cimientos, las paredes, hasta altura de más de un metro, y las esquinas del edificio se levan-

2015-MECD

taron con simétricos y completos sillares procedentes de la cámara funeraria y callejón del mismo.

La sepultura 64 la excavó el cuevero Justo, probablemente con escaso resultado para él, porque se veían algunos fragmentos de cerámica, de rotura moderna, esparcidos por las inmediaciones. Conviene advertir que tanto este excavador como los otros rebuscadores de tesoros despreciaron siempre los objetos de barro que hallaban rotos, y no siendo los grandes vasos griegos, por muy curiosos que parecieran, los abandonaban.

Insinuamos de paso antes que la parte superior cónica del túmulo 65 fué cortada al hacer la era. Por dicha circunstancia se deduce que esa sepultura estaba dentro del perímetro de la misma, hacia una esquina, y, por consiguiente, su hallazgo fué en extremo difícil y laborioso, porque ningún accidente del terreno la delataba, y se realizó al azar, abriendo una serie de zanjas por toda la superficie de la zona reservada para la trilla de mieses.

La cámara funeraria de este túmulo (lámina VI-2) tiene planta de forma cuadrilátera, midiendo 1,27 metros el lado del fondo y 1,47 el lateral derecho; su callejón de acceso, orientado al Suroeste, es de 4,08 metros por 0,60 de anchura. Las paredes de ella son las propias de la cavidad artificial, revocadas de yeso y con un pequeño zócalo de color rojo.

A distancia de dos metros, a partir del principio del callejón, encontramos un muro de toscas piedras, de 90 centímetros de altura por unos 80 de espesor, que servía para cerrar la cámara. Esta se cubría aún, en parte, por lajas de piedra de 20 a 30 centímetros de anchura y a 1,27 metros sobre el nivel del recintó interior funerario.

Una novedad nos ofrece la cámara de este túmulo, y consiste en haberse descubierto en el lado derecho un banco con una especie de rinconera, como puede apreciarse en la lámina citada, todo ello revocado de yeso, midiendo 35 centímetros de ancho, por 16,43 y 29 de altura.

Este sepulcro guardaba el ajuar y restos humanos de tres individuos. El depósito fúnebre más antiguo colocóse casi en el fondo de la cámara, desde el centro de ella hacia la izquierda, y se componía de las siguientes piezas: una urna cineraria en estado muy fragmentario, y por tanto, de forma indeterminada, conteniendo huesos humanos, envueltos en filamentos de cáñamo ya elaborado, cuentecillas de collar de vidrio azul y una anilla de hierro; tres platos de forma común,

2015-MECD

de 14 a 16 centímetros de diámetro, y una vasija pintada, de 27 centímetros de altura, con líneas circulares, semicírculos concéntricos y zis-zás. De asa le servían dos apéndices a modo de orejeras. El segundo ajuar se depositó en el rincón del fondo de la derecha y en la rinconera del banco, sobre un lecho de 13 a 23 centímetros de altura, todo él de fina arenilla de color rojizo, que los naturales del país llaman *salegón,* tierra, por cierto, mortífera para la cerámica indígena, la cual a su contacto se descompone en láminas verticales, y a esa causa se debe que todos los objetos de barro de la sepultura que describimos, a excepción de un plato campaniano, se han convertido en montecillos de esquirlas. Dicho nivel de arena se ha ido formando lentamente por las filtraciones de las junturas de las losas que recubren el techo de la cámara. Formaban parte de este segundo ajuar: un vaso de barro rojo, de forma cilíndrica y con gollete, de 18 por 10 centímetros; un puchero de color oscuro, que mide 11 por 10 centímetros; una urna cineraria, del tipo más frecuente en esta necrópoli, de 21 por 13 centímetros, que encerraba los restos humanos envueltos en hebras de cáñamo, unas en su color natural y otras teñidas con tinte carminoso; un plato sirviendo de tapadera a la urna anterior; otra pequeña orcita cubierta con un plato negro campaniano, en cuyo interior se ven estampaciones de postas y cuatro palmetas; un cacharrillo de cuello estrecho y boca diminuta, hecho de barro oscuro, en el que se encontró una lámina de cobre retorcido, de 7 por 5 íd., y un plato que se puso en un plano muy inclinado, producido éste por la fractura de la rinconera del banco. Del ajuar tercero hemos de reseñar: la urna cineraria con restos humanos, que apareció rota en dos mitades en el callejón de entrada al iniciarse la cámara, y era de forma esférica; una especie de jarrón, de 24 centímetros de altura y corte elíptico, pintado todo él de rojo, de un modelo tan especial, que idéntico al mismo no se ha hallado otro en la necrópoli de Túgi, y una tapadera, de 14 centímetros de diámetro, con rarísimo apéndice superior a modo de un capullo de granada. En la lámina XVI se reproducen dos formas de urnas (números 30 y 39) procedentes del ajuar de esta cámara.

En época distinta de la actual, quizá bajo la dominación romana, esta sepultura, como la inmensa mayoría de sus similares en la misma necrópoli, quizá no fueran saqueadas en busca de tesoros, como en los días de los árabes, pero sí es cuando más sufrieron, porque se las despojó de casi todas sus cubiertas, para utilizar en otras obras las grandes lajas que las formaban.

2015-MECD

Un indicio en pro de esta teoría nos han deparado las excavaciones de la sepultura que describimos: en las tierras de relleno de la cámara, y a profundidad de un metro del nivel de la era, o sea, por consiguiente, a 70 centímetros sobre el pavimento del sepulcro, vimos hundida la segunda losa de la cubierta, y contigua a ella se encontraron los fragmentos de un tarrito de barro rojo, barnizado, de los que se consideran como saguntinos o de técnica *sigillata*.

Sepulturas 68 a 74.—Los rebuscadores antiguos y modernos de tesoros han dado fin funesto a sus ajuares. Sólo hemos podido apreciar ahora que la mayor parte de las cámaras funerarias de estas sepulturas tienen forma de cista excavada en la tierra, sin obra de piedras de mampostería o de sillería. Algunas de esas cistas, por ejemplo la 70, es de dimensiones regulares, no inferiores a las de la cámara del túmulo 34.

Sepultura 75.—De este barrio, el más aristocrático de la necrópoli de Túrugi, sólo profanáronse en la antigüedad la presente sepultura y la 76, porque los túmulos que las encierran son de tales dimensiones, que se denuncian por sí mismos.

Júzguese la importancia de la sepultura 75 por los dibujos y detalles fotográficos de la lámina XII. A esa aportación gráfica añadiremos en breves notas lo que por los dibujos apenas se puede apreciar: el pavimento de la cámara y del pasillo es de tierra apisonada y luego recubierta por una delgada costra de yeso. También se estucaron con yeso todos los muros interiores del monumento. Las paredes del vestíbulo se construyeron en talud y revocáronse con barro. Son de yeso marmóreo la columna, zapata y cornisa. Es muy interesante la forma y sección de la columna, que tiene achaflanadas las esquinas por cuatro medias cañas cóncavas. No pueden apreciarse las molduras en la parte superior de las cornisas por estar rotas, quizá bajo la presión de las tierras que recubrían la bóveda. La otra mitad de la zapata no ha podido encontrarse y fué triturada tal vez al hacer el agujero de la bóveda, por el cual penetraron verticalmente los primeros violadores de la sepultura, de cuyo ajuar sólo hemos visto pequeños fragmentos de cajitas de piedra policromada, del mismo estilo de la que se describirá minuciosamente en la sepultura 76; trozos de vasos griegos e ibéricos, en menor número que los de la cámara que antes hemos citado, y de hierro, un clavo grande con una anilla y un pedazo informe.

En la penúltima hilada de sillares del muro lateral derecho existe una hornacina

2015-MECD

Las aristas de la parte inferior de la columna aparecieron sumamente desgastadas: puede ser debido al roce de una cadena, cuyos restos se encontraron en la base de ella. Y, por último, una serie escalonada de círculos de piedra vimos aún en la superficie externa del túmulo, que servían para contener las tierras y conservar así la forma cónica del mismo.

Sepultura 76.—Con no ser esta sepultura tan rica como la anterior en el despiezo arquitectónico de la cámara mortuoria, y a pesar de que en su fábrica no existen aquellos bellos motivos escultóricos, ni alcanza las dimensiones de la otra, sin embargo, para el estudio del arte pictórico primitivo español y para el conocimiento más exacto de los ritos funerarios, ofrecía el presente túmulo materiales valiosísimos de investigación, que evidentemente le realzaban en aprecio arqueológico sobre todos. Pero ellos desaparecieron casi por completo; debiendo hacer constar, según nuestro criterio, que los documentos que nos quedan deben ser reputados quizá como un indicio de otras obras mucho más trascendentales, de que sólo se tiene una idea vaga, o sea, que hay que establecer inducciones, a la vista de obras procedentes del ajuar de esta sepultura, para presumir el grado artístico de su decoración mural pintada, ya que no es posible adivinemos la significación de los asuntos que desarrollaba, en multitud de escenas y episodios, cubriendo todo el interior de la estancia fúnebre.

La cámara mortuoria, cuyo cuerpo principal acusa la forma de un cuadrilátero regular, tiene de lado por el interior 2,45 metros; y el callejón de acceso, 4,30 de largo por 0,83 de ancho. (Véase la lámina VII-3.) Las paredes fueron hechas de piedras toscas de escaso tamaño, apenas desbastadas por la superficie visible. Después de haberse revocado con yeso todo el interior, se pintaron de arriba a abajo los muros de la estancia misma con figuras policromadas, de pequeñas dimensiones, que se relacionarían con el acto del sepelio y con episodios bélicos, venatorios o domésticos de los allí enterrados, según testimonio de los actuales y últimos rebuscadores de tesoros, que en 1916 la excavaron, y de infinidad de personas de Galera que fueron allí en peregrinación al cundirse la noticia del descubrimiento. No pasó mucho tiempo, después de halladas las pinturas murales, cuando los mismos excavadores de esta sepultura, ante el fracaso de no haber encontrado riquezas en la excavación de la cámara, creyeron que eran un ardid las composiciones pictóricas para disimular el hueco o puerta en que se ocultaron los objetos de valor o por donde se comunicaba con otras habitaciones,

2015-MECD

o sea las del tesoro. Dicho pensamiento fué la sentencia de muerte de las peregrinas pinturas, pues principiáronse a picar todas las paredes, no dejando ni un centímetro de los estucos policromados.

Uno de nosotros [1], entre el cúmulo de cascotes y escombros que hubo de remover para estudiar de nuevo lo que quedaba de la sepultura de este túmulo, halló varios trozos de cerámica ibérica, así como también bastantes fragmentos de vasos griegos con figuras sobre fondo negro, y pedazos de bronce, que unos, por su forma y grosor, deben pertenecer a un casco de guerrero, y otros, calados, tal vez sirvieron de refuerzo o de adorno a un escudo; una artística asa de oenochoe, con una cabeza de Sileno en la parte inferior y una figurilla de ratón junto a la charnela de su tapadera; dos anillas, también de bronce, varios trozos de hierro informes, y, por último, dos fragmentos de piedra labrada, que pertenecieron a otras tantas tapaderas de cajas cinerarias, con molduras de ovos, convexas y lisas, y los restos incompletos de aquella cajita de que en el capítulo III hemos hecho alusión, caja que reputamos de lo más interesante que se conoce de esta época, hoy por hoy, en España.

Ella es de forma cuadrilátera, y mide 41 centímetros de longitud, por 32 de ancho y 28 de altura. Fáltanle los tacos de soporte, que quizá fueron lisos, como la caja; se cubre por una tapadera, de ocho centímetros de grosor, con friso de moldura y sobre cuyo plano horizontal hay labrado, en la misma piedra, un plinto, de 31 por 14 y 2 centímetros, donde posaba la escultura de un animal, del que aún se conservan tres de extremidades.

El interés y mérito arqueológico de esta cajita consiste en estar pintada a cuatro colores, con representaciones de figuras humanas, animales quiméricos y motivos geométricos y florales. En el frente, sobre fondo blanco puro, constitúyese un cerco de franjas: la superior, de postas en negro; la inferior, de rombos yuxtapuestos hechos a líneas negras, exceptuando uno de cada cuatro, que está lleno de color rojo, y las laterales, con meandros en rojo y negro, rosetas en negro y dos hojas rellenas de encarnado. En medio se desarrolla la siguiente escena: a la derecha, una figura de hombre sentado en un sillón y sosteniendo, al parecer, con la mano derecha una lanza; otro individuo varonil, al que falta la mitad superior, dobla las rodillas ante el personaje sentado, y, por fin, otra figura está de pie, en el extremo

1 Motos.

2015-MECD

izquierdo, presentando con la mano derecha una roseta, dos de cuyos pétalos son encarnados. Las manos, brazos y caras se pintaron de color rosa; todos los contornos y cabelleras, en negro, y lo que se conserva del torso de la figura central y pies de las tres imágenes, en rojo.

De las dos superficies laterales de la caja, sólo se conserva la de la derecha, con este asunto: un grifo perfilado de negro sobre fondo rojo; marco de dientes de sierra, en bermellón oscuro, meandros y rosetas; postas nuevamente en negro y follaje serpeante sobre la tinta de fondo del grifo.

No podemos dar ni la más ligera descripción de las pinturas que había en el reverso de la caja, a causa que el salitre de la cámara las ha atacado y hecho perder por completo. Casi otro tanto acontece con las del tablero de cubierta, pero aún se apreciaron en él dos guarniciones con dientes de sierra en bermellón, circundando así la tapadera como el plinto, trazos de follaje serpeante y líneas de postas en negro. Lo poco que nos resta de la escultura de animal está pintado con un tinte oscuro pardo. A pesar de que la decoración de encima de la cubierta ha sido muy castigada, consérvanse muy bien los motivos ornamentales de la moldura vertical de toda ella. En la zona superior, entre dos líneas negras, desarróllase una serie de cuadriláteros, con sus diagonales perfiladas también en negro; algunas de esas líneas, que forman aspas, se rellenaron en parte con color rojo, obteniéndose así dibujos de doble hacha, y la concavidad de la misma moldura se cubrió con ovos en rojo y negro.

Si lanzamos la hipótesis de que el artista que pintó esta caja fué el mismo que intervino en la decoración de los muros de la cámara mortuoria, cuya pérdida tanto sentimos; si concedemos al mismo mediocres facultades artísticas, y si se le considera a la vez natural del país, aunque orientado hacia las corrientes culturales arcaicas del Oriente, no creemos distar mucho de un sano juicio.

Las piezas del ajuar de esta sepultura, menos el asa con la cabeza de Cileno, forman parte de las colecciones arqueológicas del señor Marqués de Cerralbo.

Sepultura 77.—Procedente de ella se conserva en la colección Motos un jarrón italogriego, de forma pelike, de 23 centímetros de altura, con pinturas en rojo sobre fondo negro, que representan, en el anverso, una cabeza de mujer entre dos medias figuras de grifos, y en el reverso, dos personajes varoniles de pie, en actitud de hablar entre sí. Con ese pelike se halló su tapadera, especie de taza de barro

2015-MECD

negro, con palmetas grabadas, y otra urna de barro del país, de carácter indígena, sin pinturas. En ambas vasijas había huesos humanos calcinados.

Sepulturas 78 a 81.—Como fueron de las que excavó Justo Ferrer, suponemos, que si éste había descubierto en ellas algún objeto, lo vendería al restaurador belga citado.

Sepultura 82.—Es de una originalidad muy curiosa la presente sepultura, como puede juzgarse ante la lámina X-2 que reproduce su planta y alzado.

Tras el muro del pasillo, que impedía el paso a la cámara mortuoria, se depositaron unas armas de hierro, que han llegado a nuestros días en una conservación deplorable, más entre ellas reconocíase una espada falcata. Ya no se encontró objeto alguno más en la cámara; pero en el centro de ella tres losas tapaban una nueva cavidad, de 60 centímetros de fondo por un metro de longitud y 50 centímetros de anchura.

De este último departamento Justo Ferrer, que tuvo la suerte de excavar este túmulo, extrajo tres vasos italogriegos, de forma oxybaphon, con curiosas composiciones griegas, que fueron adquiridos después por el súbdito belga aludido, y un haz de objetos metálicos que, según el mismo cuevero, estaba entre las dos vasijas de la derecha, las cuales rompiéronse en añicos mil, a causa del desprendimiento de una de las losas que las recubrían, motivado por la impaciencia de su descubridor.

Merced a las investigaciones particulares de uno de nosotros [1] se adquirieron los datos que precisaban para levantar la planta de esta sepultura, y entonces fué descubierto en su sitio el pie del oxybaphon central.

Sepultura 83.—Después de reconocer la precedente sepultura llamó la atención del mismo colaborador un montículo inmediato, principiado a excavar por los *tesoreros* desde la cumbre y abandonado por considerarlo estéril. Entre la tierra removida halló un trozo de vaso italiota, y prosiguiendo la excavación en la sepultura que este montículo cobijaba, pudo completar casi toda la vasija, que era un oxybaphon con escenas dionisiacas y de 32 centímetros de altura, indudablemente utilizado como urna cineraria, más muchos fragmentos de cerámica de otros vasos con fractura moderna. En la parte aún no excavada aparecieron: una urna cineraria algo rota, de 19 centímetros de altura por otro tanto de

1 Motos.

2015-MECD

ancho, de gran rareza por su zona de cuadriláteros y triángulos calados, hechos cuando el barro de la vasija no se había secado aún, y por la serie de líneas circulares, semicírculos concéntricos, tercio de círculo, zis-zás y grupos de trazos a modo de retículas en rojo, todo ello sobre fondo blanco al *engobe;* una vasija de forma esférica, sin pintar, de 12 centímetros de alto; una cazuela de barro oscuro, de 13 centímetros de diámetro por su borde, y de hierros, una falcata, lanza, regatón, soliferreum, dardo y un bocado de caballo.

Sepulturas 84 y 85.—Se ignora qué resultado dieron al excavarlas y cuál fué el tipo de sus cámaras, pues regularmente se profanaron al mismo tiempo que las 78 a 81.

Desde el lugar que ocupa la sepultura 85 hasta la vega, se ven por la estribación del barrio aristocrático de la necrópoli algunas sinuosidades o pequeñas lomas, que se reconocieron con resultado negativo. Sólo al extremo de esa larga lengua de tierra estéril hallamos aisladamente, casi a la vera de unos viñedos, una urna cineraria con líneas circulares en rojo, que tenía forma redondeada y 22 centímetros de altura.

En la serie de calicatas que se hicieron se descubrió también un fragmento de cerámica, tal vez de un plato, de negro brillante, en el que había dos fajas pintadas de blanco y una línea en zis-zás entre ellas, esgrafiada, con una serie de puntos blancos entre los trazos ondulados.

Zona II.—Con relación al área que ocupan ambas zonas, I y II, hay muchos menos túmulos sepulcrales en ésta que en aquélla, no siendo menos verídico que el grupo más numeroso de enterramientos de ésta existe en el altozano de San Gregorio y en sus estribaciones, promontorio que se levanta en el lado opuesto de la vega de Almacil, dando frente, por cierto, a la acrópoli o cerro del Real, observándose al mismo tiempo que, a medida que los cerrillos de la zona I se interponen a la vista de la ciudad de Túgi, escasean los monumentos funerarios, en tal grado que, a partir de los rincones de la vega de Almacil y de los opuestos del camino de Huéscar, visiblemente (aunque se tenga en cuenta la existencia en los nuevos parajes de muchas eras) disminuyen hasta casi desaparecer luego en las terrazas que hay desde la era de Chamales a la cuesta de Faz, donde ya faltan en absoluto.

Los monumentos funerarios de la segunda zona guardan entre sí más homogeneidad que en la primera. Por regla general pertenecen a individuos o familias de cierta limitación económica y social, lo que podría expresarse más acertadamente diciendo que son los sepulcros de la clase media. No hay en esa zona aquellos túmulos de la anterior, de gran

2015-MECD

aparato externo, extraordinarias dimensiones o rica arquitectura, como también aún nos faltan encontrar en ella enterramientos humildes, depósitos fúnebres con ajuares de una o varias vasijas, depositadas en pequeños hoyos con un lecho de yeso. Todas las cámaras mortuorias, ya en forma de aljibe, ya generalmente con pasillo de entrada, sin excepción se cobijan con un túmulo más o menor artificial y de proporciones moderadas, casi idénticas en todos ellos.

Al observar los anteriores datos y encontrarnos en nuestras excavaciones con el afloramiento de unos muretes, ya por el Norte, ya por el Oriente del extremo occidental de esta zona, creímos descubrir la existencia de divisorias que demarcasen la necrópoli por parcelas, para reservarlas a las diferentes clases sociales. El tiempo vino a demostrarnos la falta de solidez de esta suposición y hacernos ver todo lo contrario.

Sepulturas 86 y 87.—Modernamente excavadas por los rebuscadores de tesoros. Se ignora en qué consistía el ajuar. Cámara mortuoria con callejón de acceso.

Sepultura 88.—Aunque en este túmulo, natural en su mayor parte, no existe cámara funeraria central, lo hemos considerado como una sepultura más de esta necrópoli, por haberse descubierto en sus faldas el esqueleto de un niño.

En el plano general se ha demarcado este túmulo con un círculo mayor que los inmediatos, porque es el cerrillo preciso que se denomina de San Gregorio, apelativo que se ha hecho genérico a toda la zona.

Como singularidades de este túmulo o de sus inmediaciones, débese indicar: 1.º Al pie de él y mirando al Sudeste, ya en el principio de una pequeña explanada que se dedica al cultivo de cereales, en cuya roturación debieron perecer varios túmulos funerarios, se encontró un silo neolítico, y en su interior, huesos de animales, amasijo de pastas raras, pez, un punzón de hueso, cerámica y sílex atípicos; de este género de escondites hay bastantes por San Gregorio. 2.º En la ladera Este ya del túmulo descubrimos una extraña construcción de mampostería revocada con yeso, que al parecer tenía los mismos caracteres de antigüedad que las cámaras del interior de los túmulos; pero al verse patentemente el fin para que fué hecha, desconfiamos algo de su remota época. Se trata del hallazgo de la solera de una obra en forma de rectángulo, de 4,92 metros en el lado mayor, 1,90 en el más corto y 0,85 de altura en el arranque de los muros. El pavimento de este rectángulo no está nivelado y presenta más bien a todo intento la forma abarquillada, con un

2015-MECD

ligero desnivel hacia un agujero abierto en el muro Norte, que servía para verter por él líquidos a un depósito de forma cuadrilátera, de 1,10 metros por 86 centímetros y 93 de fondo. Por ello claramente se infiere que es un jaraíllo, con su pilón, o sea un lagar para elaborar vino.

A la derecha del pilón, y formando parte integrante de la misma obra, había nuevas estancias, y en el fondo de una de ellas, debajo de la risca del túmulo, apareció el esqueleto de un niño de unos meses de edad.

Antes de emprender la campaña arqueológica por el Estado en la parte Sur de este montículo seminatural, en el que se han efectuado tan raros hallazgos, uno de nosotros [1], como notara en las labores agrícolas señales parecidas a las que delatan las sepulturas, hizo algunas calicatas, resultando de ellas que, en efecto, el terreno fué antiguamente removido, y a la profundidad de dos metros halló el pavimento o base de un rectángulo como el de las sepulturas, en el que, en vez de encerrarse ajuares funerarios, había un lecho de una substancia que parecía harina de cebada o de avena, de unos 10 centímetros de espesor, y entre ésta encontróse un instrumento de hierro bastante deteriorado, que por su forma se asemeja al que en la actualidad usan en las tiendas de comestibles para coger el arroz y otros productos, al que llaman zorzola.

Sepultura 89.—Cámara sepulcral y callejón de entrada con aparejo de mampostería. Ajuar: una urna con los restos humanos incinerados, de forma de tulipa, con una gran faja en rojo, que recubre desde los bordes hasta más de la mitad: mide 17 centímetros de altura por 23 de diámetro en la boca. Con los restos humanos se encontraron dos aretes de oro de forma de morcilla, otra vasija redonda y dos platos que se utilizaron como tapaderas de las urnas.

Contiguo a esta sepultura es donde existe uno de los muros de referencia, que en un principio creímos que servirían para demarcar los límites de las zonas; pero en realidad eran cimientos de paredes de una vivienda humilde y aislada, romana.

Sepultura 90.—Ignoramos si fué de honor o si se exploró modernamente con resultado.

Sepultura 91.—Fué profanada por los rebuscadores de tesoros de nuestros días y destrozando su ajuar, entre cuyos restos uno de nosotros [1] halló fragmentos de un pelike, de más arte que el descrito en la sepultura 77. Entre sus pinturas atraía poderosamente la atención una artística cabeza de burro de buen tamaño.

1 Motos.

2015-MECD

Sepulturas 92 a 103.—Las excavó en su mayoría el *tesorero* [1] Clemente, después de su afortunado hallazgo de la sepultura 111, aún no descrita. De estos túmulos proceden la mayor parte de los vasos funerarios que enajenó al citado súbdito de nacionalidad belga.

Sepultura 104.—El *Pajarero* encontró todo el ajuar roto por la presión de las tierras. De este ajuar formaba parte un oxybaphon, también reducido a muchos fragmentos, algunos de los cuales ostentaban pinturas con bellas figuras de mujer, cuyos fragmentos no pudo reunir por completo, porque fueron abandonadas las rebuscas ante el temor de morir aplastado en las madrigueras que abría. Uno de nosotros [2] después pudo encontrar más pedazos del mismo vaso griego en el reconocimiento del túmulo.

Sepulturas 105 y 106.—Del ajuar de la 105 no sabemos nada; en cambio del de la 106 y de ciertos detalles excepcionales de su túmulo existe una información completa, debida a las excavaciones particulares realizadas por uno de nosotros (el aludido anteriormente) en esta sepultura. En primer término, la cámara mortuoria es de forma rectangular, de 1,50 metros de lado y 2 de altura, excavada en la tierra y sin revestimiento alguno de piedra. Tiene la estancia interior su pasillo de acceso y una pequeña zanja, de 15 centímetros de ancha por 10 de profundidad, que bordea el perímetro de ella, con objeto tal vez de sanear la sepultura, quedando así los objetos mortuorios en una especie de plataforma, libres de las humedades y del salitre del terreno, muy abundante por este paraje, porque el túmulo está muy en bajo, cerca de una balsa, para podrir el cáñamo, y a la vera del canal de comunicación de los rincones de las vegas de Almacil y del camino de Huéscar. (Véase la lámina X-1.)

Esta sepultura, perteneciente a un guerrero, la integraban una espada falcata, en dos trozos, y restos de la armadura de hierro de la vaina, con un puente levantado a propósito para sostener o llevar un pequeño cuchillo o tijeras; una lanza corta y otra alargada, y varios objetos de hierro primorosamente conservados, así como una placa de cinturón de bronce en fragmentos. De cerámica, un oxybaphon con una escena que representa una mujer tocando la doble flauta frente a tres varones recostados en un triclinio, de estilo italogriego, y de 30 centímetros de altura, con su plato campaniano de 23 centímetros de diámetro y 8 de alto, en cuyo interior se estamparon orlas de palmetas;

1 Apodo extensivo a varios asiduos y fanáticos rebuscadores de tesoros.
2 Motos.

2015-MECD

un vaso de forma cilíndrica, pero con gollete, pintado todo él de rojo uniforme; una vasija de forma esférica, con su plato de tapadera, y un fusayolo cónico que se halló entre los huesos humanos carbonizados que había en el oxybaphon. Las tres urnas contenían huesos incinerados.

Sepulturas 107 a 111.—Se excavaron por Clemente, como la mayoría, según se dijo antes, de esta parte de la zona II.

En concreto nada sobre ellas pudimos determinar, porque dicho sujeto era de carácter poco franco.

Sepultura 112.—Fué esta sepultura la primera en explorarse de la zona II de la necrópoli; pero sin intención deliberada.

El *tesorero* Clemente, que llevaba en arriendo unas parcelas de vega situadas al pie del túmulo, cuyo ajuar ahora estamos describiendo, tuvo necesidad de extraer varias piedras de un muro, que servía por el lado Este para contener las tierras del mismo monumento, y en dicha operación halló el corredor de entrada de la cámara, por el que fué continuando, ya intrigado, las rebuscas hasta llegar a ella. En el fondo aparecieron muchas piezas de cerámica indígena, que no pudo recoger, porque formaban todas ellas cuerpo muy compacto con un amasijo de yeso. Pero contiguo a esta especie de conglomerado yacía caído un hermoso vaso oxybaphon italogriego entero, el cual tiene una escena muy curiosa y representa una bacante danzando entre dos sátiros; además una especie de patera y un kylix en fragmentos, que tuvo buen cuidado en no olvidarse de recoger.

Estas tres piezas exóticas, después de algún tiempo, fueron adquiridas por el laureado artista y celoso amante de las riquezas arqueológicas granadinas don José Rodríguez Acosta, en cuyas colecciones pudo tomar sus notas uno de nosotros [1].

Sepulturas 113 a 123.—Se emplazan todos estos túmulos en unas bajas lomas cercadas por viñedos y ricas vegas, a excepción de la 121, que se construyó sobre un pronunciado cono natural, y las 122 y 123, situadas en lo más alto de las estribaciones, al Noroeste del rincón del camino de Huéscar, sobre la era de Carallón y Chamoles y cueva de Juan de Dios.

Véanse los detalles dignos de mención de estos túmulos: cuando nadie soñaba encontrar tesoros por estos cerros, y al hacer la era de Chamoles, hallóse en el túmulo 115 un esqueleto, cuya faz estuvo recubier-

1 Cabré.

2015-MECD

ta por una careta de vidrio. Dicha rarísima pieza arqueológica pasó con asombro de mano a mano entre todos los socios de un casino de Galera, algunos de cuyos individuos, así como su descubridor, nos refirieron el suceso. Se expone la referencia por lo que en sí hubiera de cierto, sin hacernos solidarios de la verdad del hecho.

Del túmulo 118 procede el más artístico pendiente de oro, en forma de racimo, que se conoce de la necrópoli de Túgi; se encuentra en la colección Motos, y lo reproducimos en la lámina XVII, debajo del anillo de vidrio. En este mismo túmulo halló antes Clemente una cajita-urna de piedra y varios otros objetos de cerámica y de metal, que fueron adquiridos por el varias veces nombrado restaurador belga.

La planta de la cámara mortuoria, que se reproduce en la lámina VII-2, corresponde al túmulo 119. Como se infiere por dicha reproducción, la cámara es de fábrica muy ruda y tosca, y presenta la singularidad de existir en ella un muro central, tal vez para aislar los objetos de ajuares funerarios distintos.

El túmulo 122 teine su cámara en forma de aljibe y mide por el interior 1,60 metros por 1,15. Las paredes de la estancia fúnebre son de aparejo de mampostería hasta la altura de 1,20 metros: todo lo restante de ella, hasta la cumbre actual del túmulo, que alcanza 1,40, es tierra de relleno. Este túmulo es uno de los muchos que jamás tuvieron ajuar, por lo que lo consideramos de honor.

Por debajo de los túmulos 117 a 120, cuando finaliza la loma, se encuentra la era de don Pablo Barrachina. Presumiendo que en su emplazamiento pudieron existir uno o varios túmulos más, se abrieron allí zanjas en sentido diagonal. En efecto, entre los escombros de otro túmulo, apareció un fragmento de un vaso italogriego, tipo oxybaphon.

Sepultura 124.—Sobre la cueva de Domingo Chamoles se profanó otro de los túmulos que mejor ajuar tenía de la zona segunda de esta necrópoli, por Juan *el Conejero* y otros vecinos de Galera.

Estos individuos fueron a excavar en pandilla y en un estado de lucidez mental no el más apropiado, a causa de excesivas libaciones, para resolver problemas de estudio, mediante el pico y azada arqueológicos, con objeto de ver si descubrían tesoros. Hallaron en el túmulo 124 la cámara mortuoria en forma de aljibe, recubiertos sus muros de tierra con un enlucido de yeso, viendo que éste fué pintado después de color rojo.

2015-MECD

Descubrieron roto, o rompieron, mejor dicho, un vaso griego, tipo oxybaphon, con pinturas, con cuyos fragmentos obsequiaron a varios visitantes señoritos de la misma localidad, y muchos otros objetos, en su mayor parte de cerámica, que también después los hemos visto ya hechos añicos, a excepción de un vaso de forma cilíndrica, pero con gollete, de 25 centímetros de altura, con su plato tapadera de 19 de diámetro, y una urna de forma esférica, de 20 de alto, con su plato correspondiente, de 13 también de alto.

Entre los fragmentos metálicos de esta sepultura, tomamos notas y apuntes de una espada falcata y de un casco de bronce, del mismo tipo que el de hierro hallado en la cámara mortuoria número 27. Muchos pedazos de hierro y de bronce eran indeterminables.

Sepulturas 125 a 127.—Las tres se cobijan con túmulos, construídos en los extremos de dos lomas que acusan la forma de una herradura marcando una especie de ensenada, que lleva el nombre de Rincón de los Moralicos.

En la 126, que está sobre la era de don Rafael Muñoz, se hallaron fragmentos cerámicos pintados al *engobe* con un color uniforme amarillento.

Sepulturas 128 a 132.—Todas ellas están muy distanciadas entre sí, y al extremo Norte de la necrópoli. La más importante de todas, y que se construiría para un personaje de alguna significación social, es la 128. Su túmulo se levanta precisamente encima de la cueva de don Manuel Fernández, el cual, viendo que ciertos mozalbetes hacían en él excavaciones fraudulentas, mandó que parasen al instante, autorizando entonces a uno de nosotros [1] para proseguirlas. La contemplación de este túmulo, de tres metros de altura, excitaba al punto a trabajar en él con entusiasmo, pues a la vista aparecían dos grandes sillares indicadores de la entrada de la cámara. Excavado que fué el montículo, se puso de manifiesto una gran estancia, de dos metros de lado, con aparejo de sillería hasta 75 centímetros de altura, así como el callejón de entrada, orientado al Poniente y de tres metros de longitud. Tanto en la cámara como en el pasillo de acceso aún se conservaba una ancha faja pintada en color rojo fuerte.

No se encontró objeto alguno en el interior de esta sepultura y sin embargo, su descubridor sostiene formalmente que estaba virgen.

1 Motos.

2015-MECD

Creemos, ante ello, que tal túmulo entra en el grupo de los monumentos funerarios que consideramos honoríficos.

Sepulturas 133 y 134.—Ambas radican en el límite Este de la zona segunda, tan aisladas, que parece que se han sustraído de la demarcación de la necrópoli. La primera hállase contigua a la era de Antonio Metros, y ha sido hace poco saqueada.

Por el lugar que ocupa la 134, en la cima de un pequeño espolón que se adelanta a modo de un faro sobre la especie de ría de la vega de Almacil, por la riqueza arquitectónica de sus muros y por el espléndido ajuar funerario que debió tener el túmulo que la alberga, sería de los principales de la necrópoli de Túgi y quizá el más importante de la zona segunda.

Hállase el mismo a pocos metros de la sepultura tumular 133 y en dirección Sur, en el único saliente de cierto relieve que descuella hacia la vega, y en cuya base existe la balsa de la tía Valentina, o sea el recodo llamado Revuelta del Cavachón, en el camino de Galera a la Puebla de Don Fadrique.

Se penetra en la cámara tumular precisamente por el Norte y a pie llano del camino vecinal aludido antes. Esta cámara mide 2,35 metros, en la pared interior del fondo, por 2,30 de lado, y su pasillo, 2 metros por 0,55 de anchura.

Como puede apreciarse perfectamente por la planta y corte que de ella acompañamos en la lámina VII-4, los sillares de la hilada inferior del monumento, únicos que se conservan del mismo, son de perfecta y simétrica labra, muy esmerada por todas sus caras, a excepción de la exterior, que tan sólo se desbastó.

El pavimento de tierra apisonada, así como los muros interiores de la cámara sepulcral, aún conservan fragmentos del enlucido de yeso, y en éste, ciertas manchas de color rojo.

No puede precisarse la elevación que tendría el túmulo sobre el nivel del pavimento de la cámara, por haberse profanado esta sepultura en varias épocas. Estaba en sitio demasiadamente visible y en condiciones tales, que se delataba por sí misma. La altura actual desde dicho nivel es de 1,65 metros, y desde la cima del montículo a la base del mismo, situada ya en plena vega, hay 9,84 metros por la superficie de pendiente más rápida. El túmulo que describimos, visto desde la vega y colocado el espectador en un punto que sea al Sudoeste de él, es de un efecto arqueológico imponente y majestuoso. (Véase la lámina XI-2.)

2015-MECD

Como se dijo antes, el ajuar de este túmulo ha sido profanado varias veces; no obstante, cuando uno de nosotros nuevamente lo exploró, aún tuvo la fortuna de hallar en un rincón de la cámara, que por lo visto los rebuscadores de tesoros dejaron por reconocer, un montoncito de conchas y caracolas de mar de varias especies, taladradas en su mayor parte por el pedúnculo o ápice; un kylix roto, con una figura varonil pintada en el interior de él; varios pequeños platos campanianos, hechos fragmentos por la cremación funeraria; un apéndice o colgante de collar femenino de coral y oro, de forma cónica; otro colgante de collar de oro y vidrio, en forma de capullo o bellota, con primorosas labores de relieve en su armadura (lámina XVII); un anillo de oro con un granate descubierto en el interior de una concha que estaba cerrada herméticamente; cuatro pequeños cisnes de barro oscuro y fino, los cuales, dado su número y forma, muy bien pudiera creerse que perteneciesen a un collar del mismo tipo y significación que el que el señor Marqués de Cerralbo ha descubierto en la necrópoli de Clares (Guadalajara); finalmente, garbillando la tierra removida antes de la cámara, algunas cuentas de vidrio y de pasta vítrea de tamaños distintos [1], y muchos pedazos de hierro, entre los que se distinguían restos de espadas falcatas, lanzas, etc., etc., en pésimo estado de conservación. (Colección Motos.)

* Zona III.—La zona III de esta necrópoli, como dijimos en el primer capítulo, se encuentra al Este del Cerro del Real, en la misma vertiente del río de Orce, y se extendió en su día desde la vega que se llama de Alpanchía, hasta el collado de la cañada de los Metros, y por el Este y Oeste son sus límites las de Salmerón y de la Desesperada.

No alcanza esta zona la extensión de las dos anteriores, sino que es de amplitud muy reducida; sin embargo, en ella existieron muchos más enterramientos que en la zona II, y quizá también que en la I, a pesar de que abarca la novena o décima parte de terreno que cada una de las otras dos.

Según nuestro modesto entender, esta zona es la perteneciente al pueblo en general, o como si dijéramos, valiéndonos de un ejemplo: es

1 Conjuntamente con todo lo anterior se descubrió en este túmulo el cráneo de un hurón, el cual todavía conservaba una campanilla de bronce. No podemos precisar la época a que pertenece la campanilla, pero sí la reputamos de bastante antigüedad. Este descubrimiento del hurón nos prueba cómo los conejos, muy abundantes en el país, han sido uno de los mayores enemigos de los ajuares funerarios de Túgi, ya que dichos roedores generalmente abren sus madrigueras en los túmulos y al extraer la tierra se ocasionan derrumbamientos interiores que, al sucederse varias veces, por fin aplástanse las urnas funerarias y otros enseres de cerámica.

2015-MECD

el cementerio del Este de Madrid, en cuya capital existen otras varias necrópolis en activo, situadas en orientaciones opuestas a la primera y que se reservan, por lo regular, a familias o individuos de mayor categoría social y económica.

Por la anterior suposición, sugerida tras el estudio reflexivo de días y días, y ante las excavaciones en un sinnúmero de sepulturas de esta misma zona, deducimos lógicamente, y estamos dispuestos a seguir con el mismo criterio, mientras no se desmuestre lo contrario, que las tres zonas de la necrópoli son contemporáneas. Aún nos atrevemos a sentar otra conclusión de mayor responsabilidad, que se puede formular en los siguientes términos: Los enterramientos de ajuar humilde, depositado en un simple hoyo revestido de yeso; los que se encuentran bajo los bancos de roca, con más o menos arquitectura; los túmulos con sepultura en forma de aljibe, cuadrilátero o redondo, con callejón de entrada o sin él y con paredes de tierra o de acabadísima sillería, tienen un común origen y desarrollo, cuyos tipos y formas se han ido repitiendo y copiando durante varios siglos, no habiendo hallado mayor argumento de fuerza, para establecer alguna pequeña cronología, que algunas piezas de cerámica y de metal en los ajuares funerarios.

De las tres zonas de la necrópoli de Túgi, ésta ha sido la más castigada por las labores agrícolas desde tiempos ya muy remotos, pues alcanza la destrucción quizá desde cuando los árabes establecieron en las vegas del país esa hermosa red de acequias de riego con túneles, etc., etc., verdadera obra maestra de ingeniería hidráulica. En efecto, en el recodo que hay en el camino que asciende río arriba desde Galera a la cueva de los Cipreses, al llegar a la cañada de los Metros, aparece contiguo, y a la izquierda de dicho camino, un gran corte vertical, a modo de acantilado, producido por los desprendimientos sucesivos que ocasionan las aguas de una acequia que va por la base, en cuyo corte han quedado al descubierto y más o menos al aire libre varias cámaras sepulcrales, con sus muros de piedra o de tierra enlucidos, idénticas a las de los túmulos descritos. Por consiguiente se deduce, que en la cañada de los Metros había túmulos hasta el regadío de la vega de Alpanchía, habiéndose perdido la forma de muchos de ellos al hacer el camino mencionado.

Desde este camino a la meta de la cañada existe una serie de bancales laborables que, al trazarse, harían desaparecer un sinnúmero de túmulos, y otras sepulturas quedarían bajo tierra y a nivel bastante profundo. Ello lo hemos visto confirmado cuando se han hecho calica-

2015-MECD

tas en sitios distintos de los mismos bancales. En los reconocimientos de la base de esas explanadas, o sea en el fondo de las mismas, casi siempre han aparecido a flor de tierra las cámaras sepulcrales; todo lo contrario al iniciarse los llanos, pues en ellos se encuentra gran relleno sobre la cúspide del túmulo, lo cual encarece y roba mucho tiempo a la labor de las excavaciones.

El especialista de estos estudios podrá comprobar aún nuestro aserto viendo los restos de monumentos funerarios que aparecen al descubierto a la derecha y base del camino en el recodo antes citado.

A un lado y otro de la cañada de los Metros y sirviendo de vertiente a las terrazas artificiales, se encuentran unas rampas poco suaves, que se interrumpen, hacia el lado Este, por dos bancos de la roca caliza de los páramos, y hacia el opuesto, por otros dos. Nuevos bancos de roca caliza afloran en sentido transversal al iniciarse las terrazas cuarta y quinta. En la base de estos bancos de piedras construyéronse sinnúmero de sepulturas más o menos artificiales, del tipo y género de las de la zona I inmediatas a las sepulturas 19 a 29 y, como se indica en el plano general, se sucedían una a otra a modo de rosario, formando dos hileras en la vertiente del Oriente y una sola en la contraria. Llamó poderosamente nuestra curiosidad que no existieran apenas de esas construcciones en la base del acantilado superior de la ladera occidental de la cañada, cuando sí las había al principiar el mismo en la revuelta hacia la cañada de la Desesperada.

Expongamos a continuación, después de lo manifestado, algunos de los detalles de varias sepulturas de esta nueva zona de la necrópoli, escogidas casi al azar, en distintos lugares de la misma.

En la vertiente Oeste de la cañada, correspondiendo a la altura del tercer bancal y a la distancia de 1,50 metros del acantilado superior, dimos con una sepultura muy interesante por la sencillez y novedad de ella. En un hoyo, de unos 20 centímetros de profundidad por 86 de longitud, se vació una lechada de yeso, y sobre ella se depositaron las piezas de cerámica según la colocación en que se dibujan en la lámina VI-1. En una sola de las vasijas había huesos humanos carbonizados.

A 50 centímetros y a la izquierda de la anterior sepultura, después de un pequeño murete divisorio, encontróse otra, también abierta en un simple pocillo, con su lecho de yeso, en la que se depositaron una vasija esférica sin pintar y una caja de piedra caliza, a la que faltaba la tapadera, de 22 centímetros de altura por 37 de longitud, que con-

2015-MECD

tenía los huesos incinerados humanos. (Véase lámina XIII, parte superior.)

En cambio, en los restos del ajuar de otra sepultura descubrimos sólo la tapadera y aun ella fragmentada, de una caja, que sería muy interesante, a juzgar por el tamaño de aquélla y también por sus grabados y pinturas (Lámina XIII). Mide 52 por 43 centímetros. Con la anterior pieza aparecieron un fragmento de espada falcata de hierro, de 24 centímetros de longitud; un borde de casco de guerero, de hierro; un cerco o aro de hierro perteneciente a un cubo de carro, que mide 19 centímetros de diámetro, 53 milímetros de alto por 7 de espesor; otro un poco más pequeño con rebordes en un lado, de 16 centímetros de diámetro; dos de las piezas que unían los rayos de las ruedas a las pinas; unos clavos y otras piezas de hierro de uso desconocido. Todo lo cual se halló oculto por una gran losa, sobre la que descansaba, recubierto por otras piedras el esqueleto, orientado al Sur, de un morisco, pues así lo hace creíble el encontrarse entre las tierras que lo recubrían un plato pequeño, de 13 centímetros de diámetro, vidriado de blanco, roto en varios fragmentos ya de antiguo. Por este último hallazgo se deduce que, al abrir la sepultura para enterrar el individuo de referencia, cuya osamenta hemos descubierto casualmente, ella coincidió con el sitio de la cámara sepulcral de un túmulo de cierta importancia.

A pocos metros de la anterior sepultura y a la izquierda de ella había la solera de una vivienda pavimentada con fragmentos de ímbrices, de tégulas y de vasijas romanas; en una esquina apareció un hogar, construído con cuatro losetas puestas de canto y otra horizontal, lleno de cenizas y carbones, y en el centro de la planta de la casa una moneda romana de cobre, muy gastada, y una fosa en forma de paralelógramo, excavada en la tierra, conteniendo un esqueleto humano. Un poco más arriba de la construcción romana y cerca de la risca, fuimos a dar con una gran vasija de forma cilíndrica, de 30 centímetros de diámetro, pintada toda ella con zonas de anchos semicírculos y a la que faltaba la parte superior, conteniendo el esqueleto entero de un niño de corta edad.

Qtro hallazgo parecido de inhumación de un niño debemos mencionar como procedente de la misma zona de la necrópoli de Túrugi, y fué realizado el primer día de nuestras excavaciones en la mitad de la ladera Este y muy cerca de las tierras de labor. El ajuar fúnebre de esta sepultura se redujo a una urna de forma esférica y sin pintar,

2015-MECD

con su plato de tapadera. El niño inhumado era de muy poca edad, por cuanto cupo en el interior de la vasija, rota en dos mitades *ad hoc*, la cual no alcanzaba más allá de 29 centímetros de diámetro.

Volviendo de nuevo a la ladera Oeste de la cañada de los Metros para proseguir con la descripción de las sepulturas descubiertas en la parte inferior del acantilado, una vez que se ha dado vuelta a la esquina que forma el camino con la cañada, se ha de hacer presente que en campañas de trabajos anteriores a la del Estado, por uno de nosotros [1] se descubrió una sepultura abierta en terreno duro, de forma cuadrada, con dos metros de lado por 1,50 de profundidad, en cuyo fondo había una urna sin adorno alguno, recubierta por un plato, y fragmentos de cerámica con líneas circulares en rojo, entre las tierras de relleno. Los huesos incinerados que se hallaron en la urna ocupaban poco más o menos la mitad de ella, y entre los mismos apareció un cuerpo extraño, por su aspecto parecido al fieltro de un sombrero basto, de color gris. Dicha pasta parecía hecha de lana con adición de una fibra textil, probablemente cáñamo, y utilizóse para envolver los huesos humanos, como vimos después claramente en la sepultura 63 de la zona II de esta necrópoli. En el fondo de la urna se halló un pendiente de oro de forma de racimo y varios glóbulos, también de oro, que pesaban entre todos ellos lo mismo que el pendiente completo, por lo que se deduce: primero, la intensidad del fuego, que logró deshacer uno de los dos pendientes, y segundo, el esmero de la incineración, que permitía recoger globulillos de oro no mayores que los perdigones de caza que se denominan mostacillas.

A unos 15 metros de la anterior sepultura y aproximadamente a la misma del enterramiento que antes se ha descrito, que estaba a poca profundidad, con su lecho de yeso y encima siete piezas de cerámica, descubrió el referido explorador otro sepulcro, de la misma forma y dimensiones que el en que se encontró la urna con la envoltura de fieltro, en el cual no había ni urnas ni ajuar; pero como en el centro de la cámara se viera una losa de regulares dimensiones, levantada que fué, se puso de manifiesto una segunda fosa de 40 centímetros de lado por 30 de profundidad, cuidadosamente revestida de yeso, que conservaba huesos calcinados y un solo pendiente de oro de forma de racimo. En esta sepultura, como en muchas otras de esta zona, quizá no hubo encima túmulo, sino que fué sustituído por una o más pie-

1 Motos.

2015-MECD

dras a modo de estelas, que algunas de ellas quedaron visibles, sirviendo de guía para hallar los sepulcros.

Se considera de algún interés arqueológico, por la asociación de elementos heterogéneos, el ajuar de una de las sepulturas (lámina XIII parte inferior) que fué hallado al pie o fondo de la primera terraza de labor. De este ajuar forman parte: una urna típica ïbérica con improntas, fajas de signos arborescentes y semicírculos concéntricos; otra vasija, de contornos esbeltos y ancha boca y con zonas circulares en rojo; un alabastrón, de barro, púnico; fusayolas y campanillas de bronce, piezas que son más propias de las necrópolis del centro de España; etc., etc.

Igualmente tienen su singularidad las cámaras de otros dos túmulos excavados al iniciarse la cuarta terraza. Están contiguos entre sí y a un banco de piedra, el cual utilizóse un poco en uno de ellos para la confección del recinto interior. La lámina VIII-3 reproduce la planta del primero. Salta a la vista bien pronto la rareza de colocar el corredor, hecho con aparejo de manpostería, en sentido transversal, y el sistema sencillo de cubrir la cámara por losas en forma de alero de tejado. Los números insertos en el interior de la planta de esta sepultura indican el lugar y forma de cada objeto descubierto en ella. En el sitio 1 y 2 había dos urnas, de 19 y 14 centímetros de altura, esféricas, cubriéndose la una con un plato y la otra con una piedra; la del plato, que tiene por motivos ornamentales unos trazos a modo de comas, encerraba los huesos incinerados; el 3 ocupábale una piedra de 40 por 20 y 15 centímetros, toda ella estucada y pintada de rojo, al estilo de los muros de la cámara y del callejón; una urna grande destrozada, el del 4, y el del 5, otra, e inmediata a esta última encontráronse la pieza interior central de hierro de un escudo que sirvió para su embrace y otras más de uso incierto. De la otra cámara excepcional, construída de piedra con aparejo de mampostería, no presentamos reproducción gráfica, y de ella diremos que la planta, de 1,62 por 1,43 metros, es de forma semicircular y tenía callejón de entrada de 0,45 de anchura, orientado de Este a Sur, con su muro para cerrar la estancia interior. Se profanó ya hace mucho tiempo, y los restos de su ajuar, a la profundidad de 1,42 metros, aparecieron diseminados por la superficie del firme o solera del monumento. Los fragmentos de cerámica predominaban en el arranque del pasillo de acceso, y entre ellos distinguimos los de un plato de barro indígena; los de otro de color negro, estilo campaniano; los de dos vasijas en forma cilíndrica y decoradas de rojo; otros de una urna esférica con

2015-MECD

líneas circulares, y de una vasija del tipo esférico y con asas en forma de orejeras, como la que se descubrió en la sepultura 65 de la zona I. Casi a flor de tierra, y en un hueco de las piedras que se utilizaron para el muro de cierre del callejón, había un plato boca arriba, una urna intacta sin decorar y de forma esférica, de 17 centímetros de altura, y en el interior de ella, huesos incinerados.

Tanto o más interés arquitectónico que a las anteriores sepulturas concedemos a otra cámara mortuoria que apareció en la base del antepenúltimo acantilado occidental y que hállase en el límite de las tierras de labradío con las incultas de la última terraza. Esa cámara, como se comprueba por la lámina VIII-2, es mixta y se hizo aprovechando para uno de los muros el acantilado, en el cual, después de obtener un plano inclinado hacia adentro, se labraron dos especies de hornacinas superpuestas. La inferior es más pequeña y mide 66 centímetros de ancho por 33 de alto; la otra, 110 por 76 y 50 de fondo. Ambos nichos, así como el pavimento y muros artificiales de la cámara, estaban enlucidos con yeso, y la pared Oeste rocosa del pasillo, pintada de arriba a abajo de rojo. Este monumento hallábase virgen de exploraciones antiguas y, sin embargo, en su interior nada se encontró. Puede incluírse, por tanto, en la serie de los indudables de honor. Al lado opuesto del muro de incomunicación de la cámara con el pasillo encontróse un plato boca abajo entre las piedras del mismo muro. Al finalizar el pasillo descubrimos una borrosa antifixa o mascarilla femenina de yeso, de 21 centímetros de altura, tocada con una especie de tiara redonda, de la forma que más predomina en las estatuíllas de mujer de bronce del santuario ibérico de Despeñaperros, y un fragmento de piedra caliza, en la que estaba labrada una especie de tacita de 14 centímetros de diámetro.

En la colección Motos figuran varios lotes de cerámica, que proceden del lado izquierdo de la cañada de los Metros, cuyos hallazgos, según los primeros apuntes redactados al tiempo de hacerse la exploración, fueron de la manera siguiente:

1.° "Frente a las anteriores sepulturas, en el lado izquierdo de la cañada y también en la base del corte de uno de los acantilados, se excavó otro sepulcro, siendo su construcción y dimensiones como en los anteriores; tenía su interior enlucido con lechada de yeso de notable blancura y un zócalo con unas franjas de color rojo fuerte. En el centro de la cámara se encontraban los vasos de mayor tamaño, destinados a guardar los huesos incinerados, y junto a ellos, diversos

2015-MECD

trozos de cobre que, aunque bastante deteriorados, pude apreciar pertenecieron a pequeños calderos y sítulas, y entre las tierras se hallaron varias cuentas de vidrio verde. Las demás vasijas que completaban el ajuar, bastante numeroso por cierto, puesto que entre todas ascendían a veinticinco, estaban colocadas en forma bastante original; la parte Oeste de la sepultura, cavada junto al acantilado, la constituye por diversas capas de sedimentación de arcilla y sulfato de cal, perfectamente paralelas, pero de distinta consistencia, que por el corroimiento de las más flojas hacen resaltar las fuertes, formando especies de tableros o vasares que enlucieron con yeso, siendo el sitio que ocupaban los demás vasos, colocados en perfecto orden, que unido al buen estado de conservación de todo ello, hacía la ilusión de un abandono reciente de aquellos enseres."

En esa sepultura había: una vasija en forma cilíndrica y una urna cineraria de barro muy fino de color rojo bastante fuerte y con la particularidad de conservar tres lañas de plomo de la época; ambas fueron pintadas con líneas circulares, con zis-zás, semicírculos y tercios de ellos (véase reproducido en la lámina XVI, números 24 y 29), una vasija esférica con su plato tapadera sin pintar; un tarrito con líneas circulares, verticales, franja con semicírculos enlazados y rosetas entre las verticales (lámina XVI, número 19); seis pequeñas vasijas, dos de ellas, romanizadas, con asa a partir del borde superior; un jarrito de barro fino de color rojo y oscuro el gollete y con dos asas; tres platos, de los cuales uno es de la misma cerámica que el anterior jarrito, y dos son de barro indígena; siete platos campanianos, viéndose en la base de uno de ellos una especie de M grafiada; un tarrito esférico y de base ancha, campaniano; un jarrito de doble asa, campaniano; una vasijilla con líneas circulares en rojo y con dos letras, O R, grabadas (lámina XVI, número 40); un vaso de fabricación de Acco, en forma de tulipa, de color rojizo por dentro y pardo por fuera, con relieves a modo de tallos, y un pondus cuadrilátero.

2.° "Muy cerca de la anterior sepultura se puso en manifiesto otra, de tamaño y disposición como la inmediata, con ajuar abundante. El centro de la cámara lo ocupaban tres vasijas, dos de ellas pintadas con líneas circulares, semicírculos y estampaciones; todas cubiertas con grandes platos, y las tres conteniendo huesos quemados, y una sola un pendiente de oro de forma de morcilla y otra dos anillos lisos de bronce o cobre; alrededor de las urnas se encontraron lanzas, una espada falcata y trozos de cobre al parecer de vasijas, pero todo pé-

2015-MECD

simamente conservado por el salitre del terreno. En los ángulos de la cámara correspondientes al fondo, o sea en los excavados en el acantilado, estaba el resto del ajuar, consistente en una urnita esférica sin pintar; otra ídem con líneas circulares en rojo (lámina XVI, número 12); cuatro vasitos, de los cuales uno tiene una franja de hiedra pintada en rojo (lámina XVI, número 20); un tarrito de cuello y boca estrecha del mismo tipo que el de la lámina antes citada (número 17); un vasito cilíndrico, de tres centímetros de altura por cuatro de anchura máxima, campaniano; un plato también campaniano, el cual mide ocho centímetros de diámetro; un alabastrón de barro; un ungüentario; un rodete para sostener las urnas, de barro oscuro y tres platos del barro del país.

3.° "La sepultura contigua, que distaba de la precedente unos ocho metros, en dirección a la cima de la cañada, contenía igualmente diversas vasijas de pequeño tamaño, colocadas en los ángulos de la cámara; en el centro sólo había una urna pintada con líneas circulares y tercios de círculos, tipo común, con huesos en el interior y tapada con un plato; no acompañábale armas ni otros objetos metálicos. De las restantes piezas de cerámica, que en conjunto suman 22 entre platos, tarritos y vasijas, deben mencionarse: una urna de cuello estrecho, con dos asas, ésta del tipo reproducido en la lámina últimamente citada, número 8; un tarro ovoideo púnico; dos tarritos de la forma número 16 de la lámina aludida antes y siete diminutos platos de fabricación local."

4.° "Se encontró la sepultura que a continuación se describirá por cima de la anterior, en una especie de portal o escalón que en este sitio forma el acantilado, que casi corre paralelo al de abajo en toda su longitud. Este sepulcro consiste en un hoyo excavado en el terreno de forma de rectángulo, de medidas aproximadas a las de los anteriores enterramientos; el ajuar funerario consistía en una urna y un gran vaso en forma de jarra, que contenían los huesos humanos, ocupando el centro de la sepultura (véase su forma y pinturas en la lámina XVI, números 4 y 6), y en los ángulos se hallaron pequeños vasos, algunos rotos, irrestaurables y cuatro completos, cuyas formas recuerdan a los números 16 y 20, más un kylix y una fíbula, tipo de La Tène, de hierro, de las que tienen el muelle muy alargado y con una bolita de ámbar en cada extremo de él."

5.° "Siguiendo las rebuscas por el acantilado superior se halló otra sepultura, cuya construcción, a pesar de amoldarse al hoyo rec-

2015-MECD

tangular, con las dimensiones de la generalidad de los enterramientos que venimos estudiando, hízose bajo las capas del terreno estratificado de la peña, formando una cueva, con lo que se logró una fuerte protección para la cámara sepulcral. El ajuar funerario consiste: en dos urnas con los huesos carbonizados, de forma distinta, tapadas con dos platos (véase su decorado y forma en la lámina XVI, números 21 y 5), que se hallaron casi en el centro de la cámara; en otra urna de dos asas (lámina citada, núm. 8); un tarrito (lámina citada, núm. 21); una vasija redondeada, de aspecto romano; un vaso de doble asa de fabricación de Acco, muy mal conservado; una tapadera (lámina citada, núm. 9); un plato campaniano que mide 10 × 4 centímetros; cuatro alabastrones, dos de ellos de vidrio; un ungüentario y un estilete de hueso, y, por fin, una tableta de la misma materia, rectangular y con un orificio de suspensión. De metal no se encontraron más que unos fragmentos de cobre, tal vez pertenecientes a una fíbula."

Por último, ya que no consideramos oportuno describir por ahora la sepultura tumular que el *tesorero* Clemente excavó en el alto del collado de la cañada de los Metros, dando ya vista a la de Salmerón, cuya sepultura tiene la cámara y pasillo construídos con aparejo de buena sillería, y el ajuar en ella encontrado, por haberlo vendido el mismo descubridor al joven belga aludido en el capítulo II, sellaremos la descripción de esta zona y, por consiguiente, de la necrópoli ibérica de Túrugi, con la de una peregrina sepultura tumular descubierta, al par que las anteriores, en la ladera Este de la cañada, hacia la mitad de la cuesta. En el interior de la cámara (véase la lámina IX), junto a una urna con su plato tapadera, pintada con zonas anchas de rojo y con improntas de aspas o diagonales, había una hoja de lanza de hierro ancha y corta, con su nervio central muy pronunciado, en relativo buen estado de conservación, y trozos de hierro que por sus oxidaciones no podía determinarse su uso. Los anteriores objetos, ni en sí ni en su forma de hallarse ofrecen singularidad alguna, pero sí mucha cuando se añada que en el centro del pavimento se tropezó con una losa que, levantada, descubrió debajo, como en la sepultura 82 de la zona primera y en otra más humilde de esta misma cañada de los Metros, un pequeño aljibe con sus paredes recubiertas de yeso, y en él una primorosa cajita de yeso ricamente decorada con una roseta de relieve, hojas repintadas en rojo, franjas de postas en rojo también, y otros motivos indígenas y orientales. Esta cajita, que a la vez encerraba huesos humanos, mide de alto 345 milímetros de frente por 245 de lado y 215 de alto,

2015-MECD

descontando la altura de la roseta-asa, que sobresale cuatro centímetros por ocho de ancho.

Fuera del área de las tres zonas descritas de la necrópoli, ya no ha vuelto a encontrarse sepultura ibérica de consideración y que hayamos estudiado personalmente, fuera de una que fué descubierta en la cañada del Rizado.

Esta cañada hállase aguas vertientes opuestas a la de Salmerón, en dirección Sur, y a unos tres kilómetros de Galera, dando frente a las ruinas iberorromanas de los Villares, en el barrio de la Alquería, y desagua en el arroyo de ese barrio de Galera. Se encontró dicha sepultura en la vertiente Sur de la cañada, que está orientada al Norte, y consistía ella en un paralelógramo de aparejo de sillería, con su callejón de entrada. Constaba el ajuar funerario de: una urna cineraria con plato tapadera, aquélla de forma cilíndrica, con gollete, pintada con cuatro zonas de color rojo y midiendo 18 por 25 centímetros; cuatro vasijas de forma esférica, con su plato correspondiente de tapadera, que medían unos 12 por 12 centímetros; otras tres vasijas, con sus platos, de la misma forma que las anteriores, pero de mayor tamaño; cuatro vasijas pequeñas púnicas terminadas en punta de cono y una cajita cineraria de piedra, muy deteriorada.

Es de creer que haya otras sepulturas análogas a la descrita por esta nueva zona, a un lado y a otro del arroyo, pues se ven muchas ruinas por allí; mas probablemente dichos enterramientos no pertenecen a la necrópoli de Túgi, sino más bien a las indígenas de los Villares.

2015-MECD

IV

Diferentes sistemas de sepulturas de la necrópoli ibérica.

Cumplido nuestro propósito de analizar la necrópoli de Túgi sepultura por sepultura, falta publicar unas cuantas líneas recopilando los diferentes sistemas de enterramientos que se han descubierto, por ahora, en la misma.

Los tipos principales y variantes son los siguientes:

1.° Sepultura individual por incineración, sin urna de cerámica; los restos humanos carbonizados se depositaron casi a flor de tierra en un pequeño hoyo, redondo o rectangular, revestido de yeso. Este tipo de sepulturas escasea, y algunos ejemplares se han descubierto en las zonas I y III.

2.° Sepultura individual por inhumación. Siempre pertenecen a enterramientos de niños de corta edad, cuyos cadáveres se metieron en vasijas sin romper si tenían la boca ancha, como sucede con las de forma cilíndrica, o partidas en dos mitades si acusaban forma elíptica o redonda, con cuello o gollete estrecho. A la urna no acompaña ningún otro objeto; conocemos tan sólo dos ejemplares de este sistema de sepulturas, y ellas, en la cañada de los Metros.

3.° Sepultura individual por cremación caracterizada por hallarse la urna cineraria en un pequeño hoyo con su lecho de yeso. Ella generalmente tiene forma esférica; en muchas ocasiones se encuentran en su interior, con los huesos humanos, adornos de oro de tocado femenino, así como cuando al exterior aparece algún objeto es de hierro o de bronce y pertenece al ajuar de un guerrero. En algunas sepulturas de este tipo acompañan a la urna que conserva los huesos incinerados otras varias vasijas y platos de diversos tamaños y modelos, descansando todo ese conjunto de piezas en el indefectible sedimento de yeso. Valga como ejemplo de este último caso la sepultura de la zona III reproducida en la lámina VI, parte inferior.

4.° Sepultura individual por incineración, constituída por una pequeña caja cuadrangular hecha con cuatro losas puestas de canto, para aprisionar y sostener en pie la urna cineraria. Aparte de ella, en un enterramiento de este género se encontraron en el interior dos cacha-

2015-MECD

rros con restos de comida, que tenían su tapadera y estaban colocados horizontalmente. (Véase sepultura número 35.)

5.° Cámaras tumulares, en forma de aljibe, para enterramiento por incineración de toda una familia, o para un individuo, que a veces fueron excavadas en el centro de un montículo natural, el que, después de construída la sepultura, fué agrandando de tamaño; en otros casos el túmulo es completamente de mano del hombre.

En los túmulos con cámara en forma de aljibe hemos observado las siguientes modalidades:

a) Túmulos cuya cámara mortuoria tiene sus muros de tierra, o sea el corte natural de la excavación (Sep. 34).

b) Aquellos cuya cámara estuvo protegida interiormente por muretes de adobes, en parte o totalmente (Sep. 11).

c) Los que tenían reforzada su estancia mortuoria con tablones de madera (Sep. 44).

d) Algunos en que se hizo dicho departamento interno con aparejo de mampostería o de sillería hasta la altura de la cubierta (Sep. 122).

Las cámaras de unos y otros túmulos es más que probable que se cubrieron por losas en sentido horizontal (de varias no existe duda alguna) o por tablones de madera, que habiéndose podrido y desaparecido sus vestigios, nos hicieron suponer, al principio de nuestras excavaciones, si muchas no habrían tenido cubierta, siendo soterrado, de una sola vez y por el hombre, el ajuar fúnebre por capas o niveles de tierra como cernida, los cuales a la vez preserváronlos por un manto superior de arcilla mezclada con cantos rodadizos, cuya tierra, la propia de las inmediaciones de las sepulturas, es de mucha dureza (quizá debido al tiempo) y al pronto creímos que se logró ella con deliberado propósito, apisonando y mojando el terreno.

Las cámaras de este tipo todas varían entre sí en sus dimensiones y forma, según el capricho o el estado social y económico de sus propietarios; sin embargo, dentro de la configuración geométrica que presenta la planta predominan las de forma rectangular sobre las cuadriláteras.

Sin excepción alguna los pavimentos y todas las paredes de las cámaras, sean de tierra, adobes, madera o piedra, fueron revocadas y enlucidas de yeso. Generalmente se pintaron de color rojo soleras y muros de arriba a abajo. En muchas sepulturas se ven tan sólo zócalos de estrechas franjas o de líneas paralelas hechas sin regleta; en una sola hemos admirado enigmáticas composiciones en su pavimento, pinta-

2015-MECD

das en blanco, roje, negro y amarillo; su zócalo, con tres trazos paralelos, y otros motivos ornamentales geométricos y vegetales en lo que se conservaba de sus paredes (véase sepultura 2).

6.° Cámaras tumulares de planta rectangular o cuadrilátera y con corredor lateral de entrada para enterramientos por incineración de toda una familia.

Este tipo de sepultura es hermano del anterior, así que cuanto se expuso respecto del otro puede aplicarse al presente. Ahora bien, éste tiene una particularidad, por la que los monumentos que se encuentren con ella deben separarse y constituír nuevo tipo, cuya particularidad consiste en que las cámaras tienen un callejón lateral por el que se entra en ellas a pie llano, en lugar de descender por la cubierta, como sucede en las de forma de aljibe.

Algunas cámaras del grupo que describimos se construyeron, así como sus callejones de entrada, con piedra; otras tienen sus muros de tierra virgen.

De las edificadas con piedra podemos indicar las variantes arquitectónicas que a continuación se expresan:

a) Cámaras construídas según las tradiciones o costumbres arcaicas del país, o mejor dicho, de la región, con una hilada de piedras puestas de canto y separadas entre sí. Véase la planta de la sepultura 57, que recuerda a la de ciertos dólmenes de Fonelas [1].

b) Cámaras cuya altura total de muros muy probablemente no iría más allá de la que dan de sí dos filas de toscas piedras sin labrar, superpuestas. Dichos muros son de gran espesor, toscos e irregulares, y están hechos con piedras casi en bruto, careadas por la superficie vertical que da al interior de la cámara y a la vez también algo trabajadas aquellas que presentan la faz externa del monumento funerario. El interior de esos muros es de aparejo de relleno con materiales menudos.

La estancia mortuoria tiene un muro divisorio que parte del centro de la pared del fondo y no llega a separar por completo en dos mitades todo el departamento. (Sep. 119.)

c) Cámaras con aparejo de mampostería al estilo ibérico. Este aparejo se determina por cubrir el espesor de los muros, aunque sea éste de poca consideración, por mitades, esto es, con dos piedras apenas desbastadas y puestas de canto, en lugar de una sola que abarque

1 Gómez Moreno, Granada. *Monumentos arquitectónicos de España.* Madrid, 1917, fig. 2.ª

2015-MECD

todo el grueso de la pared y asentada por el lado más ancho y menos alto, como acontece hoy día en las obras de mampostería. (Sep. 76.)

d) Cámaras con aparejo de sillería grande. El ejemplar más perfecto de esta variante en la necrópoli de Túgi es la sepultura 75. A la misma variante pertenece la sepultura 134, la cual, cuando estuviese intacta, sería tal vez de las más importantes de la zona II.

Del lote de cámaras sepulcrales que conocemos, donde no se empleó la piedra y cuyos muros son lo que dejó el corte de tierra virgen de la excavación al hacerlas, se debe tomar nota de varias por las singularidades que vamos a transcribir:

a) Cámaras que tienen en un rincón, al fondo, una especie de arca hecha con tres grandes losas para encerrar el ajuar funerario compuesto de la urna cineraria y de otras varias vasijas, platillos, etc. (Sep. 25.)

b) Cámaras con su banco y otros muretes y tabiques, a modo de rinconeras o respaldos, construídos a un lado de ellas y tocando a la pared. (Sep. 65.)

c) Cámaras que para mejor conservar los objetos que acompañan a los restos humanos incinerados y preservarlos de humedad, se depositaron en una especie de plataforma obtenida simplemente excavando una pequeña zanja que bordea el perímetro de la estancia fúnebre. (Sep. 106.)

d) Cámaras en las que parte del ajuar funerario, o todo él, se depositó en una segunda estancia excavada en el centro de la primera y que fué cubierta con una o varias losas: Sep. 83, y la de la zona III reproducida en la lámina IX, parte superior.

Cuantas sepulturas del sistema 6.° se han descubierto en la necrópoli de Túgi, ya sean los muros de su cámara de piedra o de tierra, tienen el callejón de entrada en línea recta con una de las paredes laterales de la estancia mortuoria.

Debemos hacer presente una sola excepción ante la sepultura de la zona III (lámina VIII-3), en la cual se construyó el corredor también en un lado de la cámara, pero en sentido transversal a ella, modalidad que podría servir de motivo para constituír con dicha sepultura un subtipo del sistema 6.°

7.° Cámaras tumulares de planta semicircular con corredor, para enterramientos por incineración de toda una familia.

Hemos descubierto un ejemplar de este tipo o sistema, construído todo él con aparejo de mampostería.

2015-MECD

Unas de las paredes del pasillo está en línea recta o es continuación de la de la cámara que sirve de diámetro al semicírculo. La sepultura que nos ha proporcionado los datos para conocer el presente sistema o tipo queda descrita en la reseña de la zona III.

8.° Cámaras tumulares de planta circular con corredor, para enterramientos por incineración de toda una familia.

Conócese de este tipo de sepulturas un ejemplar cuya cámara mortuoria y callejón de acceso se construyeron con un recio muro de 1,10 de anchura con aparejo de relleno (sep. 26), del mismo género que el descrito en la variante *b*) (sep. 110) de las cámaras cuadriláteras construídas con piedra y otro cuya cámara fué excavada en la tierra y no tiene revestimiento alguno de piedra (sep. 27).

9.° Sepulturas cuyo ajuar funerario y los restos humanos por incineración se depositaron, parte en el centro de la cámara y lo restante en pequeños nichos y hornacinas labrados en la roca o en estantes a modo de vasares de piedra caliza, en vez de haberse colocado sclamente sobre el pavimento, como se hizo en los precedentes sistemas.

Por regla general tales sepulturas se abrieron en la base de los acantilados o bancos de roca, ya de la zona I, en su extremo occidental, o ya en la III, en ambas laderas de la cañada de los Metros. Sirvan de modelo de ese nuevo género de sepulturas la que se describió de la zona I, que tenía en el fondo dos nichos, uno de ellos vacío y el otro encerrando una cajita de piedra con cubierta a dos vertientes, y la de la zona III, cuya planta, cortes, etc., se reproducen en lámina VIII, centro.

2015-MECD

V

Inventario y clasificación de los objetos que hemos descubierto o estudiado procedentes de esta necrópoli.

Adoptamos el sistema de clasificar los objetos agrupándolos por procedencias o estilos. En primer lugar los exóticos: griegos, italo-griegos y campanianos, greco-orientales, púnicos y los de Acco. Luego los propios de los indígenas o ibéricos, los ibero-púnicos y romanos; por fin, los de fabricación más o menos local.

No pretendemos en esta Memoria exponer una clasificación de los objetos minuciosamente depurada; más bien se ha bosquejado a grandes rasgos, por lo que nada es de extrañar que luego se noten en ella ciertas deficiencias, y que algunos objetos, mejor estudiados, tengan que ir después a diferentes grupos de los que se asignan por nosotros provisionalmente.

Como en este inventario se incluyen todos los que hemos estudiado personalmente, después de la descripción de cada uno haremos constar la colección en que figura [1], y para no transcribir literalmente tantas veces el nombre de ella creemos muy útil exponer sólo las iniciales de la misma. Así que, a los del Museo Arqueológico de Madrid se los pospondrá M. A.; a los de la colección de don Federico de Motos, F. M.; a los del señor Rodríguez Acosta, R. A., y a varios diseminados entre particulares, X.

Cerámica griega [2].—Una crátera forma oxybaphon, con figuras en rojo sobre fondo negro, que representa un adolescente montado a caballo, al que sale al encuentro una figura femenina alada, llevando una especie de oenochoe y una pátera. En el reverso las tres figuras varo-

1 Multitud de objetos que proceden de esta necrópoli ya descritos en el capítulo III, en su sepultura correspondiente, en este inventario no constan, porque no figuran en colección alguna. Fueron vistos y estudiados *in situ;* mas luego no pudiéronse extraer sin que se hicieran polvo o en mil pedazos, debido a muchas causas, en su mayor parte a la acción destructora del salitre, que ha corroído y descascarillado laminarmente una gran cantidad de vasos.

2 Aunque en esta agrupación podrían incluírse algunos kylix que se hallaron conjuntamente con oxybaphon griegos, así como otros descubiertos, ya aislados, ya con bronces de Grecia, comoquiera que varios muy similares a los anteriores se descubrieron con vasos italiotas, aquéllos y éstos los inventariaremos en un mismo grupo o lote.

2015-MECD

niles. Mide 28 centímetros de altura, 29 el diámetro de la boca y 14 el del pie. Col. F. M.

Una crátera forma oxybaphon, con tres figuras femeninas alegóricas de la música. Incompleto y restaurado en el Museo Arqueológico. Mide 37 centímetros el diámetro de la boca. Col. M. A.

Cerámica italiota y campaniana.—Una crátera oxybaphon, que fué donada por los naturales de Galera a don Macario Golferichs y figuró en la colección del señor Coll, que tuvo en Llaveneras.

Fragmentos de varios oxybaphon procedentes de las sepulturas 75, 76 y 104, de las inmediaciones de la 120 y de la 124. Col. F. M.

Dos oxybaphon y restos de un tercero con escenas dionisíacas, que fueron adquiridos por el restaurador belga.

Un oxybaphon con escena dionisíaca. Mide 32 centímetros de alto por 30 el diámetro de su boca. Col. F. M.

Un oxybaphon en cuya composición interviene una bacante y dos sátiros bailando. Col. R. A.

Un oxybaphon representando un banquete: figura en primer término una mujer tocando la doble flauta. Mide 30 centímetros de alto por otros 30 de ancho. Col. F. M.

Un pelike con una cabeza femenina y dos grifos en el frente y dos figuras varoniles de pie en el reverso. Mide 23 centímetros de altura. Col. F. M.

Restos de otro pelike, de composición imprecisa a causa de los fragmentos que faltan. Col. F. M.

Una pátera de fondo plano y de bordes poco pronunciados. Col. R. A.

Un plato en cuyo fondo hay dos zonas de palmetas. Mide 23 centímetros el ancho de su boca por ocho ídem de altura. Col. F. M.

Un plato del mismo tipo que el anterior en la colección de R. A.

Un plato con palmetas y SS. Mide 14 por cinco centímetros. Colección M. A.

Un plato de unos 10 centímetros de diámetro con dos zonas de palmetas. Col. F. M.

Diez platos de corte diverso y restos de varios más. Miden entre 7 y 25 centímetros de diámetro; un par de ellos tienen en el borde dos o más taladros, y uno está contraseñado con una M grafiada en la base por fuera.

Kylix: seis, de ellos tres completos, que miden por término medio 23 centímetros de longitud y figuran en su mayoría en la col. F. M.

2015-MECD

Vasitos cilíndricos: dos. Mide el más pequeño tres centímetros y medio por cuatro. Col. F. M.

Jarritas de doble asa: una. Mide nueve por siete centímetros. Col. F. M.

Vasitos de cuello estrecho y centro pronunciado, con los bordes de la boca salientes: uno. Mide siete centímetros de altura. Col. X.

Un fragmento de plato con dos líneas circulares paralelas en blanco; entre ellas un trazo ondulado en grafito y en los espacios puntos blancos. Col. M. A.

Objetos greco-orientales de bronce.—Restos de grandes vasos oneochoes probablemente; entre ellos hay un asa con una cabeza de Sileno y una figurita de roedor y una segunda con dos brazos extendidos y el extremo inferior de otra asa, terminado en una palmeta (col. F. M.) y pedazos de un vasito de bronce tipo skyphos.

Esculturas greco-orientales, probablemente obra púnica.—La estatua en alabastro de divinidad femenina funeraria, que aparece sentada en un sillón, cuyos brazos reproducen la esfinge alada de Cástulo. Dicha estatua sostiene una gran taza que recoge el líquido lácteo que parece verter la diosa por los orificios de ambos pechos. Col. del restaurador belga.

Esculturas greco-orientales ibéricas.—Una cabeza varonil de alabastro, con tocado especial, pues lleva cerquillo de cabello y tonsura, cual ciertas órdenes religiosas. Por el prognatismo que tiene; por el abultamiento de los pómulos, frente deprimida y arcaísmo de su ejecución recuerda esta figura a la serie de esculturas de animales fantásticos de nuestra Península, a ciertas estatuas del Cerro de los Santos y a un lote de bronces de Despeñaperros con el mismo tocado. Mide siete centímetros. Col. X.

Objetos escultóricos con decoración greco-oriental y tal vez obra indígena.—La cajita cineraria fragmentada, de piedra caliza, de la sepultura 76, en cuyo frente hay una composición en la que intervienen tres figuras humanas dentro de un marco de postas, ajedrezados, meandros y rosetas. En el lado derecho, un grifo; en la cubierta, dientes de sierra, motivos curvilíneos, postas y las patas de una esfinge o león en escultura, pintado ello en rojo, negro, blanco y rosa. Mide 41 centímetros de longitud por 32 de anchura y 28 de altura. Col. del Marqués de Cerralbo.

Media zapata de piedra caliza, moldurada con rosarios, trenzados y

2015-MECD

especie de volutas. Mide 26 centímetros de altura por 33 de longitud y 30 de espesor. Col. del Marqués de Cerralbo.

T. 76 Dos fragmentos de cubiertas de cajas cinerarias con óvos y trenzados. Col. del Marqués de Cerralbo.

Otro fragmento de tapadera de caja, que resulta ser una esquina de ella con molduras y el arranque de una especie de frontón. Col. M. A.

T-115-14 Una cajita de estuco con postas, diagonales y otros motivos curvilíneos pintados en rojo y con ua roseta en relieve, de rojo también, que ocupa el centro de la tapadera. Mide 21 ½ centímetros de altura, por 34 ½ de longitud y 24 ½ de espesor. Col. F. M.

T-10 a la d Una cajita de piedra caliza lisa, a excepción de una franja rehundida en el centro de cada cara vertical, la cual además está pintada de rojo, así como los bordes superiores de la caja. Mide 23 centímetros de altura por 33 de longitud y 23 de espesor. Col. M. A.

T-10 a la d Tapadera de la anterior caja, que consiste en una placa de yeso, en cuyo centro descansa una granada de piedra caliza, de seis centímetros de altura. Col. M. A.

T-10 a la d Resto de otra tapadera de caja, que aún se conserva parte de la placa de yeso que sirvió de plinto a una figura de animal indeterminado, y estuvo pintada toda ella de rojo uniforme. Su longitud es de siete centímetros. Col. M. A.

T. 137. Una tapadera de caja cineraria fragmentada, a la que falta una esquina. Es de piedra caliza, de superficie plana y achaflanados los bordes superiores. Hállase llena de grabados de forma ondulada y rectilínea y circunferencias concéntricas, cuyos espacios intermedios se rellenaron de color rojo, y, además el central, con una línea incisa en zizzás o radiante. Mide 52 por 43 centímetros. Col. M. A.

T. 136 B.d.r Una caja cineraria de piedra caliza, sin tapadera, de ornamentación exigua, tan pobre, que se reduce a líneas incisas que circundan los pies, centro exterior y parte alta, junto al borde. Mide 37 por 22 y por 34 centímetros. Col. M. A.

T-61 Dos cajas cinerarias de piedra caliza, de tapadera plana y por completo lisas. Miden 37 por 29 por 36, y 55 por 36 por 33 centímetros, respectivamente. Col. X.

a la d T-25 Una cajita [1] cineraria de piedra caliza con tapadera a dos vertientes,

1 Esta cajita, así como las dos anteriores, no tienen estilo alguno, y sin embargo se las ha incluído con la presente agrupación, para que estén así de una vez inventariadas todas.

2015-MECD

lisa, a excepción de unos entalles en las cuatro patas o pies. Mide 37 por 28 centímetros. Col. F. M.

Una especie de antifixa o mascarilla de yeso con una cabeza de mujer tocada con tiara cónica baja. Le falta la base. Mide 21 centímetros de altura. Col. M. A.

Glíptica, orfebrería y objetos de pastas vítreas, de estilo egipciante greco-fenicio-púnico.—Piedra de cornerina grabada con un Osiris. Mide 18 milímetros. Col. M. A.

Una piedra de cornerina con un águila llevando una espiga. Mide 24 milímetros. Col. M. A.

Un pendiente de oro en forma de racimo de uvas primorosamente trabajado y de grano pequeño y tupido, y con el cierre que monta un extremo sobre otro. Mide 37 milímetros. Col. F. M.

Un par de pendientes de oro, de forma de racimo de uvas, con cierre montante. Miden 24 milímetros. Col. F. M.

Un par de pendientes de oro de forma de racimo de uvas, con cierre entrelazado. Mide 17 milímetros. Col. F. M.

Dos pendientes de oro que no forman juego, de forma de racimo de uvas, de cierre entrelazado. Miden 27 y 24 milímetros. Col. M. A.

Un par de pendientes de oro de forma de morcilla, corte circular y cierre a tope. Miden 16 milímetros. Col. F. M.

Un par de pendientes de oro de forma de morcilla, corte circular, cierre entrelazado. Miden 11 milímetros. Col. F. M.

Un par de pendientes de oro corte circular y filiformes, con cierre entrelazado. Miden 11 milímetros. Col. F. M.

Un par de pendientes de oro, de forma de morcilla, corte circular y cierre entrelazado. Miden 14 milímetros. Col. M. A.

Dos pendientes, aislados, de oro, de forma de morcilla, corte circular y cierre a tope. Miden 16 y 13 milímetros. Col. F. M.

Un pendiente de oro, aislado, de forma de morcilla, con adorno de espirales y cierre entrelazado. Mide 14 milímetros. Col. M. A.

Pendiente de oro, aislado, de forma de morcilla y cierre entrelazado. Mide 14 milímetros. Col. F. M.

Una serie de glóbulos de oro, producto de la fusión de dos pendientes de racimo de uvas, cuyos compañeros figuran, uno en la col. F. M. y otro en la del M. A.

Pendiente, aislado, de oro, de forma de morcilla y corte doble circular y con adornos en espiral a los extremos. Mide 27 milímetros. Col. F. M.

2015-MECD

Un anillo de oro con un granate y adornos trenzados. Mide 16 milímetros. Col. F. M.

Una roseta oro de ocho hojas descansando sobre tres granos de uvas. Col. F. M.

Un colgante de oro con orificio de suspensión tubular, que envuelve un fruto de cristal. En la envoltura del fruto, primorosamente ejecutada, hay una roseta. Col. F. M.

Extremo de un colgante de oro y coral. Col. F. M.

Extremo de otro colgante de oro de forma de capullo laminar. con primorosas labores circulares y semicirculares. Mide 20 milímetros. Col. M. A.

Restos de una cadenilla, que consta de once eslabones planos de oro, dos cuentas tubulares de oro, seis cuentecillas espiraliformes y otras cinco de pasta vítrea. Col. M. A.

Un anillo de vidrio azulado, con una roseta de relieve. Col. M. A.

Cuentas de collar de vidrio azul, de diversas formas; de ámbar y de cornerina, etc. Son unas 30: de ellas tres están en el M. A.

Especie de botones o colgantes de pasta vítrea, oscuros o grises, con irisaciones blancas y amarillas y de varios tamaños, que oscilan entre 23 y 31 milímetros. Col. M. A.

Diversas esferillas sin taladrar, de mármol blanco y cuarzo: dos. Col. M. A.

Discos taladrados de hueso carbonizado: cuatro. Miden, por término medio, 27 milímetros. Col. M. A., dos, y otros dos, Col. F. M.

Figuritas de palomas o cisnes de pasta gris: cuatro, tres de ellas perdidas y una figura en la Col. M. A.

Dos anforitas de pasta vítrea de color azul oscuro con líneas en zis-zás, en amarillo y verde. Col. F. M.

Fragmentos de varias otras anforitas, del tipo anterior, en su mayoría derretidos por las cremaciones funerarias.

Vidrios y cerámica púnicos.—Alabastrones: 11, de los cuales dos son de vidrio y cinco completos de barro oscuro o amarillento y los restantes, fragmentados, de ambos colores. Col. F. M.

Ungüentarios: dos y restos de otro de color. Col. F. M. y M. A.

Vasijas de base cónica y forma elíptica, con boca estrecha y de color rojo-amarillento claro: siete, de ellas seis están en el M. A. y la otra, de la col. F. M., tiene dos asas cerca del gollete. Además, fragmentos de otras dos de este último tipo, en la col. F. M. Miden entre 12 y 19 centímetros de altura por unos ocho el diámetro de la boca.

2015-MECD

Cerámica púnico-ibérica.—Dos grandes vasijas de forma ovoidea, del mismo tipo que las anteriores, pero de boca más estrecha y con dos asas en su tercio superior. Ambas vasijas, que tienen por tapadera un plato de tipo el más común, fueron pintadas todas ellas de blanco puro, sobre el cual hicieron en color rojo partir de arriba a abajo una serie de zonas con postas, semicírculos concéntricos, tercios de círculos ajedrezados, trenzados, meandros, líneas en zis-zás, eses entrelazadas, etc., etc. Miden 51 y 45 centímetros de altura, respectivamente. Col. F. M.

Fragmento de una tercera vasija de la misma procedencia, tipo y decoración que las dos anteriores. Col. F. M.

Dos vasijas con pinturas del mismo carácter que las dos precedentes, pero de forma más alargada y con la base plana, aunque estrecha. Ocupa la parte central de las vasijas una gran zona con enigmáticos dibujos, entre cuyos restos, muy deteriorados, se distinguen cabezas de caballos, especies de cisnes, etc., etc. Ambas vasijas han sido restauradas. Miden 57 y 53 centímetros de altura. Col. M. A.

Restos de otras dos vasijas del mismo tamaño, forma, estilo decorativo y procedencia que las anteriores. Col. M. A.

Una urna cineraria de forma oval, pintada primeramente de blanco, y sobre él, en rojo, líneas circulares paralelas, círculos concéntricos, tercios de círculo, líneas de zis-zás y reticulares; además, en su tercio superior aparece una zona de calados, hechos cuando el barro de la urna estaba tierno, en forma de rectángulos y triángulos (lámina XVI-11). Mide 19 centímetros de altura. Col. F. M.

Dos urnas cinerarias de forma redondeada y boca reducida, con líneas circulares paralelas y tercios de círculos pintados en rojo. Tienen ambas dos asitas en la parte media de la panza. Una de ellas tiene una escotadura en el borde superior para poder verter el líquido de la vasija, cuyo rebaje está recubierto de yeso. Lám. XVI, núm. 8. Miden 12 por nueve centímetros. Col. F. M.

Diez y siete urnas cinerarias, de panza muy pronunciada, base y gollete estrechos y bordes de la boca muy salientes. La mayoría de estas vasijas, de barro rojizo amarillento, están pintadas a base de simples líneas circulares y paralelas, en blanco, rojo y negro; en algunas se añadieron, además, alineaciones de puntos, reticulados, y se pintó la zona inferior de rojo uniforme, como ciertas vasijas anteriores de foma ovoidea y decoradas primeramente en blanco y luego en rojo, con motivos orientales y figuras de animales. La mayoría de estas urnas, en el momento de depositarlas en las cámaras sepulcrales, volvieron a ser re-

2015-MECD

pintadas, cual el interior de muchas sepulturas, viéndose por transparencia, a causa de la acción del tiempo, los motivos ornamentales primitivos. En una de estas urnas corona su tapadera una granada. Miden entre 32 por 23 a 17 por 15 centímetros. Col. F. M., siete; cuatro en la del M. A., y seis col. X.

Dos platos de poco fondo, con los bordes rebatidos hacia fuera. Fueron grabados con motivos circulares que se entrelazan, y luego se repintaron de blanco. Lám. XVI, núm. 10. Miden 23 centímetros de diámetro. Col. F. M.

Una urna cineraria de forma oval, base plana y boca estrecha, pintada con zonas paralelas en rojo y ribeteadas de negro. Lám. XVI, núm. 15. Miden 26 centímetros de altura. Col. M. A.

Cuatro urnas, del mismo tipo y tamaño aproximado que la precedente, y tan sólo una pintada con líneas circulares paralelas en rojo. Col. X.

Urna cineraria, con su plato-tapadera, de forma elíptica y base plana, pintada en su tercio superior con líneas anchas circulares, de rojo amarillento y otras superpuestas de rojo oscuro, lám. XVI, núm. 13. Mide 36 centímetros de altura. Col. M. A.

Una urna cineraria de forma elíptica base plana, cuya tapadera se encaja en la urna por una serie de dientes convergentes, cortados, hasta separar ambas partes, cuando aún estaba tierno el barro, con un cuchillo. De arriba a abajo está pintada con zonas circulares, semicírculos y tercios de ellos. Mide 40 centímetros de altura. Col. X.

Una tapadera con bordes dentados, de otra urna cineraria como la precedente. Mide 14 por 20 centímetros. Lám. XVI, núm. 14. Col. M. A.

Urna cineraria con su plato-tapadera, de forma panzuda, base y gollete estrecho y esbelto, y con dos asas; está pintada con dos líneas anchas y paralelas, entre ellas otras muy finas; en medio una zona de círculos concéntricos, yuxtapuestos y cruzados por otra línea circular, y en la parte superior tercios de círculo. Lám. XVI-6. Mide 31 por 17 centímetros. Col. F. M.

Una urna cineraria con su plato-tapadera, de forma airosa, no tanto como la anterior en los contornos de la panza, sin asas y pintada con tercios de círculo y líneas en zis-zás, que recorren toda la urna de arriba a abajo. Lám. XVI, núm. 4. Col. F. M.

Una urna de base y boca estrecha, panza pronunciada, con dos fajas circulares y entre ellas un haz de líneas también circulares. Lám. XVI, núm. 12. Col. F. M.

2015-MECD

Un vaso con líneas circulares, paralelas, semicírculos entrelazados, líneas verticales y rosetas en rojo. Lám. XVI, núm. 19. Mide unos 10 centímetros. Col. F. M.

Un vaso de barro amarillento, de corte ondulado y boca ancha. Mide 10 centímetros de altura. Col. F. M.

Cerámica greco-púnica-ibérica.—Un vasillo de base estrecha y cuello esbelto, decorado con líneas circulares en rojo y una cenefa de hojas de yedra. Lám. XVI, núm. 20. Mide unos 75 milímetros. Col. F. M.

Una jarra que tiene su tercio inferior muy abultado, pero con base estrecha y gollete esbelto y de corte elíptico. Fué toda ella repintada de rojo. Lám. XVI, núm. 39. Mide 24 centímetros de altura. Col. M. A.

Dos imitaciones en barro del país de las cráteras griegas, formas oxybaphon y kélebes, sin composiciones de figuras, pero repintadas todas ellas de rojo uniforme, bruñido. Salieron rotas en mil pedazos e imposibles de restauración.

Cerámica indígena o ibérica más o menos típica.—Dos urnas cinerarias de forma cilíndrica o algo cónica, pintadas con zonas circulares y paralelas, semicírculos concéntricos, tercios de círculo y líneas en zis-zás. Lám. XVI, núms. 26 y 29. Miden 20 por 21 y 15 por 20 centímetros. Col. F. M.

Cuatro urnas cinerarias de forma cilíndricas, con gollete; una de ellas no tiene pinturas, dos fueron pintadas de rojo uniforme y una con líneas circulares paralelas. Lám. XVI, núms. 27 y 28. Col. M. A.

Ocho urnas cinerarias de base estrecha y ancha boca, pintadas generalmente con tercios de círculos, líneas circulares, zis-zás y verticales. Lám. XVI, núms. 21 a 25 y 33. Miden por término medio 24 por 18 centímetros. Col. F. M., cuatro, y M. A., cuatro.

Cinco urnas cinerarias del mismo tipo que las anteriores y de dimensiones aproximadas, sin pintar. Tres, col. M. A., y dos, col. X.

Siete urnas cinerarias de forma casi esférica, con puntos, grandes fajas circulares y paralelas, y entre ellas semicírculos concéntricos o trazos paralelos. Lám. XVI, núms. 31, 32 y 35. Mide la mayor 25 centímetros de altura. Cinco, col. M. A., y dos, col. X.

Trece urnas cinerarias de forma esférica, como las anteriores, en las que además de las zonas circulares en rojo y semicírculos concéntricos, hay una o dos series de dibujos con rosetas, cruces, diagonales, palmetas y medias lunas ejecutadas con estampilla. Lám. XVI, núms. 34, 36, 37 y 38. Col. F. M., cuatro; M. A., ocho, y col. X, una.

Sesenta y cuatro urnas o vasijás de la misma forma esférica que

2015-MECD

las anteriores, pero sin pinturas; 16 pertenecen a la col. F. M., 45 M. A. y tres col. X.

Ciento once platos, generalmente de forma de casquete. Véanse en la lám. XVI, núms. 10, 26, 28, 29, 13 y 33, las formas que difieren del tipo común de casquete. En su mayor parte carecen de pinturas, y las dimensiones del diámetro de su boca, por lo regular, no pasa de 19 centímetros. Uno solo, de base plana, mide 30 centímetros, y otro, de barro de color negruzco, 26 por 9 ídem. En la col. F. M. figuran 32 y los restantes, exceptuando ocho, en el M. A.

Dos a modo de platos-fuentes sin pintar, uno de ellos con un asa en cada lado adheridas y apenas con relieve junto al borde superior. Miden 29 por 12 centímetros. Col. X.

Veinte pequeños platos, todos ellos sin pintar, de 9 centímetros de diámetro por 3 de altura. Col. M. A., 10; col. F. M., 8 y 2 col. X.

Cuatro escudillas con líneas circulares, paralelas, de color rojo, del tipo reproducido en la lám. XVI, núm. 11. Miden por término medio 7 por 10 centímetros. Col. F. M., dos; col. M. A., los restantes.

Diez y seis escudillas del mismo tipo que las anteriores, pero sin pintar, de las cuales dos están en la col. F. M. y una de las del M. A. tiene un asa.

Ocho jarritas del modelo lám. XVI, núm. 16, con líneas circulares en rojo. Miden unos seis centímetros de altura. Col. F. M., seis; col. M. A., dos.

Una jarrita del mismo tipo que las anteriores, sin pintar. Col. F. M.

Una jarrita en forma de redoma de cristal, de cuello estrechísimo, cuya boca le falta. Mide 11 por 3 centímetros. Col. X.

Siete jarritos de boca muy estrecha, según el modelo lám. XVI, número 17; generalmente tienen líneas circulares en rojo. Miden unos siete por cinco centímetros. Col. F. M., dos; M. A., 3, y dos col. X

Nueve vasitos del mismo tipo de la lám. XVI, núm. 20, pero sin pintar. Col. F. M., cinco; M. A., cuatro.

Tres rodillos para sostener vasijas grandes. Col. F. M.

Un pondus de forma cuadrilátera. Col. F. M.

Veintisiete fusayolas de doble cono o sencillo y cilíndricas, de las cuales diez y nueve pertenecen a la col. F. M. y las restantes a la del M. A.

Dos afiladores de piedra oscura, el uno cilíndrico y el otro en forma de hacha neolítica; este último con orificio de suspensión. Col. F. M.

Cerámica iberorromana.—Una urna de forma de doble cono truncado,

2015-MECD

con líneas circulares en rojó, y con las letras latinas O R, grabadas debajo del gollete. Lám. XVI, núm. 40. Mide 8 centímetros. Col. F. M.

Cerámica de Acco.—Dos jarritas de panza ovalada y rojiza, cuello recto y dos asas de un color oscuro. Miden por término medio unos ocho centímetros. Col. F. M.

Una jarrita de color gris oscuro, cilíndrica y con dos asas. Mide seis por siete centímetros. Col. M. A.

Un vaso de forma acampanada con relieve a modo de tallos. Mide unos diez centímetros. Col. F. M.

Fragmentos de otros vasitos del tipo anterior. Col. F. M.

Restos de varios vasos de forma cónica, de barro gris.

Cerámica ibero-púnica-romana sin pintar.—Tres jarras con un asa y base estrecha. Miden unos 18 por 10 centímetros. Col. F. M., dos; col. M. A., una.

Una jarra del mismo tipo, pero con dos asas. Col. M. A.

Dos pucheros de barro tosco, con gollete, boca ancha y base estrecha. Miden unos 14 centímetros de altura. Col. M. A.

Cerámica sigilata.—Un solo plato sin relieves y únicamente moldurados los bordes. Mide 18 centímetros y medio por 7. Col. X.

Objetos de bronce ibéricos.—Cuatro fíbulas de la Tène; restos de otras del tipo hispánico, y de algunas más de forma incierta. Miden 45 y 25 milímetros. Col. M. A.

Restos muy informes de tres a cuatro cascos de guerrero.

Una placa rectangular de cinturón, con incrustaciones de plata. Mide 10 por 17 centímetros, y fragmentos de unas cinco más de igual forma. Col. F. M.

Cinco sortijas o anillos informes. Col. F. M.

Dos punzones cilíndricos con sencilla ornamentación. Miden unos 25 centímetros de longitud. Col. F. M.

Dos hebillas, una rectangular y la otra ovalada. Miden, 3 y 2 centímetros. Col. F. M.

Cuatro campanillas. Col. F. M., 3 y 1 M. A.

Dos juegos de pinzas. Col. F. M.

Y varios otros objetos, en su mayoría mal conservados, que tal vez fueron botones, mangos de espejos, asas de cacharros y multitud de fragmentos de objetos imprecisos: entre ellos existe, una rueda de 7 centímetros de diámetro con dos varillas cilíndricas a modo de cuatro rayos; un mango o extremo de él, terminado con una cabecita de perrillo; una planchuela con triángulos calados; un *sinpulum* sin man-

2015-MECD

go; la base de un gran *situlum;* el pie de una copa, muy elegante; parte de un colador, con labores de meandros calados, etc., etc.

Objetos de plata.—Una placa repujada con labores de cordoncillo y con series de círculos; es de forma de nave. Mide 12 por 4 centímetros. Col. F. M.

Objetos de hierro ibéricos.—Armas.—Innumerables espadas falcatas y restos de vainas de ellas; anillas, conteras, etc., etc., en estado pésimo de conservación, ya por el fuego cuando se quemó el cadáver, ya por el salitre, que tanto abunda en el país. La mayoría de las espadas se encuentran dobladas por la mitad. En ciertas hojas de espada se distinguen incrustaciones de plata. Miden, por término medio, unos 60 centímetros de longitud.

Juntamente con las espadas se han hallado lanzas de dos formas y tamaños, por lo regular en mal estado, así como también restos de armaduras, de escudo, *soliferreum* y un casco de guerrero completo y restos de otro. Así como regatones, algunos de ellos con refuerzos de cobre.

Fragmentos de la armadura de un carro, pertenecientes al cubo, cuyo diámetro era de 19 centímetros; dos piezas incompletas de las que robustecían la unión de los rayos con las pinas y otras de uso desconocido, clavos, etc. En otra sepultura, una de las piezas que servían de cellos a las ruedas de carros, con sus tres clavos. Mide ésta 35 de longitud.

Dos filetes de caballo, véase sepultura núm. 11. Col. F. M.

Una especie de paleta para recoger harina. Col. F. M.

Objetos de hueso.—Una especie de paletilla o espátula de forma rectangular, con su terminación esférica y taladrada. Mide unos 12 centímetros. Col. F. M.

Tres punzones. Col. F. M. y M. A.

2015-MECD

VI

Edad y civilizaciones a que pertenece la necrópoli de Túrugi.

El arte en España a fines del siglo VI, antes de Jesucristo, participó de los mismos caracteres que el del Oriente. En esa época las obras tenían cierto arcaísmo, en el que se infiltraron elementos muy heterogéneos, pertenecientes a civilizaciones muy distintas. Ya por aquellos tiempos se había constituído una gran familia mediterránea, que abrió todas las fronteras al arte, coincidiendo con el gran florecimiento del comercio fenicio cartaginés. Probablemente a dicha época, o todo lo más tarde a principios del siglo V, pertenecen ciertas esculturas de bronce de los santuarios de Despeñaperros y Castellar de Santisteban, así como las más primitivas en piedra del cerro de los Santos.

Algunos pueblos de Oriente evolucionan después, particularmente Grecia, que alcanza muy en breve su máximo esplendor en arte. En cambio, España persiste en su primitivo arcaísmo, y en algunas regiones de la Península, dentro de esa tradición primitiva, se desenvuelve y crea un arte especial y peculiar, propio, y sigue así hasta las guerras púnicas, que influyen sin duda alguna en la vida social y artística de nuestra patria, en particular en las regiones de Levante y Sur de ella, las cuales, y sobre todo la segunda, según nuestro criterio, hoy por hoy, no reciben, durante esa lucha de Roma con Cartago, más relaciones culturales directas que de los púnicos. Con la destrucción del Imperio cartaginés cambia por completo la faz artística de la Península ibérica.

Una de las causas o motivos secretos que, según Polibio, influyeron en los romanos para declarar la segunda guerra púnica, fueron celos y envidia de ver el desarrollo favorable a los cartagineses de sus asuntos en España. En efecto: concluída la guerra de Africa llamada Líbica (año 239 antes de J. C.), Amílcar Barca traspasa el Estrecho, y en sus nueve años de estancia en nuestra Península aporta a la causa de los suyos el dominio militar y comercial de todo el Sur de ella [1].

Al sucederle Asdrúbal, comprendió éste la necesidad inaplazable

1 No estamos muy conformes con la suposición de que los cartagineses perdieran sus posesiones en España a partir del año 264 antes de Jesucristo. Más lógico sería creer que el paso de Amílcar Barca, más que una campaña fué un alarde de fuerza, antes político que militar, para que respetasen los indígenas españoles sus puertos comerciales.

2015-MECD

para los intereses del pueblo cartaginés de tener una gran plaza militar, que a la vez sirviera de factoría y de dársena para sus navios, y de base de operaciones así militares como marítimas para amparar las restantes factorías del litoral Sur de España, y la red de vías que partiendo de ellas llegaban hasta el interior. Con estos designios construye en 229 (antes de J. C.) Cartago Nova.

Después, ya Aníbal, con sus campañas contra los salmantinos, que llegó hasta los vacceos; contra los de Levante, en cuya marcha militar conquista Sagunto (en 220 antes de J. C.), y traspasar luego el Ebro para dirigirse a Italia, subyugando de paso a los restantes pueblos ibéricos del Levante de España, y Asdrúbal, su hermano, al operar después en el resto de la Península, consiguieron por completo dominarla.

Pero el ideal que movía esas empresas bélicas de los cartagineses era principalmente el resarcirse de la pérdida de Córcega y Cerdeña, creándose nuevos mercados en España, y fomentando sus riquezas agrícolas, pecuarias y en especial mineras.

Aparte las grandes explotaciones de minas que tenían cerca de Cartagena, de que nos hablan los clásicos, otras argentíferas se consideraban de gran aprecio y rendimiento, en cuanto desde ellas partían varios caminos, que seguramente terminaban en puertos distintos del Mediterráneo, con la doble finalidad (aparte de la militar) de transportar por ellos las mercancías propias de las varias regiones por donde cruzaban. Esas minas son las de Sierra Morena, cuya metrópoli era Cástulo (Linares), siendo de su jurisdicción los santuarios de Despeñaperros y de Castellar de Santisteban, y los puertos de punto de embarque y desembarque de los productos del comercio cartaginés quizá fueran Baria Nova (Villaricos-Almería), Abdera (Adra, ídem), Vrci (Almería) y Málaga. La ciudad prerromana de Túrugi hallábase en una de esas rutas, aportando tal vez a ese tráfico comercial expuesto su gran producción de cáñamo, que hoy todavía constituye su mayor riqueza, como lo es a la par de toda aquella zona andaluza [1].

Tal importancia tenían para los cartagineses las minas de Sierra Morena que consideraban ellos, según lo demuestran sus actos posteriores, que la conservación o pérdida de las mismas inclinaría el fiel de la balanza de sus destinos en España. Así que, después que Escipión conquista en el año 219 antes de J. C. Cartago Nova, no es atacado

1 Recuérdese cómo hicimos presente que en una sepultura de la zona I de la necrópoli, y en otra de la zona III, había en el interior de dos urnas cáñamo envolviendo los huesos incinerados.

2015-MECD

por los cartagineses para disputarle dicha plaza militar, sino que se mantienen a la expectativa en la región de Cástulo, hasta que por fin, en el año 209 antes de J. C., dicho general romano, con Indíbilis y Mandonio, jefes aliados ibéricos, saliendo de Tarragona, se proponen librar una gran batalla con el enemigo púnico para apoderarse, a nuestro modo de ver, de su principal fuente de riquezas, yéndole a retar en su misma metrópoli. Cuando Asdrúbal se enteró de la venida del enemigo, estaba cerca de la ciudad de Bétula y le espera, trasladando su campamento a unos llanos y cerca de un río, juntamente con Magón y Masinisa, jefe de los númidas. Allí fueron éstos derrotados, decidiéndose la suerte de España por los romanos. Escipión, en vez de perseguir a los enemigos, acampa en el real cartaginés hasta ver consolidado su triunfo, marchándose, cuando ya no existía peligro alguno para la causa de Roma, a invernar a Tarragona.

Si nos hemos permitido recordar todos esos datos históricos es porque estamos convencidos de que ellos nos dan la clave para muchas conclusiones de la presente Memoria.

Túrugi, así como sinnúmero de ciudades prerromanas del Sur de España, de las cuales nos son conocidas necrópolis, no tuvieron, durante el intervalo de las dos primeras guerras púnicas, otras relaciones culturales que con los cartagineses, siendo intermediarias las que emanaban de otros pueblos del Oriente. Parece ser ya un hecho comprobado que a partir del año 542 Cartago expurgó en las aguas del Sur de España, desde Sagunto a Cádiz, a los Focenses de Argantonio y los Samios, y, por tanto, no admitimos que existieran en el siglo V antes de Jesucristo y posteriores ciertos emporios masaliotas que se asignan a los griegos cerca de Málaga.

Por las investigaciones arqueológicas actuales sabemos que en Tugia, residencia de la legión VII Gemina, y primera mansión de la vía de Cástulo a Córdoba (distaban tan sólo de la metrópoli XXXV millas), y en Baria (Villaricos), una de las factorías indudables de los púnicos se han descubierto necrópolis del mismo carácter que la de Túrugi, por tanto, pertenecientes a un común pueblo y civilización.

Acerca de la primera necrópoli, uno de los que firmamos esta Memoria [1] tiene en prensa un estudio especial. De la de Baria el señor Siret publicó en la Real Academia de la Historia interesantísima monografía: del grupo de sepulturas descritas por el preclaro arqueólogo

1 Cabré.

2015-MECD

belga, las que están en relación más directa con las de Túrugi y Tugia son las del grupo III [1].

Sintetizando cuantos datos y apuntes poseemos sobre el particular, vamos a exponer las siguientes conclusiones:

1.ª La necrópoli de Túrugi, como las de Tugia y Baria (el grupo 3.º de sepulturas de esta última) se caracterizan por ser de cremación.

2.ª Hállanse las mismas ocupando sitios escarpados, en lomas y vertientes de ellas, todo lo contrario de lo observado en otras necrópolis de pueblos contemporáneos que habitaron en el interior de España.

3.ª Los enterramientos, por lo general, son familiares, y se realizaron en cámaras recubiertas por túmulos. Predomina en estas sepulturas la cerámica pintada, del estilo que se llama ibérico en España, sobre la exótica, ya sea griega (que es rarísima), italiota, campaniana, púnica o romana. Su arquitectura y pinturas murales, así como las de las cajitas cinerarias de piedra, se relacionan con lo de otras necrópolis de Etruria, particularmente en Orvieto, Cervetri, etc., Cerdeña, Chipre, Sidon y Caralis, Palestina y Cartago, y con ciertas construcciones de carácter civil o militar de Eryx. Esmirna, etc., etc. Los objetos de tocado de mujer, de orfebrería, son todos de importación y hermanos de los que se descubren en las anteriores necrópolis, y a la vez algunos recuerdan los que se ven en ciertas pinturas de la necrópoli de Fayum en monedas y obras de glíptica, entre las que se debe mencionar la Atenea de Asparios, del gabinete de Viena [2]. Las obras escultóricas de Túrugi nos traen a la memoria otras de indudable carácter púnico, descubiertas en Cartago, por ejemplo, las granadas, que allí se ven representadas en estelas funerarias, y la estatua femenina, que en nuestra necrópoli está sentada en un sillón cuyos brazos son dos esfinges que llevan casco puntiagudo, pues el señor Vives [3] reconoció en la capital de los cartagineses otra escultura de deidad varonil concebida como la de Galera y a la vez nos cita otra representación de la diosa de Túrugi, en barro cocido, de la necrópoli de Ibiza. Todas ellas y otras manifestaciones escultóricas más o menos análogas a las citadas, el señor Vives las expone para establecer un parangón y estudio con la esfinge de las monedas de Cástulo, mas no nos explica dicho arqueólogo el porqué adoptaron tal emblema los que regían los destinos de la ciudad ibérica. Nosotros entendemos que sólo fué por congraciarse con los prin-

1 *Villaricos y Herrerías.* Madrid, 1908, págs. 399 a 403.
2 Víctor Duruy, *Historia de los griegos,* t. II, pág. 249.
3 La *esfinge de Castulo.* Revista *Coleccionismo,* de Madrid, septiembre de 1919.

2015-MECD

cipales accionistas de sus explotaciones mineras, que eran los cartagineses, o por imposición de los mismos, que ya dijimos antes dominaban militarmente el país, y habían proclamado esa ciudad como metrópoli.

4.ª En la necrópoli de Túrugi, así como en las de Tugia y Baria, no hemos visto objeto alguno determinativo por completo de la época de Hallstatt; por consiguiente, sin negar que tales necrópolis arranquen de dicha época, su apogeo fué en la de la Tène, en el siglo III antes de J. C., durante la segunda guerra púnica. La necrópoli de Túrugi rápidamente fué extinguiéndose después de la expulsión de los cartagineses de esa comarca, y dejó de enterrarse en ella casi por completo después de la república de Roma. En cambio, refiere Siret que en Baria, aunque pocas, hay sepulturas de tiempo de Augusto. Una sola de Túrugi hemos podido determinar, por ahora, que pertenece a la época de este Emperador.

5.ª La medula de la civilización de Túrugi es ibérica; la parte cerebral, cartaginesa: los iberos de la primitiva Galera no tenían otras relaciones culturales y de comercio que con los púnicos. Este era un pueblo esèncialmente comerciante, cual es hoy día el inglés; costeaba con sus navíos todos los países que baña el Mediterráneo, importando y exportando sus artículos de comercio, entre los que figuraban en primer lugar los de arte, siendo una de las primeras escalas (la principal para España, como sucede con Gibraltar) Cartagonova, y secundarias las otras factorías, que hemos citado, que hay hasta Málaga. Los cartagineses, que no tenían arte propio, o todo lo más era de acarreo híbrido o copista, cuando escaseaban las mercancías artísticas en los mercados de producción [1], lo mismo surtían a los iberos españoles de vasos de Grecia, como después de Tarento y de la Apulia, principalmente de estos últimos durante la campaña de Aníbal en Italia, como, por fin, de Acco. De Palestina, Chipre y Cartago proceden quizá las principales formas de la cerámica indígena de nuestra necrópoli y tal vez el origen de la ornamentación de esa cerámica (véase, al efecto, de la lám. XVI los números 1 a 15). Admitimos, sin embargo, que algunas de tales formas, en las anteriores localidades, puedan proceder a la vez de Grecia.

El pleito promovido por el señor Siret contra la teoría de P. Paris acerca de las influencias helenísticas en la cerámica ibérica, de cuya doctrina después se ha hecho a la vez defensor el señor Bosch

1 Probablemente a ello se deba las mutilaciones en barro indígena de las formas griegas oxybaphon y kélebs, de que en Túrugi, Tugia y Barea hay varios ejemplos.

2015-MECD

Gimpera [1] y partidario Pottier [2], aunque se ha pretendido darse por resuelto, a nuestro juicio todavía está en pie. En cuanto a las pinturas de los vasos del Sur, nos inclinamos, como se deduce por lo que hemos expuesto, por Siret.

Aún más, nos atrevemos a exponer que aquellos motivos ornamentales que parecen estar más en armonía con la doctrina del helenismo en la cerámica ibérica, que en Túrugi no serían otros más a propósito que los de los vasitos números 19 y 20 de la lámina XVI, así como ciertas formas de cerámica que indudablemente se inspiraron en modelos típicos griegos, llegaron a Galera por vía púnica, y tal vez fueron ejecutados por ceramistas ibero-púnicos, porque tienen cierta relación con los fragmentos que reproduce de Vegué [3] y cita Siret [4], descubiertos en Cartago, y a la vez presentan un parentesco indudable en edad y estilo con otros vasos de Arcóbriga, inéditos, descubiertos por el señor Marqués de Cerralbo en el mismo lugar que aquel célebre vaso que este ilustre arqueológo clasificó también de ibero-púnico [5].

1 *El problema de la cerámica ibérica* y otras monografías del mismo autor.

2 *Journal de Savants* (noviembre-diciembre de 1918). Traducción en la revista *Coleccionismo*, febrero y abril de 1919.

3 *Note sur les nécropoles de Carthage*, tirada aparte de la *Revue Archéologique*, 1889, lám. VI.

4 *A propos des potéries pseudo-myceniennes, L'Anthropologie*, 1907, pág. 28.

5 *El Alto Jalón*. Páginas 124-5. Juan Cabré: *Urna interesante de la necrópoli de Uxama*. Revista *Coleccionismo*, febrero 1918.

2015-MECD

APENDICE

I. Vestigios prehistóricos en la región de Túrugi.

Del paleolítico inferior.—Hay un interesante yacimiento, seguramente de remota época, a juzgar por el hallazgo de un gran colmillo de elefante completo y parte de otro, astas de ciervo, muelas de rumiantes, etc., todo ello fosilizado.

Aunque por ahora no se han visto útiles de la industria humana típicos en el lugar de donde proceden aquellos restos fósiles, probablemente se encontrarían allí haciendo excavaciones metódicas, ya que tales restos se hallaron al profundizar un cauce las aguas invernales, y en el corte vertical que ellas han labrado en los meandros se ven restos de hogares bien patentes.

Este yacimiento, que quizá date del Chelense, hállase en la cañada de San Antón, del cortijo del Tonto (Huéscar), propiedad que es de don Justo Cabrera, el cual mandó llevar el colmillo a su casa de Galera, en la que se guarda en fragmentos laminares, a causa de haberse fragmentado en esta forma al resecarse.

Los restantes huesos fueron hallados por uno de nosotros [1] al reconocer el yacimiento.

Este radica en terrenos de diluvial, entre materiales de acarreo.

Del paleolítico superior.—Existen pedernales tallados en las márgenes del río que viene de Huéscar, a unos dos kilómetros de la necrópoli de Túrugi y parecen pertenecer al paleolítico superior, siendo de la misma época otros encontrados en unas lomas por cima de la Alquería, a cuatro kilómetros del referido sitio.

Del neolítico.—Primeramente, varias covachas en las que existen pinturas rupestres al aire libre, de carácter estilizado, del género de las del Sur de nuestra Península, en las sierras y jurisdicción de Huéscar, descubiertas y estudiadas por uno de nosotros [2] y el abate Breuil. Comoquiera que ellos tienen pendiente de publicación estas localidades arqueológicas, sólo cumple mencionar su existencia en este capítulo.

En el Museo Arqueológico de Granada figura un lote de cerámica neolítica de la primera edad de los metales, según ciertos apuntes manuscritos del señor Gómez Moreno, cuyos objetos llevó allá desde

1 Por Cabré.
2 Por Motos.

2015-MECD

Orce, sin precisar el sitio, el anticuario de Granada señor Llorente. En ese lote se cuentan nueve piezas: una copa como las descubiertas por Siret en el Argar, dos vasijas de forma cilíndrica algo acampanada [1], una olla redonda [2], tres cuencos [3] y dos vasijas de forma cónica. Acaso procedan las anteriores piezas de cerámica de unos cerrillos inmediatos al cementerio nuevo de Orce, cuya superficie se halla salpicada de grandes fragmentos del mismo género que los del Museo de Granada.

Entre Orce y Venta Micena, debajo del cortijo del Saladar, hemos descubierto, en un cerrillo situado en medio de la cañada, un yacimiento de pedernales, cuarcitas y cerámica neolítica, y otro en el cerro del Tambor, entre Orce y la cañada de la Alquería, con iguales modalidades, así como en el cerro del Tur, inmediato a Orce, y en el de la Virgen, a unos dos kilómetros de Galera, en cuyo último cerro se ven aún restos de fortificación. Silos y muchos sílex típicos del neolítico, como igualmente cerámica de igual época, se pudieron comprobar existentes en las lomas inmediatas a la cueva de los Cipreses, entre la Alquería y Galera.

Recuérdese que dijimos en la descripción de la sepultura del túmulo 88, enclavado en la zona II de la necrópoli de Túgi, que apareció en las inmediaciones de ella un silo y en el fondo de él sílices atípicos y huesos de animales, habiendo servido algunos de ellos de punzones, pues tenían una punta afilada artificialmente; además, cerámica, amasijos de pastas raras y pez.

En el mismo Cerro del Real nos ha parecido ver pedazos grandes de vasijas de carácter neolítico o de transición a la época de los metales, así como piedras de moler y algún punzón pertenecientes a la misma fase.

De la época de los metales.—Del cobre podemos mencionar las dos localidades siguientes:

Siguiendo la carretera que desde Galera conduce a Huéscar, a dos kilómetros próximamente y al lado izquierdo, en el sitio conocido por el Villar, se encuentra una estación eneolítica, donde abundan trozos de cerámica de esta época y de otras posteriores; en este sitio y con poco trabajo se encontró una sepultura por inhumación, de las llamadas de cofre, formada con sus losas toscamente encajadas sin ninguna clase

1. Véase similares en *El Neolítico en Vélez Blanco,* por F. Motos. Mem. 19 de la Com. de Inv. Paleont. y Prehist. Madrid, 1918, fig. 6.ª
2 Obra ant. cit., fig. 5.ª central.
3 Obra ant. cit., fig. 3.ª

2015-MECD

de cemento; las del fondo y la cubierta eran de mayor tamaño que las de los costados; contenía un esqueleto algo replegado, con orientación al Levante, y como ajuar funerario se encontró un catino de barro oscuro pulimentado y dos pulseras de cobre de extremos libres, en espiral de tres vueltas. Otra estación de esta época se encuentra siguiendo el curso del río que va a Castilléjar, en una loma distante unos dos kilómetros del pueblo de Galera.

En los cerrillos frente al cortijo de Fuente Amarga alta, al Este, así como en otro inmediato al del Negro, han aparecido huesos de civilizaciones de la época de los metales.

Muy cerca de las casas-cuevas del Mosco, entre Galera y Castilléjar, en el acantilado que hay a la par del camino, se ven a gran altura unas cuevas artificiales primitivas, a cuyo tipo pertenecen las llamadas de San Clemente de Huéscar.

La cueva artificial como morada es hoy día una de las notas más típicas y originales de toda esa comarca, en cuya confección son los naturales verdaderos maestros. Habita en ellas casi todo el censo obrero del país.

II. Las alfarerías de la necrópoli ibérica.

Como ilustración de nuestro estudio debemos exponer el hallazgo de cuatro hornos de alfarería, de los que se surtían los naturales de Túgi para sus necesidades y principalmente para los enterramientos de la necrópoli ibérica. Véase en el plano general la situación fija de cada uno de ellos.

Los dos más importantes radican al Sudoeste del cerro del Castillo, y tal es allí la cantidad de vajilla rota, que los vecinos de Galera, no sabiendo explicárselo, creen en la leyenda, muy bien divulgada por cierto, de que antiguamente el pueblo en masa, el jueves Lardero, subía a merendar a dicho cerro y después de la merienda rompía cada uno de los asistentes un plato o puchero en conjuro a ciertos artificios o males cuyos secretos no ha conservado la tradición.

En dicha falda, al Sudoeste, hállase primeramente el vertedero de un horno que fabricó casi exclusivamente platos ibéricos sin pintar. Más al Sur de repente desaparecen los fragmentos de platos y son sustituídos por otros de barro más tosco, de color oscuro, en los que abunda mucho el cuarzo. Las formas de la cerámica de este nuevo vertedero nos dan a conocer que aquí se hacían en mayor número pu-

2015-MECD

cheros con asa y gollete, en algunos de los cuales se ven adornos con cordones de relieve y labores incisas.

Un tercer horno se halló en el origen de una de las gargantas de nacimiento de la cañada de Salmerón. Este estaba casi dando cima a la meseta, y en él se dedicaron a fabricar vasijas, urnas y platos de cierto aprecio ibérico y en su mayoría pintados.

El cuarto está en el lado más oriental del nacimiento de la misma cañada, al fondo, pero al pie del talud de la meseta contigua. Cociéronse en éste muchas tacitas, juntamente con vasijas grandes, según lo atestiguan la mayor parte de los fragmentos de cerámica acumulados por la superficie.

III. Sepulturas de carácter visigótico.

Como apéndice a la descripción de la necrópoli prerromana de Túgi, podemos incluír una brevísima reseña de innumerables sepulturas por inhumación incluídas en el perímetro e inmediaciones de las tres zonas descritas del cementerio ibérico.

Generalmente están por grupos, formando hileras; pero otras muchas, con los mismos caracteres que aquéllas, las hemos hallado igualmente aisladas. Éstas se encuentran en su mayoría por la cuenca Este de la cañada de la Desesperada y al origen del ramal derecho de la de Salmerón, muy cerca de un horno de cerámica ibérica, y por grupos; asimismo, en dos lugares de la misma cañada de Salmerón, el primero al finalizar los campos de viñedo al Oeste de ella, y el segundo en la misma margen que la anterior, cuando el camino que desde Galera va a la vega de la Alquería, bordeando las parcelas de regadío, empalma con la vereda que penetra en la cañada de referencia.

Un tercer grupo existe en la loma que separa la cañada de los Metros de la de Salmerón, en la cúspide de ella y en su extremo Norte; y descubrimos un cuarto al Sur del cerro de Pingorete, sobre las balsas de cáñamo que hay en el empalme del camino de Galera a Orce con las veredas que van a las cuevas del Tío Tarima y del Duende.

En varias sepulturas del grupo cuarto se hallaron, rodeando los restos humanos, residuos de madera, clavos de hierro y una hebilla de cinturón de bronce.

El grupo tercero apenas lo hemos principiado a excavar.

Nos dió mayores materiales de estudio el segundo, y en él hicimos

2015-MECD

más calicatas que en los otros. Allí las hileras de sepulturas están separadas por una distancia de metro y medio y en sentido ascendente hacia la cumbre del collado de la cañada de los Metros.

Dista una sepultura de otra, por lo general, medio metro. Todas ellas tienen una base excavada en la tierra de unos 60 centímetros de profundidad por una longitud y anchura indeterminada, según los casos. Los lados de la mayor parte de las sepulturas los forman pequeñas losetas de piedra o ladrillos puestos de canto en sentido vertical. Por cabecera se colocó una sola piedra y otra como almohada, en las que se apoyan y descansan un poco en alto los cráneos de los esqueletos. Cubríanse los restos humanos por una serie de lajas toscas, cuyas uniones se recubrieron por muchas cuñas y otras pequeñas piedras, y en varias ocasiones por amasijos de yeso o cal.

Predominan las sepulturas cuyos cadáveres se enterraron con cajas de madera sobre las que no ofrecen este detalle. En las que hemos comprobado el primer aserto, aún se conservan residuos de madera y bastantes clavos de hierro.

Un esqueleto tenía la cabeza separada del tronco y puesta en sentido inverso. En otra sepultura se hallaron las osamentas de dos individuos, una de ellas de niño, y en dirección contraria una de otra.

No se encuentra objeto alguno en los enterramientos de varón, y en varios de mujeres adornos personales, consistentes en anillos de cobre, pendientes formados por un arete de alambre con un extremo en punta y el opuesto ancho, con un hueco para el enchufe del otro, y dentro de este sistema los había de varios modelos, y collares de cuentas de pasta o vidrio en forma de canutillos y aplanados o angulares con dos taladros, o de ámbar en bruto, redondeados, o en forma de polígono irregular, o de bronce a modo de colgantes, de cornerina, muy diminutos y redondeados, y por fin de vidrio verde o azul.

Sirviendo de estelas se encontraron en el grupo primero unos ladrillos muy originales, de 34 centímetros de altura por 30 ídem de ancho y 4 de espesor, cruzados por tres dobles diagonales hechas con los dedos cuando el ladrillo aún estaba crudo.

Ellos acusan una forma tal, que dan la sensación de contemplar una figura humana estilizada por las escotaduras (de 20 centímetros de longitud) que presentan a un lado y otro de los mismos y por tener la base más estrecha.

La mayoría de los cráneos humanos vistos por nosotros son aplanados y de frente estrecha, de tipo dolicocéfalo.

2015-MECD

Durante nuestra ausencia de Galera, ya en el otoño de 1919, algunos de los obreros que tuvimos en la campaña oficial de excavaciones, después de requisar infructuosamente la zona de la necrópoli ibérica de Túgi, pasáronse a calicatar en la cañada de la Desesperada, al lado opuesto (o sea al Occidente) de donde dijimos antes que se habían descubierto varias sepulturas aisladas de inhumación.

El resultado de sus pesquisas, según ciertas cartas remitidas a uno de nosotros [1] por don Juan Heras, fué el descubrir ciertas sepulturas construídas con losas, cuyo suelo era de yeso pintado de rojo; las que tenían ajuar fueron muy pocas, y todas ellas de mujer, y aquél se reducía a collares, pendientes y anillos. Se pudieron recoger hasta diez collares, más o menos completos, de cuentas, en su mayor parte de coral en bruto; otras cuentas eran de ámbar amarillo, también sin labrar; varias de vidrio azul intenso; una sola, a la vez, de vidrio azul débil, en forma de roseta; buen número en forma de canutillo, de vidrio azul opaco y de color pardusco; muchas ovaladas o cilíndricas, muy pequeñas, de vidrio verde, gris, azul o blanco, y por último escasísimas de cornerina, de varias formas y tamaños. Variaban entre sí todos esos collares, ya en el número, ya en la combinación y calidad de sus cuentas.

Los pendientes, de los cuales se reunieron hasta cuatro juegos, son de bronce y de dos formas distintas. En los más sencillos remata uno de los extremos con una cabeza cilíndrica, o ya con una serie de anillos grabados. Los otros tienen la forma de dos círculos superpuestos, el mayor muy pequeño, y se obtuvo éste con tan sólo retorcer el alambre único con que se hizo el pendiente. Aparte de las sortijas, que se reducen a sencillísimos aretes, se encontró en una sepultura un colgantillo oval de bronce, en cuyo interior se ve un trazo en forma de herradura, que se destaca sobre un fondo que probablemente fué de esmalte, especie de botones de hueso, disquitos de piedras y otras menudencias que no valen la pena de ser descritas.

Por la serie de datos y detalles expuestos referentes a las anteriores sepulturas, y por coincidir los mismos con otros característicos de la civilización visigoda en España, creemos firmemente que todo ese conjunto de enterramientos pertenece a los habitantes de Túgi durante el dominio de los visigodos y a partir del siglo IV después de Jesucristo.

1 Cabré.

2015-MECD

ÍNDICE DE MATERIAS

Páginas.

I

Fecha y antecedentes acerca del descubrimiento de la ciudad ibérica de Túgugi y de su necrópoli.—Lugar de las ruinas de esta ciudad iberorromana.—Razones para tal atribución.—Sitio que ocupa la necrópoli ibérica.—Estructura geológica de aquel suelo..... 5

II

Trabajos realizados en la necrópoli con anterioridad a la campaña oficial de 1918..... 12

III

Descripción por orden geográfico de las sepulturas de la necrópoli de Túgugi y de sus ajuares respectivos..... 19

IV

Diferentes sistemas de sepulturas de la necrópoli ibérica..... 62

V

Inventario y clasificación de los objetos que hemos descubierto o estudiado procedentes de esta necrópoli..... 67

2015-MECD

Páginas.

VI

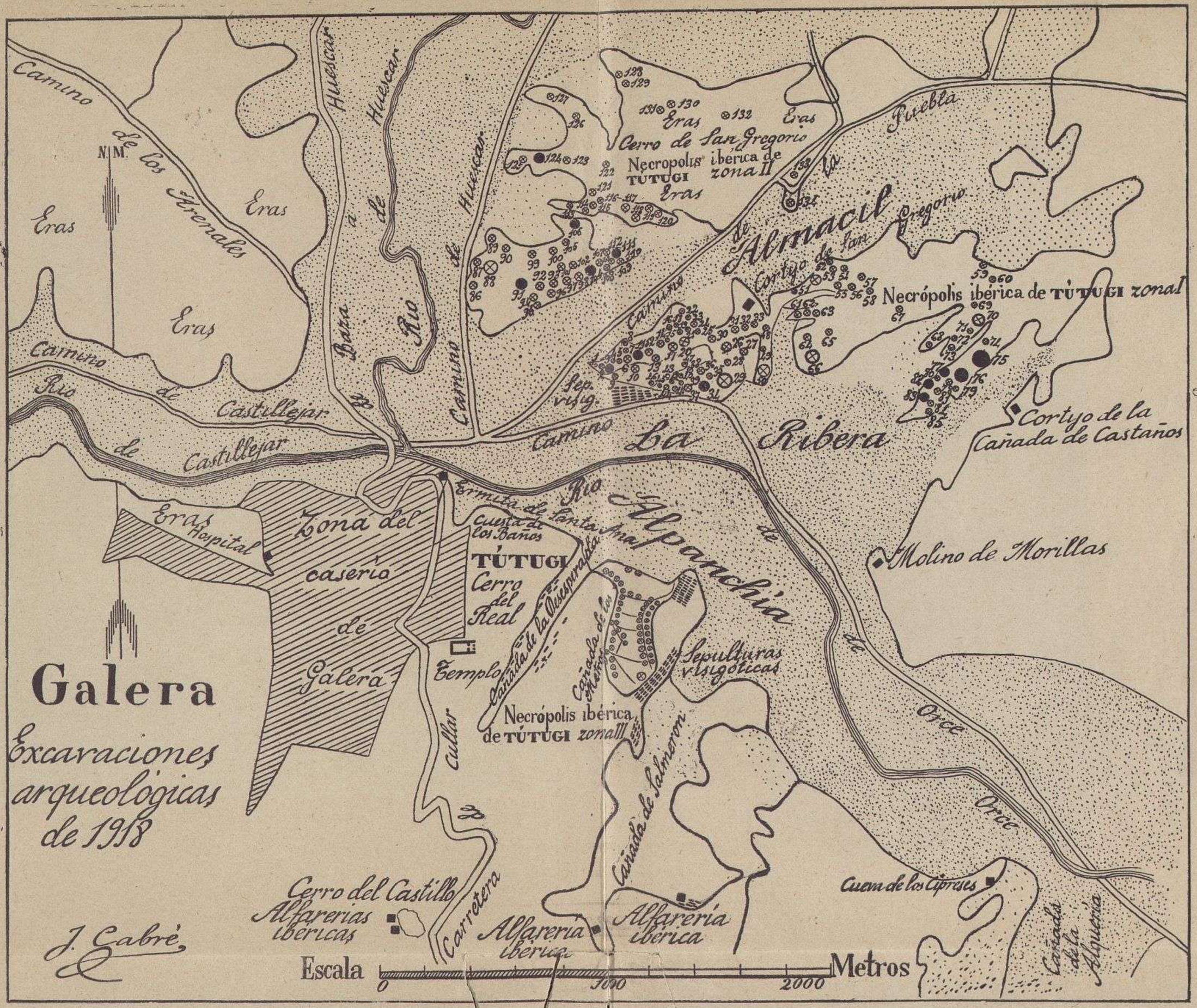
Edad y civilizaciones a que pertenece la necrópoli de Túrugi... 79

APENDICES

I. Vestigios prehistóricos de la región de Túrugi.—II. Las alfarerías de la necrópoli ibérica.—III. Sepulturas de carácter visigótico..... 85

2015-MECD

2015-MECD



CROQUIS DEL PLANO GENERAL DE LAS EXCAVACIONES DE GALERA

(En los túmulos de las zonas I y II de la necrópolis, indicados con un círculo relleno de negro, se han hallado cráteras griegas o italo-griegas.)

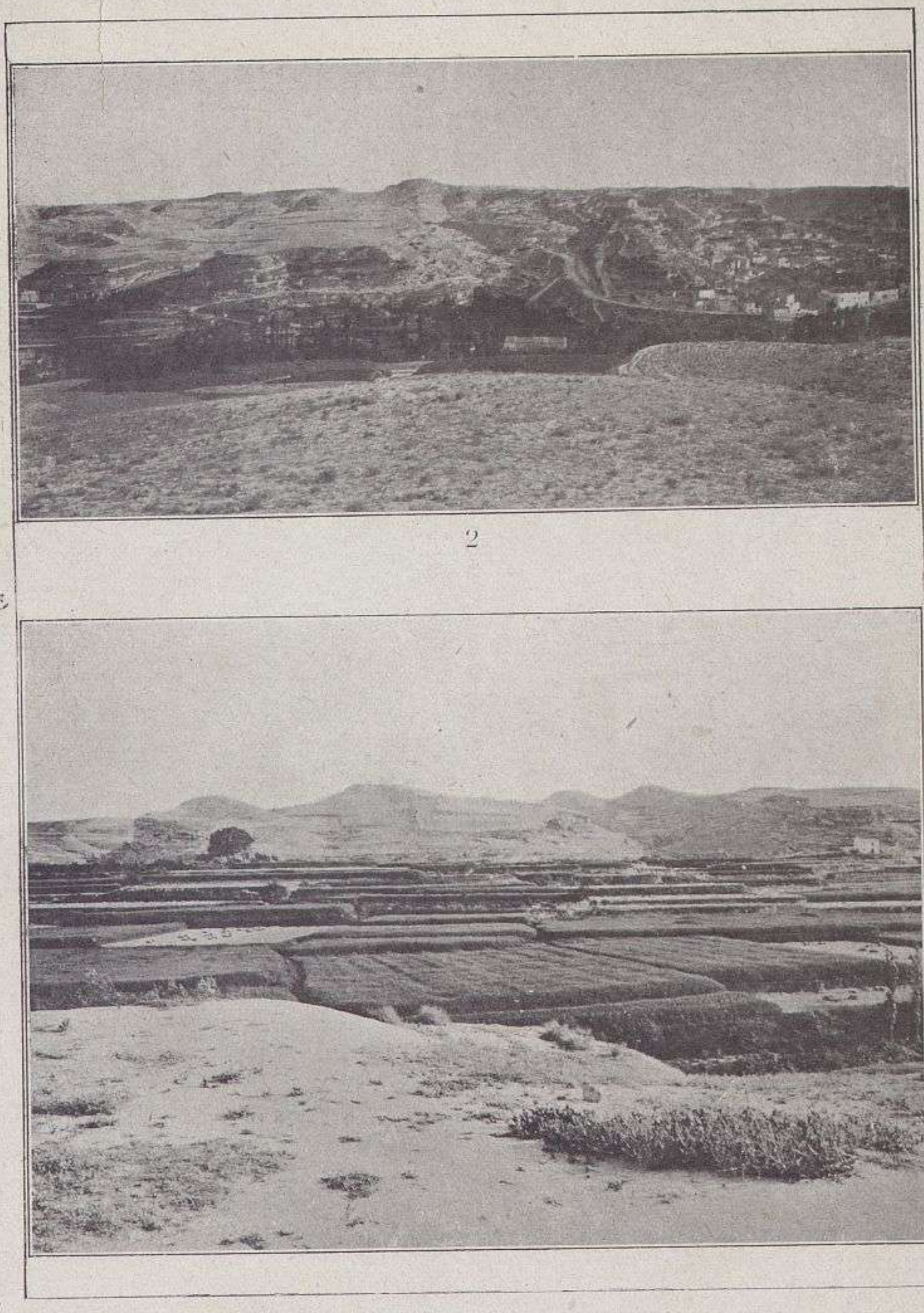
2015-MECD

2015-MECD

VISTA GENERAL DE LAS ZONAS I Y II DE LA NECRÓPOLI DE TÚTUGI, TOMADA DESDE EL ALTO DE LA III DE LA MISMA

2015-MECD

2015-MECD



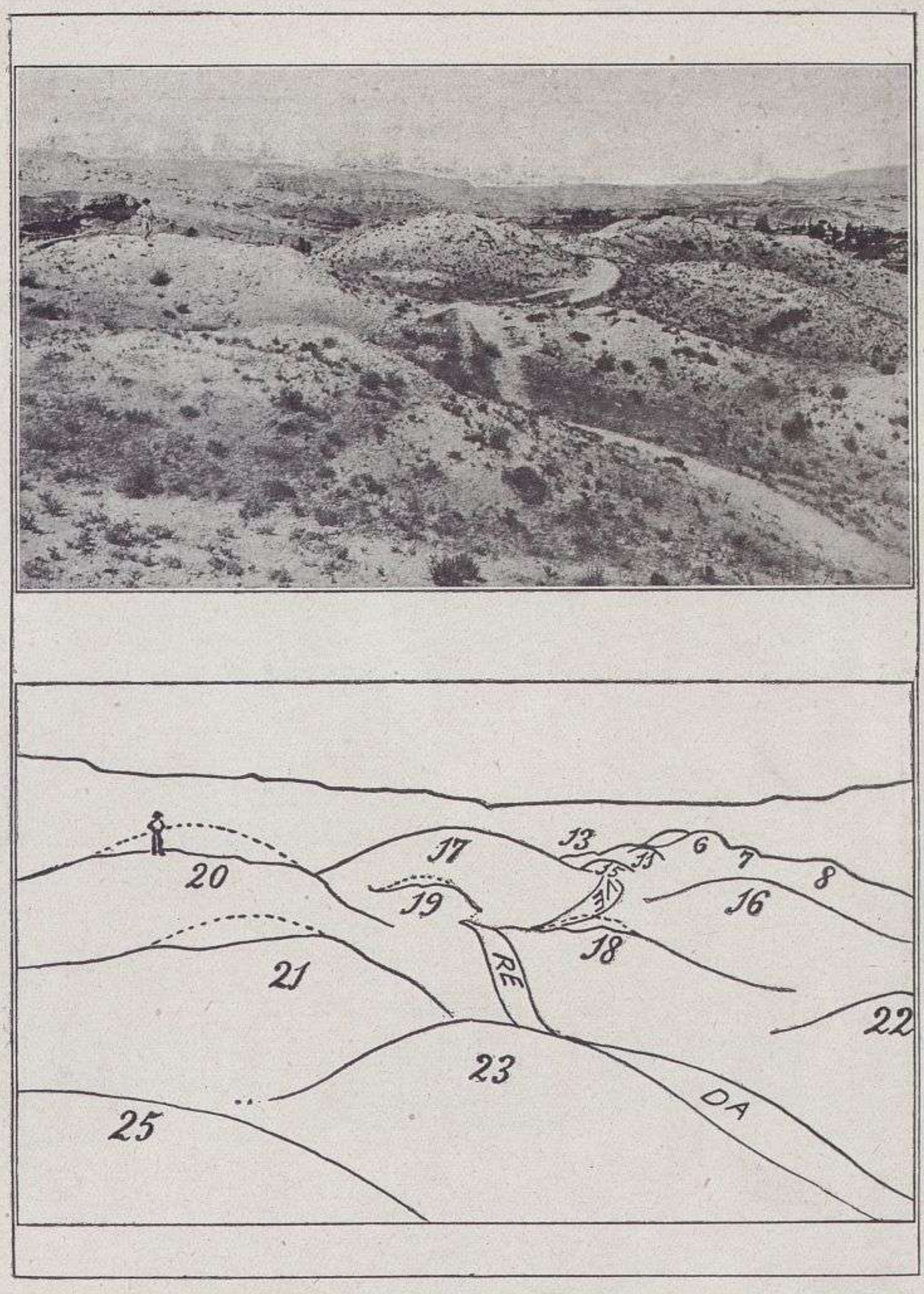
2

1

2. EL CERRO DEL REAL, VISTO DESDE LA ZONA DE LA NECRÓPOLI
1. ZONA III DE LA NECRÓPOLI, VISTA DESDE LA I DE LA MISMA

2015-MECD

2015-MECD

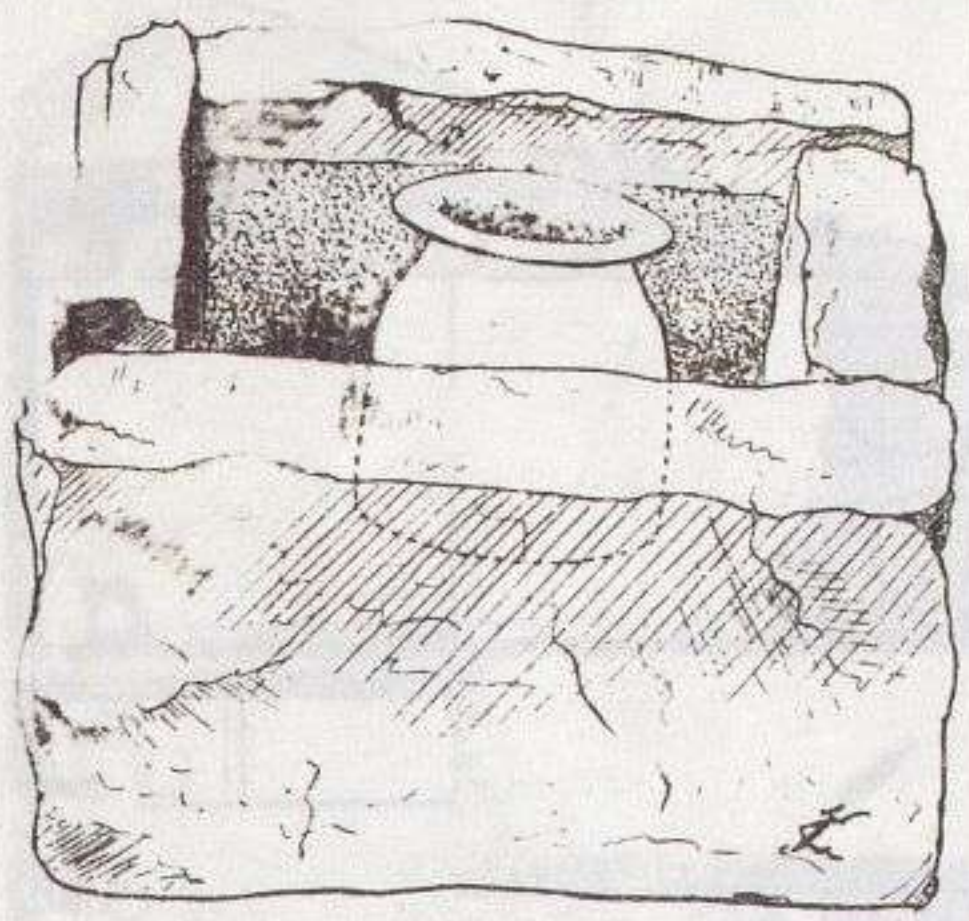


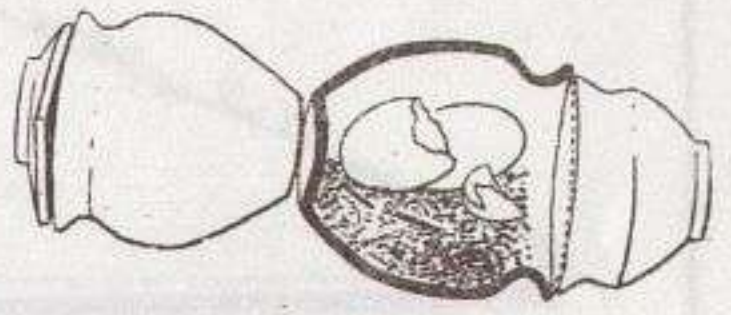
VISTA PARCIAL DE LA NECRÓPOLI EN EL EXTREMO OESTE DE LA ZONA I

(Los números del esquema responden al de los túmulos respectivos del plano general.)

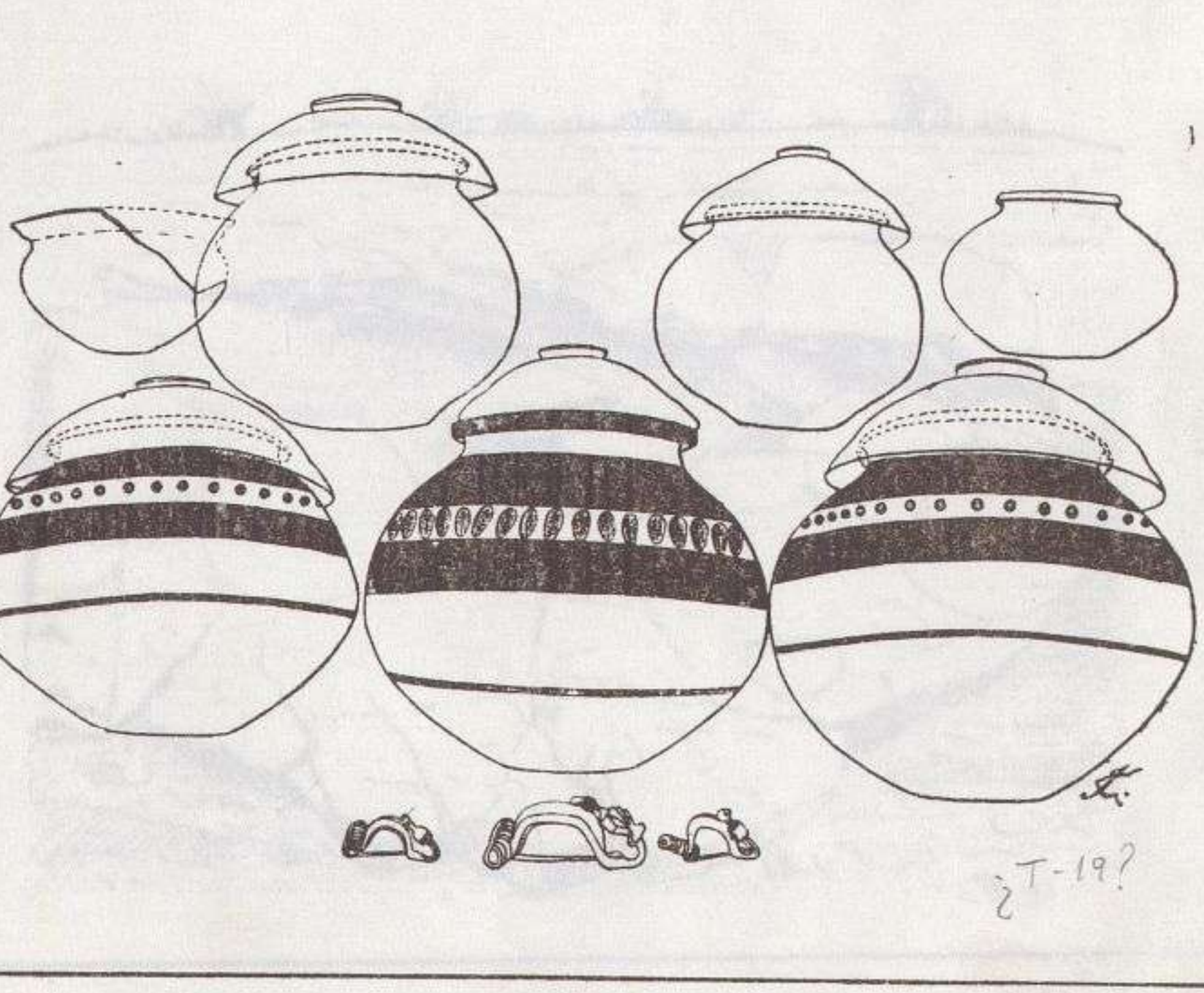
2015-MECD

2015-MECD



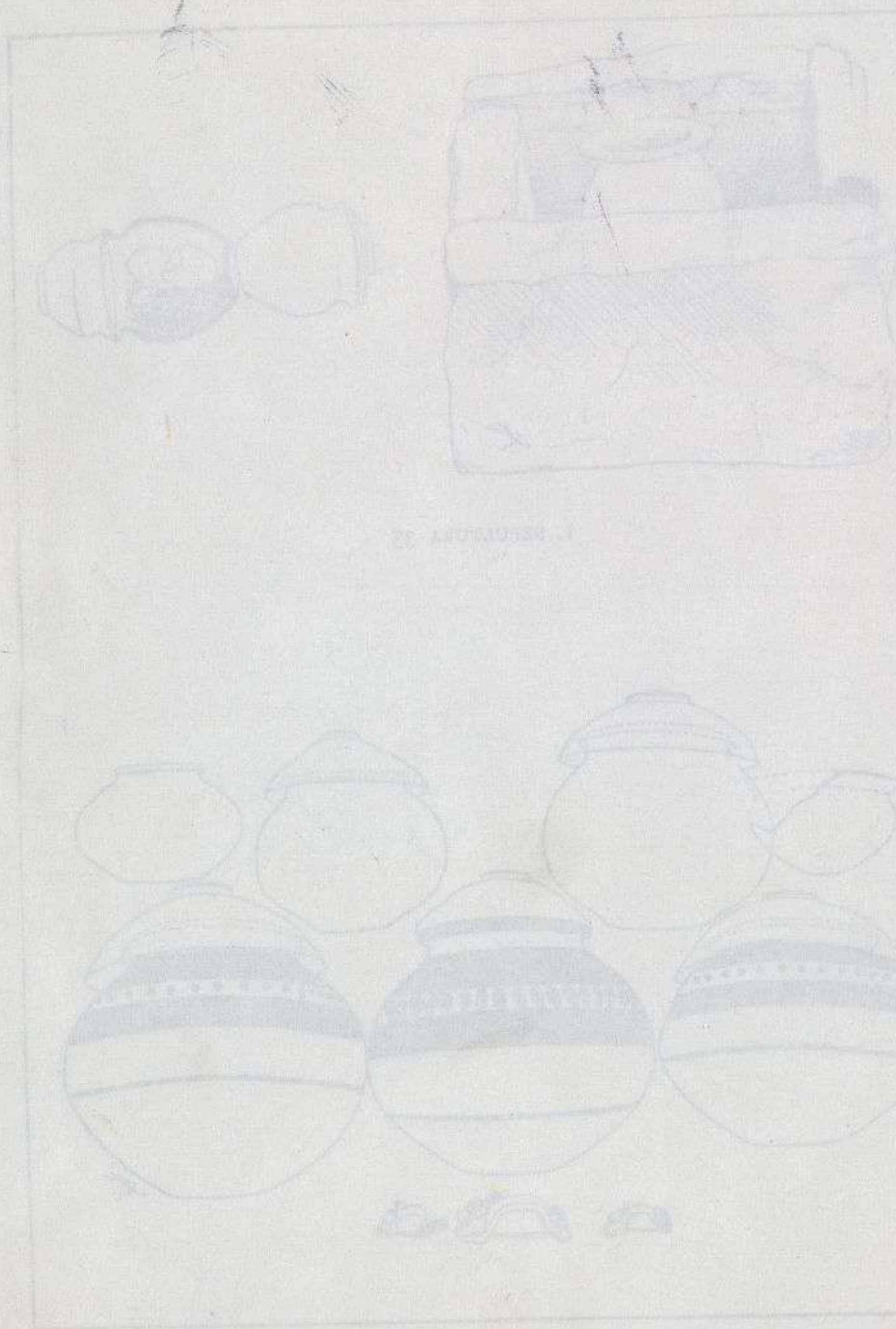


I. SEPULTURA 35

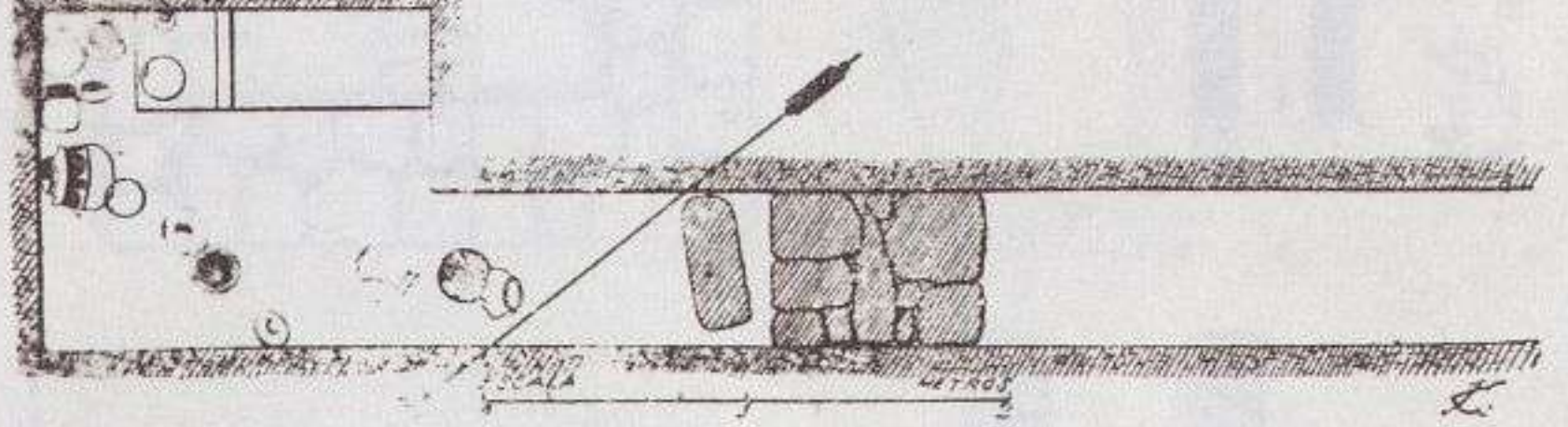


2. AJUAR DE UNA SEPULTURA FAMILIAR, LABRADA EN LA BASE DE UN PEQUEÑO ACANTILADO DE LA ZONA I

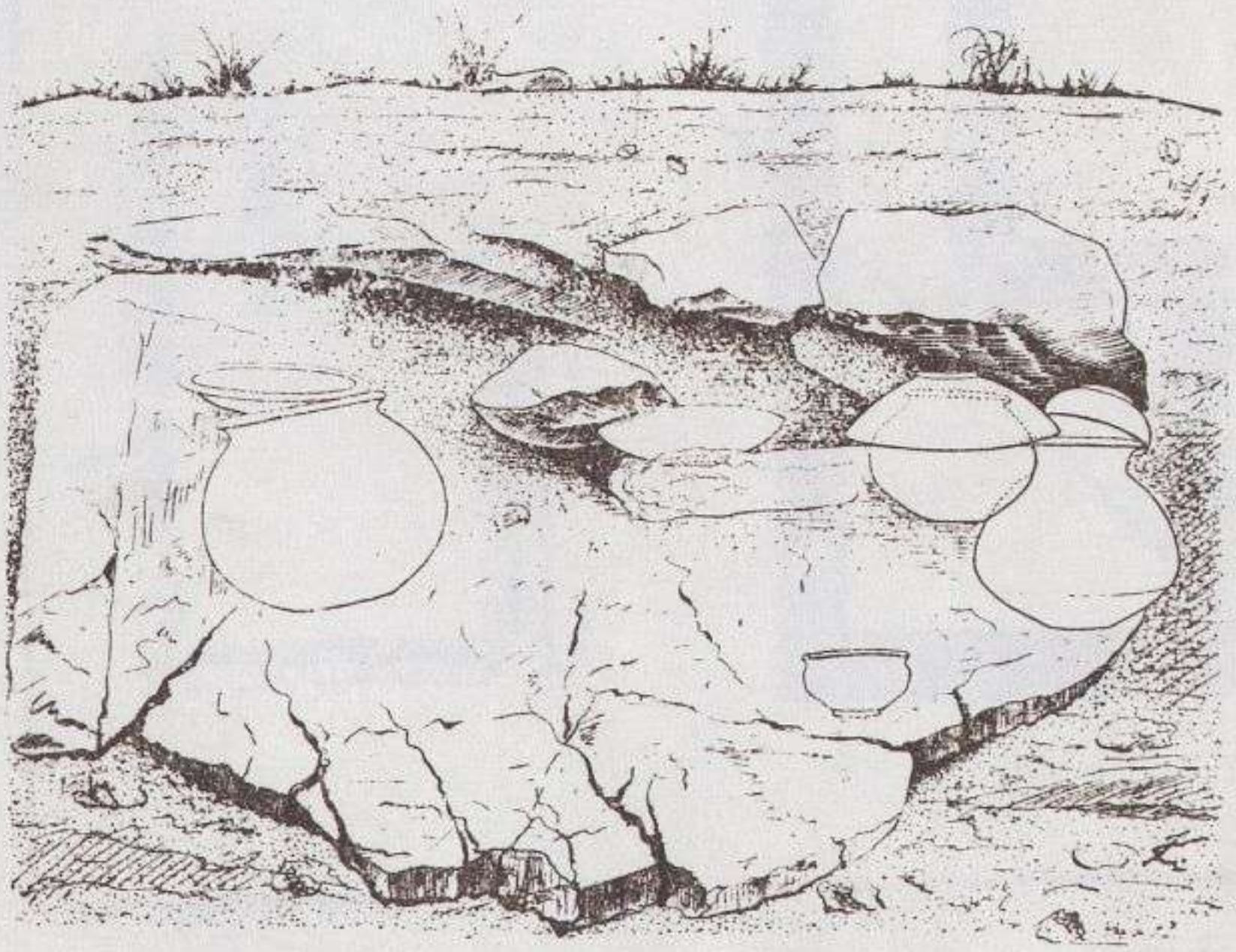
2015-MECD



2015-MECD



2



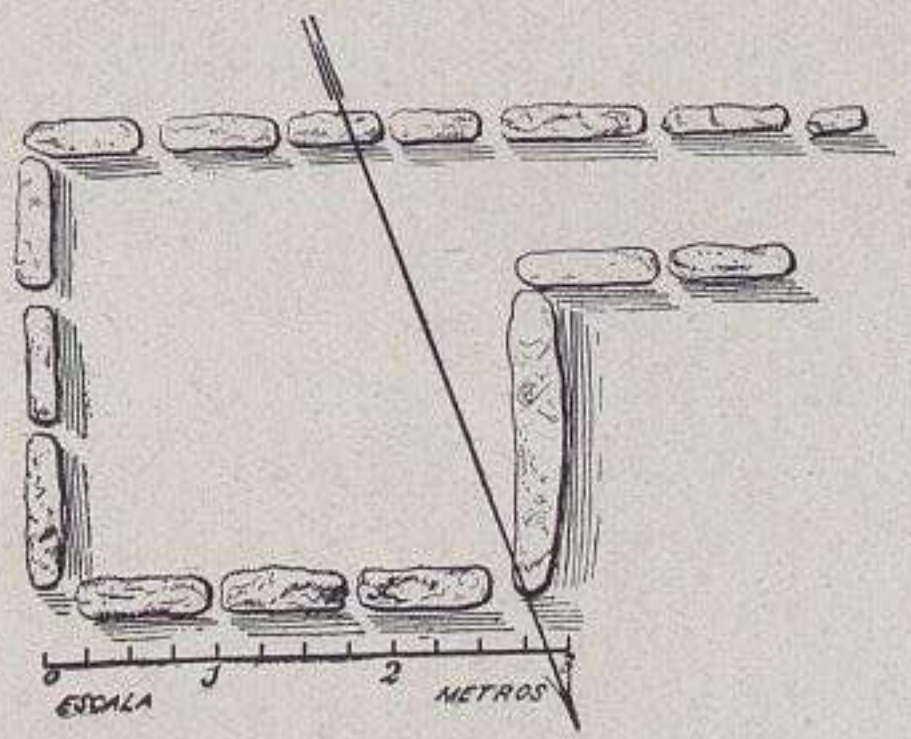
1

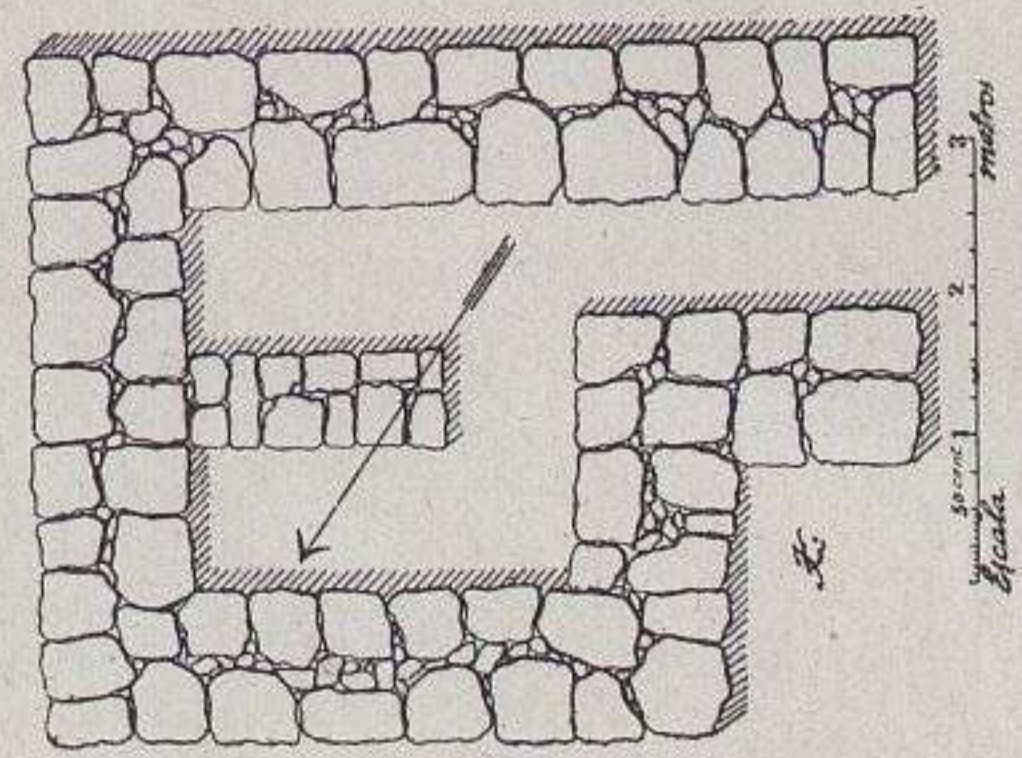
1. TIPO DE UNA DE LAS SEPULTURAS MÁS MODESTAS, CON LECHO DE YESO, DE LA NECRÓPOLI (ZONA III)

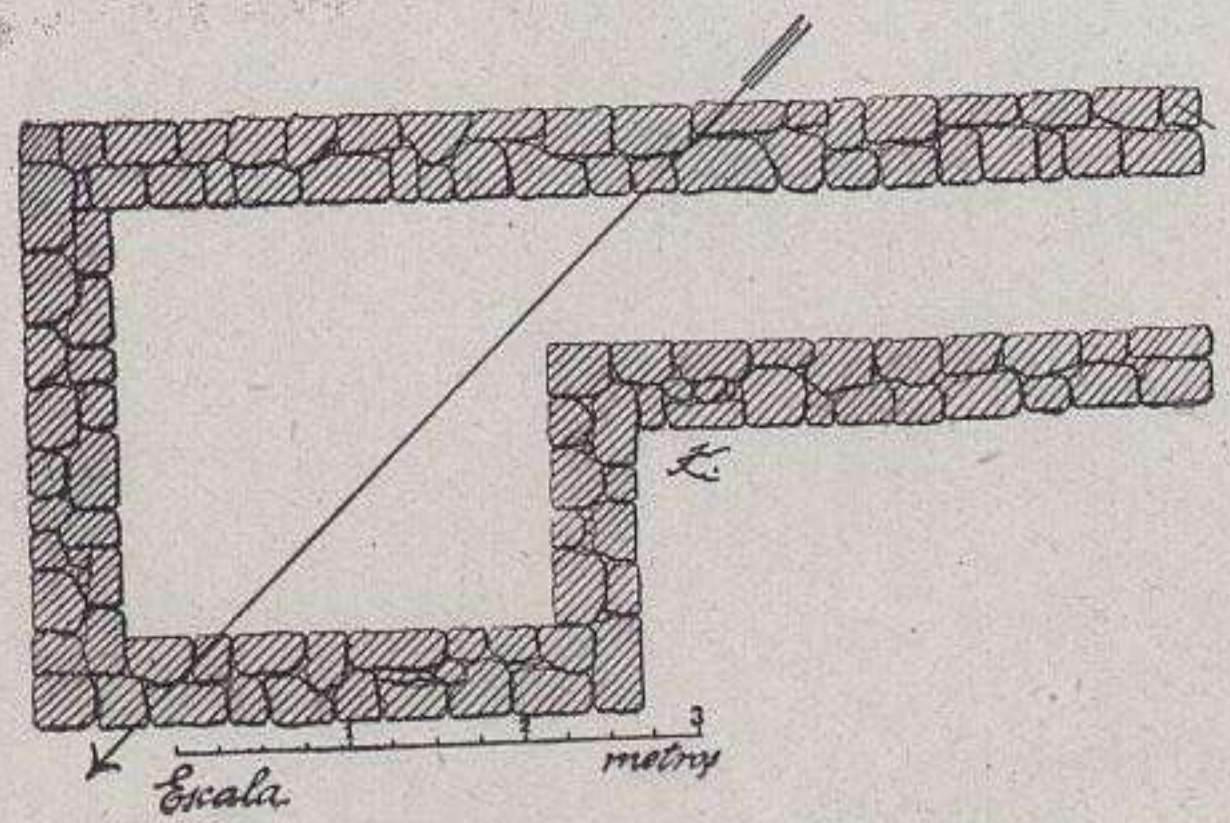
2. PLANTA Y CORTE DE LA SEPULTURA 65

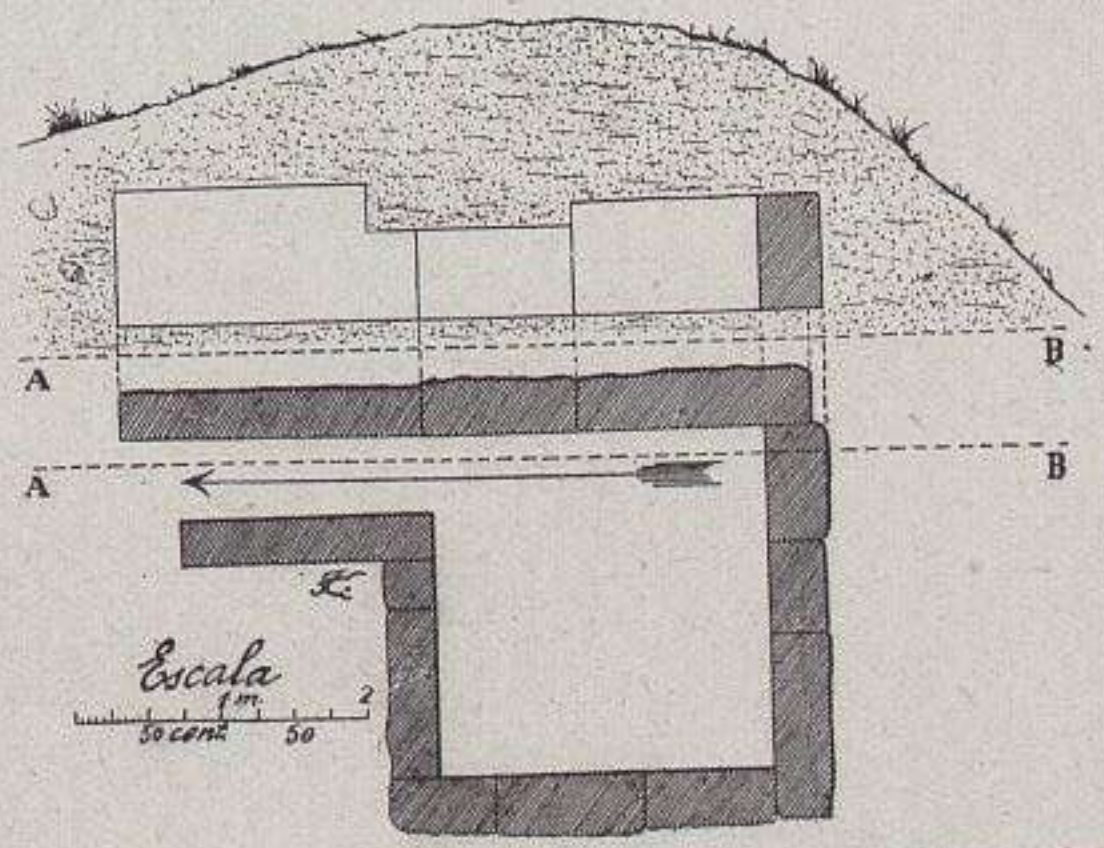
2015-MECD

2015-MECD







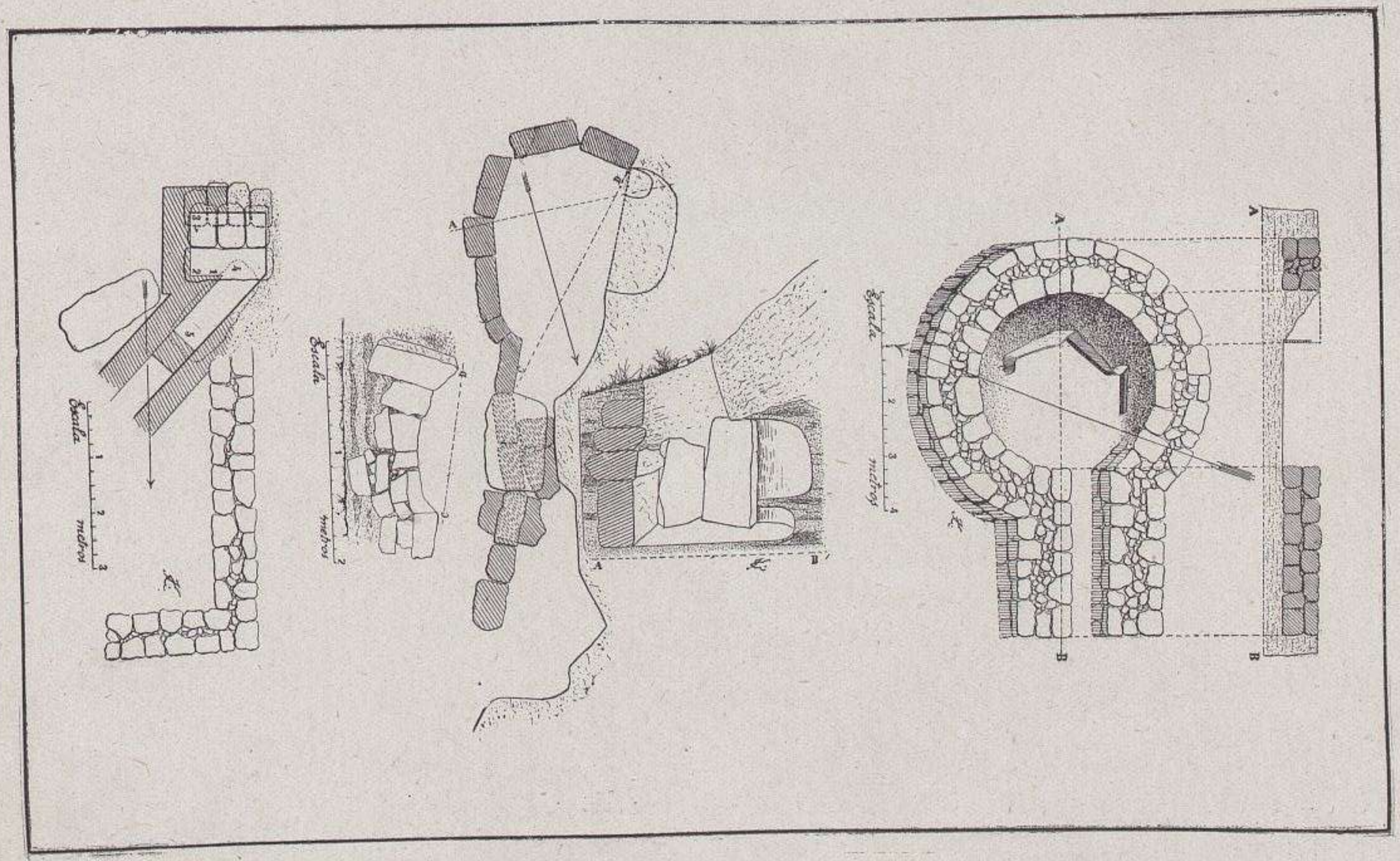


CÁMARAS FUNERARIAS EN FORMA CUADRILÁTERA CON CORREDOR LATERAL

1, SEPULTURA 57.—2, SEPULTURA 119.—3, SEPULTURA 76.—4, SEPULTURA 134

2015-MECD

2015-MECD

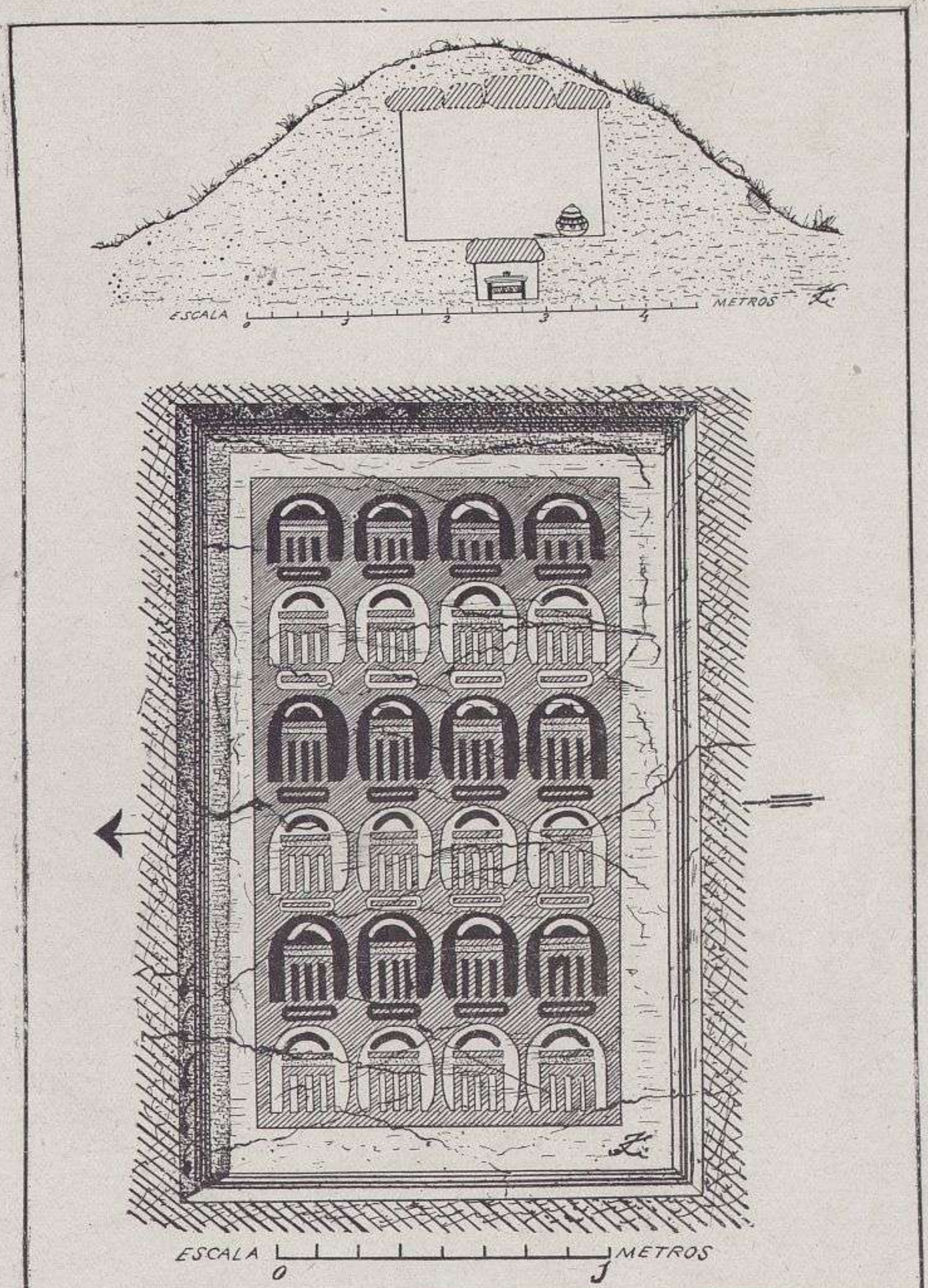


2 3 1

CÁMARAS FUNERARIAS DE CORREDOR TRANSVERSAL, DE FORMA IRREGULAR Y DE CÍRCULO, 1, SEPULTURA 26.—2 Y 3, ZONA III DE LA NECRÓPOLI

2015-MECD

2015-MECD

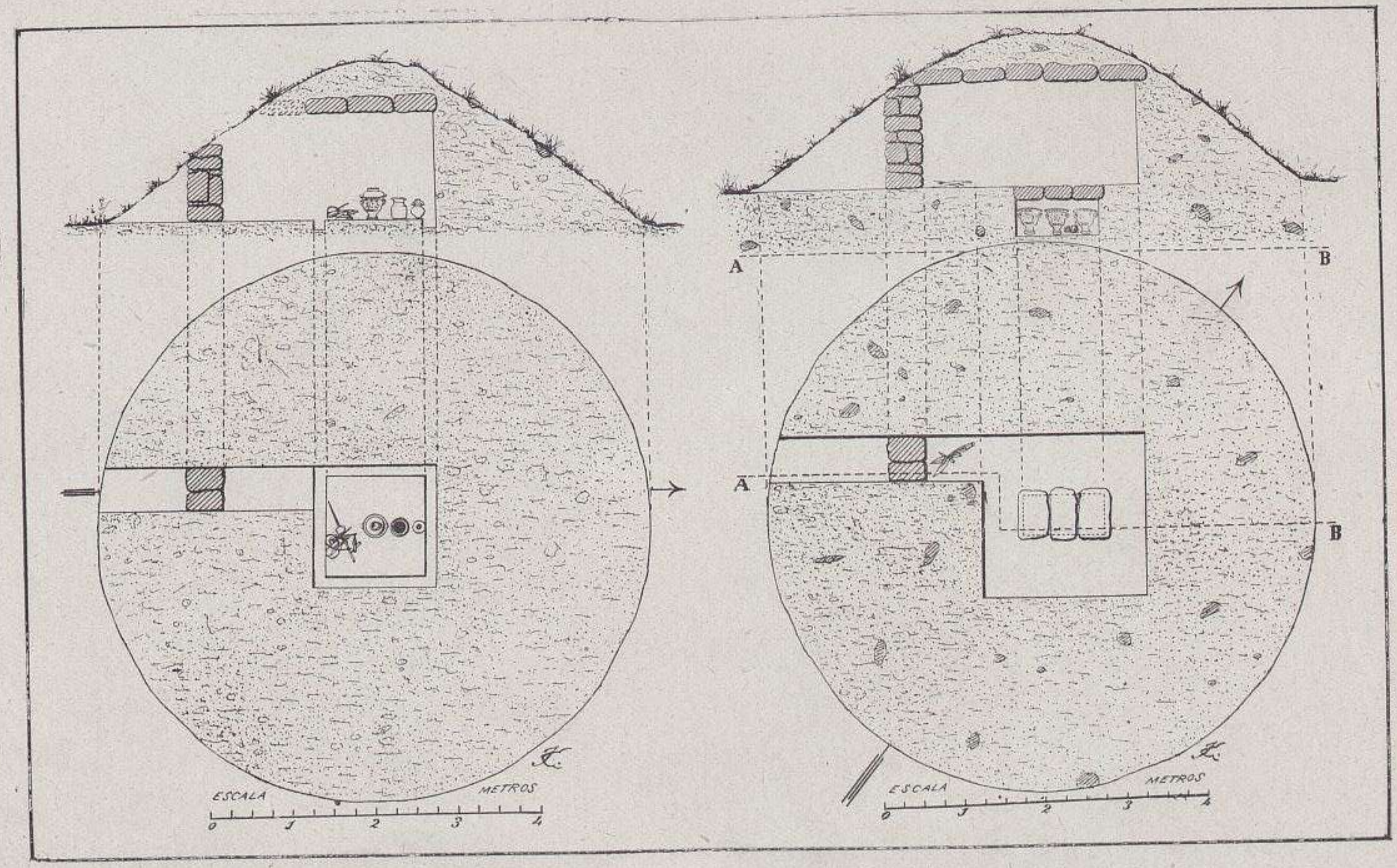


1. PAVIMENTO DE YESO DE LA CÁMARA SEPULCRAL CON PINTURAS GEOMÉTRICAS EN BLANCO, NEGRO Y ROJO (el rayado transversalmente) Y AMARILLO (lo indicado con puntitos en las aras).

2. CORTE DE UN TÚMULO DE CÁMARA CUADRADA DE LA ZONA III DE LA NECRÓPOLI

2015-MECD

2015-MEGD

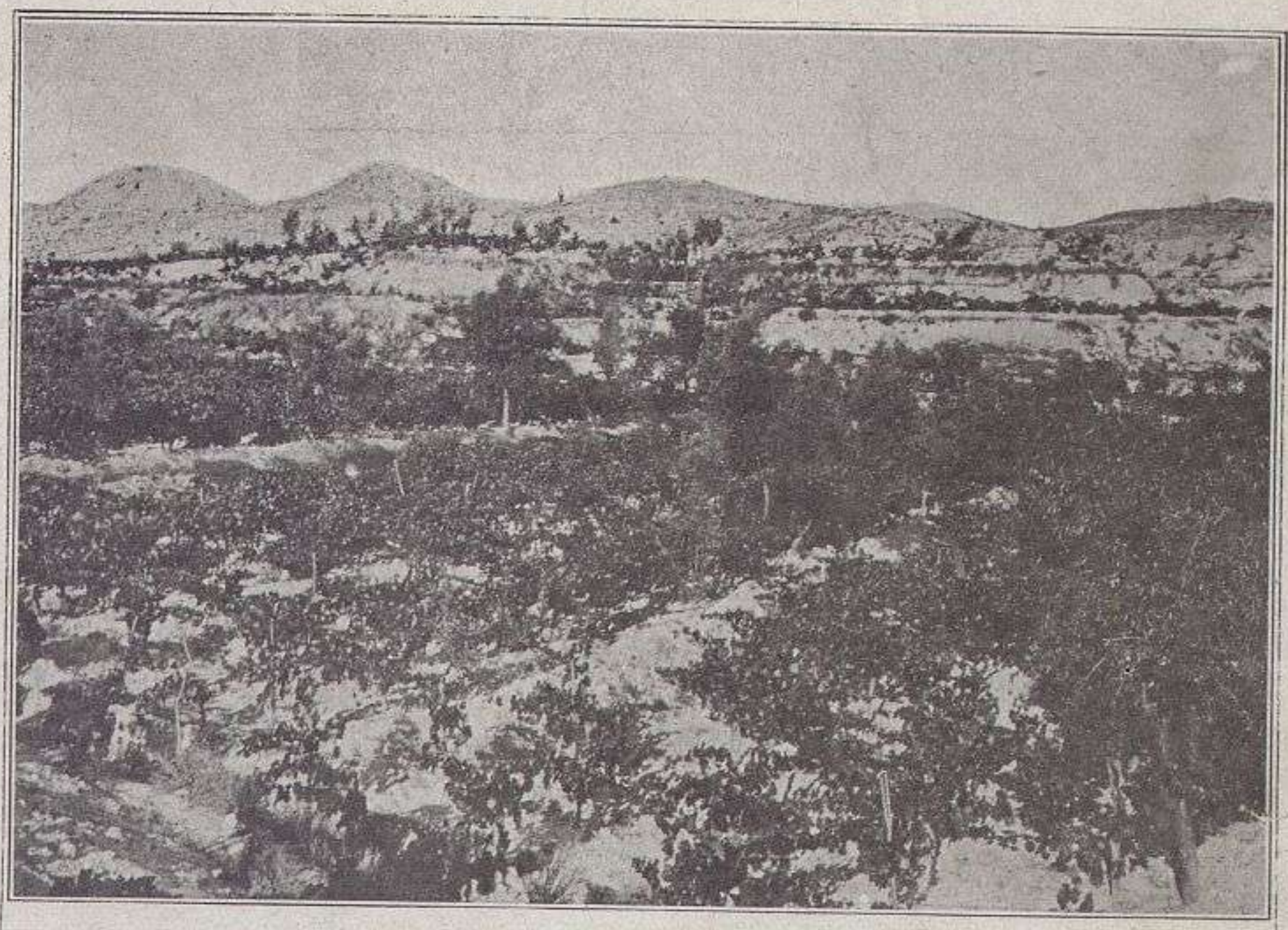


1 2

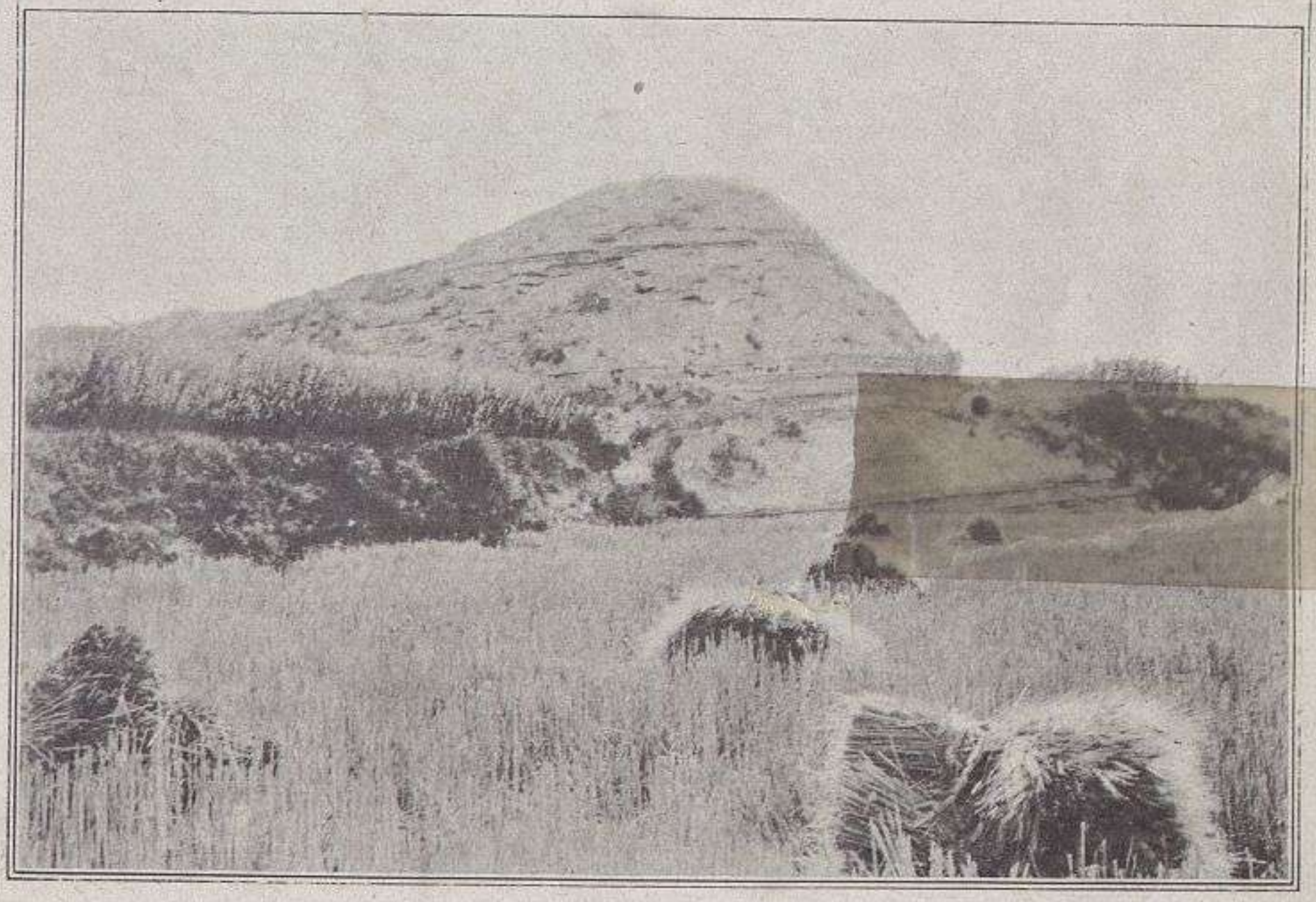
I, PLANTA Y CORTE DEL TÚMULO 106.—2. IDEM, IDEM, IDEM DEL TÚMULO 82

2015-MECD

2015-MECD



1

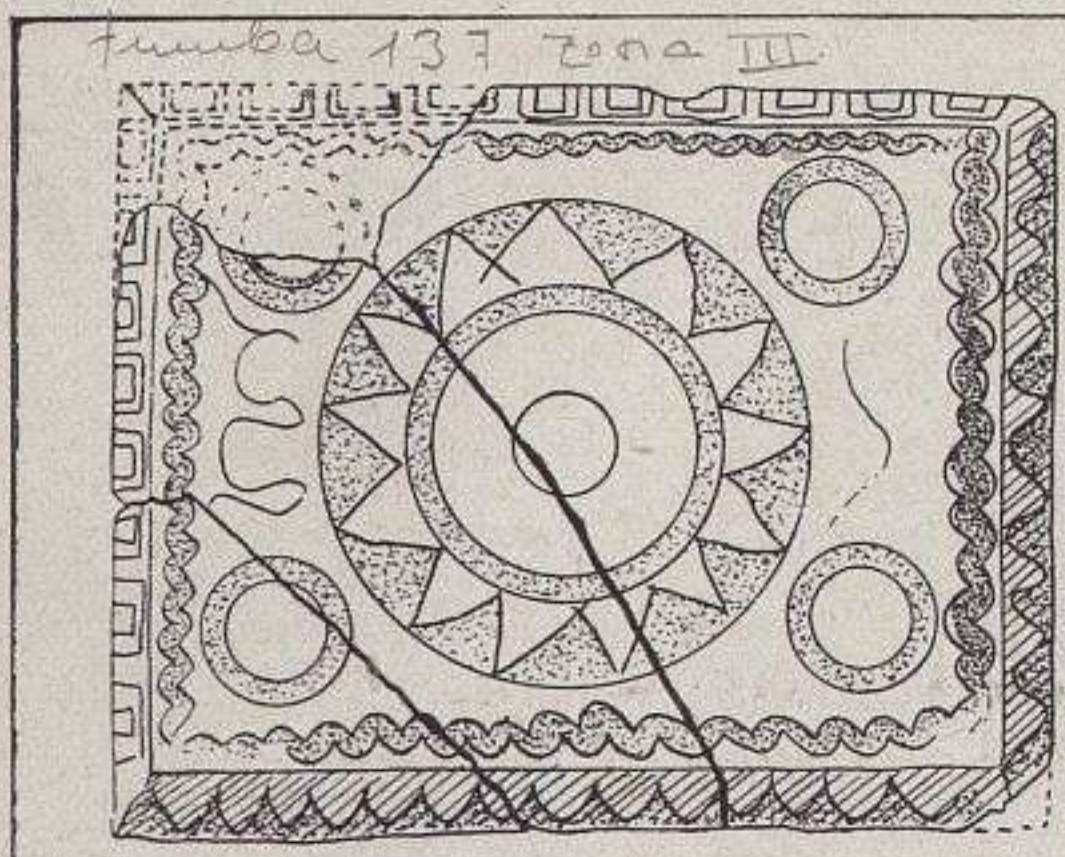


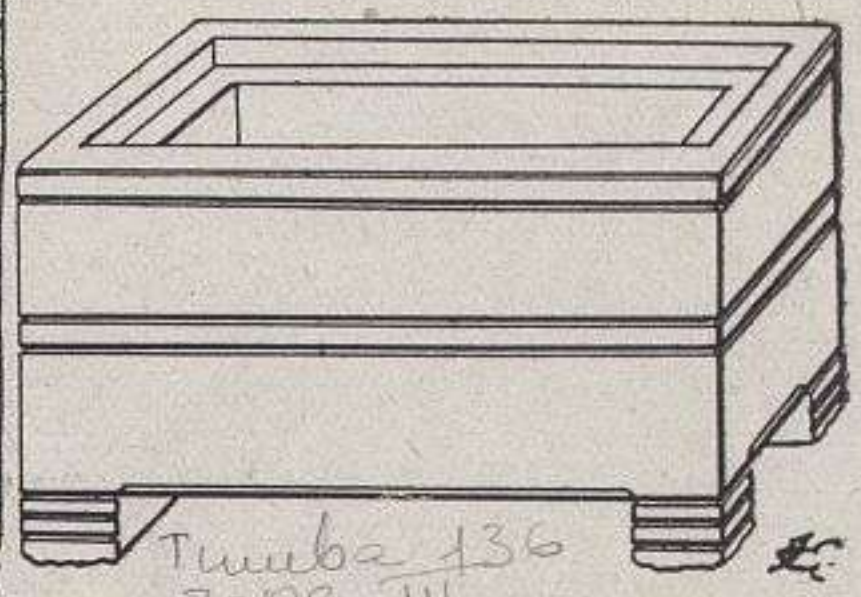
2

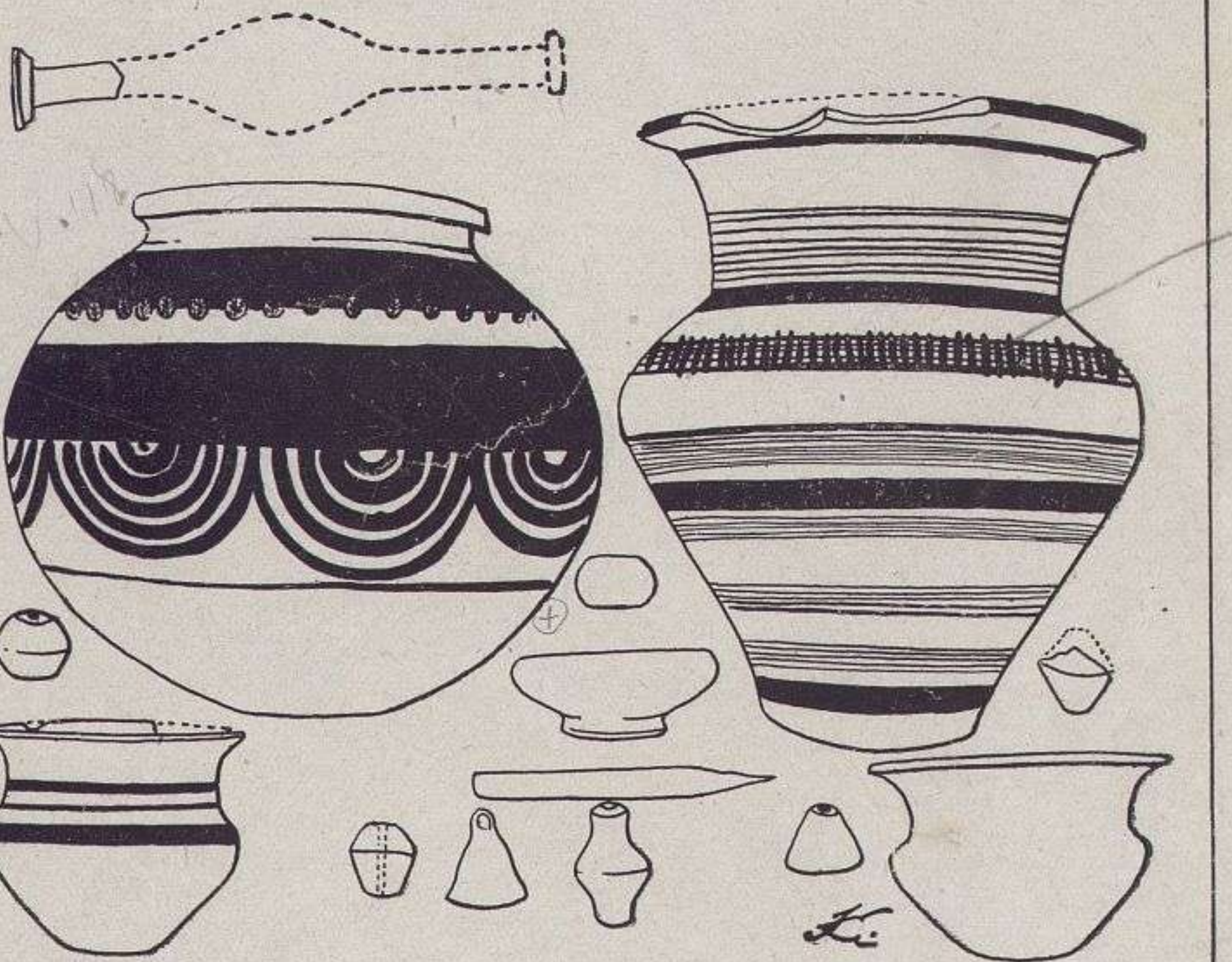
1. DETALLE DE LA ZONA I DE LA NECRÓPOLI
En el fondo se ve la silueta de los túmulos 75 a 83.
2. VISTA DEL EXTERIOR DEL TÚMULO 134

2015-MECD

2015-MECD







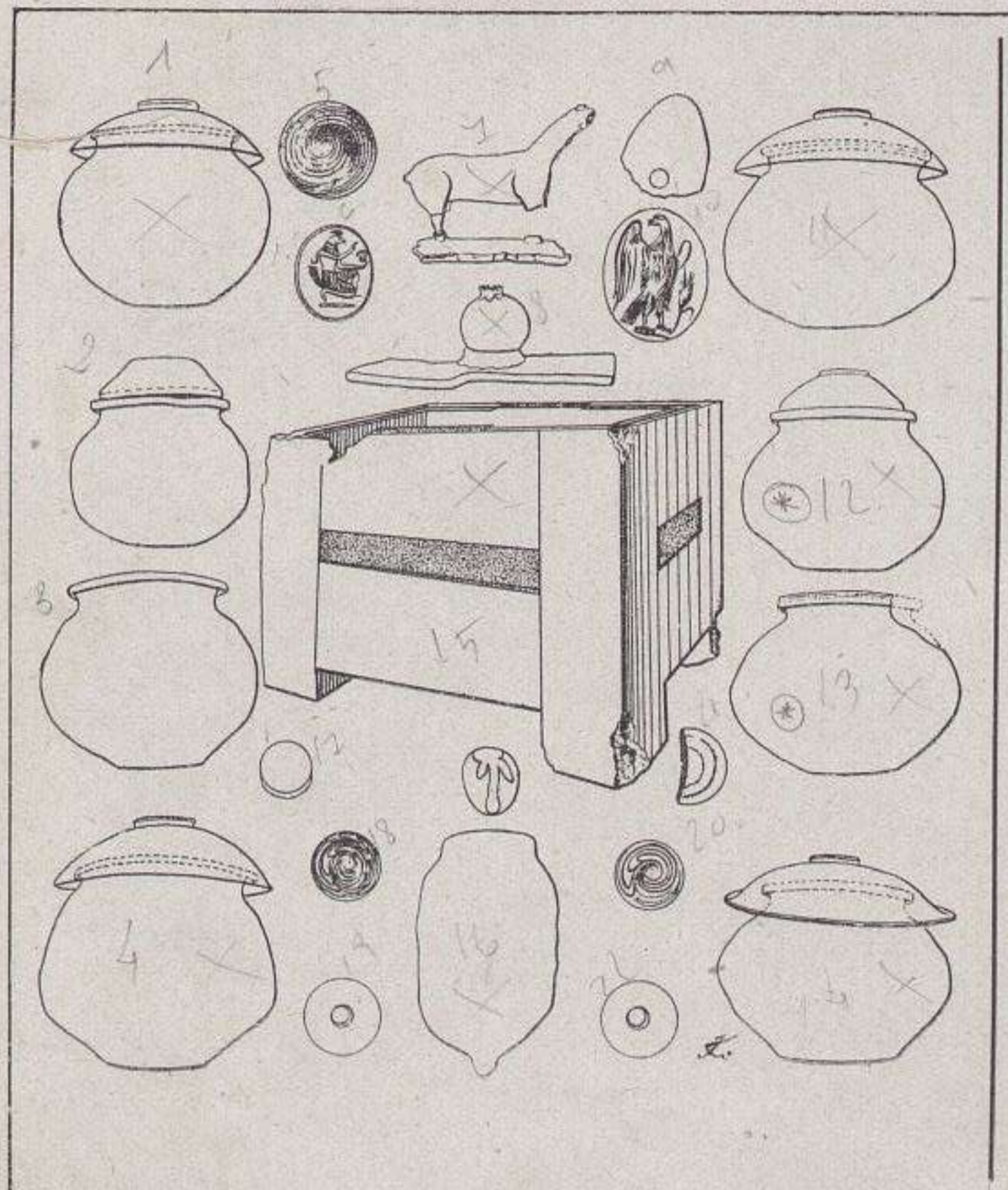
PARTE SUPERIOR: TAPADERA Y CAJA PERTENECIENTES A DOS SEPULTURAS DE LA ZONA III DE LA NECRÓPOLI

PARTE INFERIOR: AJUAR DE UNA SEPULTURA DE LA MISMA ZONA

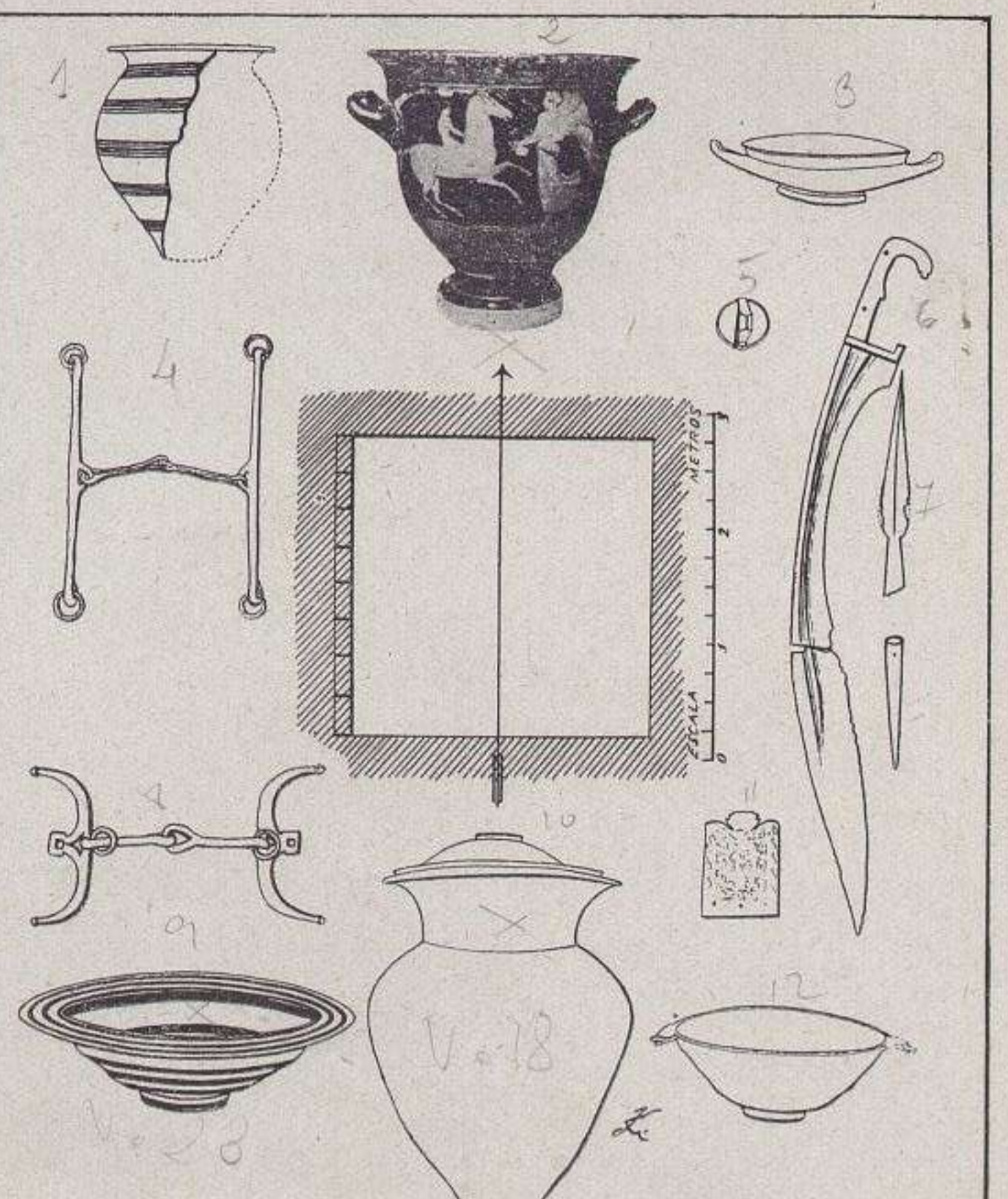
2015-MECD

2015-MECD

1



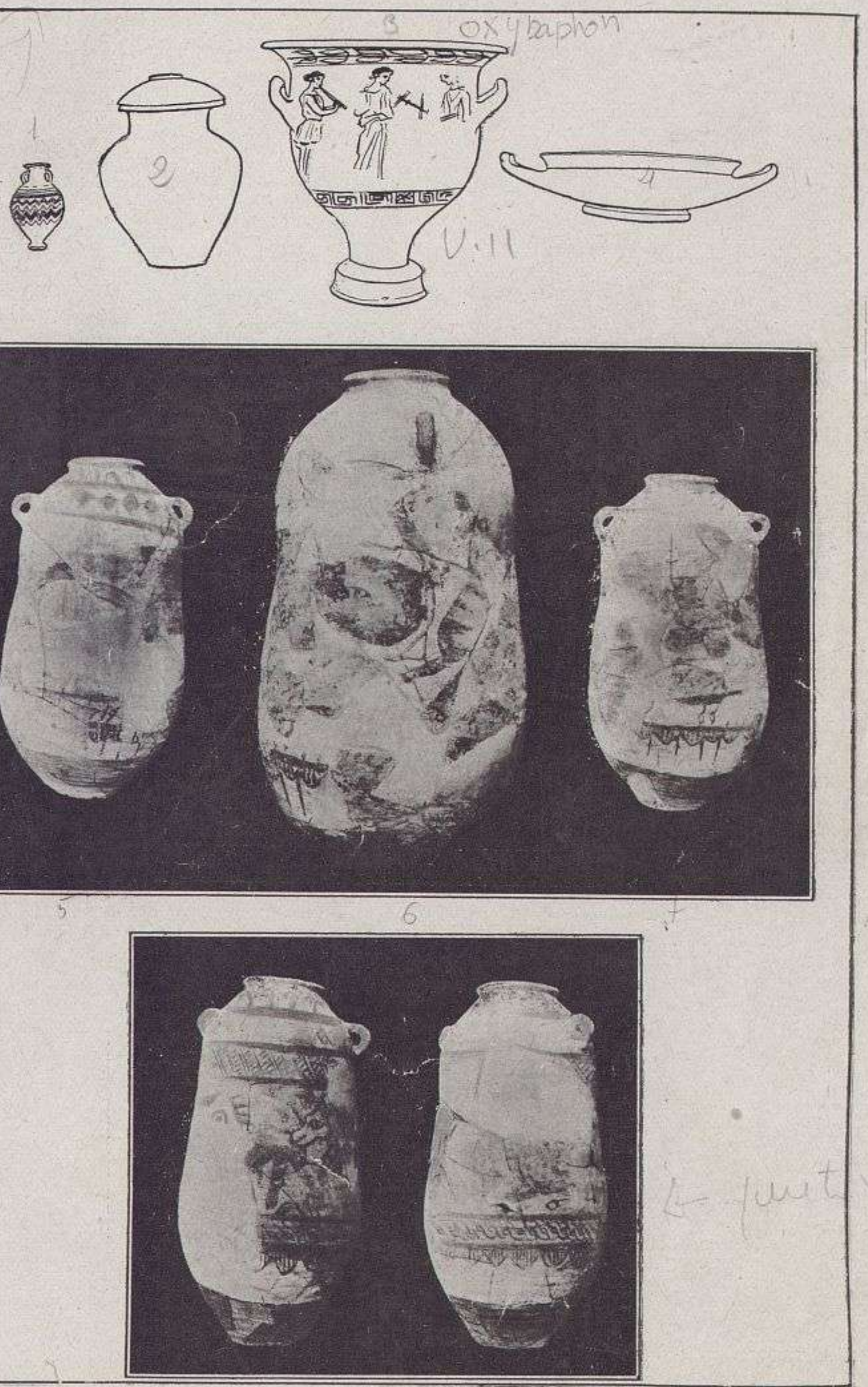
2



I. AJUAR DE LA SEPULTURA 10.—2. PLANTA Y AJUAR DE LA SEPULTURA 11

2015-MECD

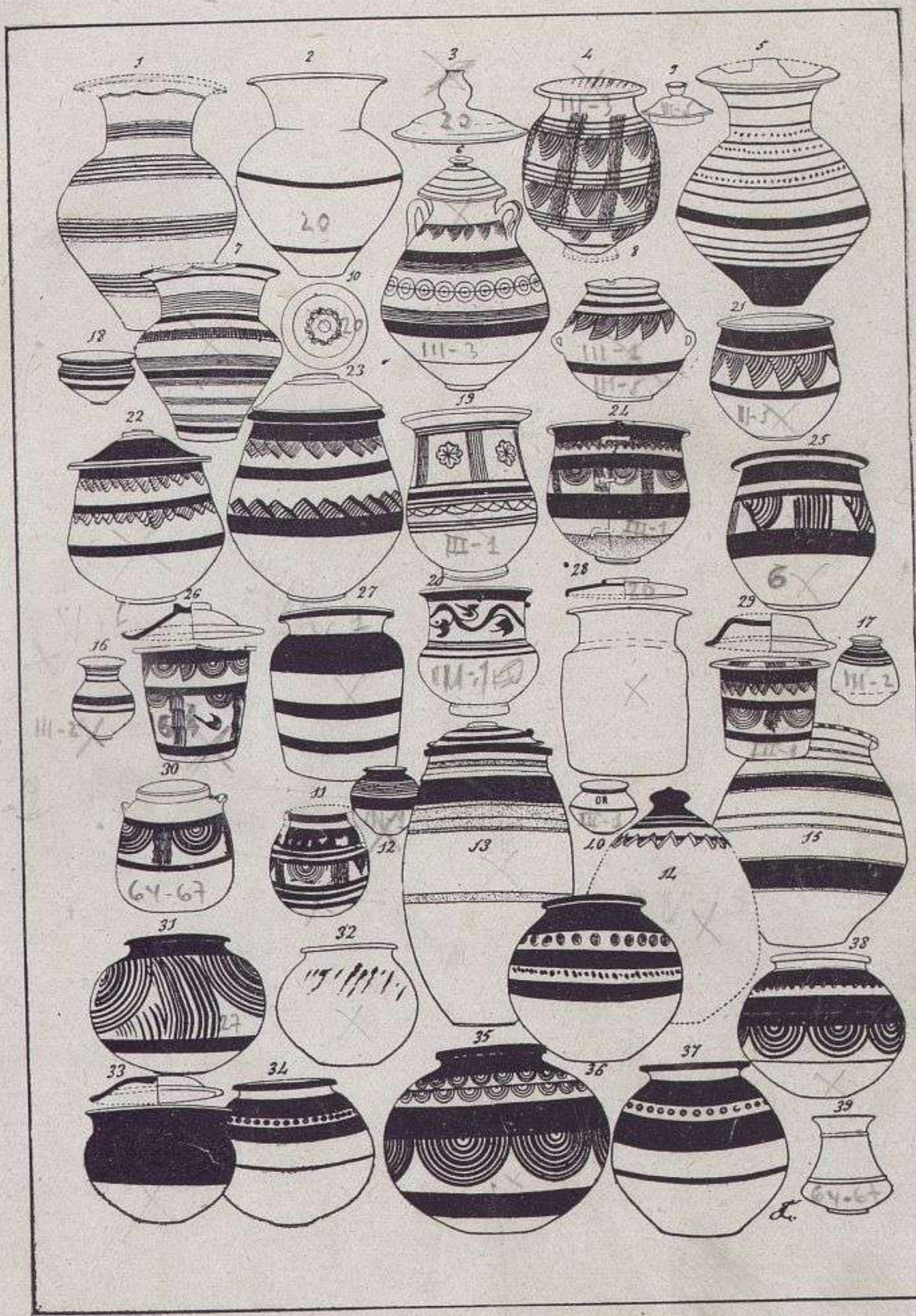
2015-MECD



PARTE DEL AJUAR DE LA SEPULTURA 34

2015-MECD

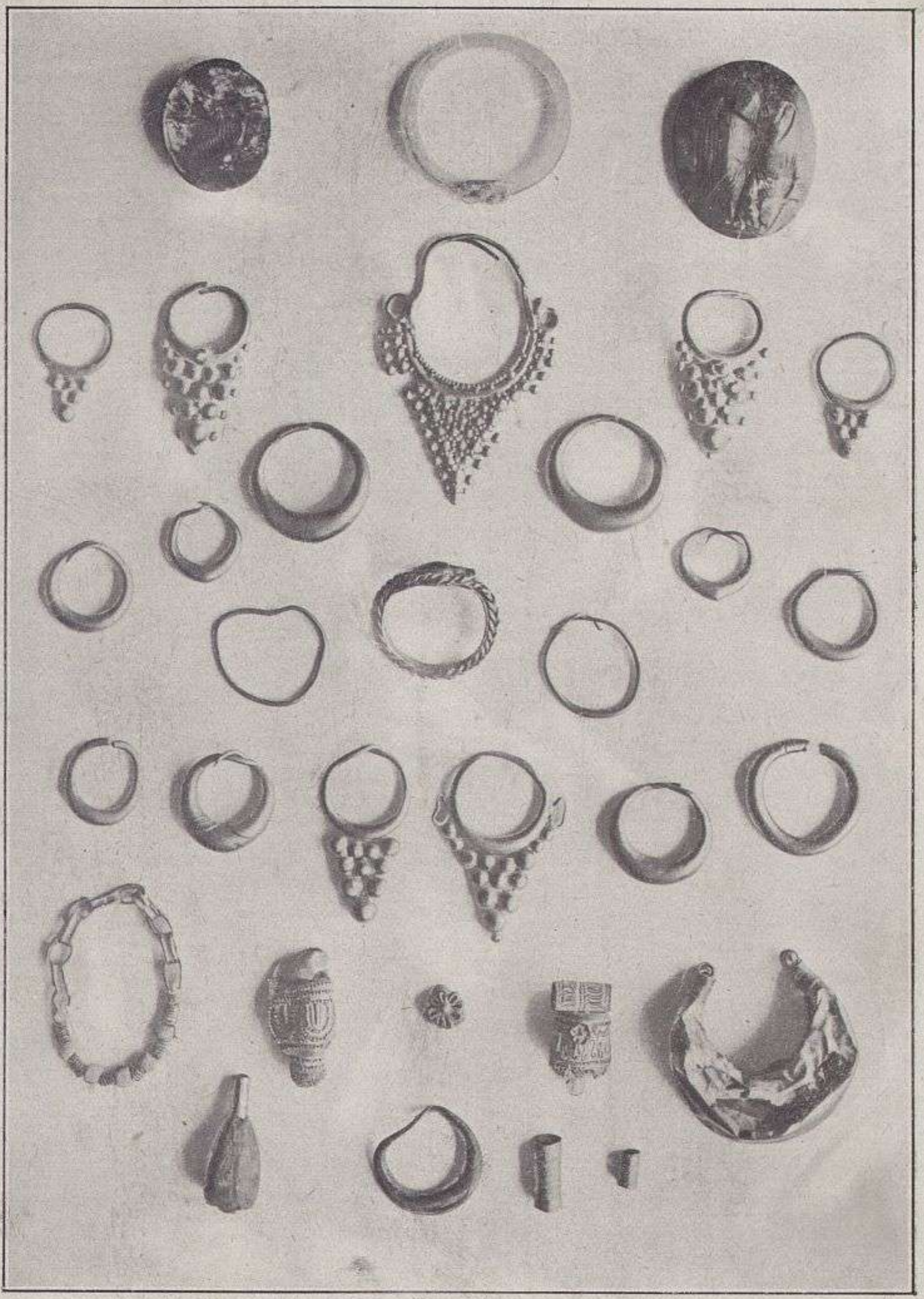
2015-MECD



DIFERENTES FORMAS Y MOTIVOS ORNAMENTALES DE LA CERÁMICA IBÉRICA DE LA NECRÓPOLI

2015-MECD

2015-MECD



OBJETOS DE ORO Y DE CORNERINA, CORAL Y VIDRIO DESCUBIERTOS EN LA NECRÓPOLI

2015-MECD

2015-MECD

2015-MECD

JUNTA SUPERIOR DE EXCAVACIONES Y ANTIGÜEDADES Y CONSERVACIÓN DE MONUMENTOS HISTÓRICOS Y ARTÍSTICOS

PRESIDENTE

Excmo. Sr. D. Amalio Gimeno.

VICEPRESIDENTE

Excmo. Sr. Marqués de Cerralbo.

VOCALES

Excmo. Sr. Director general de Bellas Artes
— *Sr. D Mariano Benlliure.*
— *Sr. D. Elías Tormo.*
— *Sr. Marqués de Comillas.*
— *Sr. Marqués de la Vega Inclán.*
— *Sr. D. José J. Herrero.*
— *Sr. D. Vicente Lampérez.*
— *Sr. D. José Moreno Carbonero.*
— *Sr. D. Manuel Gómez Moreno.*

SECRETARIO

Sr. D. Francisco Alvarez-Ossorio.

2015-MECD

NÚM. GRAL.: 26 NÚM. 5 DE 1918

JUNTA SUPERIOR DE EXCAVACIONES Y ANTIGÜEDADES

EXCAVACIONES
EN EXTRAMUROS DE LA CIUDAD DE CÁDIZ

MEMORIA

DE LOS RESULTADOS OBTENIDOS EN LAS EXPLORACIONES Y
EXCAVACIONES PRACTICADAS EN EL AÑO 1918

REDACTADA POR EL DELEGADO DIRECTOR

D. PELAYO QUINTERO

ESTADO ESPAÑOL - MINISTERIO DE EDUCACIÓN NACIONAL - COMISARÍA GENERAL DE EXCAVACIONES ARQUEOLÓGICAS

MADRID
IP. DE LA «REVISTA DE ARCHIVOS, BIBLIOTECAS Y MUSEOS»
Olózaga, 1.—Teléfono S. 1.385
1920

2015-MECD

2015-MECD

NÚM. GRAL.: 26 NÚM. 5 DE 1918

JUNTA SUPERIOR DE EXCAVACIONES Y ANTIGÜEDADES

EXCAVACIONES

EN EXTRAMUROS DE LA CIUDAD DE CÁDIZ

MEMORIA

DE LOS RESULTADOS OBTENIDOS EN LAS EXPLORACIONES Y

EXCAVACIONES PRACTICADAS EN EL AÑO 1918

REDACTADA POR EL DELEGADO DIRECTOR

D. PELAYO QUINTERO

ESTADO ESPAÑOL · MINISTERIO DE EDUCACIÓN NACIONAL · COMISARÍA GENERAL DE EXCAVACIONES ARQUEOLÓGICAS

MADRID

IP. DE LA «REVISTA DE ARCHIVOS, BIBLIOTECAS Y MUSEOS»

Olózaga, 1.—Teléfono S. 1.385

1920

2015-MECD

2015-MECD

EXCAVACIONES EN EXTRAMUROS DE LA CIUDAD DE CÁDIZ

EXCMO. SEÑOR:

Terminaba la Memoria del pasado año manifestando las dificultades con que se tropezaba para continuar las excavaciones, a causa de los inconvenientes y objeciones presentadas con cualquier pretexto por la Comandancia de Ingenieros de la Plaza, siempre que se hubieren de realizar trabajos en los terrenos de la llamada *Zona Polémica*, y aconsejaba la suspensión de éstos hasta tanto que dichos inconvenientes cesaran por completo, limitando las exploraciones a recoger cuanto apareciera en los desmontes de los Astilleros, donde era casi seguro la aparición de otros sepulcros.

Aceptada por esa *Junta Superior* dicha proposición, se comenzó a desmontar el terreno que cubría la sepultura descrita en la mencionada Memoria encontrada el año 1917 en terrenos del Astillero próximos a los *Glacis* de la fortificación, y una vez libres los sillares que la forman de la tierra que los rodeaba, fueron numerados y con cuidado se trasladaron a las inmediaciones del grupo funerario que se conserva convenientemente custodiado. Se colocaron dichos sillares en la misma forma en que estaban en su primitivo sitio, excepto los tres que se encontraron partidos, los que quedaron en el suelo.

Unos meses después descubríanse otros sillares en el corte vertical del desmonte que se efectuaba en el terreno del Astillero, un poco más al Sur del anterior y tal como se ve en la fotografía que acompaño, a unos cinco metros de profundidad del suelo actual, por lo que se manifestaba claramente se trataba de otro grupo ,sepulcral, y en tal segu-

2015-MECD

ridad me hice cargo de los trabajos, comenzando a descubrir por la parte superior, con el objeto de no sacar más tierra que la removida antiguamente al labrar el fúnebre monumento, y poder así estudiar el método constructivo.

El resultado fué el hallazgo de una doble sepultura perfectamente edificada con piedra de caracolillo y orientada como todas las anteriores. Los sillares están colocados en dos hiladas perfectamente niveladas e igualadas por sus caras interiores, pero no por la parte de fuera. Las dimensiones del hueco son: 2 metros de largo por 0,90 de alto, y 0,57 de ancho el lúculo derecho y el mismo largo y alto con 0,65 el izquierdo. La planta o suelo está formada con pequeños sillares, y en la parte media de cada lúculo unos pequeños huecos labrados en la piedra después de su colocación.

El lúculo más estrecho tenía los restos de un esqueleto al parecer femenino, y el de la izquierda, un esqueleto de varón; pero ni en uno ni en otro se encontró objeto ni resto de ajuar funerario, ni contenían más tierra que la que con el transcurso de los siglos había penetrado entre las piedras disuelta en las aguas, barro finísimo que no llegaba a cubrir por completo los esqueletos.

Al proceder a la traslación de esta doble sepultura al lugar en que se armaron las anteriores, se vió que para su construcción antes de comenzar el alzado se labró una plataforma de sillares de mayor superficie que el hueco que habían de ocupar los cadáveres y en ella se trazó con líneas rojas el espacio de cada lúculo. Esta *doble cueva, meharat* según los hebreos, tiene la particularidad de que el muro divisorio está construído con dobles sillares pareados alternando con otros sencillos que sirven como de lazo, lo cual supone un gran adelanto en la teoría arquitectónica y demuestra que el oficio de cantero no era cosa extraña al sistema local de edificación.

Realizadas algunas exploraciones en los alrededores de este doble túmulo, sobre el que creció una magnífica palmera, como si la naturaleza hubiera querido proteger el eterno reposo de los allí sepultados, se encontraron como a metro y medio de profundidad, esto es, a más de uno sobre las piedras de la sepultura, diversos restos funerarios de época iberorromana pero con evidentes indicios de haberse removido, y entre ellos dos lápidas marmóreas, una con inscripción funeraria latina y otra con inscripción griega. En la primera se lee en caracteres capitales:

2015-MECD

MARCIA
L •F•
BANNOI
H•S•E: S•T. T•L

Marcia, Luci filia, bannoi. Hic situs est, sit tibi terra levis.

Marcia Bannoi hija de Lucio, aquí está; séate la tierra leve.

Esta inscripción, labrada en una roseta de mármol blanco de 20 centímetros por 16, parece de las que se labran para inscrustarlas en cipos o aras de piedra basta.

La inscripción griega está trazada con muy poca huella y caracteres de un centímetro en una loseta también de mármol blanco, descompuesto por la acción del tiempo y humedad, que mide 26 centímetros por 16 de altura, no habiendo quedado legible sino una parte muy pequeña de la inscripción, de la que puede deducirse un nombre de mujer:

ΙΟΥΛΙΑΜΥΡΝΗΑ • Γ_Ι Λ •
ΚΑ. ΕΙΛ ΛΕΛ

Tanto una como otra, nos confirman que la población gaditana en los siglos anteriores a Jesucristo, no solamente era púnica sino también griega, y probablemente más iberogriega que grecopúnica.

Continuáronse los trabajos en el mes de septiembre en la parte del Poniente, en los fosos de la fortificación, a causa de haber tenido noticia de que en dicho sitio había señales de cenizas y cerámica, encontrándose inmediato a la muralla numerosos fragmentos de urnas cinerarias y vidrios, entre los cuales se pudieron recoger los siguientes objetos:

Ungüentario de vidrio en forma de ampolla de ocho centímetros de altura, y otra de cuello largo y base plana de 10 centímetros.

Fusayola de vidrio con adornos de zig-zag de colores rojo, azul y blanco. (Cuenta de collar.)

Taza de barro fino y de gran dureza con la superficie granulada en forma de dientes de escofina, seis centímetros de diámetro.

Dos pequeños cacharritos de barro basto, que más parecen juguetes que destinados a ungüentarios.

Urna cineraria de tan reducidas dimensiones (10 centímetros) que a no haberla encontrado con restos de cremación no nos hubiéramos atrevido a calificarla como tal forma de *olla*.

2015-MECD

Cinco *Urnas* cinerarias de hechura y dimensiones corrientes y semejantes a las encontradas anteriormente, sin dibujos y barro basto.

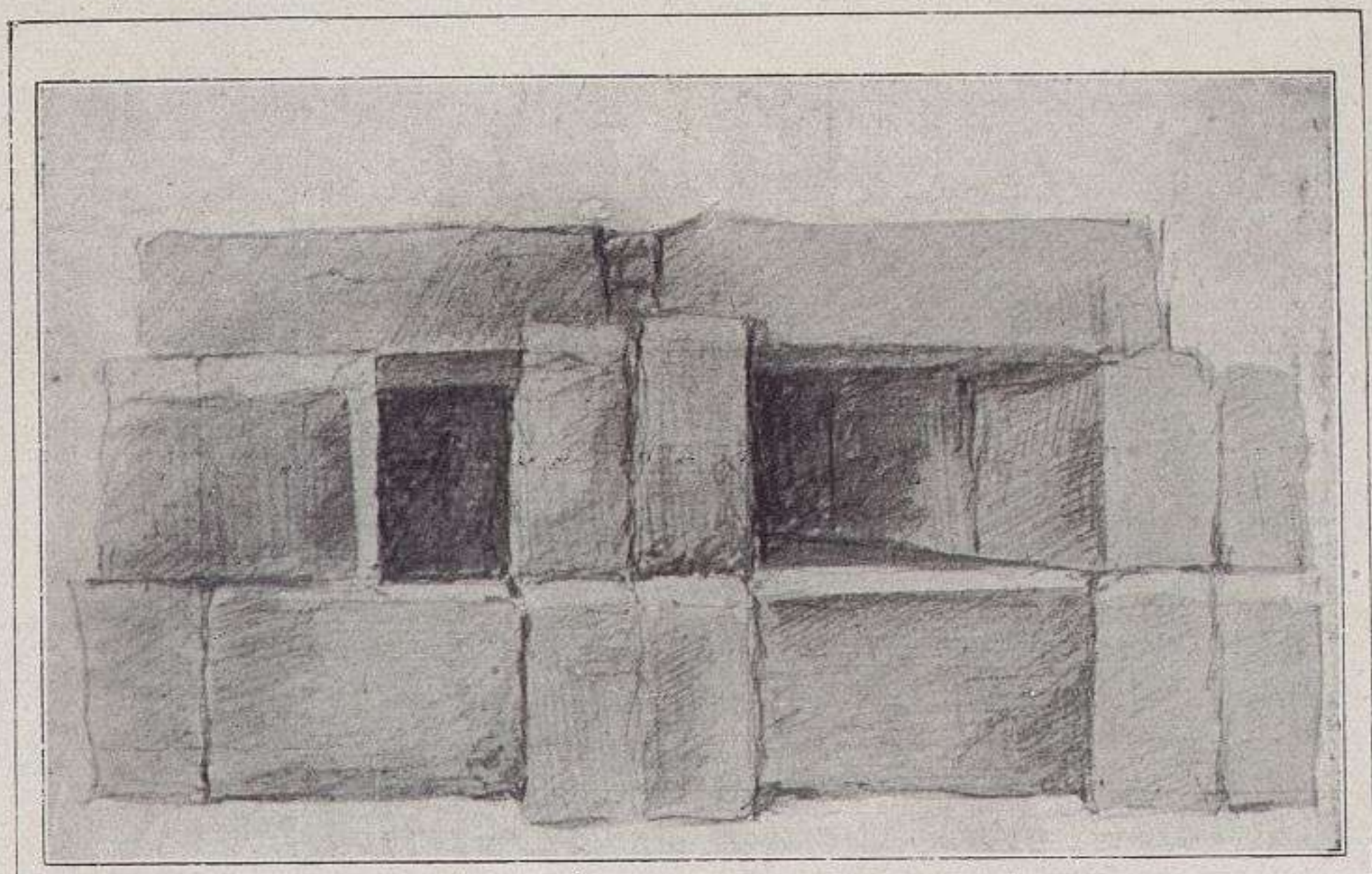
Amphora con asas pequeñas de carácter púnico y un metro de altura.

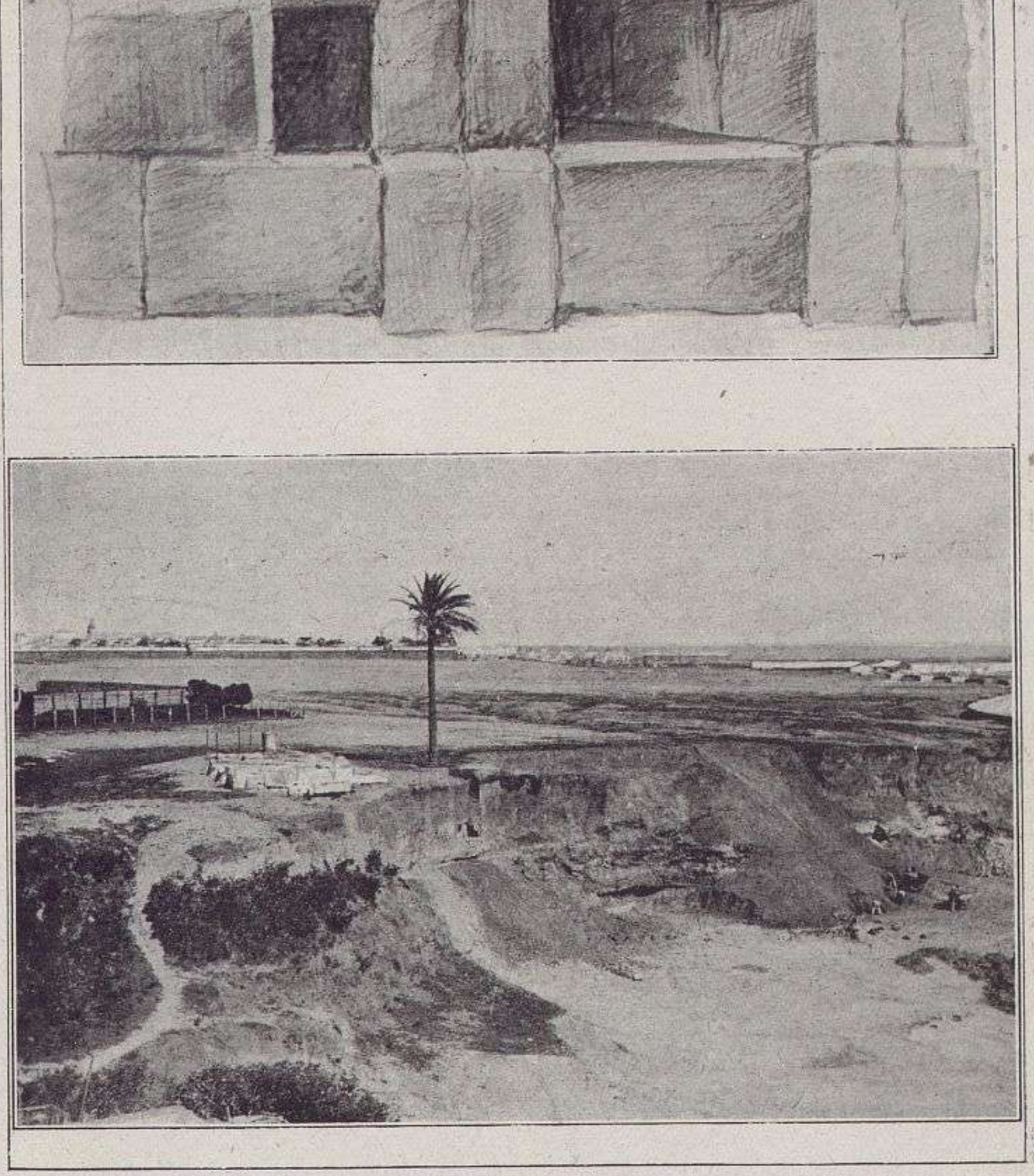
Estos hallazgos han confirmado las suposiciones que hacíamos en la anterior Memoria, y tanto por ello como por no haber comenzado aún a desmontar la pequeña colina sobre la que está edificado el fuerte llamado *del Romano* o de *Punta de la Vaca,* que suponemos cimentado sobre primitiva construcción, creemos sean motivo suficiente para aconsejar la continuación de las excavaciones, sobre todo habiendo cesado las dificultades que anteriormente se presentaron por parte de la Comandancia de Ingenieros de la Plaza, lo cual permite se realicen exploraciones dentro de la zona militar, en espera de algún hallazgo de importancia.

V. E., no obstante, resolverá con su acertado criterio lo que juzgue más conveniente.

PELAYO QUINTERO.

2015-MECD

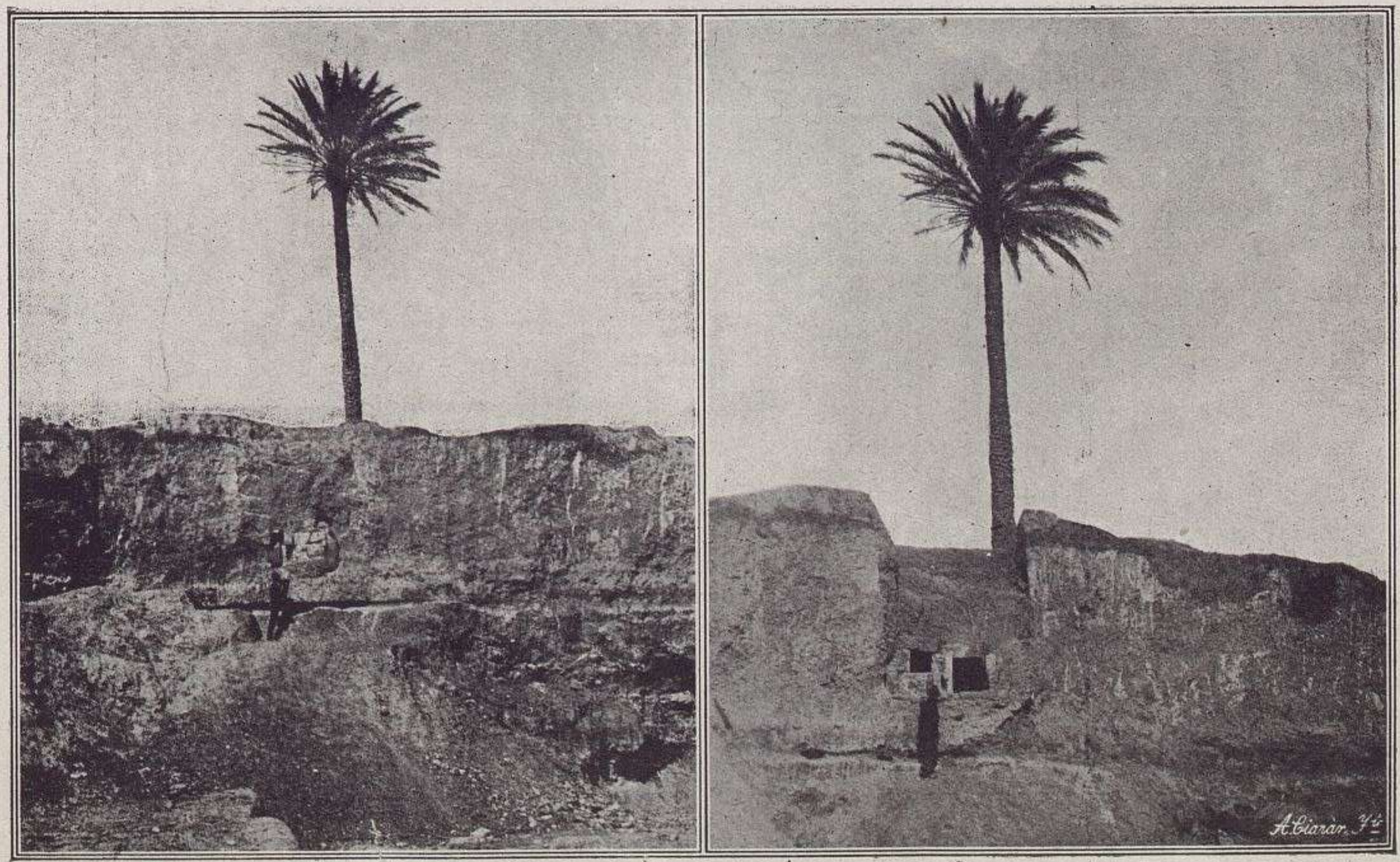




A. Frente de la doble sepultura.
B. Situación de dicha sepultura al pie de la palmera.

2015-MECD

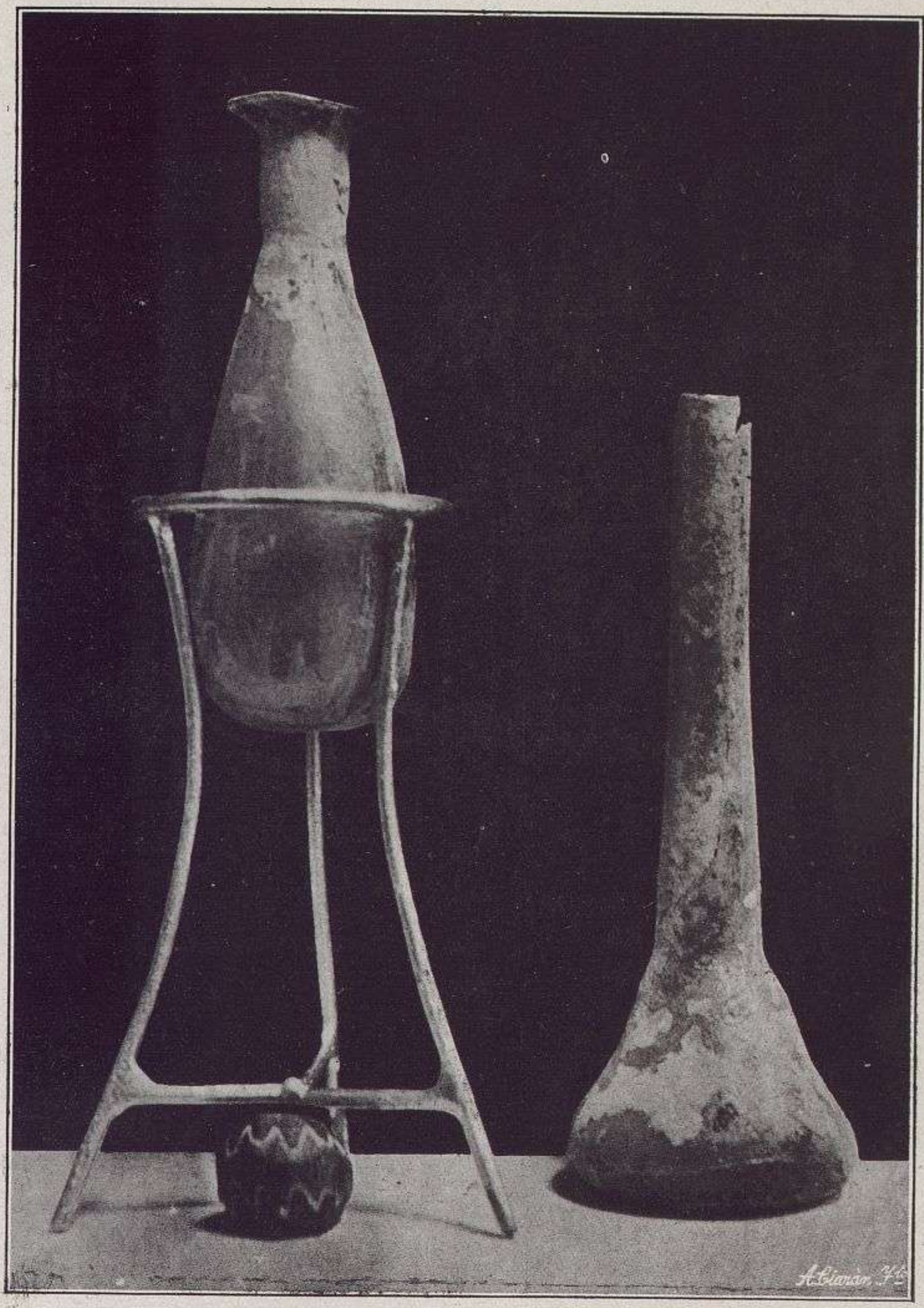
2015-MECD



A. Vista del terraplén al aparecer los primeros sillares de la doble sepultura.
B. Vista del foso que hacían para construír las sepulturas.

2015-MECD

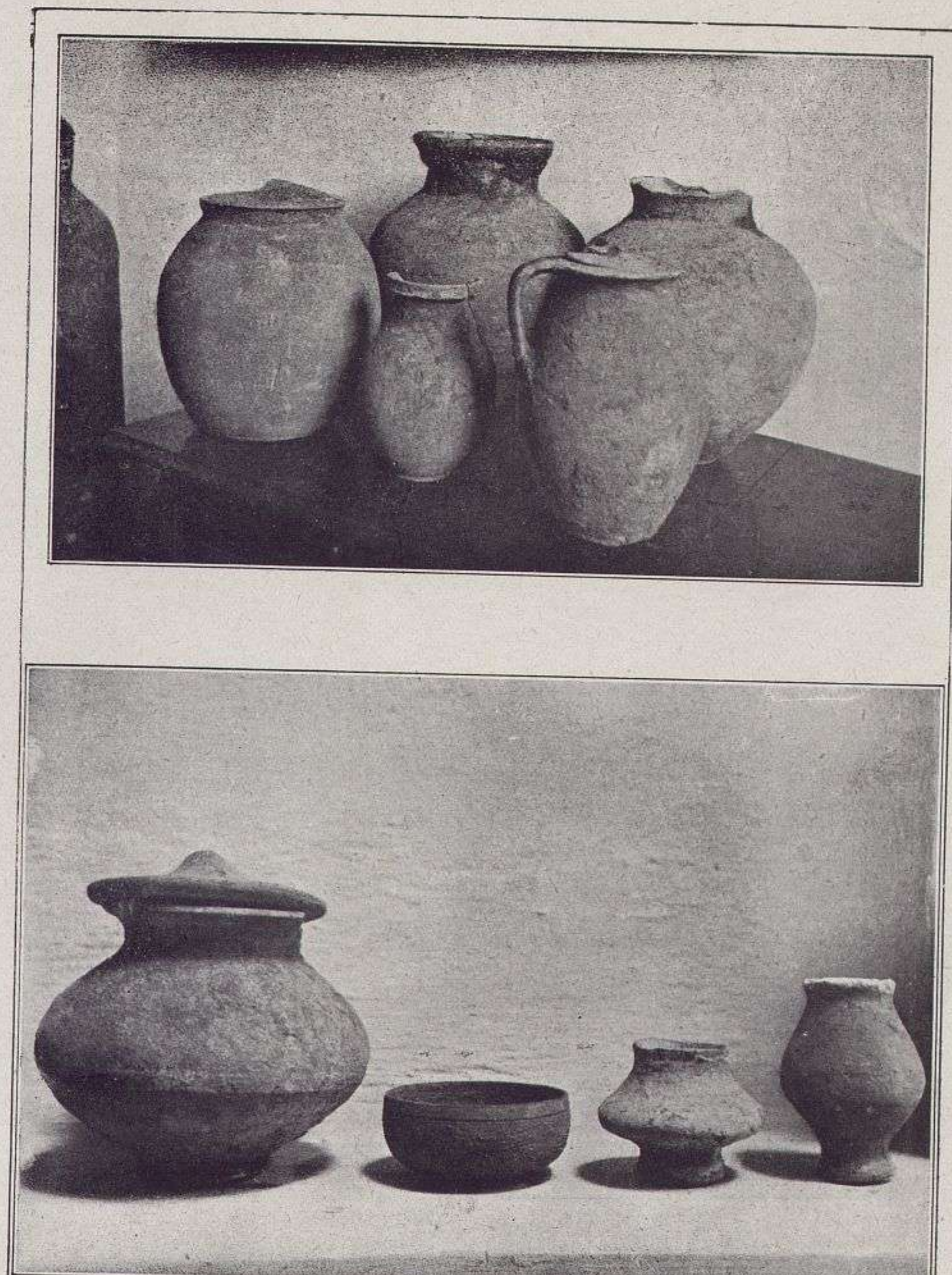
2015-MECD



Ungüentarios de vidrio y cuenta de collar de pasta vítrea.

2015-MECD

2015-MECD



Cerámica encontrada en los *glacis*. Urnas cinerarias y vasos diversos.

2015-MECD

2015-MEGD

2015-MECD

2015-MECD

2015-MECD

JUNTA SUPERIOR DE EXCAVACIONES Y ANTIGÜEDADES Y CONSERVACIÓN DE MONUMENTOS HISTÓRICOS Y ARTÍSTICOS

PRESIDENTE

Excmo. Sr. D. Amalio Gimeno.

VICEPRESIDENTE

Excmo. Sr. Marqués de Cerralbo.

VOCALES

Excmo. Sr. Director general de Bellas Artes.
— *Sr. D. Mariano Benlliure.*
— *Sr. D. Elías Tormo.*
— *Sr. Marqués de Comillas.*
— *Sr. Marqués de la Vega Inclán.*
— *Sr. D. José J. Herrero.*
— *Sr. D. Vicente Lampérez.*
— *Sr. D. José Moreno Carbonero.*
— *Sr. D. Manuel Gómez Moreno.*

SECRETARIO

Sr. D. Francisco Alvarez-Ossorio.

2015-MECD

NÚM. GRAL.: 27 NÚM. 6 DE 1918

JUNTA SUPERIOR DE EXCAVACIONES Y ANTIGÜEDADES

EXCAVACIONES EN EL POBLADO IBÉRICO DE CASTELLVELL.—SOLSONA.

MEMORIA

DE LOS TRABAJOS REALIZADOS EN DICHAS EXCAVACIONES

EN EL AÑO 1918

POR EL DELEGADO DIRECTOR DE LAS MISMAS

D. JUAN SERRA VILARÓ

MADRID
TIP. DE LA «REV. DE ARCH., BIBL. Y MUSEOS»
Olózaga, 1.—Teléfono S. 1.385
1920

2015-MECD

2015-MECD

NÚM. GRAL.: 27 NÚM. 6 DE 1918

JUNTA SUPERIOR DE EXCAVACIONES Y ANTIGÜEDADES

EXCAVACIONES EN EL POBLADO IBÉRICO DE CASTELLVELL.—SOLSONA.

MEMORIA

DE LOS TRABAJOS REALIZADOS EN DICHAS EXCAVACIONES EN EL AÑO 1918

POR EL DELEGADO DIRECTOR DE LAS MISMAS

D. JUAN SERRA VILARÓ

ESTADO ESPAÑOL - MINISTERIO DE EDUCACIÓN NACIONAL - COMISARÍA GENERAL DE EXCAVACIONES ARQUEOLÓGICAS

MADRID
TIP. DE LA «REV. DE ARCH., BIBL. Y MUSEOS»
Olózaga, 1.—Teléfono S. 1.385
1920

2015-MECD

2015-MECD

POBLADO IBERICO DE CASTELLVELL SOLSONA

Elevándose sobre la ciudad de Solsona 130 metros, se levantan a Poniente dos cerros, de los cuales el más oriental, que domina la ciudad, conserva las ruinas del castillo que fuera casa señorial de las nobles familias de Ecard, Tarroja y Cardona. Lám. I, figs. 3 y 4.

De aquí el nombre de Castellvell.

No dudamos que sus cimientos descansan sobre ruinas de otros pueblos que las precedieron, como lo atestiguan los tiestos ibéricos y romanos que en sus pendientes se hallan.

No ha sido este cerro el objeto de nuestra excavación, sino el que se halla contiguo mediante un pequeño collado, en el que se conservan restos de un templo románico del siglo XII, sirviendo parte de sus paredes de cerca del actual cementerio.

Rodeada de peñascos, cortados a tajo por todas partes menos la del Norte, forma la meseta un llano de 143 metros de longitud con una anchura de 30 a 46 metros; se conservan en ella los restos del poblado ibérico que ha motivado nuestras excavaciones. Lám. I, fig. 2.

Su posición longitudinal es de Este a Oeste, formando un pequeño declive de Sudeste a Nordeste.

En el extremo oriental hay un pequeño promontorio, en cuyo vértice se conservan los fundamentos de una torre medieval, que acusan una construcción del siglo X u XI, de 3,20 metros de diámetro, señalada en el plano general [1] con la letra A, y en la lám. I, fig. 3.

Este poblado estaba construido a lo largo de la parte Norte, no ha-

1 Debemos este plano a la generosidad de los arquitectos de Barcelona don Isidro Puig Boada y don Alberto Carbó Pompidor.

2015-MECD

biendo encontrado señales de construcción en la parte de Mediodía y Poniente. Puede, no obstante, haberse destruido con el cultivo, ya que en muchas partes, debajo de la tierra vegetal, se encuentra la roca.

Las construcciones son de tres clases:

La más antigua tiene las paredes con piedras en bruto y colocadas la una sobre la otra sin la menor simetría, que puede verse en la lám. I, fig. 1, que nos representa el ángulo D del plano. En todas las paredes marcadas en el plano como este ángulo no se encuentra la menor señal de haber trabajado el hombre sus piedras, y constituyen el primer grupo.

Las marcadas en el plano con dos gruesas líneas son fabricadas con piedras colocadas con bastante regularidad y algunas retocadas con un instrumento que se parecería a nuestra escoda.

Y las marcadas en el plano señalando sus mismas piedras, como la pared I J son hechas con admirable maestría, siendo labradas a pico ambas caras exteriores de la pared. En algunas piedras hemos podido observar el hueco para la cuña con que las arrancarían de la cantera.

Ninguna de las paredes tiene argamasa alguna.

La pared I J es reconstruída en el mismo sitio de otra más antigua, de la que se conservan algunos vestigios.

Es interesante la construcción marcada en el plano con la letra G. Consiste en un depósito o una balsa de 3,10 metros de altura con una escalera de doce peldaños (lám. II, fig. 2). De ésta presentamos el corte vertical (lám. II, fig. 1). Hasta el peldaño señalado con una cruz es abierta en la roca, y desde él hasta la tierra vegetal, le rodea la pared marcada en el plano, que corresponde a la segunda clase antedicha.

De cuál fuese el objeto de este recinto nos lo certifica la capa inferior, consistente en arena arrastrada por las aguas. Esta capa tenía un metro de espesor, y sobre ella había otra de arcilla llena de carbones, que no sabemos si procedería del techo, de lo que dudamos, por ser de un perímetro demasiado grande, o de las paredes de tapia que podrían haber existido sobre las actuales de piedra.

Los tiestos hallados corresponden a la cerámica ibérica, campaniense y helenística.

Es de suponer que sería el depósito de agua común a todos los habitantes del poblado.

Para costruïr una casa rebajaban el suelo, que es de arcilla, hasta la roca firme, en todo el perímetro del edificio deseado. Levantaban las paredes con piedras hasta una elevación no muy superior al suelo na-

2015-MECD

tural y las terminarían con barro. Hacemos esta deducción porque en el interior de las casas no hemos hallado las piedras correspondientes a las paredes laterales y sí restos del barro que podría haberlas constituído.

La fábrica del techo se compondría de arcilla sobrepuesta a ramas y vigas, de la manera que aun en nuestros tiempos se construyen muchas chozas.

Las casas D y E son las que mejor nos han permitido estudiar las vicisitudes de este poblado. De la casa D se ve perfectamente su forma, con su puerta de entrada. Están construídas, como llevamos dicho, sobre la roca, habiendo rebajado el suelo natural poco más de un metro, que es la actual elevación de sus paredes.

En ellas hay que estudiar dos capas, dejando aparte la de la tierra vegetal.

En la inferior, de una elevación promedia de 0,40 metros, abundaba la cerámica en estado sumamente fragmentario y no reunidos los tiestos de un mismo vaso, sino en la más confusa mezcolanza; de manera que nos ha reportado un trabajo ímprobo de reconstruír algunos de sus vasos.

Esta cerámica, hecha casi toda a mano, es de dos clases: basta la una, adornada con impresiones digitales sobre tiras aplicadas o con impresiones o incisiones producidas por medio de un punzón u otros instrumentos. A veces en un mismo vaso se hallan esos dos motivos ornamentales. A esta clase pertenecen los vasos de 2 a 8 y los fragmentos representada en la lám. V, figs. 1 y 2. Sus paredes son muy gruesas, llegando hasta dos centímetros, y el color varía entre el negro, gris y rojo hasta en un mismo vaso, debido a la poca uniformidad del calor al ser cocidos.

El vaso núm. 2 es elegantemente decorado con un cordón de impresiones digitales, teniendo a manera de un medallón circular, de mayor relieve, cada diez impresiones digitales, y en el borde un zigzag inciso. Estos cuatro círculos que he llamado medallones deberían su origen a la presión con la punta del dedo sobre los pezones con que decoraban las paredes de algunos vasos, como el núm. 7, y algunos fragmentos de la lám. V, fig. 3.

Estos pezones, aplicados al cuello, venían a ser como un contrafuerte para dar mayor consistencia al borde del vaso, en su inclinación hacia el exterior. Así es el fragmento del ángulo inferior de la izquierda de la fig. 2, de la lám. VI, y la misma utilidad debemos suponer a las

2015-MECD

dos orejas del vaso núm. 4; pero en muchos vasos —véanse los fragmentos de la lám. VI, fig. 2— tienen la verdadera forma de un contrafuerte. Este añadido al cuello de los vasos hechos a mano se continuaría en la cerámica hecha a torno, como puede verse en la lám. VIII, fig. 2, manifestando una continuidad entre ambas culturas.

El cuello que nos representa esta figura y algún otro del mismo vaso son los únicos fragmentos de cerámica hecha con la rueda, encontrados en esta capa inferior de la casa D.

Era éste un gran vaso panzudo, cuya boca mide 0,25 metros, con un grueso de 0,017 metros las paredes. Estaba pintado con líneas horizontales, entre las que había círculos concéntricos de cuatro en cuatro, siendo de 12 centímetros el diámetro del mayor. Las líneas y los círculos tienen de ancho un centímetro, o poco menos. Esta pintura desapareció con el lavado; pero sería el barro tan blando, que se ven perfectamente grabados los trazos del pincel. Los círculos fueron trazados mediante compás, cuya punta fija dejó su huella grabada en el centro.

Este vaso parece indicar una continuación de las formas tradicionales al inventarse la rueda.

Esta cerámica tosca, de gruesas paredes, llena de piedrecitas, iba acompañada de otra fina, negra, de paredes muy delgadas, elegantes formas y admirable uniformidad.

A esta clase pertenecen las vasijas señaladas del número 9 al 19.

Todas tienen una especie de revoque, consistente en el alisamiento de sus paredes mediante un instrumento y a veces con una capa de barro más fino que el del interior de las paredes.

En su mayor parte tenían asas. Muchas de éstas consistían en un pezón perforado, al que se pasaría un cordel. Así la fig. 1 de la lám. VI y el vaso 19. Esta práctica de colgar los vasos mediante un cordel, o lo que fuera, estaría tan en uso que hasta se encuentra en los que tienen asa de forma parecida a las modernas (fig. 4 de la lám. VI, *a* y *b*). De manera que la marcada con la letra *a* es de un vaso ibérico hecho con la rueda. La *b* es de un vaso a mano. Algunos eran fijados a la pared de la vasija mediante una espiga que introducían en una mortaja. Se ve ésta en la vasija núm. 17.

Sus bases eran, a veces, de forma cónica, como en los vasos 9, 13, 17 y la copa o frutera 8, y las de la lám. VI, fig. 3. Otras veces era plana (vasos 10, 11, 14, 15 y 16), y raras esférica, en cuyo caso tenía un hueco para asegurar la estabilidad (vaso 18 y fig. 3 de la lám. VI, *a*).

2015-MECD

En esta capa inferior, que seguimos describiendo, se ha encontrado, además, algunos fragmentos de cerámica con los surcos típicos de los vasos hallstáticos (lám. V, fig. 4, de *a* a *j*), y debemos hacer especial mención de los fragmentos *qu*, por tener el último un dibujo producido con la aplicación de un cordel, y aquél una línea de circulitos hechos con incrustaciones de metal, cobre (?).

El dibujo del fragmento *h* de la misma figura representaría una greca. Los de los fragmentos *k*, *l*, *m* son producidos con un finísimo punzón. Los de *k* son de estilo muy bárbaro.

Además en esta capa y en la casa E encontramos algunos fragmentos del vaso 22. Es de color amarillo con líneas horizontales pintadas de rojo. Es hecho a torno, teniendo las paredes exteriores alisadas, como los vasos finos, a mano, de la capa anteriormente descrita. Ignoramos cómo tendría la base, si bien el fragmento más próximo a la misma parece iniciar inclinación hacia dentro.

Algunos tiestos de este vaso y los de la fig. 2 de la lám. VIII, son los únicos hechos a torno encontrados en esta capa.

Los vasos eran recompuestos perforando los bordes de los fragmentos y llenando los hoyos con estaño derretido. Se ve claramente en los objetos representados por *j* en la fig. 2 de la lám. VII.

Esta misma capa que estamos describiendo la hemos encontrado con la misma clase de obra de alfar en las casas cuyas paredes se designan con línea de trazos y además en los compartimientos señalados en el plano general con las letras B, C, F. El espacio comprendido en el cuadrilátero C del plano es un empedrado de pequeños cantos de 10 a 30 centímetros, desde cuya superficie hasta la roca hay una capa de cenizas carbonosas de un palmo de espesor, llenas de esta cerámica.

En esta capa, la más antigua del poblado, no hemos encontrado ni un fragmento de hierro ni de escoria de este metal, que tanto abunda en la capa superior, no obstante hallarse diminutos trozos de bronce o cobre, que es la materia componente de la fíbula que en parte de sus fragmentos representa la lám. VII, fig. 2, *c*; la suponemos de transición del Hallsttat al La Tene; y de una flecha (?), letra *a* de la misma figura, encontrada en la casa F.; es plana, con un espesor de uno a dos milímetros.

Entre los muchos huesos salidos de esta capa los hemos reconocido de buey, caballo, cabra, ciervo, jabalí y perro.

Las astas representadas en la fig. 1 de la lám. VII y otras tienen señales de haberlas cortado el hombre con una sierra o instrumento cortante:

2015-MECD

a sería el mango de un hacha y *b* de un puñal o espada. Se distingue bien en ellas la muesca que las sujetaba.

Una sola fusayola hemos encontrado en esta capa (lám. VIII, fig. 4, núm. 16), que consiste en un pedazo de barro redondeado con las palmas de las manos y perforado, mientras las demás son hechas a torno, o con una simetría impecable.

Inmediatamente superior a la capa que hemos descrito seguía otra de unos 20 centímetros de espesor, compuesta de arcilla mezclada con carbones y ceniza, que nos hace suponer sería el techo de las casas que habitaran los primeros pobladores, cuyos restos aún subsisten; entre dicha capa y la de tierra vegetal sólo se encontraba cerámica ibérica hecha a torno, pintada y sin pintar, acompañada siempre de la campaniense y helenística, con escasos fragmentos a mano.

Este material es el único que se encuentra en las demás casas del plano, aún no mencionadas. Estaba todo tan revuelto y destruído, que sólo hemos podido reconstruír los vasos helenísticos 23 y 24, procedentes de la casa H, en la que apenas se encontró un tiesto a mano.

Entre los fragmentos ibéricos hemos podido reconocer las formas de vasos cilíndricos, con un saliente en el borde, o sea los sombreros de copa, las oenochoes, los platos, los vasos ventrudos y los casi esféricos y las botellas. En el asa de un vaso, en forma de cubo, parece existir una estampilla de trazos ininteligibles.

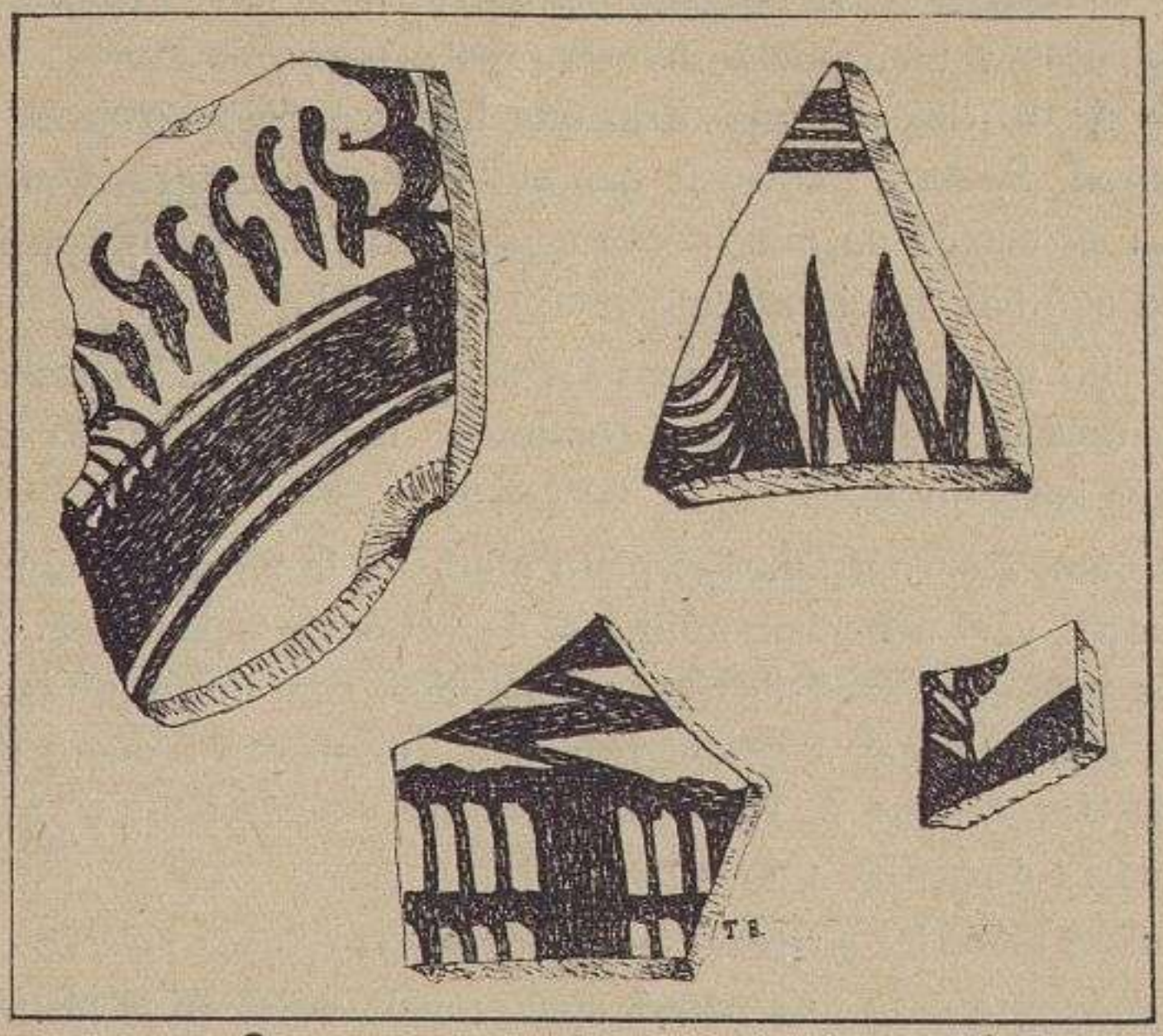
Los dibujos de la cerámica ibérica consisten en líneas paralelas, que rodean horizontalmente el vaso; decoraciones geométricas, líneas onduladas paralelas, o sea *cabelleras;* círculos secantes y líneas en espiral. Son escasos los dibujos que se apartan de lo dicho. El mayor de la figura adjunta es de un plato pintado de ambas caras; en la inferior sólo se ven círculos concéntricos a la base. El más pequeño parece dejar entrever una margarita, que nos recuerda el fragmento del Museo de Tarragona, publicado por P. París en su obra *Essai sur l'art et l'industrie de l'Espagne primitive* [1].

Entre los tiestos pintados debemos mencionar dos con líneas en negro.

En esta capa abundan los hierros oxidados y la escoria del mismo metal. Entre los recogidos (lám. VII, fig. 3) se ve la forma de algunos clavos, dos cuchillos (números 3 y 4), una flecha (núm. 1) y suponemos una

1 Vol. II, pág. 68.

2015-MECD



moharra despuntada el núm. 2; se ve perfectamente el cubo con que asegurarían el asta. El núm. 5 parece la empuñadura de una espada o puñal, y el núm. 6 es un trozo de herradura. La llave no podemos precisar en qué capa fué hallada.

También encontramos dos pedazos de hierro oligisto cristalino ($Fe^2 O^3$). Uno solo pesa 215 gramos.

Partes del fragmento presentan aspecto limonitoide. Este mineral no se conoce en muchas leguas a la redonda, lo que nos hace pensar que tal vez se importaría para fundirlo en este poblado. La escoria de este metal es abundantísima.

Pertenecen, además, a esta capa (casa E) los dos ponderales de la lámina VIII, fig. 1.

Hemos excavado cinco silos, señalados en el plano general con los números 1 a 5. Su diámetro mayor es de 1,30 a 1,70 metros, y la elevación, 1,50 a 1,60 metros. A medida que van elevándose se va estrechando su diámetro.

En los números 1 y 2 hallamos fragmentos de ánfora de base cónica con mayor abundancia que otros de cerámica campaniense y helenística; ni un solo fragmento a mano; algunos hierros, de los cuales uno acusa la forma de un clavo, y un objeto de estaño, utilizado, seguramente,

2015-MECD

para la recomposición de un gran vaso. También había ceniza, carbón, muchas piedras y una muela oblonga. Además, en el núm. 1 hallamos un terrón de cal, liso de una cara, que habría servido para el revoque de una pared. Se ha de advertir que es el único encontrado en todo el poblado, a excepción de muy pocos y pequeños mezclados con la tierra en la casa que hay en el extremo J de la pared I J.

En el silo núm. 3, más que en los demás, abundaban las piedras, y eran más escasos los fragmentos cerámicos, mezclados, como en todos, con cenizas carbonosas.

En el núm. 4 encontramos el plato núm. 20, la tapadera núm. 21, hechos a mano, y el oenochoe núm. 25, de cerámica helenística. Además, había dos grandes vasos ibéricos, ventrudos, con líneas pintadas, que no hemos podido llegar a reconstruír, y el fragmento a mano representado en la lám. V, fig. 1. También el cuerno *c* de la lám. V, fig. 1 *b*, y la fusayola 11 de la fig. 4 de la lám. VIII.

El mismo material apareció en el silo núm. 5, pero más fraccionado. Por sobre de éste pasa una pared, como puede verse en el plano, lo que indica que algunas de las construcciones de este poblado deben ser posteriores a los silos.

A Mediodía y muy cerca del perímetro que abarca el plano, sin estar incluído en él, pasa un camino, y desde éste, tirando una recta hacia el Norte hasta A, hay otro silo junto al referido camino, con material más antiguo que en los anteriores. En él no hemos encontrado un solo fragmento de cerámica fabricado a torno y le pertenece el vaso núm. 1, que recuerda las formas hallsttáticas. Son, además, de este silo los fragmentos *a* y *c* de la fig. 1 de la lám. V; la mitad de un anillo y dos fragmentos de otro objeto, de cobre (?) (lám. VII, fig. 2, *g*), dos punzones de hueso pulimentados (ibid., *h* e *i*) y varias muelas, como la núm. 1 de la fig. 3 de la lám. VIII.

Hemos de dar cuenta del hallazgo de tres monedas: dos ibéricas, de cobre, y una romana, de plata.

Una de aquéllas, que hallamos en la casa H, pesa 6,20 gramos.

Anv.: Cabeza de hombre, desnuda, sin barba, a derecha.

Rev.: Caballo galopando, a derecha, y debajo parece interpretarse dos signos alfabéticos, que tal vez formen parte de la leyenda *Cose*.

La otra, encontrada en la casa B, pesa 11,90 gramos.

2015-MECD

Anv.: Cabeza de hombre, desnuda, imberbe, a derecha.

Rev.: Jinete galopando a derecha, sosteniendo con la mano derecha una palma que se apoya en el hombro.

No se distingue leyenda.

La otra fué hallada sobre la pared I J, y consiste en un denario de Caius Vibius Pansa.

Sistema romano.

Serie republicana.

Año: Hacia el 664 de Roma (90 a. de J. C.).

Anv.: Cabeza de Apolo laureado, a derecha delante... (?): detrás, PANSA.

Rev.: Palas teniendo un cetro en la mano derecha y en la izquierda un trofeo, derecha, encima, cuádriga al galope. Al exergo: C(aius) VIBIUS.C (aii (F(ilius)).

Bab. núm. 1.

En la capa de tierra vegetal hemos encontrado algunos fragmentos de cerámica romana: el de la lám. V, fig. 3, *f*, cuello de un ánfora, tiene una estampilla de la que sólo creemos interpretar las dos últimas letras de las cuatro que tenía, y son: C A. Además, algunas teselas de mármol y las seis *glandas* representadas en la lám. VII, fig. 2, *e*.

Estas glandas son iguales de forma a las encontradas junto a la famosa catapulta de Empurias, que se conserva en el Museo de Barcelona [1]; pero difieren en el peso, pues mientras éstas pesan de 70 a 80 gramos [2], las seis halladas en el Castellvell, *e*, sólo pesan 38, 41, 44, 50, 52 y 54.

Suponemos también proyectiles las muchas piedras duras, de forma globular, iguales a los percusores neolíticos, de los que representamos cuatro en la lám. VIII, fig. 1. Uno de ellos es de forma bicónica, muy bien pulimentado, que, más que otros, demuestra no haber sido utilizado como percursor.

Las piedras para la molienda del grano todas han resultado oblongas, y solamente una circular, lám. VIII, fig. 3, núm. 2, encontrada en la casa que hay en el extremo J de la pared I J. En la misma casa encontramos la mitad de otra igual a la representada con el núm. 3 en la misma figura. Esta, la del núm. 3, fué hallada en la casa B. No solamente es ali-

1 *Annari de l'Institut de Estudis Catalans.* Año V, parte II, pág 841

2 *Ibid.* Año IV, pág. 672.

2015-MECD

sada en la parte cóncava sino también en la convexa, teniendo en cada extremo a manera de unas orejas para mejor sujetarla en la operación de moler. De la misma clase son las que, procedentes del poblado ibérico de Sidamunt, se conservan en el Museo de Barcelona. Las encontramos en mayor número alisadas de una sola cara, como la del núm. 1 de la misma figura.

En la casa inmediata al Norte de la B había la muela muerta y la móvil de un mismo molino de esta clase, formando parte de la pared, y en la casa contigua estaba la bien pulimentada de la lám. VIII, fig. 3, núm. 1. Esto confirma, como diremos luego, haberse establecido hacia el siglo III a. de J. C. en este poblado una más avanzada civilización, que despreciaba los utensilios de sus predecesores.

Hemos practicado algunas catas en las vertientes del cerro, y en todas partes hemos encontrado diminutos fragmentos de cerámica y escoria de hierro. En la vertiente Sur descubrimos los fundamentos de una casa cuya cerámica ibérica iba también acompañada de la campaniana y helenística.

En el sitio marcado con una cruz en el plano hay un cementerio por inhumación, cuyos sepulcros fueron abiertos en la marga y cubiertos con una losa. Alguno tenía las paredes recubiertas con pequeñas losas. Hace muchos años que nuestro sabio profesor el ilustrísimo doctor don Jaime Viladrich encontró junto a las vértebras cervicales de un esqueleto el hueso representado en la lám. VII, fig. 2, *f*. Tiene el mismo dibujo en sus cuatro caras. Actualmente hemos excavado cuidadosamente algunos sepulcros y no hemos encontrado objeto alguno, como tampoco hemos podido recoger ninguna calavera, debido a estar demasiado a flor de tierra. No tienen orientación fija.

A unos 20 metros hacia el Este de dicha necrópolis encontramos un espacio de unos dos metros de diámetro, en el que se había hecho fuego muy intenso, y entre las cenizas hallamos fragmentos de una vasija a torno, con líneas horizontales pintadas de rojo y algunos agujeros en sus ventrudas paredes, escoria de hierro y las tres fusayolas de los números 13, 14 y 15 de la fig. 4 de la lám. VIII. Soponemos sería un sepulcro por incineración. Habría otros muchos, como lo testimonía la abundancia de escoria de hierro; pero serían destruídos con el cultivo, ya que inmediatamente después de la tierra vegetal aparece la roca.

En este mismo nivel, más hacia Oriente, hay una piedra derecha

2015-MECD

(lám. I, fig. 4) que, sin afirmar sea un menhir, podemos estar seguros que su posición es debida a la mano del hombre y no a la naturaleza. Mide: 2 metros de alto, 2,50 de largo y 0,35 de grueso.

Los objetos representados en las figuras de los cuales no hacemos mención fueron encontrados en la tierra vegetal o en sitio que ignoramos.

Debemos hacer excepción del objeto núm. 20 de la fig. 4 de la lámina VIII, hallado en el fondo de la casa E, cuya materia parece tea de pino.

Los objetos de 1 a 4 de la misma figura son fragmentos de cerámica, y los de 5 a 7 de piedra, redondeados todos por frotación.

En la fig. 1 de la lám. VIII son representados algunos fragmentos de hachas de basalto, y en la lám. VII, fig. 2, *b* una flecha de sílice.

La fusayola núm. 10 de la fig. 4 de la lám. VIII es la única de forma troncocónica.

A continuación damos en centímetros la altura de los vasos, con cuya medida podrán deducirse las demás:

NÚMS.	CENTÍMS.	NÚMS.	CENTÍMS.
1	27	14	7
2	34	15	11
3	31	16	5,5
4	22	17	10
5	19	18	5, incompleto.
6	45	19	10
7	23	20	5,5
8	6,5	21	8,5
9	12,5	22	24,5
10	18.	23	11,5
11	22	24	10,5
12	18	25	25
13	8,5		

Resumiendo, debemos atribuír este poblado a tres épocas diferentes: una paralela a los del primer período del Bajo Aragón (Las Esco-

2015-MECD

dinas y San Cristóbal de Mazaleón y el Tossal Redó de Calaceite [1]), al que corresponde la primera capa que hemos descrito. Debemos fijarla en el siglo V-IV a. de J. C.

Al encontrar todos los fragmentos cerámicos revueltos, destruídos por el incendio los edificios y perfectamente separadas las capas de dos distintas civilizaciones, mientras estábamos practicando la excavación, nos pareció ver un pueblo devastado por otro de cultura superior. No nos atrevemos a afirmarlo categóricamente; pero tampoco sabemos de jar de expresarlo. Reconocemos, no obstante, que sin necesidad de una irrupción violenta, podía haberse hecho una reforma del poblado, sobreponiendo con ella a las antiguas las nuevas construcciones.

Esta irrupción o reforma del poblado tuvo lugar en el siglo III a. de Jesucristo, pues toda la cerámica ibérica que se encuentra sobre la capa antigua y en toda la profundidad de las casas de más perfecta construcción va acompañada de la helenística y campaniense.

Los habitantes de este poblado serían la gente salvaje y fiera de que nos habla el gran historiador latino Tito Livio en su famosa obra *Historia ab urbe condita* [2], diciendo que fueron sometidos en la campaña de Marco Porcio Catón, efectuada en el año 194 a. de J. C., para apaciguar el país.

En esta fecha debemos suponer acaecería la destrucción de nuestro poblado ibérico. No solamente por decírnoslo los historiadores romanos, sino también por haber encontrado los mismos proyectiles que usara en la célebre ciudad mediterránea de Ampurias el famoso caudillo romano.

Este pueblo sería lacetano: se deduce del naturalista Cayo Plinio Segundo, que vivió del año 23 al 79 de nuestra era. Conocedor de la Geografía de España, por haber desempeñado su intendencia, en el libro tercero de su *Naturalis Historia,* al describir la España Citerior dice que se divide en siete *conventus,* uno de los cuales es el de Tarragona; después de tratar de las regiones Cosetana e Ilergeta, afirma que después de éstos, y en el orden que los cita, apartándose siempre de los Pirineos, hay los Ausetanos, los Itanos, los *Lacetanos,* y en el mismo Piri-

1) Bosch. *El problema de la cerámica ibérica.* Madrid, 1915. *Annari de l'Institut de Estudis Catalans.* Año V, págs. 827 y sigts. *Y Veu de Catalunya,* de 14 julio de 1918

2) *Lacetanos ceviam et silvestrem gentem quum insita feritas continebat in armis,* etcétera. Lib. XXXIV, cap. XX.

2015-MECD

neo, los Ceretanos, y finalmente los Vascones [1]. Situados los *Lacetanos* entre los Ceretanos, los Ausetanos y los Itanos, que residían en el Alto Vallés, deben corresponder a nuestra comarca. Juzgamos, además, Solsona el centro o la población que daría el nombre al pueblo Lacetano, por haberlo conservado hasta la Edad Media, el monte que domina esta ciudad por Nordeste, llamándole los documentos del siglo XI *Mons lacetanus, lazedanus* y *lezdanus* [2].

Tiene este poblado, como ya llevamos dicho, una reconstrucción mucho más perfecta que las demás, a la que pertenecen las paredes de la forma señalada en el plano con las letras I J. La suponemos una fortificación del poblado después de escarmentados por el paso del héroe cartaginés Aníbal, en el año 218 a. de J. C.; viniendo a ser la pared I J una gran muralla en la parte del poblado menos defendida por la naturaleza.

El mencionado gran historiador Tito Livio nos dice en la citada obra que el famoso caudillo cartaginés, disponiéndose a pasar a Italia para humillar a Roma atravesó el Ebro, sujetando a los Ilergetas, después a los *Bargusios*, los Ausetanos y la *Lacetania*, que está debajo de los montes Pirineos, poniendo estos pueblos bajo la prefectura de Hamón, a fin de que tuviese siempre libres los pasos de las Galias [3].

Es de advertir que el historiador griego Polibio de Megalópolis (204 a 199 antes de J. C.) no dice que Aníbal, entre los pueblos del Norte del Ebro, sometiera la *Lacetania*, sino que, "pasado que hubo el Ebro sujetó a los Ilergetas, a los Bargusios, a los Arenosios y a los Andosinos, gentes asentadas a los Pirineos; y reducido todo a su dominación, conquistados varios pueblos a viva fuerza, con grandes batallas y mucha pérdida de soldados, bien que con más presteza que él mismo creyera, dejó a Hamón para gobernar todo lo conquistado en la parte cisiberiana" [4].

Este autor, por ser contemporáneo de Aníbal, merece mayor crédito que Tito Livio, y por esta causa, y para hermanar ambos textos, hemos de suponer que los Bergusios y Lacetanos serían dos pueblos de una misma comarca, sacando el historiador griego el nombre de la po-

1 *Regio Ilergetum, oppidum Subur flumen Rubricatum a quo Laietani et Indigetas. Post eos, quo dicetur ordine, intus recedentes radice Pyrenaei Ausetani, Itani, Lacetani, perque Pyrenaeum Cerretani dein Vascones.*—C. Plinii Secundi lib. Ter. p. 35. *Historiae Naturalis.* Aed. Lvgdvni, Apud J. Frellonium.

2 Serra y Vilaró, *Notes Historiques de Olius*, pág. 13.

3 *Ilergetas inde Bargusiosque et Ausetanos, et Lacetaniam, quae subjecta Pyrineis montibus est subegits Oraeque huic omni praefecit Hamonem, ut fauces qua Hispanias Galliis jungunt in potestate essent.* Lib. XXI, cap. XXIII.

4 *Historicon.* Lib. III, cap. XXXVI.

2015-MECD

blación Bergusia y el latino el de la Lacetania, y nombrando, además, los Bergusios, por hallarlos en aquel autor.

Bergusia juzgamos que no es otra población que el Bergús, distante cuatro leguas de Solsona, según ya afirmó el Abate de San Cucufate en sus *Nuevas observaciones,* y no Balaguer, como pretenden modernos autores. Apoyamos esta pequeña digresión en los documentos de los siglos XI y XII que obran en el Archivo de Cardona, de cuyo Municipio es agregado Bergús, los cuales llaman a esta localidad *Bargusio, Bergusio y Begursio,* que es exactamente el mismo nombre que le dan los historiadores griegos y romanos. Además, el llano de Bergús está rodeado de pequeños promontorios, llenos de inexploradas ruinas, que bien pudieran pertenecer a aquellas civilizaciones. Si los Arenosios y Androsinos fueron los Ceretanos, como opina Sampere [1], para ir de Lérida a Cerdaña, pasando antes a batir a los Ausetanos, es muy natural que el ejército cartaginés pasase por entre Cardona y Solsona hacia el Bergadán y Llusanés.

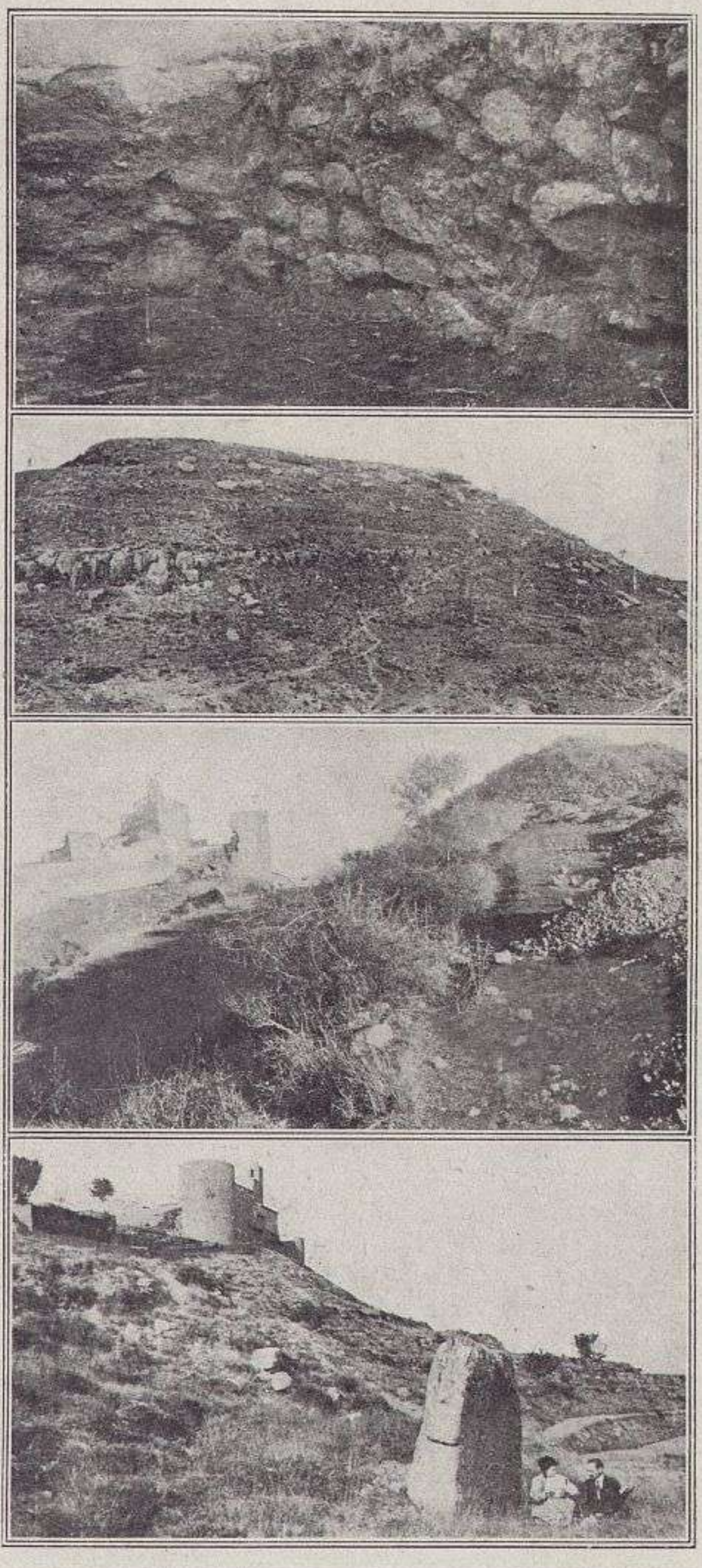
El establecimiento de los romanos constituye la tercera época del descrito poblado. Nos atestiguan su residencia en él las teselas de mármol encontradas en la tierra vegetal y en las vertientes. Su residencia sería corta o poco numerosa, pues no subsiste construcción alguna que pueda atribuírseles, y solamente hemos hallado tres o cuatro pequeños fragmentos de las *tegulas* que tanto abundan en las ruinas romanas. Es de suponer que, según su costumbre, se establecerían con preferencia en el llano, en donde no son escasos los restos encontrados que lo certifican.

JUAN SERRA Y VILARÓ.

Solsona, enero 1919.

1 *Toponomástica Catalana.*

2015-MECD



1

2

3

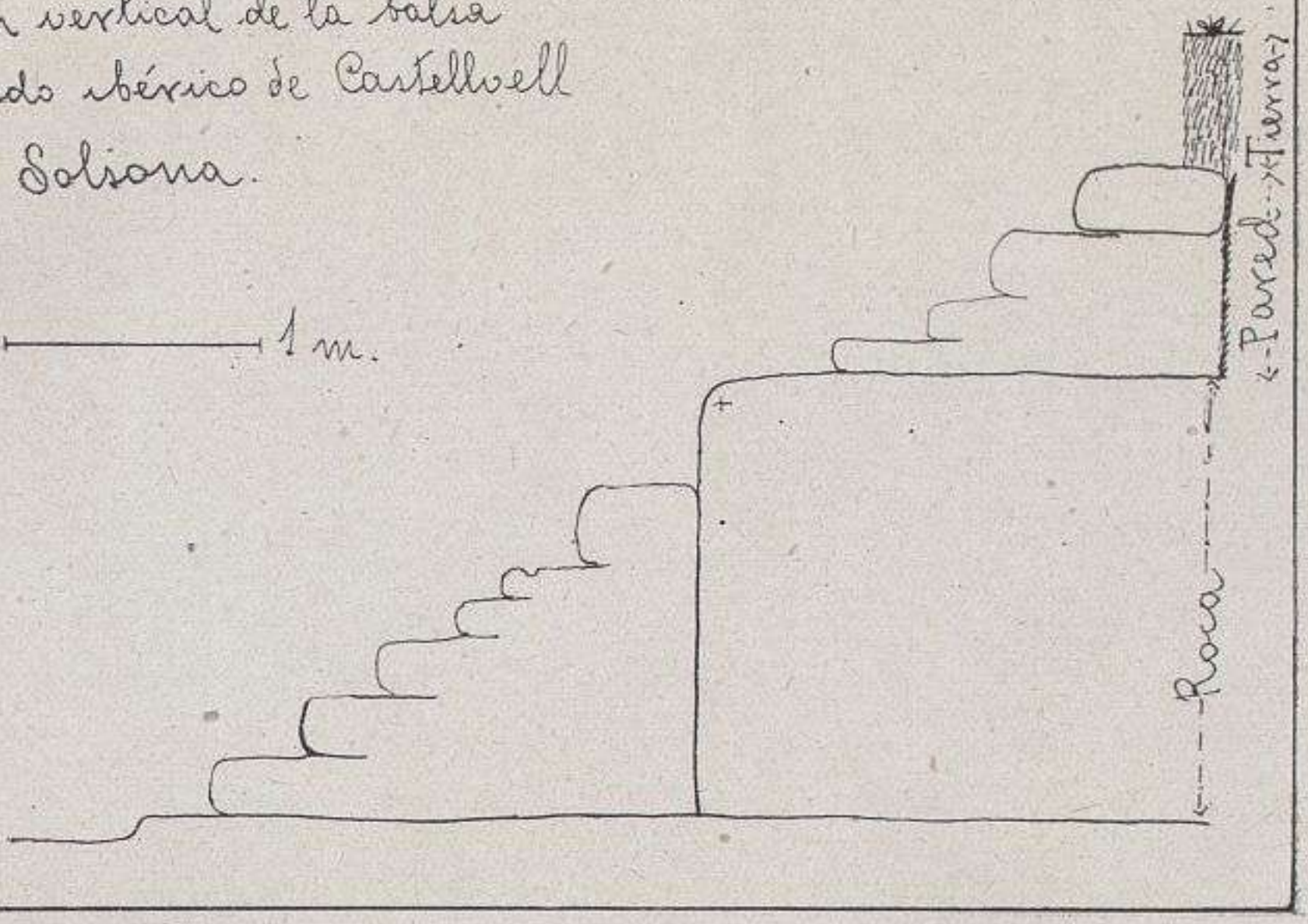
4

2015-MECD

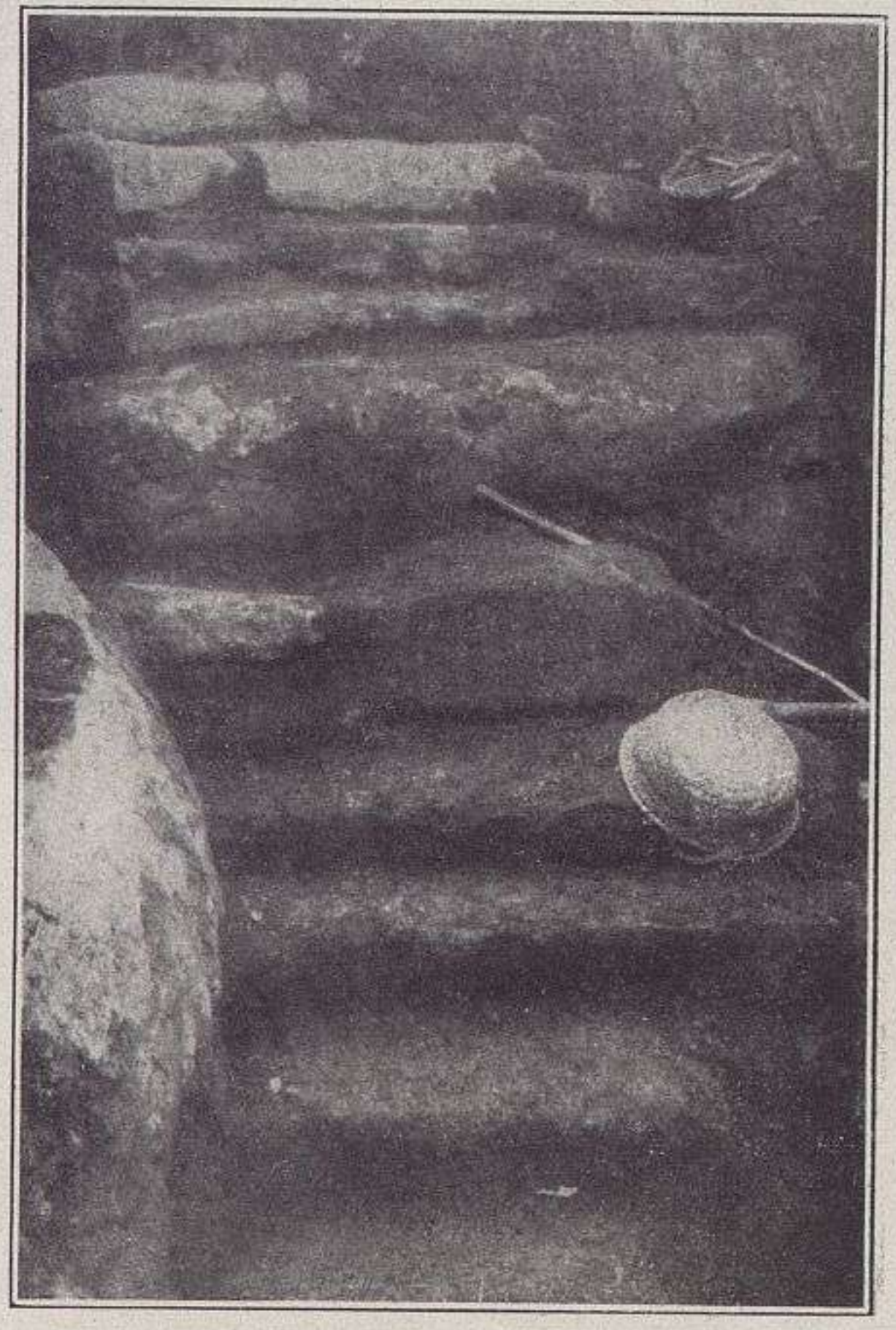
2015-MECD

Sección vertical de la balsa
del poblado ibérico de Castellvell
Solsona.

Escala: ——— 1 m.



1

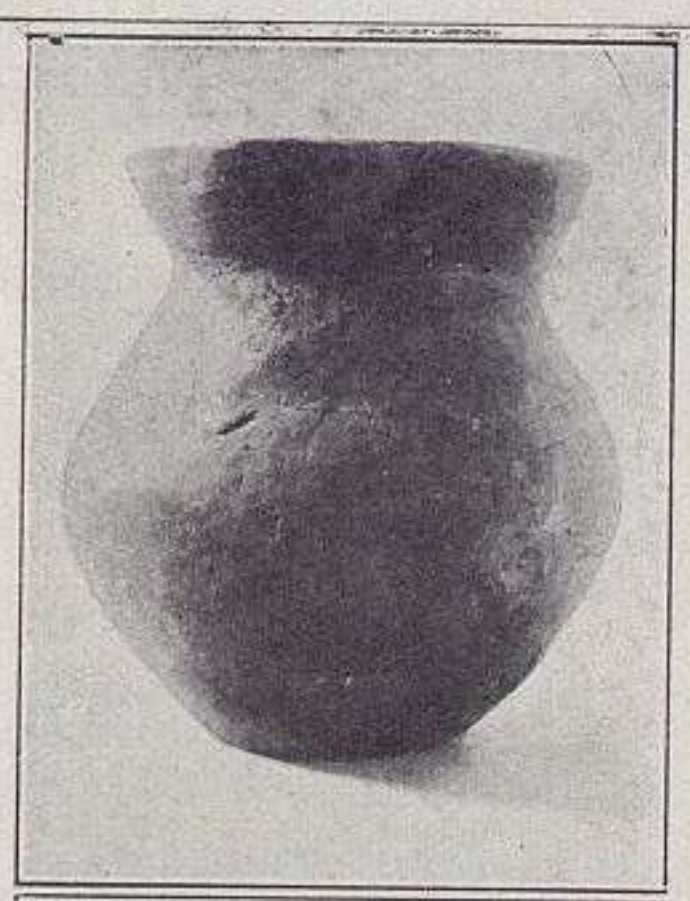


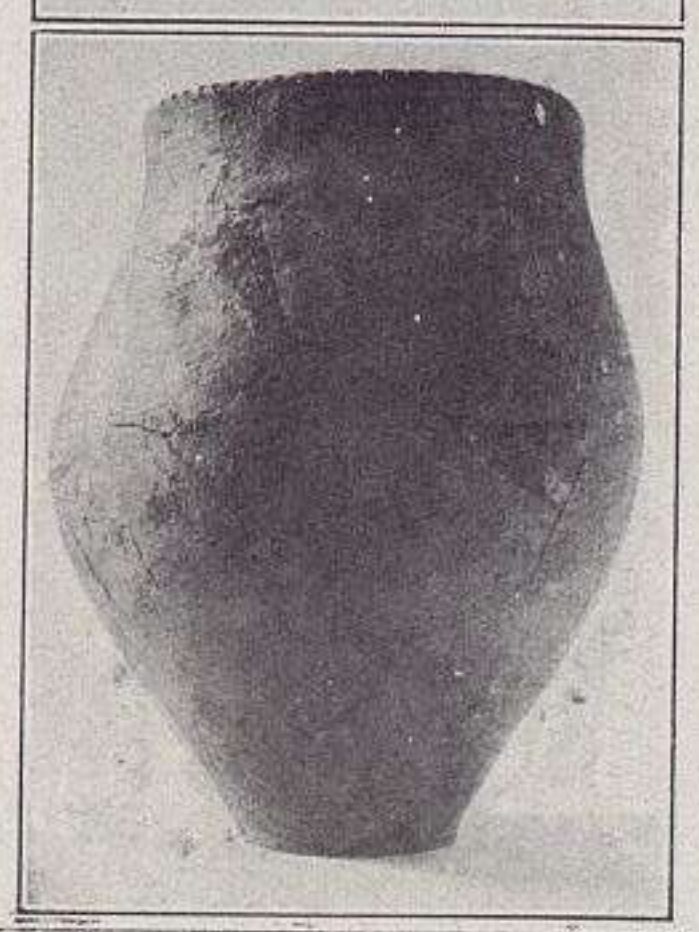
2

2015-MECD

2015-MECD

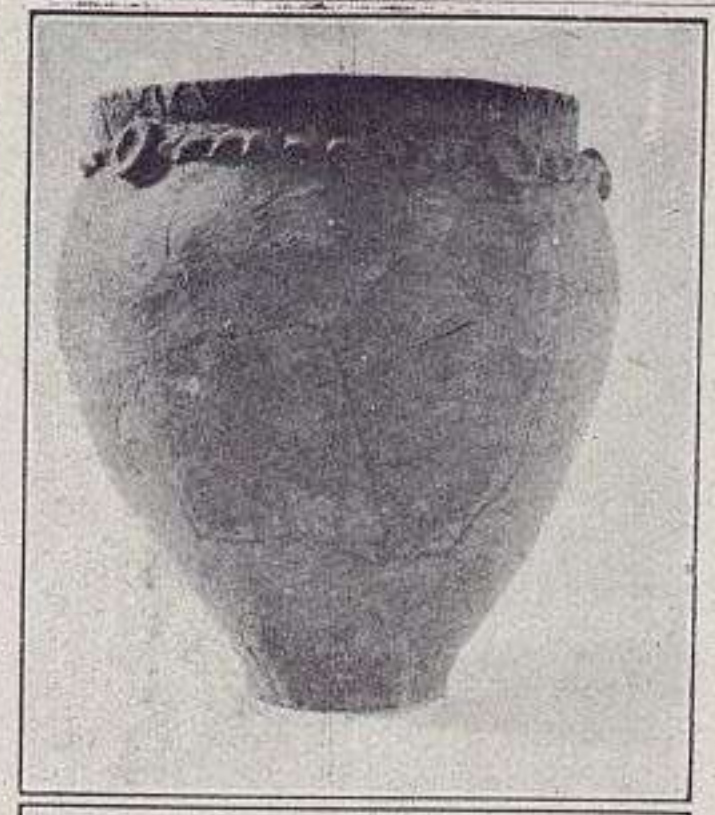
1





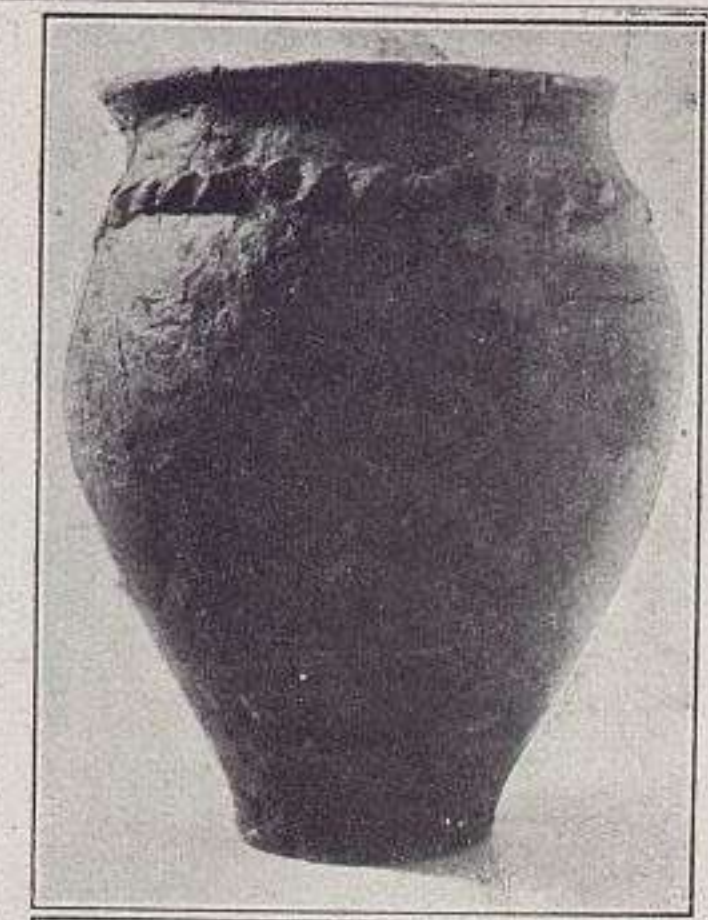
6

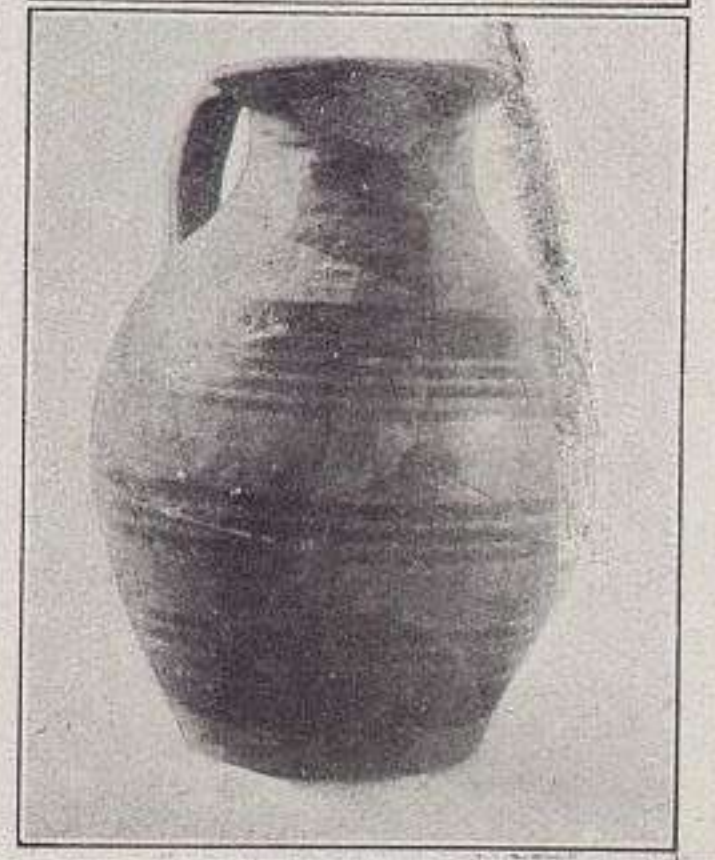
2



25

3

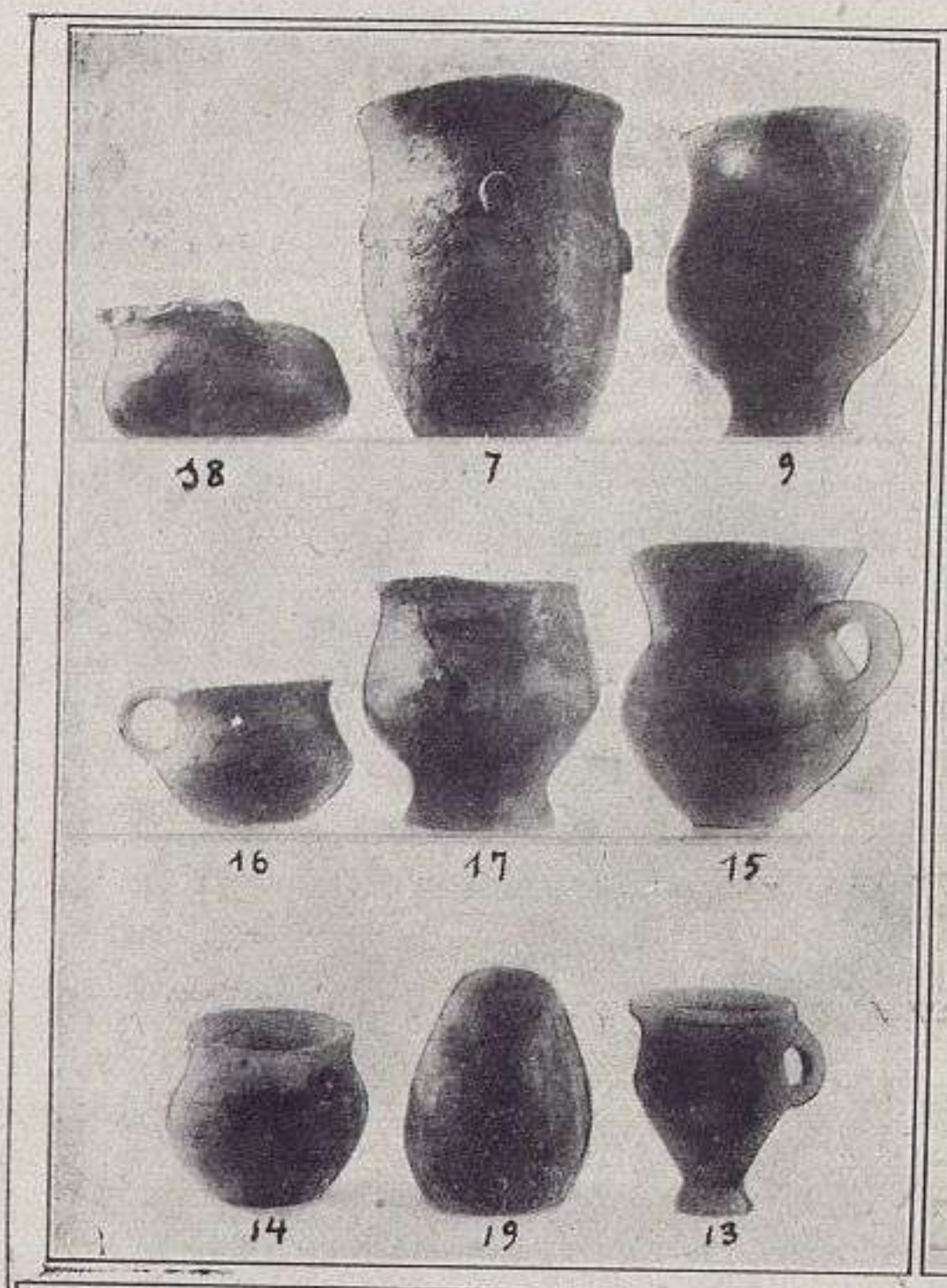


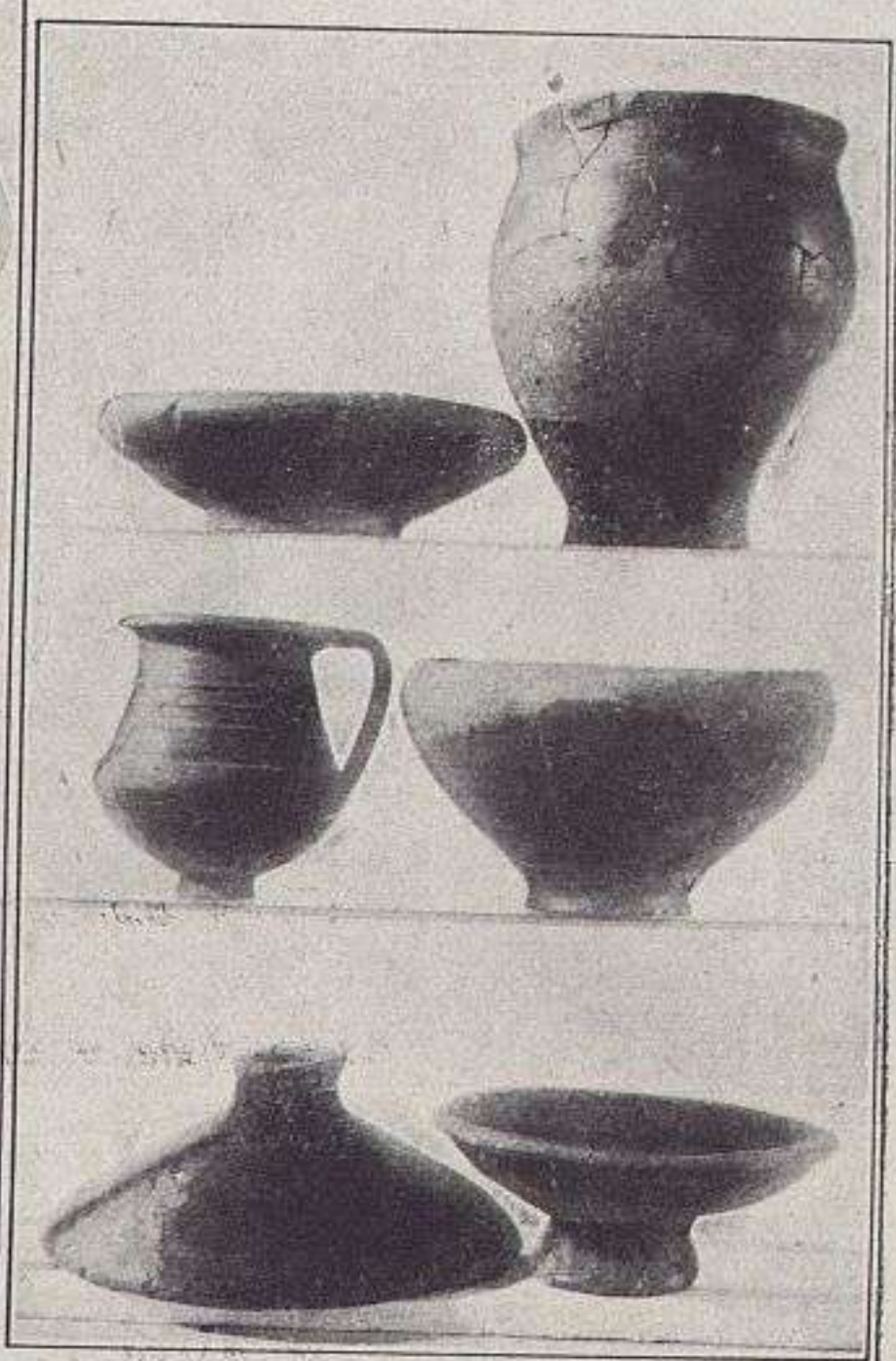


22

2015-MECD

2015-MECD

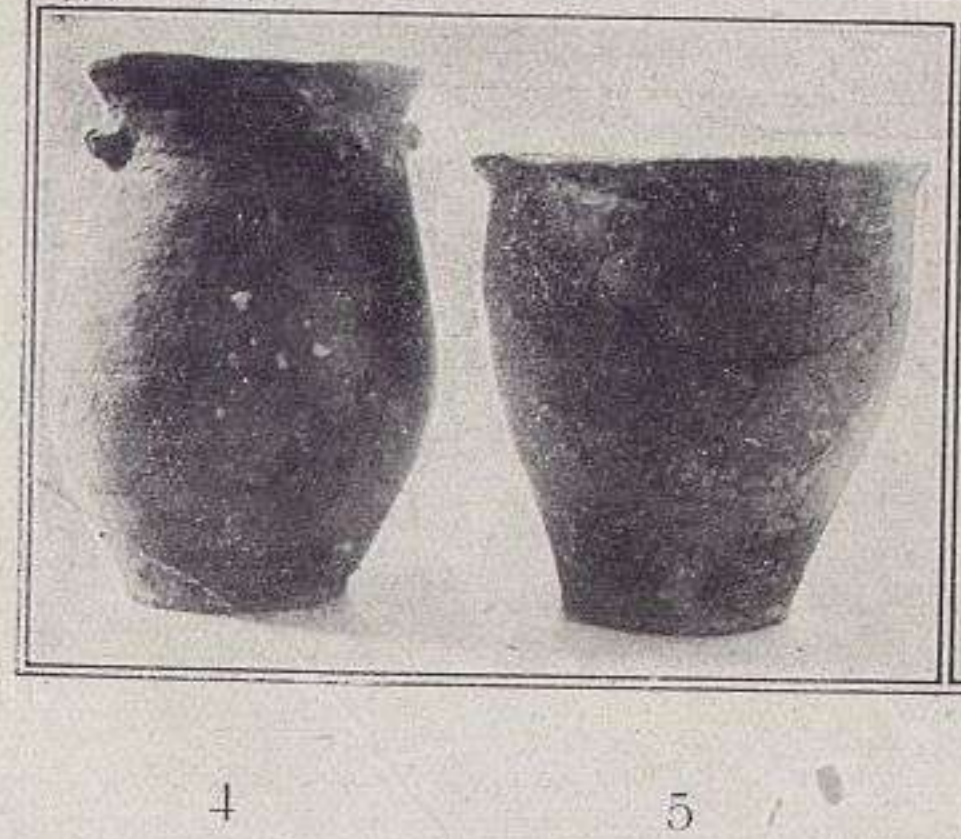




20-12

23-24

21-8



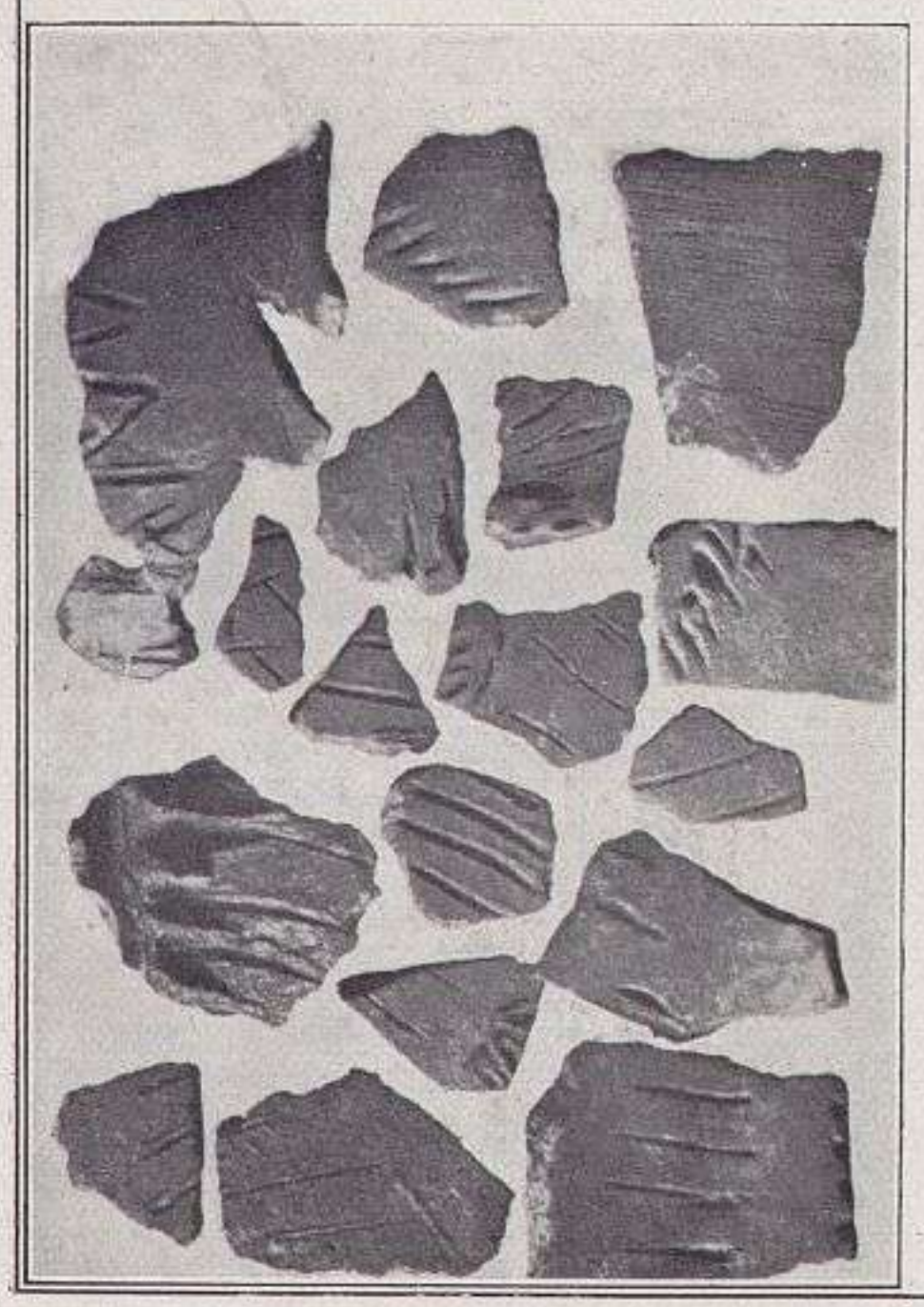
4 5 10 11

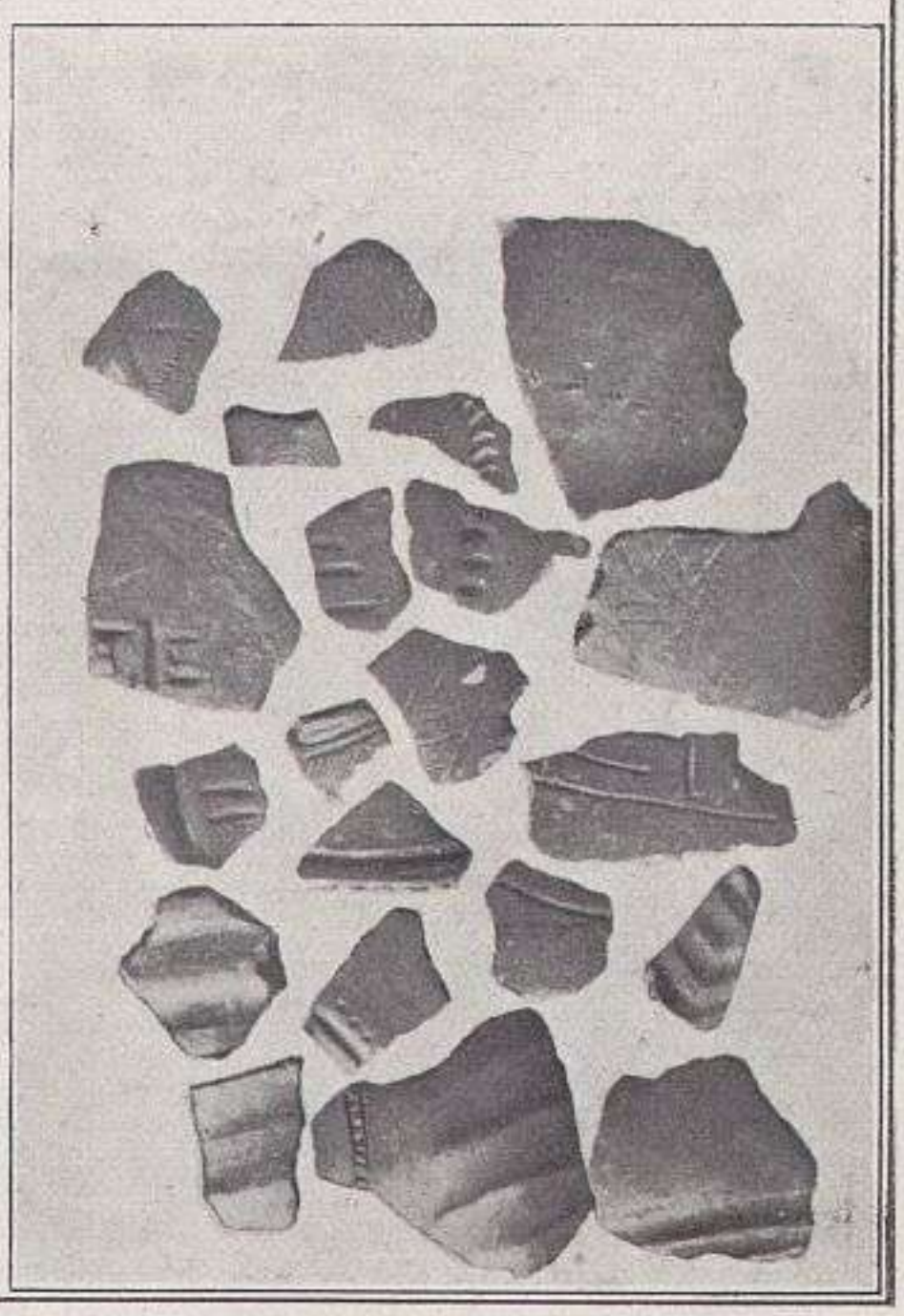
2015-MECD

2015-MECD

1

3





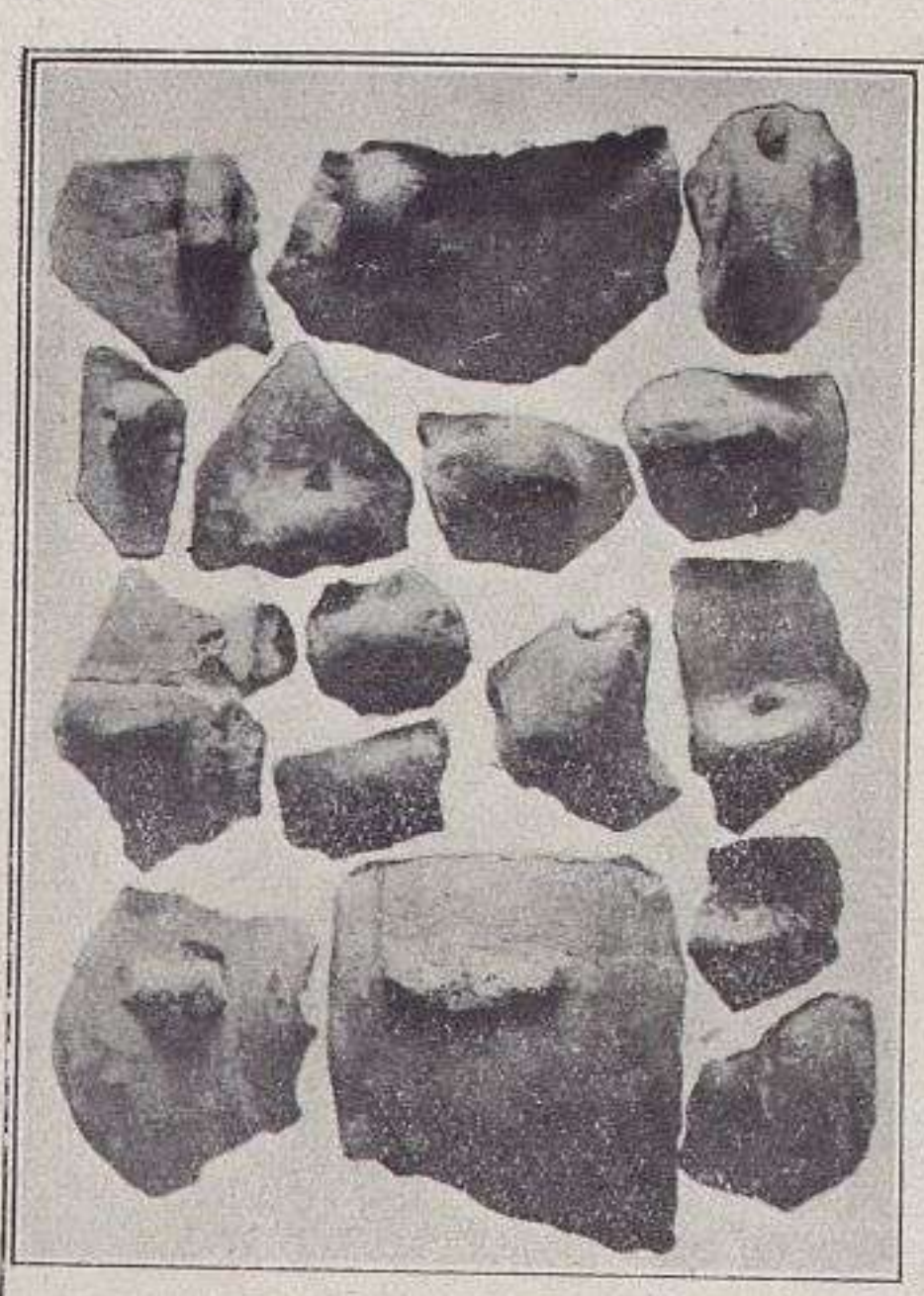
2

4

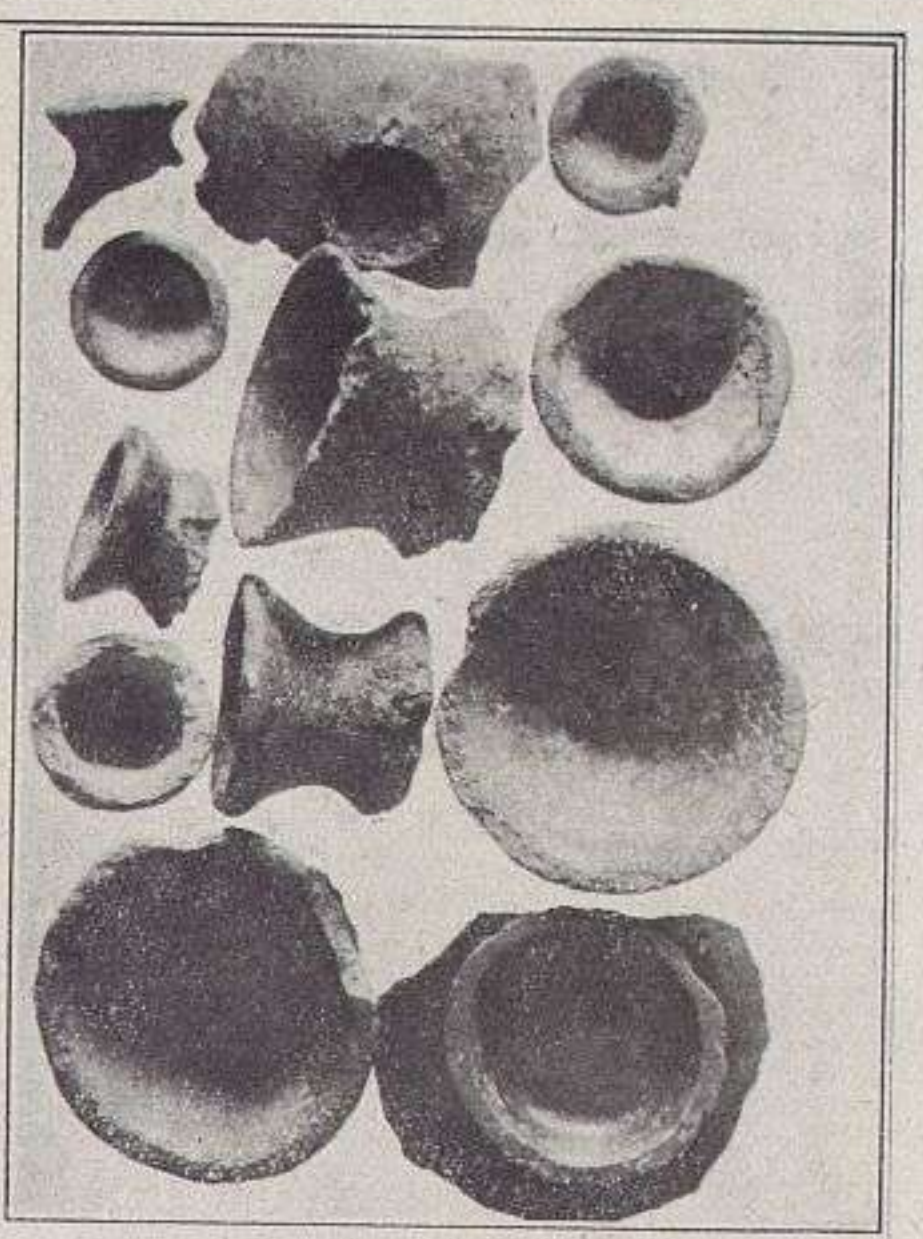
2015-MECD

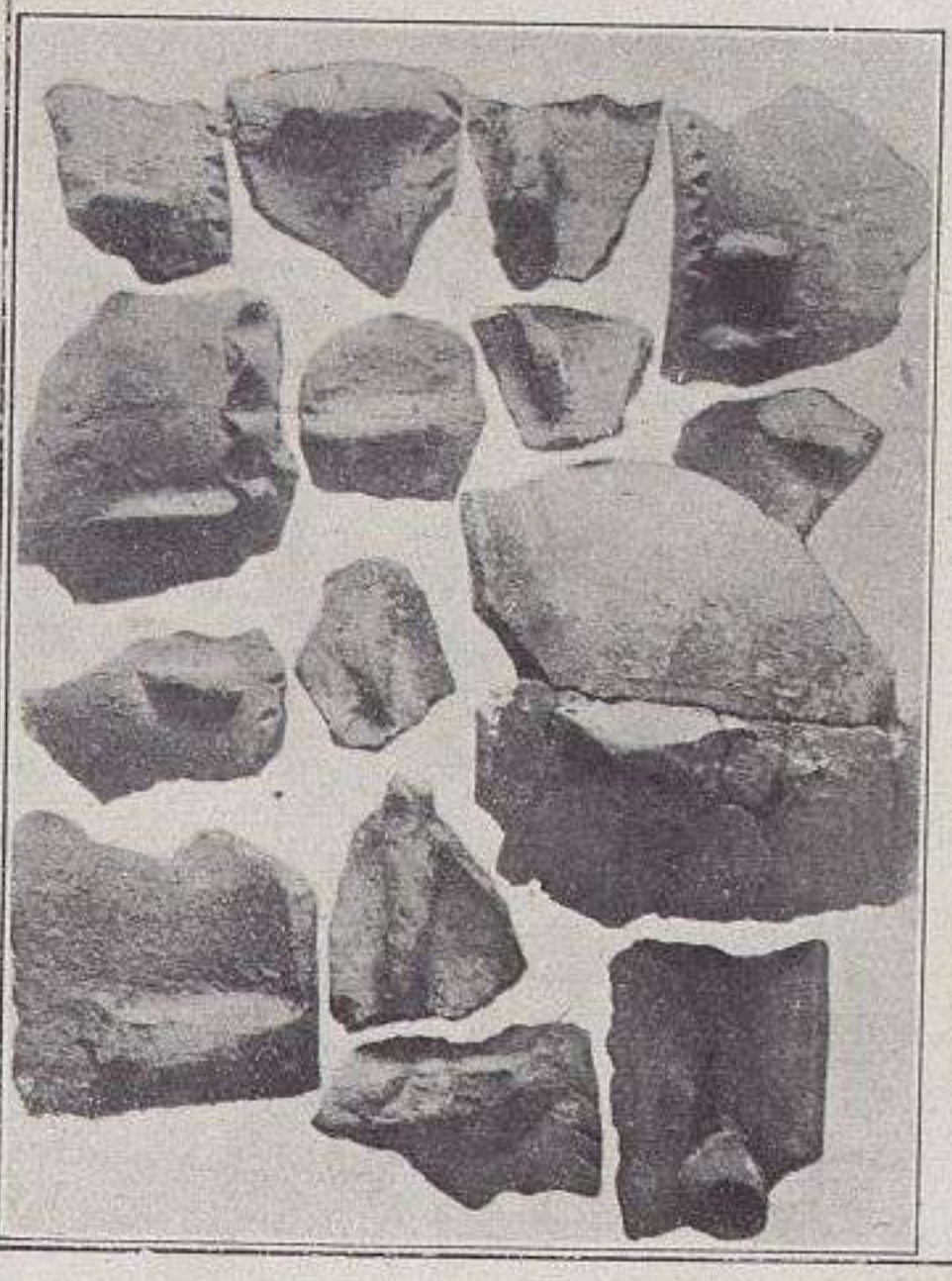
2015-MECD

1



3





2

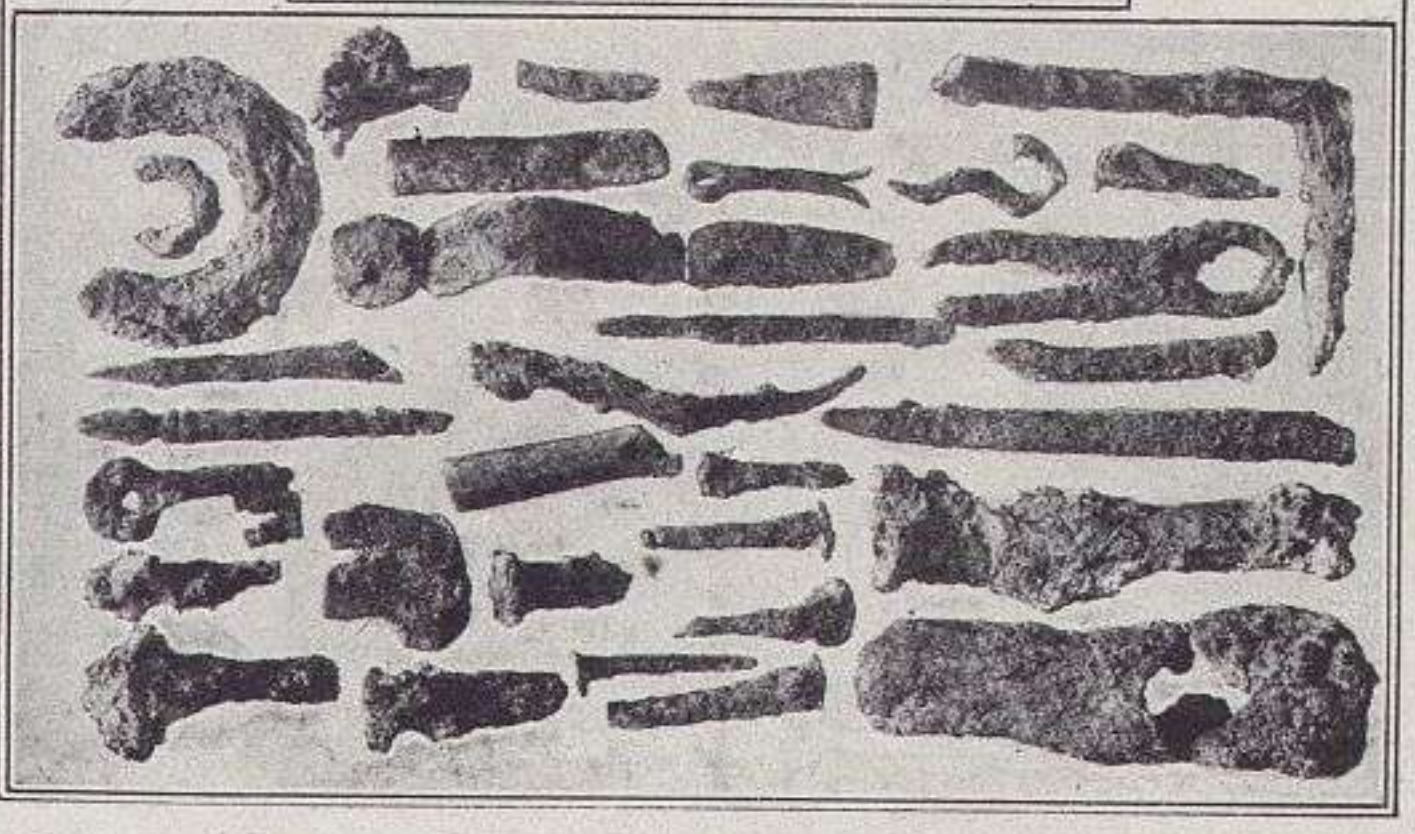
4

2015-MECD

2015-MECD

1

2

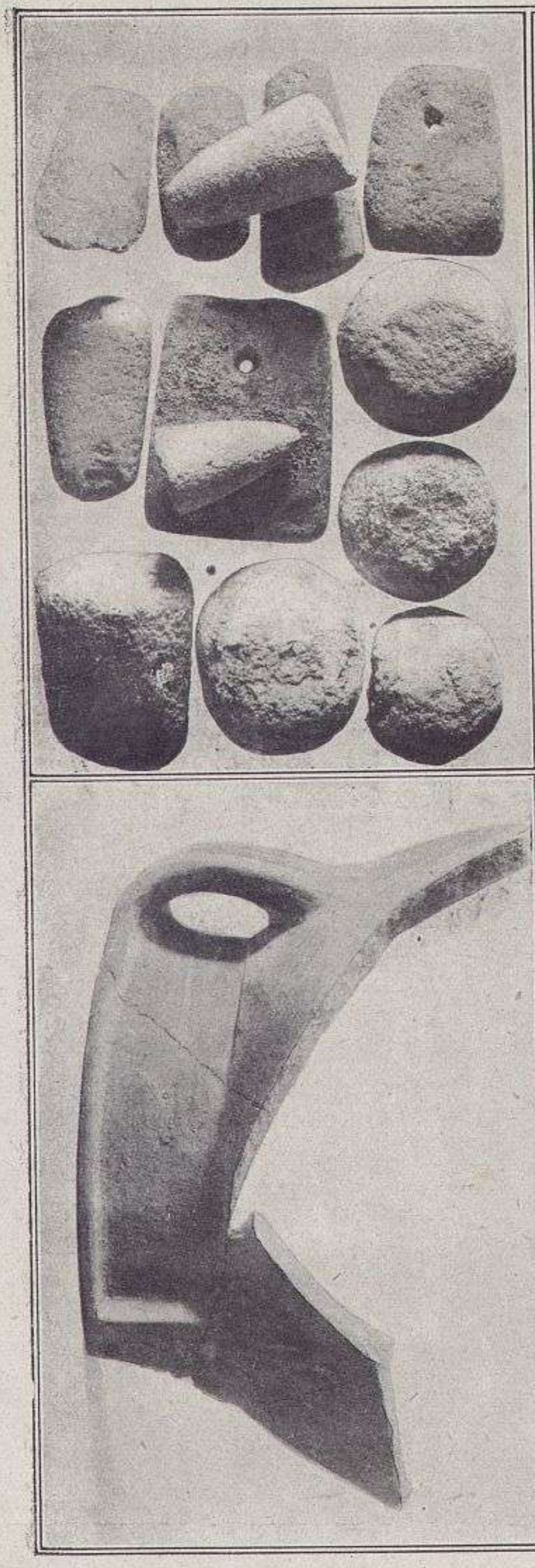


3

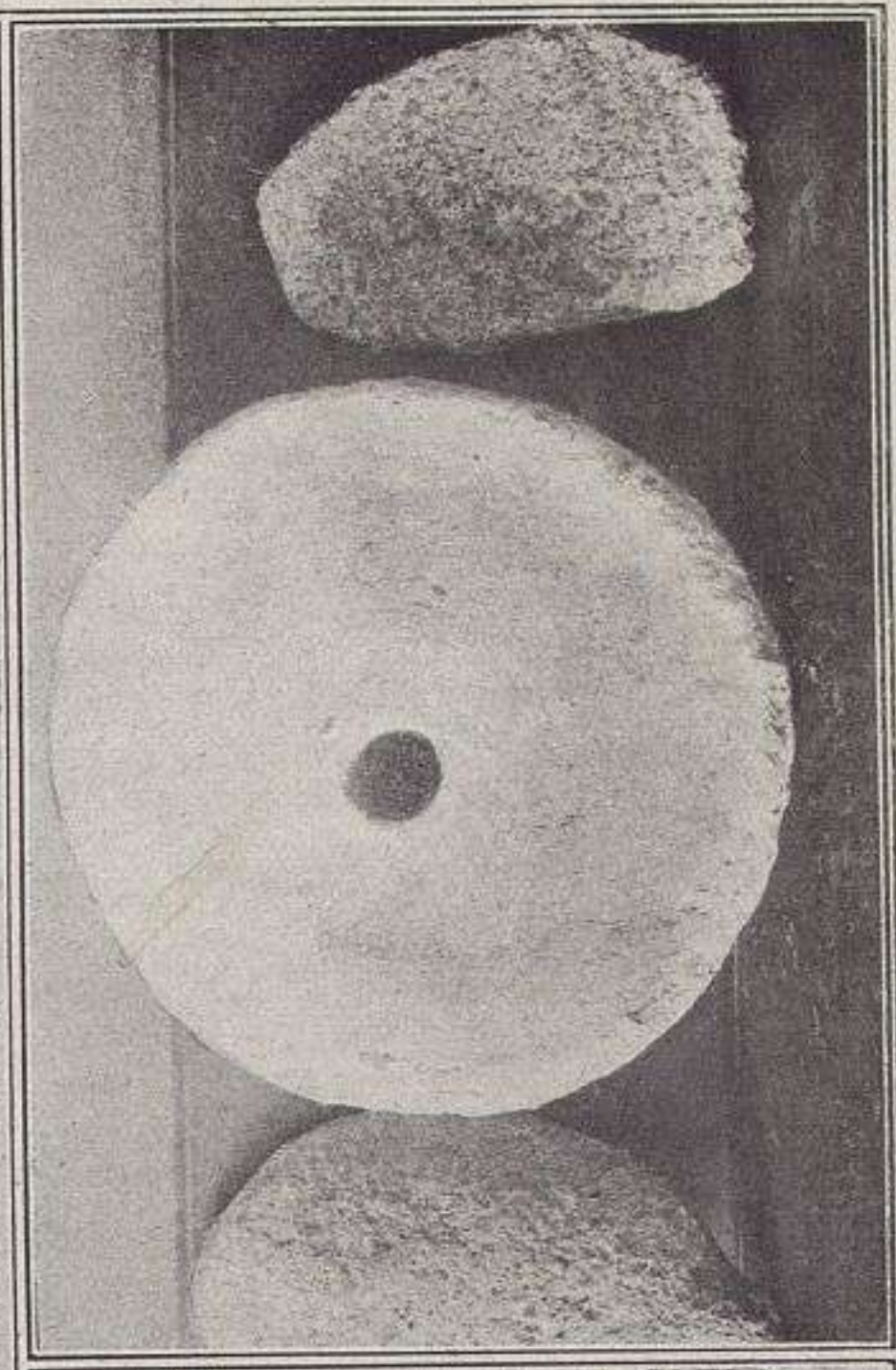
2015-MECD

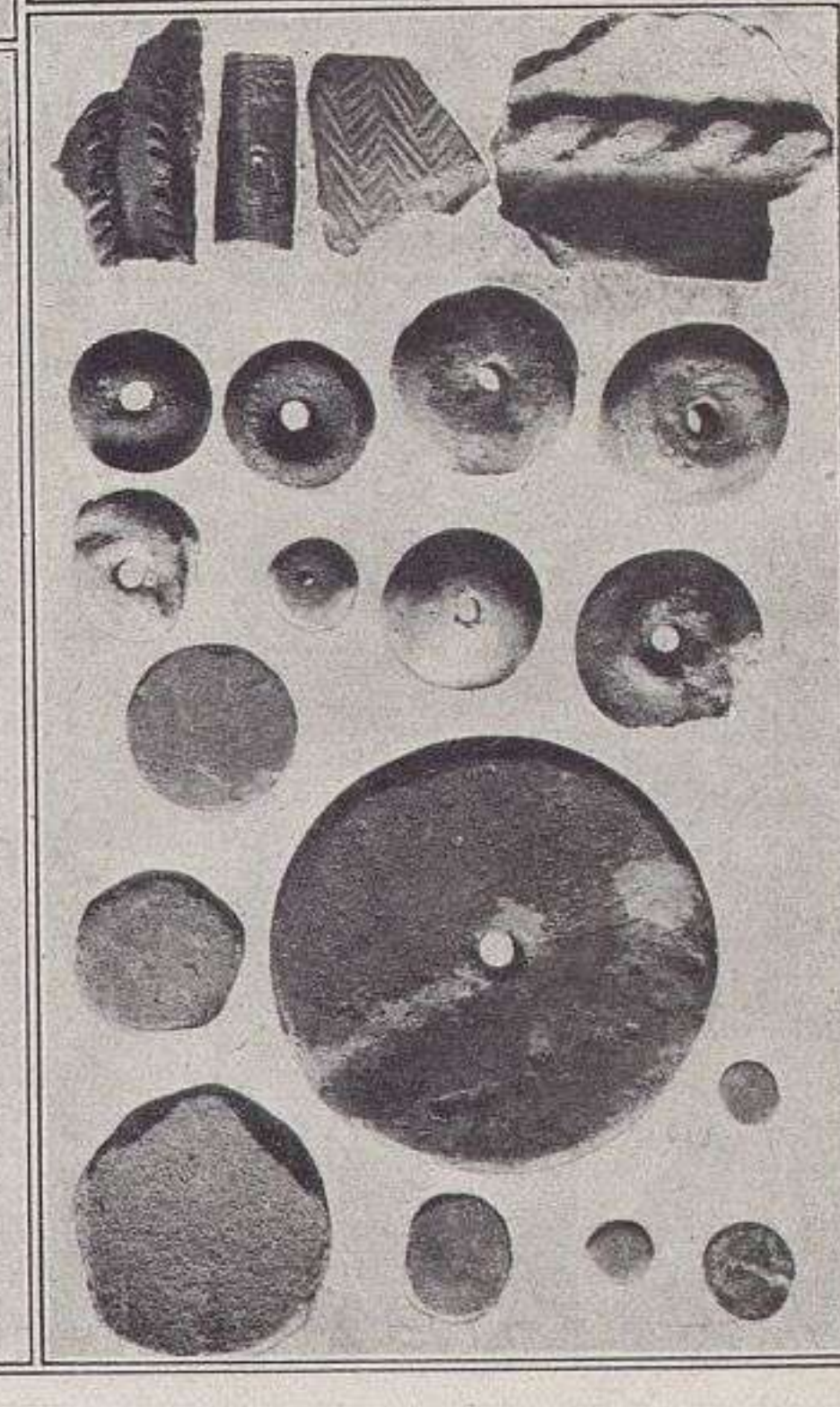
2015-MECD

1



3





2

4

I

2

3

17-20-19-18

13-14-15-16

9-10-11-12

3

2-8

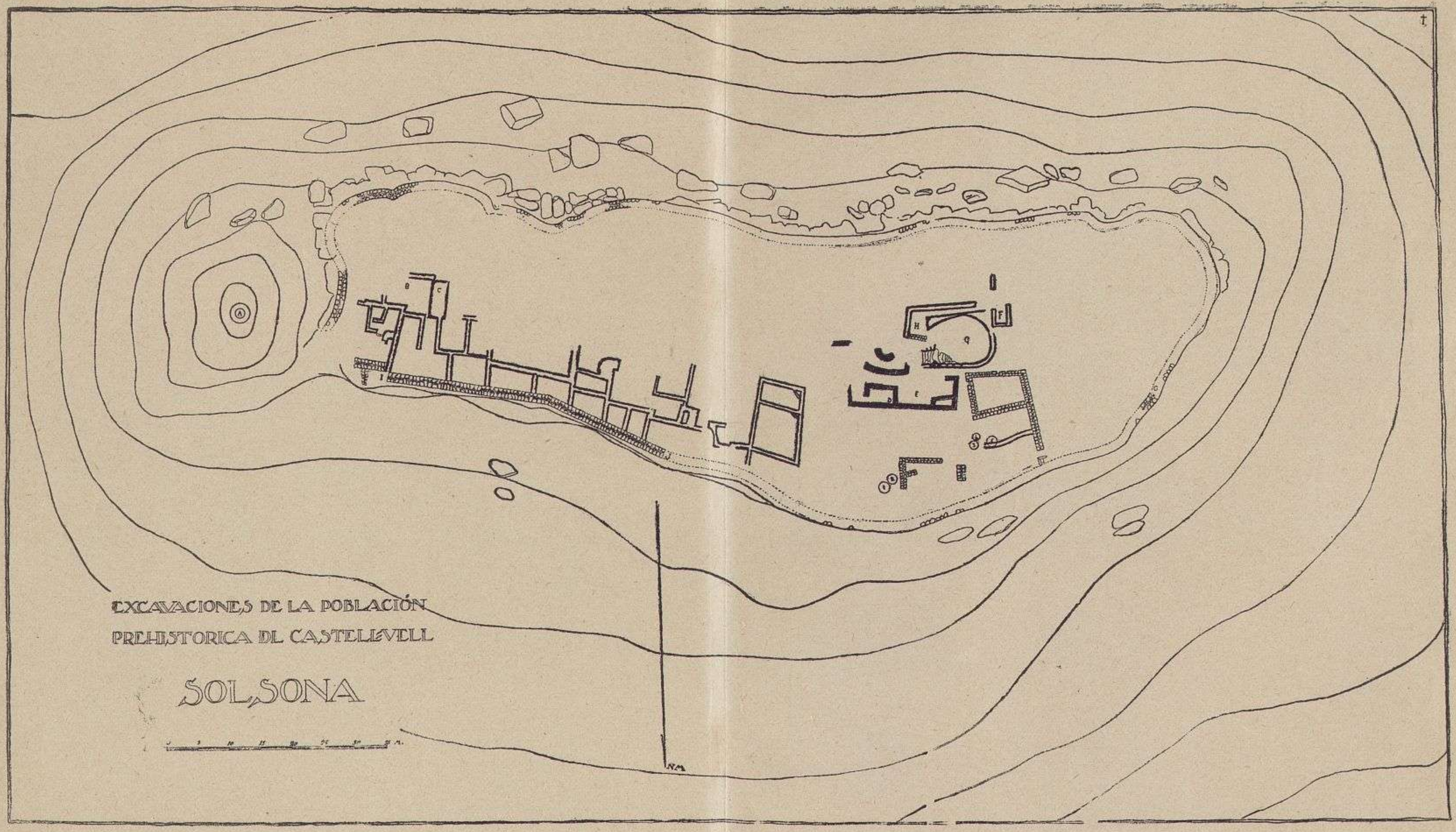
7

1-4-5-6

2015-MECD

2015-MECD

2015-MECD


EXCAVACIONES DE LA POBLACIÓN
PREHISTORICA DL CASTELLEVELL
SOLSONA

2015-MECD

2015-MECD

2015-MECD

JUNTA SUPERIOR DE EXCAVACIONES Y ANTIGÜEDADES Y CONSERVACIÓN DE MONUMENTOS HISTÓRICOS Y ARTÍSTICOS

PRESIDENTE

Excmo. Sr. D. Amalio Gimeno.

VICEPRESIDENTE

Excmo. Sr. Marqués de Cerralbo.

VOCALES

Excmo. Sr. Director general de Bellas Artes.
— Sr. D. Mariano Benlliure.
— Sr. D. Elías Tormo.
— Sr. Marqués de Comillas.
— Sr. Marqués de la Vega Inclán.
— Sr. D. José J. Herrero.
— Sr. D. Vicente Lampérez.
— Sr. D. José Moreno Carbonero.
— Sr. D. Manuel Gómez Moreno.

SECRETARIO

Sr. D. Francisco Alvarez-Ossorio.

2015-MECD

NÚM. GRAL.: 28 NÚM. 7 DE 1918

JUNTA SUPERIOR DE EXCAVACIONES Y ANTIGÜEDADES

EXCAVACIONES EN DIVERSOS LUGARES DE LA ISLA DE IBIZA

MEMORIA

DE LOS RESULTADOS OBTENIDOS EN 1918

REDACTADA POR EL DELEGADO DIRECTOR

DON CARLOS ROMAN

MADRID
TIP. DE LA «REVISTA DE ARCHIVOS, BIBLIOTECAS Y MUSEOS»
Olózaga, 1.—Teléfono S. 1.385
1920

2015-MECD

2015-MECD

NÚM. GRAL.: 28 NÚM. 7 DE 1918

JUNTA SUPERIOR DE EXCAVACIONES Y ANTIGÜEDADES

EXCAVACIONES EN DIVERSOS LUGARES DE LA ISLA DE IBIZA

MEMORIA

DE LOS RESULTADOS OBTENIDOS EN 1918

REDACTADA POR EL DELEGADO DIRECTOR

DON CARLOS ROMAN

MADRID

TIP. DE LA «REVISTA DE ARCHIVOS, BIBLIOTECAS Y MUSEOS»

Olózaga, 1.—Teléfono S. 1.385

1920

2015-MECD

2015-MECD

Firme propósito del que suscribe estas líneas, consecuente con su convicción arraigada que expresó en la Memoria elevada a esa Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades en el año 1918, era continuar y terminar en la campaña arqueológica emprendida en dicho año los trabajos de exploración comenzados con éxito en la finca C'an Surá en Cala d'Hort, término municipal de San José, en la isla de Ibiza.

Doña Victoria Arabí, propietaria de la finca mencionada y de la importante Necrópolis púnica enclavada en ella y de la cual se da relación extensa en la Memoria de 1918, opuso grandes obstáculos para la prosecución de los trabajos, invocando temidos y supuestos perjuicios que habrían de ocasionarse a los árboles frutales recientemente sembrados en aquel terreno y alegando otras razones que, aun sin convencer al que suscribe, moviéronle a iniciar la campaña arqueológica en lugares próximos a aquellos en los cuales se había trabajado durante los meses de julio, agosto y septiembre de 1917.

Los trabajos de exploración arqueológica iniciados el día 15 de julio último en la región de Cala d'Hort dieron por resultado el descubrimiento de vestigios e indicios de enterramientos púnicos. Comenzó la labor en el llamado *coll* de Cala d'Hort, en donde, por espacio de varios días, se encontraron restos de edificaciones antiguas —probablemente fenicias—, lo mismo que un pozo muy profundo, que había sido registrado ya y en el cual sólo se encontró una alcuza árabe, sin ningún valor artístico ni arqueológico.

En el expresado *coll* de Cala d'Hort descubrimos el día 22 de julio un hipogeo tallado en la roca. La exploración se hace muy peligrosa, por los frecuentes hundimientos del terreno, calizo en su casi totalidad, y nos obliga a derrumbar la techumbre y muros laterales del hipogeo, para proceder al registro de dos sarcófagos lisos, de piedra arenisca o *marés*, que se encuentran en su interior.

En dichos sarcófagos sólo se descubren muchos huesos en desorden,

2015-MECD

que prueba que anteriormente habían sido registrados. El tamizado de la tierra procedente del hipogeo no da tampoco resultado alguno.

Ordenado que fué el trazado de acequias o zanjas transversales, cuya profundidad varía desde 0,80 metros a 1,10, descubriéronse losas y piedras de gran tamaño, restos de edificaciones antiguas, como también una gran profusión de trozos de cerámica (parte de uná figura o estatuílla y fragmentos de lucernas, vasijas, platos, pebeteros, etc.). Encontráronse también una tacita de barro negro, de gran esbeltez de líneas, y dos platos planos, en barro basto, de gran tamaño; siete *pondus*, varias jarritas pequeñas, dos trozos de molde, fósiles, monedas, etc.; objetos todos que se detallan en el inventario adjunto.

No habiéndose encontrado durante el trazado de las zanjas a que nos referimos hipogeos ni señas concretas de la existencia de enterramientos, el día 3 de agosto suspendimos los trabajos en aquel lugar, comenzándolos en terrenos próximos al *coll* de Cala d'Hort, finca conocida por C'án Rocas.

La modestia del ajuar funerario descubierto en los enterramientos que hallamos nos induce a creer en la existencia de un pequeño núcleo de población humilde. Los objetos encontrados, que se detallan en el Inventario (números 15 al 37), presentan carácter marcadamente púnico, con el matiz de arte ebusitano, inconfundible con el de otras procedencias; es de suponer que todos ellos fueran de producción indígena.

Terminada la exploración arqueológica en C'an Rocas, practicáronse infructuosos trabajos de excavación en C'an Tirurit, finca próxima a la playa llamada d'es Coduls y distante de ella unos 200 metros. A pesar de la gran abundancia de restos de cerámica y huesos humanos descubiertos en la superficie del terreno, no logramos encontrar en él hipogeo ni enterramiento alguno, en vista de lo cual nos trasladamos a C'an Ursul, del mismo término municipal de San José, al Nordeste de La Caleta.

Iniciamos el día 13 de agosto los trabajos en la susodicha finca C'an Ursul, previa autorización del dueño de la misma; a las pocas horas de haber comenzado la labor descubrimos dos sarcófagos orientados en dirección Norte-Sur.

En ellos sólo se encontró gran cantidad de huesos humanos; en lugar muy cercano vióse la profusión de restos de cerámica púnica, que dió un indicio de la existencia de algún enterramiento, y abiertas diversas zanjas paralelas y transversales, el día 19 encontramos una tumba de losas de canto, cubierta también con losas; en su interior, y colo-

2015-MECD

cados a los lados del cráneo del cadáver, encontráronse un anillo de hierro, dos jarritas pequeñas, una vasija grande (olla) y una taza de un asa.

A pocos metros del enterramiento anterior hallóse una tumba de niño y un ánfora conteniendo huesos y varios granos de collar. Descubrióse también un sarcófago de *marés,* orientado de Norte a Sur, que mide dos metros de longitud por 45 centímetros de anchura y profundidad. De su interior fueron extraídos tres cráneos y muchos huesos. A los pies del cadáver encontramos un plato, una taza y un anillo de plata; en el exterior, y también en la parte de la tumba correspondiente a los pies, se hallaron cuatro vasos cilíndricos de boca trilobada.

En otro sarcófago, también de *marés,* enterrado a una profundidad de 1,20 metros, de las mismas dimensiones del anterior y con igual orientación, encontráronse tres cráneos y los restos de otros tantos cadáveres; a los pies fueron hallados un plato y una taza, y cerca de la cabeza un escarabeo de ágata verde (*diaspro*), con grabado que representa un guerrero. En la parte exterior de la tumba se encontraron dos vasijas grandes, en el interior de una de las cuales había dos jarritas pequeñas, un vaso cilíndrico de boca trilobada, una hachuela o navaja de afeitar y una concha grande, pintada de color rojo.

Después de varios días de labor infructuosa, durante los cuales sólo se descubrieron algunas tumbas sin ningún objeto arqueológico, al tamizar la tierra de un hipogeo que había sido registrado anteriormente se encontraron dos monedas fenicias, una de ellas de plata.

Después de haber trazado varias zanjas o acequias en direcciones diversas y de profundidad distinta, según la naturaleza del terreno, no habiendo dado resultado alguno los trabajos, comenzóse la exploración en C'ana Jundala y C'an Juanet el día 10 de septiembre, encontrándose una sepultura formada con piedras puestas de canto; en su interior se descubrieron huesos pertenecientes a cinco cadáveres.

El día 11, y a unos 30 metros de distancia de la tumba mencionada, descubrióse un sarcófago de *marés,* cuyas dimensiones eran 1,85 metros de longitud y 0,43 de profundidad y anchura. De su inferior extrajéronse tres esqueletos, un escarabeo, dos vasijas pequeñas, una taza y tres biberones, dos de los cuales representan palomas y el otro un carnero (lám. I). Los cadáveres estaban colocados de Norte a Sur; los biberones, puestos a los pies, mirando la cabeza del animal en ellos representado, hacia el Norte. Fuera del sarcófago fueron hallados un cuchillo, unas piezas de cobre, dos vasos de boca trilobada y una lanza de hierro, de grandes dimensiones.

2015-MECD

El 12 de septiembre, y a unos 2,50 metros del anterior, fué descubierto otro sarcófago de *marés*, cubierto con piedra de la misma clase, dividida en cinco trozos. De su interior se extrajeron cuatro esqueletos; dos con la cabeza hacia el Norte y los otros dos hacia el Sur; también se encontraron un anillo de plata, una vasija en forma de olla, dos jarritas, dos vasos cilíndricos de boca trilobada, una taza con un asa y un biberón de barro, pintado, representando una paloma.

En otro sarcófago de *marés*, emplazado en lugar muy próximo al anterior, fueron encontrados una vasija de boca redonda, con un asa; una jarrita de barro esmaltado (italogriega), un ungüentario, una hachuela o navaja de afeitar, un cuchillo de hierro y trozos de huevo de avestruz.

En días sucesivos, lo mismo en C'ana Jundala que en C'an Juanet, fueron descubriendose sarcófagos de *marés*, de los cuales proceden los objetos que en el lugar correspondiente se mencionan y reseñan en el Inventario. En la primera de las fincas expresadas, donde el terreno es plano, la exploración se hizo con facilidad, pues bastó el trazado de varias zanjas de poca profundidad para llegar al hallazgo de los sarcófagos.

No ocurrió así en C'an Juanet, donde, por estar en un montículo sembrado de pinos, sabinas y matas la Necrópolis que se exploró, lo mismo que por la calidad de la roca del terreno, el trabajo se hizo más costoso y con mayor dificultad.

En los dos yacimientos de C'ana Jundala y C'an Juanet fueron encontrados varios enterramientos de niño, con ánforas y urnas cinerarias que contenían amuletos, granos de collar y huesos.

Finalmente, comenzamos el 26 de septiembre los trabajos de excavación en la finca conocida por C'as Vildu; en ella se descubrieron unos enterramientos de época romana, en los cuales se hallaron dos biberones en forma de vasija, con un asa y dos monedas imperiales.

Agotada la cantidad que esa Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades había consignado para las excavaciones en Ibiza, el día 28 de septiembre hubieron de cesar los trabajos, dejando pendientes de exploración algunos lugares próximos a los descritos, en los cuales aparecían vestigios e indicios que hacían abrigar la esperanza de nuevos hallazgos arqueológicos y de la existencia de otras necrópolis fenicias.

Marcadamente púnicos —a excepción de los dos biberones que ocupan los números 110 y 111 del Inventario— son los objetos que hemos descubierto en la campaña de 1918, y a pesar de no ser extraordinario

2015-MECD

su valor arqueológico y de no haberse encontrado ninguna de las figuras o estatuillas que tanto renombre han dado a la isla de Ibiza, considerada como estación arqueológica de la época fenicia, creemos que no se ha malogrado la labor, y nos atrevemos a consejar la continuación de trabajos de excavación y exploración arqueológicos en terrenos del término municipal de San José.

En La Caleta, en Jundal, en Cap d'es metje y otros lugares que en época remota debieron estar muy poblados, a juzgar por los restos de edificaciones antiguas y por la abundancia de trozos de alfarería que se descubren a flor de tierra, no es aventurado suponer la existencia de yacimientos arqueológicos, cuya exploración podría rendir grandes resultados.

No obstante, esa Junta Superior de Excavaciones, con su mejor criterio, resolverá lo que mejor convenga a los intereses de la cultura patria, cuya defensa y protección le están encomendadas.

Creemos de nuestro deber, como ya lo hicimos en la Memoria elevada a esa Junta Superior en 1918, recordar que en Ibiza, y alimentadas por extraños, se han despertado codicias y ambiciones a la vista del tesoro arqueológico que el subsuelo de la isla encierra, y recordar también que el Estado, encargado de impedir la expoliación de grandes riquezas, desgraciadamente comenzada ya, es el que constantemente debe velar por la conservación del tesoro, de valor inapreciable que, sin una vigilancia estrecha y sin la concesión de cantidades que permitan las excavaciones científicas y ordenadas en gran escala, se experimentará para siempre de nuestro suelo.

Ibiza, 28 de enero de 1919.

2015-MECD

INVENTARIO

COLL DE CALA D'HORT

Núm. 1.—Trozo de molde rectangular con dibujos de flores.
— 2.—Idem íd. circular.
— 3.—Idem de figura femenina. Mide ocho centímetros.
— 4.—Tacita de barro negro. Alto: cinco centímetros.
— 5.—Plato profundo, barro pintado. Diámetro: 29 centímetros.
— 6.—Idem de barro vasto. Diámetro: 24 centímetros.
— 7.—Idem íd. 23 centímetros.
— 8.—Jarrita forma achatada, barro vasto. Altura: 10 centímetros.
— 9.—Idem barro rojo, boca trilobada, con un asa. Altura: 10 centímetros.
— 10.—Idem boca estrecha, barro ordinario. Altura: 12 centímetros.
— 11.—Siete *pondus* de diversos diámetros.
— 12.—Cuatro fósiles de distintos tamaños.
— 13.—Doce monedas púnicoebusitanas.
— 14.—Una moneda imperial romana.

C'AN ROCAS

Núm. 15.—Lucerna de tres mecheros, barro ordinario.
— 16.—Idem íd.
— 17.—Idem griega, barro negro con asa. Diámetro: siete centímetros.
— 18.—Idem íd. Diámetro: siete centímetros.
— 19.—Plato grande, barro rojo. Diámetro: 21 centímetros.
— 20.—Idem pequeño con franjas rojas. Diámetro: 12 centímetros.
— 21.—Idem poco cóncavo, barro vasto. Diámetro: 17 centímetros.
— 22.—Idem plano. Diámetro: 21 centímetros.
— 23.—Idem cóncavo. Diámetro: nueve centímetros.
— 24.—Taza grande. Diámetro: 16 centímetros.

2015-MECD

Núm. 25.—Molde de barro, forma circular, Diámetro: siete centímetros.
— 26.—Tacita de barro negro. Diámetro: ocho centímetros.
— 27.—Unguentario de barro. Altura: nueve centímetros.
— 28.—Idem íd. Altura: 18 centímetros.
— 29.—Jarrita de barro ordinario con dos asas. Altura: 15 centímetros.
— 30.—Idem de boca estrecha. Altura: 15 centímetros.
— 31.—Idem íd. Altura: 20 centímetros.
— 32.—Cucharilla de marfil.
— 33.—Amuleto de pasta con figura de un dios.
— 34.—Idem íd.
— 35.—Aguja de coser (cobre).
— 36.—Dos pendientes incompletos (cobre).
— 37.—Doce monedas púnicoebusitanas.

C'AN URSUL

Núm. 38.—Urna cineraria dos asas, barro pintado. Altura: 33 centímetros.
— 39.—Idem íd. Altura: 36 centímetros.
— 40.—Idem íd. Altura: 30 centímetros.
— 41.—Idem íd. Altura: 28 centímetros.
— 42.—Idem íd. liso. Altura: 35 centímetros.
— 43.—Vaso cilíndrico barro pintado, boca trilobada. Altura: 21 centímetros.
— 44.—Idem íd. Altura: 22 centímetros.
— 45.—Idem íd. Altura: 21 centímetros.
— 46.—Idem íd. Altura: 20 centímetros.
— 47.—Idem íd. Altura: 21 centímetros.
— 48.—Idem íd. liso, boca trilobada. Altura: 20 centímetros.
— 49.—Jarrita barro pintado, boca trilobada. Altura: 14 centímetros.
— 50.—Vasija boca ancha con un asa. Altura: 11 centímetros.
— 51.—Lekytos barro liso con un asa. Altura: 10 centímetros.
— 52.—Idem íd. Altura: 15 centímetros.
— 53.—Lekytos barro liso, con un asa. Altura: 13 centímetros.
— 54.—Idem íd. Altura: 12 centímetros.
— 55.—Idem íd. Altura: 12 centímetros.
— 56.—Taza barro negro con un asa. Diámetro: 16 centímetros.
— 57.—Tacita barro con franjas. Diámetro: nueve centímetros.
— 58.—Hachuela o navaja de afeitar.
— 59.—Pieza de barro imitando forma sortija.
— 60.—Trozo de figura femenina de líneas correctas. Altura: 11 centímetros.
— 61.—Tacita de barro ordinario. Diámetro: ocho centímetros.
— 62.—Plato barro ordinario. Diámetro: 24 centímetros.
— 63.—Idem íd. Diámetro: 25 centímetros.
— 64.—Escarabeo de ágata verde (diaspro) representando un guerrero.

2015-MECD

C'ANA JUNDALA Y C'AN JUANET

Núm. 65.—Vaso cilíndrico, boca trilobada, barro ordinario. Altura: 18 centímetros.
— 66.—Idem íd. Altura: 19 centímetros.
— 67.—Idem íd. Altura: 20 centímetros.
— 68.—Idem íd. Altura: 19 centímetros.
— 69.—Idem íd. Altura: 21 centímetros.
— 70.—Idem íd. redonda, barro ordinario. Altura: 18 centímetros.
— 71.—Idem íd. trilobada, barro ordinario. Altura: 18 centímetros.
— 72.—Escarabeo de ágata verde claro representando un guerrero.
— 73.—Idem de piedra negra con grabado estilo oriental.
— 74.—Taza grande de barro ordinario. Diámetro: 15 centímetros.
— 75.—Idem barro ordinario. Diámetro: 11 centímetros.
— 76.—Vasija de boca ancha, barro grabado. Altura: nueve centímetros.
— 77.—Vaso de boca trilobada, barro liso. Altura: 17 centímetros.
— 78.—Idem íd. Altura: 14 centímetros.
— 79.—Idem íd. Altura: 15 centímetros.
— 80.—Lekytos barro ordinario, con asa. Altura: 12 centímetros.
— 81.—Idem íd. Altura: 16 centímetros
— 82.—Collar de granos de vidrio con dos amuletos.
— 83.—Tres pendientes de plata pequeños, completos.
— 84.—Dos fíbulas de cobre.
— 85.—Doce monedas púnicoebusitanas.
— 86.—Urna cineraria de barro ordinario. Altura: 32 centímetros.
— 87.—Idem íd. Altura: 35 centímetros.
— 88.—Vaso cilíndrico de barro liso, boca trilobada, Altura: 20 centímetros.
— 89.—Idem íd. Altura: 23 centímetros.
— 90.—Idem íd. Altura: 22 centímetros.
— 91.—Idem íd. redonda. Altura: 21 centímetros.
— 92.—Idem íd. Altura: 21 centímetros.
— 93.—Biberón barro ordinario representando un carnero.
— 94.—Idem íd. representando una paloma.
— 95.—Idem íd.
— 96.—Idem íd. pintado.
— 97.—Lekytos barro ordinario. Altura: 12 centímetros.
— 98.—Idem íd. Altura: 11 centímetros.
— 99.—Ungüentario de barro ordinario. Altura: ocho centímetros.
— 100.—Vasija de barro ordinario, boca muy ancha. Altura: 11 centímetros.
— 101.—Idem íd. Altura: 10 centímetros.
— 102.—Idem íd. Altura: 10 centímetros.
— 103.—Taza de barro negro con un asa. Diámetro: 13 centímetros.
— 104.—Idem íd. ordinario. Diámetro: 12 centímetros.
— 105.—Jarrita de barro esmaltado. Altura: seis centímetros.

2015-MECD

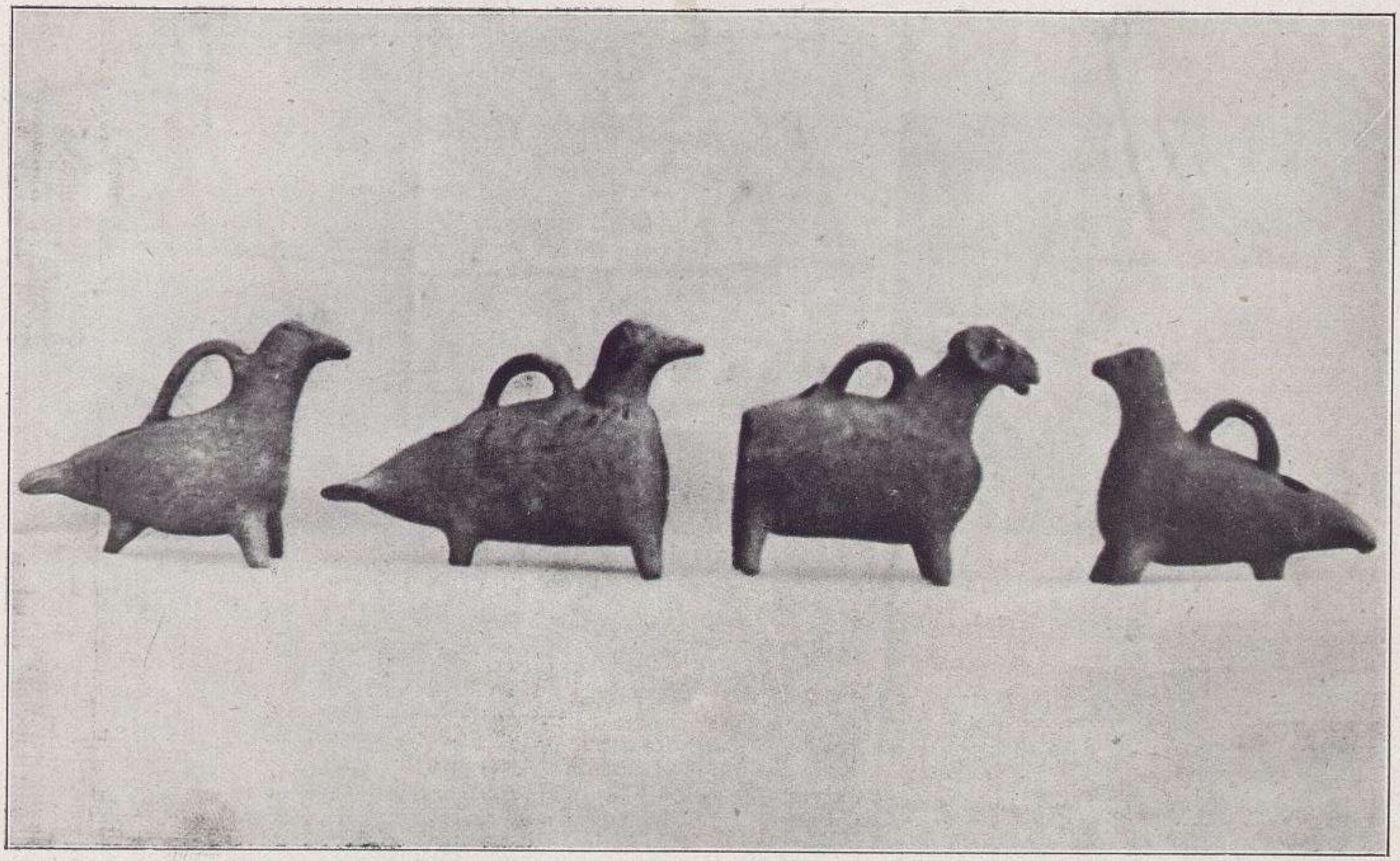
Núm. 106.—Escarabeo de ágata verde (diaspro) con grabado que representa un cabiro y un león.
— 107.—Una lanza de hierro. Longitud: 43 centímetros.
— 108.—Tres cuchillos de hierro.
— 109.—Una hachuela o navaja de afeitar.

C'AS VILDU

Núm. 110.—Biberón (jarrita con pico y asa). Altura: 19 centímetros.
— 111.—Idem íd. Altura: 20 centímetros.
— 112.—Dos monedas imperiales romanas.

2015-MECD

2015-MECD

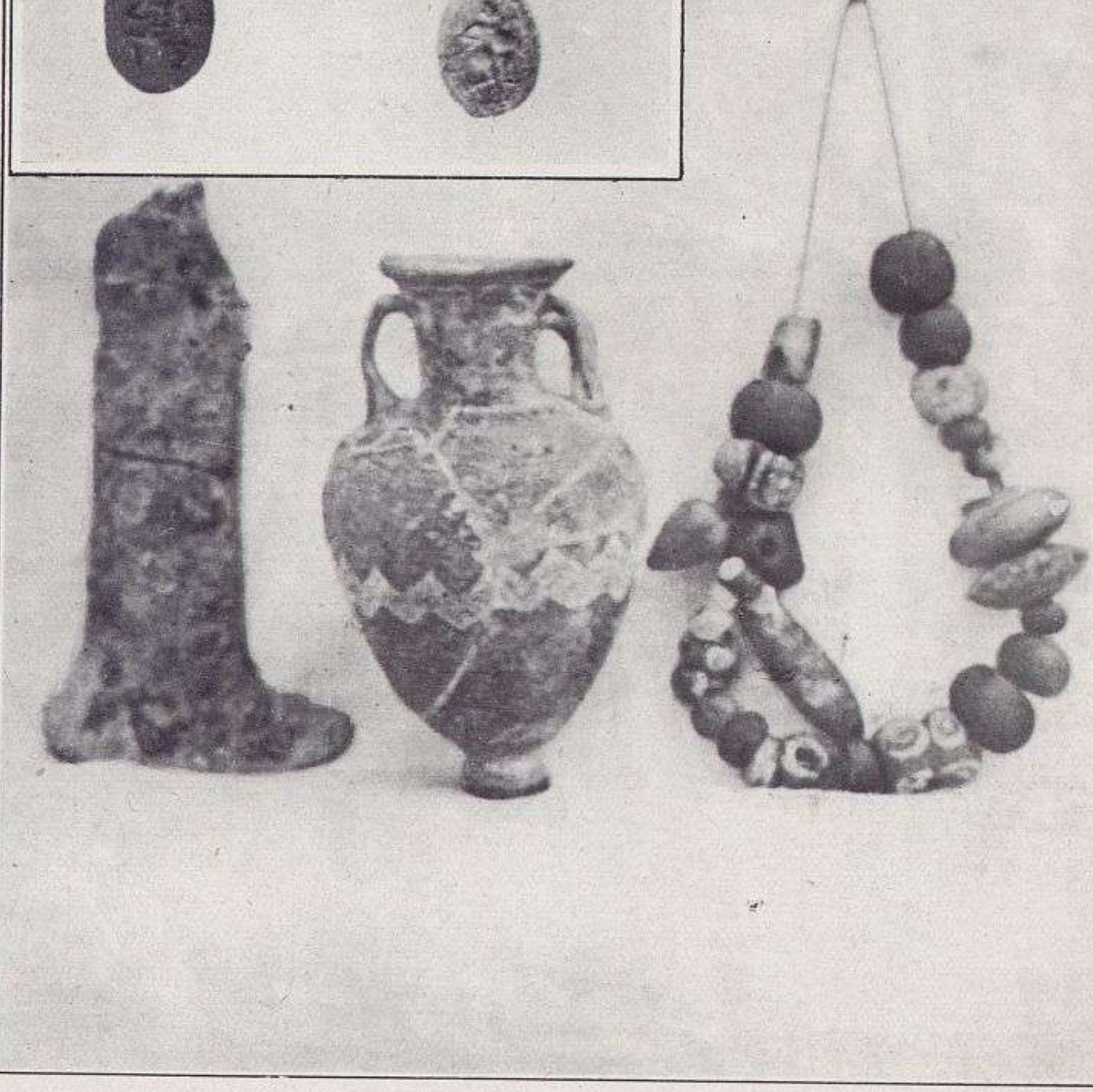


VASOS DE BARRO COCIDO, REPRESENTANDO AVES Y CUADRÚPEDOS.—BIBERONES

2015-MECD

2015-MECD

A



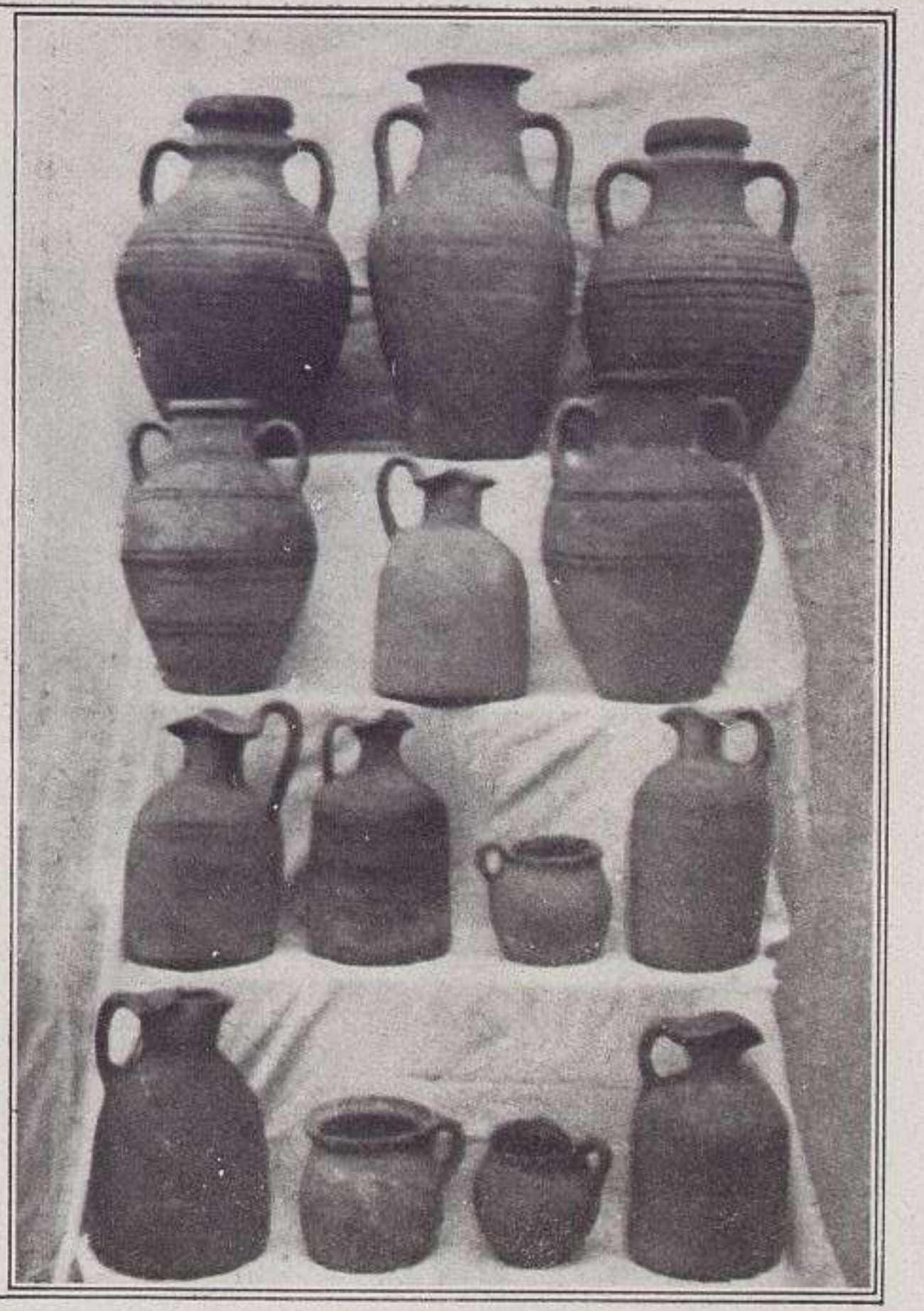
B

A. ESCARABEOS

B. HACHUELA, ANFORITA DE BARRO ESMALTADO Y CUENTAS DE COLLAR

2015-MECD

2015-MECD



VASOS Y OTROS OBJETOS DE CERÁMICA

2015-MECD

2015-MECD

2015-MECD

2015-MECD

2015-MECD

2015-MECD

2015-MECD

2015-MECD

2015-MECD

2015-MECD